

La Prehistoria
en el Valle del Guadalhorce

Guadalhorce 2001

La Prehistoria en el Valle del Guadalhorce

Guadalhorce
2001



foro
Guadalhorce 2001





La Prehistoria en el
Valle del Guadalhorce

Guadalhorce
2001



La Prehistoria en el
Valle del Guadalhorce

Guadalhorce
2001

A todos los que han hecho posible la preparación y desarrollo de Guadalupe 2001 así como la recopilación de todos los textos para la presente obra. Son ellos los verdaderos creadores del mundo Guadalupe

Edita

Grupo de Desarrollo Rural Valle del
Guadalupe

Coordinador

Ana Hevilla Ordóñez
Diego J. Mancera Portales

Autores

Juan Fernández Ruiz
Juan González Martín
Antonio Guerra Merchán
Elena Loriguillo Millán
Diego J. Mancera Portales
José Enrique Márquez Romero
Francisco Melero García
María José Sánchez Rodríguez

Depósito Legal

MA-1032-2003

Diseño y maquetación

Antonia J. Gallego Gallego

Ilustraciones

Juan Fernández Ruiz

Índice

Prólogo	9	Bibliografía	68
Introducción	11	La Edad de los Metales en el Bajo Valle del Guadalhorce (<i>Juan González Martín</i>)	71
Programa Guadalhórcete 2001	15	Edad del Cobre	71
Seminarios de identidad cultural	17	Edad del Bronce	73
La exposición	18	Los fenicios en el Valle del Guadalhorce (<i>María José Sánchez Rodríguez</i>)	79
Encuentro Cultural Guadalhórcete	21	Bibliografía	81
Anécdotas	22	Íberos en el Valle del Guadalhorce (<i>Francisco Melero García</i>)	83
Agradecimientos	24	Los siglos VIII - VII	87
Artículos Guadalhórcete	27	Los siglos V y IV a.n.e.	92
Introducción	29	Del siglo III al Imperio Romano	95
Yacimientos prehistóricos y protohistóricos en el Valle del Guadalhorce (<i>Diego J. Manceras Portales</i>)	31	La Prehistoria en el Bajo Valle del Guadalhorce (<i>Juan Fernández Ruiz</i>)	101
Alhaurín el Grande	31	Consideraciones previas	101
Almogía	32	Cuestión de límites	105
Álora	35	La cosa no es tan sencilla como parece	106
Cártama	38	A modo de recapitulación	140
Coín	40	El Patrimonio Cultural y su reconocimiento: el Valle del Río Grande (Málaga) como ejemplo (<i>José E. Márquez Romero</i>)	145
Pizarra	43	Introducción	145
Valle de Abdalajís	44	El concepto de patrimonio cultural	146
Geología de la comarca del Valle del Guadalhorce (<i>Antonio Guerra Merchán</i>)	49	Tutela y gestión del patrimonio	147
Paleolítico: características generales (<i>Elena Loriguillos Millán</i>)	57	Proyecto de investigación en Río Grande	150
El medio físico	57	Consideraciones finales	152
Modo de vida y actividades desarrolladas	58	Glosario	175
Bibliografía	62		
Neolítico: características generales (<i>Diego J. Manceras Portales</i>)	65		

Prólogo

Una de las tareas más complicadas que se deben afrontar es el prólogo de un libro. Alguien...?, realiza la petición y comienza el acoso. Desde maquetación, a quien ese alguien misericordiosamente ha dado tu teléfono, te informan que tu espacio es limitado, que está reservado y que, además, ya va siendo hora de que entregues el prólogo, pues es lo único que falta para iniciar la tirada.

El Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalhorce es ese alguien, y el libro **Guadalhórcete**, que tenéis en las manos, el resultado espléndido del proyecto de voluntariado cultural que el grupo desarrolló durante el año 2001.

La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía apoya, mediante una línea de ayudas convocada anualmente y desde el año 1998, proyectos de voluntariado cultural cuyos objetivos varían en cada convocatoria. En este contexto se presentó el proyecto **Guadalhórcete**, desarrollado por los jóvenes de la comarca, que buscaban referencias de identidad en un entorno lúdico y cercano. Desde el primer momento, el proyecto sedujo a esta Delegación de Cultura, tanto por la amplitud de sus objetivos (sensibilización, conocimiento, acercamiento), como por la diversidad de las técnicas a utilizar y por lo tanto se le prestó el apoyo que merecía.

Así pues, de la unión de juventud y voluntariado, de aprendizaje y juego, de lo útil y lo divertido, surge este libro que nos ayuda a conocer y querer lo nuestro.

Rosario Torres Ruiz
Delegada Provincial de Cultura por Málaga

Introducción

Explicar la voluntad de editar un libro con todo el contenido que se ha trabajado en el proyecto *Guadalhórcete 2001* es innecesario, ya que, de todos es conocida la inexistencia de publicaciones que sobre nuestra comarca sufrimos, al menos hasta ahora.

Pero sí que queremos compartir con todos los Guadalhorceños que deseen conocer este libro, la filosofía que lo promueve, cómo la iniciativa surgió y se desarrolló. Ya que es este proceso el que creemos más interesante, no por el éxito o no del proyecto, sino por la participación de los protagonistas de la cultura de nuestra comarca: profesores, investigadores, estudiantes, y todas aquellas personas que han disfrutado con las dos ediciones de *GuadalhórceTE*.

El Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalhorce es una asociación sin ánimo de lucro compuesta por personas y entidades que desean participar del desarrollo de esta comarca. Administrativamente opera en los siguientes municipios: Alhaurín el Grande, Almogía, Álora, Cártama, Coín, Pizarra y Valle de Abdalajís. Esta asociación es la gestora de los fondos PRODER (Programa Operativo de Desarrollo Rural) en la comarca del Valle del Guadalhorce, con los que se está financiando este libro.

El Grupo de Desarrollo Rural se constituyó con el compromiso de trabajar por un desarrollo equilibrado de la comarca y teniendo como uno de sus primeros objetivos "la valorización del patrimonio rural". Sin embargo, no fue éste el origen de *GuadalhórceTE*, sino la idea que surgió entre los jóvenes, de los que nunca se espera un interés especial por la cultura, el folklore, o las costumbres; de poner en marcha actuaciones que acercaran "lo nuestro" de una forma amena y cercana. Y ésta resultó ser la forma de aprender que a todos más nos gustaba.

Haciendo eco del eslogan propuesto por el Programa de Diversificación y Desarrollo Económico del Valle del Guadalhorce: *Una apuesta de su*

gente por sus recursos, contactamos con profesores, estudiantes, historiadores y, en general, personas conocedoras de su localidad. Y comenzamos a reunirnos. Éstas son las personas que conforman el *FORO GUADALHÓRCETE*. Son ellos los que proponen, diseñan, planifican y aconsejan las acciones emprendidas por el Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalhorce en torno a las materias de patrimonio.

El nombre otorgado al proyecto responde a la unión del nombre de nuestro Valle al complemento indirecto *TE*, impulsor de la implicación de la población en el desarrollo de nuestra comarca. Y para convertirlo en verbo activo le ponemos el acento en la "Ó", así *GuadalhórcETE*, no es sólo un nombre, sino un verbo dinamizador, que invita a todos a conocer nuestra comarca y a trabajar por ella.

La variedad de sus letras representan la pluralidad de manifestaciones artísticas y patrimoniales que podemos estudiar de nuestra comarca. Y el color bermejo representa la forma de trabajar de las personas implicadas en este proyecto, donde prima la voluntariedad y el compromiso por su ciudad, por respetar y difundir sus conocimientos entre todas aquellas personas interesadas, mirando siempre por el interés cultural de sus pueblos en particular y del Guadalhorce en general.

Como objetivos de trabajo nos planteamos:

- ♦ Acercar los antecedentes de nuestra cultura a la población joven e interesados del Valle del Guadalhorce de una forma original y atractiva.
- ♦ Fomentar la identidad comarcal.
- ♦ Sensibilizar en el cuidado y respeto al legado histórico y natural del valle.
- ♦ Conocer nuestro patrimonio y aprender a disfrutarlo sin dañarlo.
- ♦ Poner en valor de los recursos endógenos.

Hacer la cultura del pueblo, acercarla e implicarnos todos en el cuidado de la misma, es la CLAVE del proyecto. Para conseguir estos objetivos se han buscado fórmulas innovadoras como los seminarios de identidad cultural; las visitas a los lugares emblemáticos de cada municipio guiados por los propios profesores; las exposiciones itinerantes que muestran la cultura del Guadalhorce en común; una página web o presentaciones

interactivas donde basar las explicaciones. Y ahora esta publicación, como el compendio de contenidos tratados en esta segunda edición de *GuadalhórcETE 2001*.

El proyecto desarrollado el presente año, de donde se extraen los artículos que conforman el presente libro, ha contado con diferentes partes. Por un lado, la **exposición**, donde se ha expuesto material geológico y arqueológico hallado en alguno de los siete pueblos. Los **Seminarios de Identidad Cultural**, celebrados en cada uno de los municipios donde se ha tratado el tema de la geología y la prehistoria. Y, por último, el **Encuentro cultural GuadalhórcETE**, celebrado en el Valle de Abdalajís, municipio rico en yacimientos iberos, y donde además se trató la formación geológica, la prehistoria, y el reconocimiento del patrimonio desde el punto de vista comarcal.

Este material ha sido recopilado en esta publicación dirigida fundamentalmente a estudiantes, profesores y/o cualquier interesado que desee buscar herramientas para investigar sobre la geología o la prehistoria en los pueblos del Bajo Guadalhorce.

Con este trabajo sólo pretendemos hacer una pequeña aportación de cara a seguir conociendo y queriendo lo nuestro. Fomentando así la conservación y reconocimiento popular de las diferentes manifestaciones de nuestro medio. No se espera más protagonismo que ser verdaderamente interesante para la gente que lo lea.



Programa

Guadalhórce *te* 2001

Programa Guadalhórcete 2001

Guadalhórcete 2001 constó de tres partes bien diferenciadas. Por un lado, los seminarios de identidad cultural que integraban una serie de ponencias impartidas por docentes e investigadores relacionadas con cada uno de los pueblos en los que se celebraban; por otro lado, una exposición itinerante de arqueología y paleontología; y por último, un encuentro cultural para todo el Valle del Guadalhorce.

I. Seminarios de identidad cultural

Esta actividad paralela a la exposición conformaba una serie de ponencias impartidas por docentes e investigadores especializados en los contenidos que en 2001 nos ocupaba, la Prehistoria.

Tuvieron lugar, generalmente, el último día en el que la exposición visitaba cada uno de los pueblos.

Así, en Almogía fue nuestra compañera y monitora de la exposición, Elena Loriguillo Millán quien impartió el seminario. En Pizarra, fueron Alejandro Rosas, Cristóbal Márquez y Diego J. Manceras los que, además de dar una charla teórica, llevaron a los asistentes al yacimiento de Fuente Luna. En Álora, María José Sánchez y Diego J. Manceras, monitores también de la exposición, hablaron de los diferentes yacimientos prehistóricos y protohistóricos de este pueblo. En Cártama, el seminario fue impartido por Pedro Dueñas y Elena Loriguillos. En Coín, tuvimos el placer de oír a Juan Fernández, profesor de Prehistoria de la Universidad de Málaga, quien nos puso al día de sus últimas excavaciones. En Alhaurín el Grande, el encargado de la charla fue el arqueólogo Alejandro Perez-Malumbres. Y en el Valle de Abdalajís, fue Francisco Melero, también arqueólogo, quien nos habló del gran número de yacimientos que existen en los alrededores.

II. La exposición

Inauguración

Tuvo lugar el viernes 5 de octubre de 2001 en la casa de la Cultura del municipio del Valle de Abdalajís. A ella asistieron Tomás Gómez Arrabal, Alcalde del Valle de Abdalajís, María Teresa Mesa Pernía, Concejala de Cultura del Valle de Abdalajís, Rosa Torres Ruiz, Delegada de Cultura de la Delegación de Málaga y Juan José Rodríguez Osorio, Presidente del Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalhorce.

División por etapas

Nos pareció acertado diferenciar cinco vastas etapas: la formación geológica, donde se explicaba el origen del Valle del Guadalhorce; la Prehistoria, diferenciando en ella paleolítico, neolítico y edades del cobre y del bronce; y por último, otra etapa más que incluía a las culturas protohistóricas (fenicios e íberos), por ser pueblos que cabalgan entre la prehistoria y la historia.

Cada uno de estos cinco bloques temáticos venían descritos con paneles adicionales, fotografías e ilustraciones. Nos consta que esta división puede resultar arbitraria y muy somera, pero ello se justifica por el hecho de que no pretendemos hacer un análisis exhaustivo de la prehistoria sino acercarla a ese público que la desconoce y al cual un abuso de tecnicismos hubiera aburrido.

Para la consecución de los objetivos que nos planteamos, no hemos seguido el camino de la exhaustividad, pero sí el de la veracidad de la información. Y es que la simplicidad de los datos aportados no merma su calidad ni su finalidad. Se trata, pues, de una exposición versátil y fácilmente digerible, tanto por el erudito en este área de conocimiento, como por la persona no iniciada en la arqueología.

Talleres

Como podemos comprobar, los talleres están enfocados principalmente hacia el sector infantil de la población. Los talleres simbolizan un acer-

camiento de la prehistoria (término un tanto etéreo) a la realidad más tangible del visitante de Guadalhórcete.

En dichos talleres, los monitores que presentan y explican la muestra sumergiendo a los asistentes en las diferentes actividades mediante el método demostrativo. Es decir, primero explican los talleres para que luego los visitantes practiquen lo aprendido. Existen cinco talleres en Guadalhórcete 2001, tales como los de talla, fuego, molienda, pintura rupestre y cerámica a mano.

Mascota

Antes de continuar con la descripción de la exposición, debemos hacer un alto en el camino para comentar algo que en ella se daba y que sorprendió gratamente a pequeños y mayores. Nos referimos, obviamente, a la mascota de la exhibición, que inicialmente fue pensada para el público infantil, pero que con el día a día observamos que era el centro de todas las miradas, sin discriminación de edad. La mascota era una reproducción en goma-espuma de un exvoto ibérico hallado en el Valle de Abdalajís.

La mascota era conocida como *Curra*, nombre que le puso la persona que la encontró, ya que el original guarda cierta similitud morfológica con Curro, la mascota de la Expo '92, además de haber aparecido en el año 1992, coincidiendo con la exposición universal de Sevilla. *Curra* mide algo más de un metro de altura, cuando el original no alcanza ni los quince centímetros. Siempre se ha ubicado en un lugar preferencial de la muestra, dando la bienvenida a todos los asistentes.

Piezas

Como ya hemos apuntado, la mascota es una idealización de una figura votiva de bronce que formaba parte del inventario de piezas de la muestra. Ello me ayuda a describir con brevedad las piezas que en las vitrinas se mostraban. Son piezas procedentes de los fondos del Museo Municipal de Pizarra, de la colección del padre Baldomero (párroco del Valle de Abdalajís que al fallecer donó las piezas de su colección al ayuntamiento del mismo municipio), de las áreas de cultura de los diferentes ayuntamientos, y algunas cedidas por particulares.

Todas las piezas se pueden englobar en una clasificación de tipo material, ya sean líticas, cerámicas o metálicas. Destacan por su singularidad los útiles tallados en sílex paleolíticos, la panoplia ibérica que integraba el ajuar de un guerrero o las placas de arquero de la cultura campaniforme. La importancia de tales objetos arqueológicos viene confirmada por la documentación y publicación de muchas de ellas en prensa especializada.

Itinerancia

El carácter itinerante de la exposición ha provocado algunos inconvenientes fruto de su inherente traslado en reducidos espacios temporales y laxas distancias kilométricas, sin olvidar la adecuación a múltiples y diferentes salas de exposiciones. Tras su inauguración en el Valle de Abdalajís, la muestra pasó por las localidades de Almogía, Pizarra, Álora, Cártama, Coín y Alhaurín el Grande, volviendo nuevamente al Valle de Abdalajís para celebrar el encuentro comarcal y clausurar Guadalhórcete 2001.

Ahora bien, no todo lo relacionado con la movilidad geográfica resulta negativo ni peyorativo, pues ese nomadismo cultural le ha proporcionado vitalidad y dinamismo a algo inerte como es la arqueología, que alguien con desacierto denominó historia muerta. Muy al contrario de esta acepción, Guadalhórcete se nos presenta como muestra cultural itinerante y vital, divulgando la idiosincrasia de los pueblos por los que pasó y actuando como lazo de unión comarcal, sin olvidar los elementos diferenciadores locales.

Informática

Líneas divergentes como son la prehistoria y las nuevas tecnologías confluyen en la exposición al contar ésta con un soporte informático de todas las piezas arqueológicas presentes en las vitrinas. Aludimos ahora al ordenador presente en las salas de la exhibición, donde teníamos insertada una página web con el fin de que todos los usuarios de la muestra accediesen a una información más detallada de cada una de las piezas expuestas.

El objetivo que nos marcamos alcanzar era el de que, con un simple *clic*

de ratón, el usuario pudiese conocer una información adicional y especializada sobre las piezas de la sala donde él se encontraba en ese momento.

Colegios

Hemos venido hablando de visitantes, asistentes, usuarios, personas al fin y al cabo que, movidas por la curiosidad y el afán de conocimiento, se acercaron por las salas de Guadalhórcete 2001. Pero ahora hay que puntualizar el público preferencial que ha pasado por la exhibición, incidiendo en que hay un enfoque pretencioso hacia el colectivo estudiantil de nuestra comarca. De tal modo que, alumnos de colegios de primaria, centros de secundaria, escuelas de adultos y escuelas-talleres entre otros, han paseado por los entresijos de la prehistoria "guadalhórcense".

Esa perspectiva que enseñábamos a las nuevas generaciones implica el fomento de su identidad cultural, asumiendo que su resultado actual es el fruto de la adición de todos los momentos pretéritos, es decir, que nuestro presente es fiel reflejo de todo lo acontecido y que de su conocimiento depende nuestro mañana. Para todo ello se han conjuntado una serie de elementos tales como Curra, nuestra mascota, los talleres, el personal docente especializado en arqueología y una gymkhana cultural donde convergen ocio, juego y conocimiento intelectual.

Desde nuestra experiencia personal, el público infantil se ha mostrado como el más gratificante, reflejándose en el libro de registro de asistentes que había en la exposición, libro en el cual los chavales plasmaron sus elogios, alabanzas y sincera gratitud. Son estas loas la mejor manera con la que se nos puede premiar a todos los que colaboramos en Guadalhórcete.

III. Encuentro Cultural Guadalhórcete

Este intercambio de experiencias y conocimientos sobre el Guadalhorce, nace igualmente el pasado año 2000. Con él se pretende fomentar una identidad comarcal a través del conocimiento de los hechos que han ido uniendo a nuestra comarca. Si en el 2000 se celebró en Pizarra, en el 2001 se llevó a cabo en el Valle de Abdalajís.

Por la mañana se realizaron una serie de ponencias que comenzaron con la impartida por Antonio Guerra, profesor de la Universidad de Málaga, sobre la Geología del Valle del Guadalhorce. A continuación, fue Francisco Melero quién nos habló de los iberos en nuestra comarca. Le siguió Juan Fernández, que hizo un recorrido por la prehistoria del Valle del Guadalhorce y, por último, José Enrique Márquez, también profesor de la Universidad de Málaga, nos habló del reconocimiento del patrimonio creando, sin duda, un excelente clima de opinión para crear proyectos de valorización en torno a los recursos con los que contamos.

Tras un reponedor almuerzo, por la tarde se visitaron diferentes lugares de interés del Valle de Abdalajís como fueron el Convento de la Madre Petra o la Ermita del Santo Cristo de la Sierra.

IV. Anécdotas

Vuelven a ser los niños los que protagonizan también las numerosísimas anécdotas e incidencias de la exposición. Como aquel niño que tras ver las armas de época ibérica de las vitrinas y haber oído la explicación del monitor sobre la belicosidad de los pueblos iberos, hizo el ingenioso comentario de: "¡*oñ!* qué peligrosos eran esta gente".

Sorprendidos se quedaban muchos cuando conocían que lo que ellos imaginaban como paraguas o serrucho no era más que una oxidada falcata o espada de un guerrero ibero.

En el taller de fuego el monitor frotaba y golpeaba dos piedras de sílex o pedernal para hacer saltar una chispa y así prender fuego. Para resaltar la eficacia de esta técnica, el monitor acercaba estas piedras a la nariz del alumnado con el objetivo de que oliesen el fuerte olor a quemado que de ellas se desprendía. Es por ello por lo que nos llama la atención que un chico contestase a la pregunta de "¿a qué huele?". Con un extraño "a limón"; ¿disfunción olfativa o imaginación desbordada?.

Pero no todas las curiosidades partían de los jóvenes. Así, en el traslado de la exposición de un pueblo a otro, contamos con la inestimable ayuda de un transportista. Estaba todo embalado y cargado, restando únicamente Curra, que para más información tiene un color verdoso-grisáceo. Lo anecdótico lo hallamos cuando el mencionado transportista

requiere ayuda para levantar lo que el creía que era una estatua de piedra. Curra es de goma-espuma, apenas llega a los dos kilogramos de peso y a nuestro amigo le jugó una mala "pesada".

Fueron muchos los asistentes y muchas sus anécdotas: niños que se comían el trigo que previamente habían molido en los talleres, otros que se cortaban intencionadamente con una esquirla de sílex para comprobar si verdaderamente una piedra podía servir como herramienta cortante... Y así, un dilatado etcétera.

Los niños y jóvenes opinaron críticamente "... en el Paleolítico sólo había un puñado de piedras" o "... ¿con eso cortaban la carne?". El cobre en la naturaleza aparece asociado a rocas como la azurita (azul) y la malaquita (verde). Sus colores son muy intensos por lo que algunos niños nos preguntaban si habíamos pintado las rocas o eran así de verdad.

Bien es sabido que los iberos incineraban a sus muertos, es decir, los quemaban y las cenizas y restos de la cremación los echaban en vasijas cerámicas denominadas urnas de incineración. Cuando explicábamos esto a los chavales, era inevitable que algunos de ellos trataran de buscar estos restos dentro de las vasijas expuestas.

El colgante o símbolo fálico iberorromano de Alhaurín el Grande era conocido entre el alumnado como la "pichilla". Sin duda, la pichilla más famosa de todo el valle del Guadalhorce es ese objeto.

Una mujer mayor de Cártama nos comentaba que, cuando ella era joven, molía el trigo a mano para hacer fideos. Las personas mayores, en general, nos contaban casos sobre el molino de mano, muy utilizado en la posguerra a causa de la hambruna existente debido al racionamiento de los alimentos.

Tenemos muchas anécdotas relacionadas con el taller del fuego y es que nadie consiguió hacer fuego, ni chocando los trozos de pedernal ni frotando los dos palos secos. Pero intención y entusiasmo no les faltaron a los visitantes. Tal vez en Coín fuese donde más se acercaron, al menos se pudo ver cierto hilillo de humo y los cardos chamuscados. En Alhaurín el Grande, un hombre mayor encantador nos comentaba que él había visto cuando niño cómo los ancianos encendían su cigarrillo sacando del bolsillo un trozo de hierro, otros de pedernal y yesca. Esta última la conseguían, según me explicó, recogiendo la pelusa del cardo yesquero, que

luego era mezclada con agua y ceniza, para más tarde dejarla secar.

Muchos de los asistentes y visitantes de los seminarios y la exposición, respectivamente, se preguntaron extrañados por qué había fósiles en una muestra que presumiblemente versaba sobre arqueología. La respuesta a dicha cuestión les fue proporcionada y satisfizo sus inquietudes. Y es que se nos antojaba imprescindible la presencia de dichos fósiles para atajar la formación geológica del valle del Guadalhorce. No es posible la comprensión del pasado histórico del valle si no conocemos con anterioridad los condicionantes del medio físico sobre el que el ser humano dejó su huella.

En varias ocasiones los cursos que venían a visitar la exposición se pisaron las horas, y en media hora había que explicarles todo. Apenas si quedaba tiempo para que practicasen con los talleres y para que hiciesen la gymkhana o para que vieran las piezas de la muestra comentadas en el ordenador. Lo cierto es que a los adolescentes de secundaria y escuelas-taller les costaba bastante más sentirse atraídos por las explicaciones e incluso por los talleres. Con los niños pequeños fue mucho más fácil. Se divertían más, eran más curiosos e inquietos. ¡Algunas sonrisas y caras de entusiasmo no se nos olvidarán jamás!

Ésta es sólo una representación de las muchísimas anécdotas y curiosidades. Esperamos que, aunque no las hayáis podido experimentar como nosotros, sí que os hayan gustado leerlas. De anécdotas no vive el hombre, ni se hace historia, pero se pasa un buen rato.

Agradecimientos

No sería ético ni profesional concluir este trabajo sin agradecer la ayuda inestimable y desinteresada que algunas personas y organismos han prestado para que este trabajo y Guadalhórcete 2001 sean una realidad.

Nuestra más sincera y especial gratitud a:

Juan Fernández Ruíz, José Enrique Márquez Romero y Antonio Guerra Merchán (profesores de la Universidad de Málaga).

Francisco Melero García (arqueólogo.)

Pedro Dueñas Carvajal (investigador.)

Alejandro Rosas Fernández (investigador.)

Alejandro Pérez-Malumbres (arqueólogo).

Cristóbal Márquez Bravo (investigador).

Profesores del Foro Guadalhórcete.

Flores Sánchez Rodríguez (ilustradora).

Juan Romero Vega (transportista).

Salvador David Pérez Rodríguez (diseño de interiores)

Agentes de Desarrollo Local del Valle del Guadalhorce.

Excmos. Ayuntamientos de Alhaurín el Grande, Almogía, Álora, Cártama, Coín, Pizarra y Valle de Abdalajís.

Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Diputación Provincial de Málaga.

Instituto Andaluz de la Juventud.

Unicaja.

Universidad de Málaga.



Artículos

Guadalhórce *te*
2001

Introducción

El presente libro en ningún modo trata de ser una publicación especializada en Prehistoria. Lo que se intenta con estas páginas es elaborar una herramienta de trabajo para todo aquél que desee conocer, siempre de un modo general, la prehistoria de los pueblos que forman esta comarca del Valle del Guadalhorce.

Pero debemos tener siempre presente que la Prehistoria no se puede ni se debe estudiar ciñéndose a las divisiones administrativas recientes, que es lo que en definitiva son nuestros pueblos. No existían ni Álora, ni Coin, ni Alhaurín el Grande... hace miles de años. En cambio, el valle en el que vivimos siempre ha estado presente desde que el primer hombre puso sus pies en esta zona. Deberíamos por tanto establecer como unidad territorial mínima para el estudio de la Prehistoria al Valle del Guadalhorce en su totalidad.

El problema viene cuando se producen tendencias como la actual y son las entidades municipales las que encargan a historiadores o arqueólogos cartas arqueológicas, cartas de riesgo o excavaciones puntuales que lógicamente deben ceñirse a un término municipal. Entramos así en la dinámica de conocer sólo lo que hay en nuestro pueblo, y además no toda la población, sino sólo un pequeño grupo de personas, que son las que se preocupan o las que tienen la suerte de poder entender los complejos informes de los especialistas en la materia.

La cosa se agrava cuando entra en juego la tan traída y llevada "puesta en valor del patrimonio" que, aunque esté propiciando algunos estudios históricos, muchas veces se tiene la impresión de que lo que menos importa es la historia, y lo verdaderamente importante es tener un yacimiento, un museo o los, tan de moda, centros de interpretación, mas grande y mejor que el del pueblo de al lado, para así atraer a más visitantes. Tenemos nosotros aquí también la obligación de ceñirnos a la comarca formada por los pueblos donde opera el Grupo de Desarrollo Rural del

Valle del Guadalhorce, aunque por lo menos nos queda la satisfacción de salirnos de la unidad municipal y abarcar a siete pueblos: Alhaurín el Grande, Almogía, Álora, Cártama, Coín, Pizarra y Valle de Abdalajís.

Nos proponemos este año, por tanto, con Guadalupe en general y con este libro en particular, dar a conocer el patrimonio prehistórico de nuestra comarca y qué mejor público que el que en estos momentos está realizando sus estudios. Por eso han sido los centros de enseñanza a los que principalmente iba dirigida la exposición. Y por eso queremos dirigir estas páginas a los profesores y maestros proponiéndoles unas líneas generales sobre la Prehistoria e historia geológica de la comarca y bibliografía especializada donde poder ampliar la información. Pero no podemos olvidarnos de aquellos que piden un poco más de profundidad y que, sin duda, acogerán de buen grado los artículos de profesores de la Universidad de Málaga como son Juan Fernández, José Enrique Márquez y Antonio Guerra, a los que una vez más damos las gracias por su inestimable colaboración.

Yacimientos prehistóricos y protohistóricos en el Valle del Guadalhorce

Diego J. Manceras Portales

En los casi dos meses que ha durado la exposición itinerante Guadalupe, de la que he tenido el enorme placer de ser monitor, han sido muchos los profesores de colegios e institutos que se han dirigido, tanto a mí como a mis compañeros, pidiéndonos bibliografía e información sobre los yacimientos y la prehistoria de los pueblos en los que impartían clase. Ante esta demanda, el presente artículo se propone hacer una relación de los yacimientos prehistóricos y protohistóricos más importantes de cada uno de los municipios acompañada de bibliografía especializada.

No se pretende aquí realizar un profundo estudio sobre prehistoria y protohistoria del Valle del Guadalhorce, tan sólo una somera descripción. Una descripción que en su mayor parte no hace más que parafrasear a estudios ya publicados sobre cada uno de los yacimientos. Pero el lector debe comprender la dificultad y el enorme esfuerzo que necesitaría el visitar y analizar cada uno de los lugares *in situ* teniendo además en cuenta que algunos ya han sido destruidos y muchos de ellos bastante expoliados.

Alhaurín el Grande

Son muy escasos los yacimientos prehistóricos estudiados en Alhaurín el Grande. Lo que tenemos principalmente son noticias de hallazgos. Así, sabemos que aparecen fósiles en el lugar conocido como "La Cañada del Tejar" (muy cerca del Instituto "Antonio Gala"). Varias hachas pulimentadas fueron encontradas en las Huertas Altas y cerca de la Casa Forestal. Y que una esfinge, presumiblemente fenicia, fue hallada en el lugar conocido como "La Noria de Cantos" en 1940, en la finca de Don Alejo García, aunque más tarde desaparecería.

Según Alejandro Pérez-Malumbre, en Alhaurín existe un yacimiento datado en el Ibérico Antiguo, que perduraría hasta fases ibero romanas y que se conoce como el de "Rebollo" o "La Vega". Fue detectado por Ángel Recio y es un pequeño asentamiento situado sobre una ladera que da al río Fahala, en una zona con grandes posibilidades agrícolas. Los materiales encontrados datan desde la primera mitad del siglo VI al V a.C.. Y muy cercano a éste se encuentra el más conocido yacimiento ibero romano de la Fuente del Sol, publicado por Andérica Frías.

Bibliografía

- BURGOS MADROÑERO, M., "Alhaurín el Grande", *Jábega*, 33-36, 1981, Málaga
- CASTILLO BENITEZ, Juan, *Historia de la Villa de Alhaurín el Grande (Málaga)*, Málaga: Ayuntamiento de Alhaurín el Grande
- MORILLO FILLLOL, J.M., *Alhaurín el Grande. Rutas didácticas. Recorrido Histórico*. Málaga: Centro de Profesores del Guadalhorce.
- ANDÉRICA FRÍAS, J. R., "Una villa romana en Alhaurín el Grande (Málaga): La Fuente del Sol", *Actas del Primer Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. Jaén 1981*, 119-125
- RECIO RUÍZ, Á, "Prospecciones arqueológicas en Alhaurín el Grande, Málaga", *Anuario Arqueológico de Andalucía (1992), Tomo III*, 504-507

Almogía

Yacimientos según Ángel Recio Ruiz, José Ramos Muñoz y Emilio Martín Córdoba

Abrigos del Arroyo de Cupiana

Se sitúan en la margen derecha del Arroyo de Cupiana, separados entre sí por unos 15 metros, sobre un cortado que cae al arroyo, donde éste empieza a estrecharse. Han aparecido allí dos lascas de sílex y cerámica a mano lisa y decorada con incisiones.

Restos escasos aunque encuadrados dentro del contexto del neolítico final. Cronológicamente, debemos considerarlo de un modo general, den-

tro del IV milenio a.C.

Cortijo Nuevo y El Castellón

El Calcolítico o Edad del Cobre viene definido por los materiales de los poblados Cortijo Nuevo y El Castellón. Se sitúan en un marco amplio, de finales del IV milenio a.C. y desarrollo del III milenio a.C.

Cortijo Nuevo está sobre una pequeña meseta que le confiere una gran visibilidad. Parece estar rodeado por un pequeño recinto amurallado, y hay evidencias de que hubieran cabañas de junco y cañas con barro cocido.

El Castellón se encuentra también sobre una pequeña meseta. Igualmente, hay buenas tierras para el cultivo en los alrededores y se constata la ocupación del Abrigo de la pared sur y el aprovechamiento de la pared norte para el empleo de cabañas adosadas, seguramente por medio de postes.

La caza debió perdurar, hecho ampliamente constatado en el calcolítico. Para tal actividad, la punta de flecha de El Castellón es una prueba. La economía de producción de base agrícola viene demostrada por los molinos de mano de ese mismo poblado.

Pequeño taller de Herriza del Camino

El yacimiento se localiza al NE del término municipal y se ubica sobre una pequeña herriza y alrededores inmediatos, situada en la margen izquierda del río Campanillas.

Encontramos aquí un pequeño taller lítico y un gran asentamiento romano, probablemente una villa rústica, con abundante cerámica y algunos restos constructivos.

El área de taller comprende una zona circular irregular de unos 200 metros de diámetro, abundando los núcleos de sílex de mediano y pequeño tamaño, así como los restos de talla.

Abrigos del Cortijo Chirino

Entre el kilómetro 12 y 13 de la carretera comarcal que une los pueblos

de Villanueva de la Concepción con Almogía, se encuentran una serie de abrigos excavados en arenisca, en los que se han localizado pinturas esquemáticas en cinco de ellos. El motivo de tal denominación viene dado por la proximidad del Cortijo Chirino.

Las pinturas, realizadas en color rojo, representan en su mayoría a la figura humana. Hay ancoriformes, de tipo golondrina, cruciformes, antropomorfos, zoomorfos, pectiniformes y agrupaciones de líneas y puntos. En cuanto a su cronología, este arte rupestre se pone en relación con los poblados de Cortijo Nuevo y El Castillón.

Yacimientos prehistóricos y protohistóricos en Almogía según el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Castillo de Santi Petri. (Protección: Monumento. Declarado. BIC./Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Abrigos Venta Fraile. (Abrigos 20, 25, 58, 59. / Protección: Declarado BIC/Arte rupestre. Prehistoria reciente)

Hoya del Abad I. (Prehistoria reciente)

Abrigos de Chirino. (Abrigos 1,2,3,4./Arte Rupestre. Prehistoria reciente)

Abrigo del Cerro de los Trébedes. (Protección: Declarado. BIC/Arte rupestre. Prehistoria reciente)

Cerro del Cabrero. (Protohistoria. Edad del Bronce final/Protohistoria Edad del Hierro/Asentamientos. Poblados. Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Cortijo Nuevo. (Asentamientos. Poblados. Prehistoria reciente. Edad del Cobre)

El Castillejo. (Asentamientos. Poblados. Prehistoria reciente. Edad del Cobre/Asentamientos. Poblados. Protohistoria. Edad del Bronce final)

Necrópolis Megalítica del Castillejo. (Construcciones funerarias. Dólmenes. Prehistoria reciente. Edad del Cobre)

Cuevas arroyo Cupiana. (Prehistoria reciente)

Bibliografía

RECIO RUIZ, Á., RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E. "Aproximación al poblamiento neolítico y calcolítico del término municipal de Almogía (Málaga)", *Mainake VIII*. 1986-1987.

WALLACE, L. y BERROCAL, J. A., *Guía de las cuevas de Málaga*, Málaga: Sociedad Excursionista de Málaga

Álora

Yacimientos según Eduardo García Alfonso

Terrazas de Canca

El yacimiento se sitúa en una de las terrazas del Guadalhorce. El material que se localiza es exclusivamente sílex y muy mezclado con los cantos rodados que forman la terraza.

Quedó al descubierto por los cortes efectuados por las trincheras del ferrocarril y la carretera del "acceso nuevo", cortes que destruyeron parte del yacimiento.

Este yacimiento viene siendo considerado como Musteriense por A. Morales, J.E. Márquez y A. Recio.

Se han encontrado también lascas de sílex, probablemente paleolíticas, alrededor de las termas de Canca y en el Olivar de la Tumba.

De la Edad del Cobre conocemos tres yacimientos: Hoyo del Conde, Cuevas de los Infantes y Peñón de la Almona.

Hoyo del Conde

Aparecieron aquí molinos, machacadores, cerámica a mano y numerosas hachas pulimentadas, algunas de carácter votivo. También se han encontrado varias lascas de sílex.

Cuevas de los Infantes

Se trata de dos cavidades situadas a unos tres kilómetros, al noroeste

de Álora, al pie de la vertiente septentrional de la Sierra del Hacho, donde aparecieron algunos fragmentos de cerámica a mano y un pequeño núcleo de extracciones laminares.

Peñón de la Almona

Yacimiento calcolítico que se ubica en la zona del Chorro al pie del Peñón de la Almona.

El yacimiento domina en altura el estrecho espacio transitable que constituye el inicio del valle inferior del Guadalhorce, tras la salida del río del Desfiladero de los Gaitanes.

No se aprecian restos de estructuras en superficie. El material cerámico que aparece es todo a mano.

Es posible que este yacimiento sea un pequeño poblado calcolítico.

Alfar del Arroyo Hondo

Como se desprende de los estudios lingüísticos, el nombre de Álora viene del topónimo ibérico *Iluro*. Esto indica que en el término de Álora debió existir una población ibérica, lo que parece confirmado por la arqueología. Entre los restos de este periodo, destaca el alfar de Arroyo Hondo, que debió abastecer de cerámica al poblado situado justo encima, en el Cerro de las Torres.

Se encuentra situado en la margen izquierda del Arroyo Hondo, muy próximo a la confluencia de éste con el río Guadalhorce.

Para Ángel Recio el lugar es un alfar, debido a la gran cantidad de restos cerámicos y su amontonamiento, fragmentos de fabricación defectuosa y trozos calcinados. Es evidente que el lugar reúne unas condiciones favorables para una instalación de este tipo: arcilla y desgrasantes abundantes en los lechos del Arroyo Hondo y del Guadalhorce, agua de ambas corrientes y leña de las colinas circundantes.

Cerro de las Torres

El Cerro de las Torres, fácilmente reconocible porque en él se ubica el

castillo del mismo nombre, es un emplazamiento muy apropiado para un asentamiento de tipo ibérico, ya que reúne unas excelentes condiciones defensivas y de visibilidad.

La cima del cerro constituye una zona amesetada, sobre la que se alza la fortaleza. En este lugar aparece abundante cerámica medieval, mezclada con ibérica y algo de sigillata. No se aprecian estructuras en superficie, salvo las correspondientes al castillo.

El material ibérico hallado en este cerro da pie a hablar de la existencia de un asentamiento prerromano en este lugar.

Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos según el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Terrazas de Canca. (Útiles líticos. Graveras. Paleolítico Medio)

Hoyo del Conde. (Asentamientos. Poblados. Prehistoria reciente)

Cueva de los Infantes I y II. (Prehistoria reciente: Edad del Cobre)

Alfar ibérico de Arroyo Hondo. (Edificios industriales. Alfares. Protohistoria: Edad del Hierro II. Iberos)

Peñón de la Almona. (Complejos extractivos. Minas. Prehistoria reciente: Edad del cobre / Protohistoria: Edad del Hierro I)

Cerro de las Torres. (Protohistoria: Edad del Hierro I./Protohistoria: Edad del Hierro II. Iberos)

Ladera Peñón del Negro. (Construcciones funerarias. Covachas. Prehistoria reciente: Edad del Cobre./Protohistoria)

Fuente del Chamizo. (Protohistoria. Edad del Hierro II. Iberos)

Bibliografía

GARCIA ALFONSO, E., *El municipio romano de Iluro (Álora, Málaga). Una aproximación histórico-arqueológica.* Memoria de Licenciatura.

RECIO RUIZ, A., "Aportación a la carta arqueológica de Álora (Málaga)". *Jábega*, 57, 1987

RECIO RUIZ, A., "Arroyo Hondo. Un alfar ibérico en Álora, provincia de Málaga", *Mainake*, 4-5, 33-172.

GARCÍA ALFONSO, E. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V., "Álora (Málaga). Evolución de un topónimo prelativo a través del árabe", *Al-Qantara, Revista de Estudios Árabes*, Vol. XV, Fasc. 1, 3-46

GARCIA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, V., MORGADO RODRÍGUEZ, A. y RONCAL LOS ARCOS, M. E., "Excavaciones en el Cerro de las Torres (Álora, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993

Cártama

Posiblemente, los primeros seres humanos que vivieron en el Valle del Guadalhorce fueron los Homo Sapiens Arcaicos Europeos (Homo Heidelbergensis). Algunas de las herramientas de piedra que hicieron y utilizaron aparecen en el denominado Glacis - Terraza de Aljaima (Cártama-Málaga).

Este yacimiento prehistórico se localiza en una de las terrazas del Río Guadalhorce, a unos dieciséis kilómetros de su desembocadura, y sobre unos treinta metros sobre el nivel actual del río. El conjunto de industria lítica estudiado fue recogido en la prospección de los cortes estratigráficos de una antigua cantera de áridos. Es de gran importancia pues aparece formando parte de un registro sedimentario cuaternario, Pleistoceno Medio Reciente. Aunque también hay que decir que el número de piezas líticas es bastante reducido, veintitrés, y que se encuentra en una posición secundaria, no *in situ*. El análisis tecno-tipológico de estas piezas junto con el geológico hace que sus investigadores lo clasifiquen como "Achelense Medio" y lo daten hacia finales del Paleolítico Inferior, entre el 250.000 y el 200.000 antes del presente.

Características de la industria lítica

La mayor parte de las piezas tienen un grado de rodamiento medio-intenso, y están realizadas sobre soportes cuarcíticos. Sólo dos están elaboradas en sílex.

No está representada la técnica Levallois, que adquirirá un gran desarrollo en el Paleolítico Medio.

Se documentan dos cantos tallados, útiles sobre lasca como raederas, muescas, y un cuchillo de dorso natural. Y también aparecen útiles muy característicos del Achelense como son los/as bifaces o hachas de mano, y un hendedor.

Ésta industria lítica posiblemente fue realizada por el Homo Sapiens Arcaico Europeo, en un clima cálido y moderadamente húmedo con episodios torrenciales.

En definitiva, el Glacis-Terraza de Aljaima es de gran interés por ser uno de los yacimientos más antiguos de la provincia de Málaga que aparecen insertos en una secuencia estratigráfica, si no el único.

Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos en Cártama según el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Abrigo del Cerro de las Viejas. (Protección: declarado BIC./Arte rupestre. Prehistoria reciente)

Agramazones. (Útiles líticos. Graveras. Paleolítico inferior)

Apeadero de los Remedios. (Protohistoria. Edad del Hierro I)

Carretera de la Confederación. (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Parcela de Cártama. (Castillo de Cártama). (Protohistoria. Edad del Hierro I y II)

Castillo de Cártama (Protección: declarado BIC./Protohistoria. Edad del Hierro I y II)

Cerro Casapalma. (Prehistoria reciente)

Cerro Parrado. (Construcciones funerarias. Cistas. Prehistoria reciente. Edad del Bronce)

Colonia de Riarán. (Prehistoria Reciente. Edad del Cobre)

Cortijo Palomo. (Construcciones funerarias. Cistas. Prehistoria Reciente. Edad del Bronce)

El Cerrajón (Cerro Espartales). (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Espolón río Grande (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Glacis-Terraza de Aljaima (Útiles líticos. Graveras. Paleolítico Inferior)

Ladera río Grande (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Loma Fahala. (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Puente Fahala. (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Venta Tintero. (Prehistoria Reciente. Edad del Cobre)

Bibliografía

BARROSO, C., DURAN, J.J., MEDINA, F. y MORGADO, A., "El glacis-terrazza de Aljaima (Cártama - Málaga) y su industria Achelense", *Reunión del Cuaternario ibérico. El Cuaternario en España y Portugal*, Actas II, Vol. 1, 389-397

Coín

Yacimientos según Juan Fernández Ruiz

Cerro de Ardite

Se sitúa en la confluencia de los términos municipales de Coín, Alozaina, Tolox y Guaro. Se halla en una ladera del cerro, en la orientada hacia el Cortijo de los Frailes, en una elevación que domina ampliamente el curso medio de río Grande.

Ardite destaca por la gran abundancia de sílex que allí aparece, así como elementos de talla, núcleos, lascas retocadas y no retocadas, desechos de talla y algunos útiles.

No parece que fuese un lugar de asentamiento, sino que el yacimiento debió de servir como cantera para la extracción de núcleos. Y junto a técnicas de elaboración que coinciden con las corrientes en épocas del Cobre y el Bronce, aparecen otras piezas más antiguas que pueden ser atribuidas al Paleolítico, aunque con reservas.

Cerro Carranque

Es un yacimiento que cuenta con una situación privilegiada: domina el curso alto del río del nacimiento, con los llanos como espacio geográfico rico próximo.

Fue la excavación de un pozo la que descubrió el yacimiento, en el que aparece cerámica a mano, algunas con decoración incisa; láminas de sílex y algunos fragmentos de piedra pulimentada (escoplo, hacha y mano de mortero).

Llano de La Virgen

El Llano de la Virgen está situado en la loma aplanada del cerro que alberga la ermita de la Virgen de la Fuensanta. Es un punto que reúne una serie de condiciones que le hacen lugar idóneo para una ocupación permanente: fácil defensa natural, proximidad a puntos de aprovisionamiento de agua y situación central respecto a dos biotopos distintos, el de las tierras bajas de vegas fluviales, y el de tierras altas, montes de la Albuquería.

Este yacimiento muestra una amplia secuencia que, empezando en un Cobre tardío, llega hasta momentos inmediatamente anteriores a las primeras colonizaciones históricas, extendiéndose *grosso modo* por todo el segundo milenio a. de C.

Cerro del Aljibe

El Cerro del Aljibe es un recinto con restos de amurallamiento y abundante material cerámico romano. En él se han encontrado además indicios de una ocupación anterior, relacionada con el mundo colonizador fenicio, de un lado, y cerámicas pintadas de tipo "ibérico", de otro.

Hay indicios escasos, pero fiables, de la presencia de elementos que pueden relacionarse con el mundo fenicio, a la vez que numerosos fragmentos de cerámicas pintadas, con decoraciones de bandas, guedejas, círculos concéntricos..., en tonos rojos vinosos, que aluden a un mundo indígena aculturado, lo que se conoce como "mundo ibérico".

Por lo que respecta a los restos de muros, su situación en un cerro de

fácil defensa, su trazado siguiendo una misma cota de nivel y la disposición de los bloques en hiladas en seco nos recuerdan inevitablemente las construcciones ibéricas, aunque cabe la posibilidad de que haya en el Cerro del Aljibe restos constructivos de épocas anteriores.

Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos en Coín según el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico

Cerro del Aljibe. (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Cerro Ardite. (Útiles líticos. Talleres. Prehistoria Reciente. Edad del Cobre)

Cerro Carranque. (Prehistoria reciente. Edad del Cobre)

Cerro San Antón. (Prehistoria reciente. Edad del Cobre)

Necrópolis del camino de la Ermita (Construcciones funerarias. Prehistoria Reciente. Edad del Cobre).

Llano de la Virgen. (Asentamientos. Poblados. Prehistoria reciente. Edad del Cobre)

Bibliografía

FERNÁNDEZ RUIZ, J., *Consideraciones en torno a la arqueología y la escuela*, Málaga: CEP del Guadalhorce (Serie Monografías nº 3)

FERNANDEZ RUIZ, J., "Restos ibero romanos del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)", *Baética*, 8, 135-148

FERNANDEZ RUIZ, J. Y MARQUEZ ROMERO, J. E., "El taller de Ardite, (Coín-Málaga)", *Cuadernos de la Universidad de Granada*, 10, 103-129

FERNANDEZ RUIZ, J., FERRER y MARQUEZ, "Excavaciones de urgencia en el Llano de la Virgen, (Coín-Málaga)", *AAA*, 492-494

FERNANDEZ RUIZ, J., "El Llano de la Virgen, (Coín-Málaga). Consideraciones generales y secuencia estratigráfica del Norte I. Las estructuras documentadas". *Mainake*, XI-XII, 80-91

FERNANDEZ RUIZ, J. y OTROS, "El Llano de la Virgen, Coín-Málaga. Estudio de sus materiales". *Mainake*, XIII-XIV, 6-26

FERNÁNDEZ, J., "La necrópolis del Llano de la Virgen, Coín (Málaga)". *Baética*, 17, 243-271.

FERNANDEZ RUIZ, J.: "Elementos de ajuar funerario de guerreros ibéricos procedentes del Cerro del Aljibe, (Coín-Málaga)", *Baética*, 2000

FERNÁNDEZ, J., "Nuevos datos sobre el Llano de la Virgen, Coín (Málaga)", *Mainake*, XXI-XXII, 39-62

PABÓN, M.P. , FERNÁNDEZ, J. , GONZÁLEZ J., "Elementos metálicos procedentes del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)", *Baética*, 23, 293-324

Pizarra

Castillejos de Luna

En la zona conocida como Castillejos de Luna encontramos una necrópolis de tumbas en cista. El yacimiento, que ronda la decena de cistas, ha sido muy castigado por expoliadores y en parte destruido por extracciones de tierra realizadas en la zona.

Se han encontrado allí un puñal de remache, una placa de arquero, una punta de tipo Palmela (piezas que se pueden contemplar en el Museo Municipal de Pizarra), varios objetos cerámicos y material pulimentado. Se aprecia en la zona abundante cerámica a mano, grosera con abundantes desgrasantes de mica y cuarzo, en tonalidades rojizas y ocre.

Se encuadra esta necrópolis en la Edad del Bronce por los enterramientos en cista, típicos de esta época, aunque con perduración de elementos calcolíticos como son la punta de Palmela, la plaqueta de arquero y ciertos elementos cerámicos.

En la Memoria de la Actuación de Urgencia en la Sierra del Hacho-Fuente Luna, que se realizó entre los meses de abril y mayo del año 2000 y que fue dirigida por Antonio Garrido Luque, se distingue la zona denominada Necrópolis del Hacho, donde se aprecian 9 tumbas en cista, de la denominada como Necrópolis de Fuente Luna, que estaría separada de la anterior por el carril que lleva al Santo.

Se menciona también en la citada memoria un yacimiento junto al

depósito de agua en el que aparece material cerámico y sílex del cobre-bronce, así como otro yacimiento denominado "de Gibralmora" que podría tratarse de una zona de asentamiento del mismo momento cultural de la necrópolis citada arriba.

Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos en Pizarra según el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Necrópolis de la Sierra del Hacho. (Protección: Zona Arqueológica. Incoado. BIC./Construcciones funerarias. Cistas. Prehistoria reciente)

Abrigo de Fuente Luna (Prehistoria reciente. Edad del Bronce antiguo y medio/Protohistoria. Edad del Bronce final.)

Abrigo de Haza de los Pobres. (Prehistoria reciente. Edad del Bronce antiguo y medio/Protohistoria. Edad del bronce final)

Bibliografía

GARRIDO LUQUE A., "Un enterramiento en cista en el término de Pizarra", *Arqueología de Andalucía Oriental: Siete Estudios*, 1981, 7-32.

GUERRERO LUQUE, A. (Dir.), *Memoria de la Actuación de Urgencia en Sierra del Hacho-Fuente Luna. Pizarra*, Málaga: Ayuntamiento de Pizarra, 2000

Valle de Abdalajís

Yacimientos según Francisco Melero

Destacar, en primer lugar, la gran cantidad de fósiles que podemos encontrar en la Sierra del Valle de Abdalajís, huella inequívoca de que el mar ocupó estos territorios hace no pocos años.

Tanto en la sierra o en espacios próximos como El canal o La Ratilla podemos observar restos cerámicos que bien podrían pertenecer a momentos Neolíticos.

Para momentos calcolíticos cuatro van a ser los lugares en los que el poblamiento va a ser más o menos continuo. Al sur, en torno al Peñón del Negro. Un segundo foco situado al pie de la Sierra en puntos conocidos

como Las Fresnedas, El Nacimiento, El Picacho, El Canal y la Ratilla. La tercera presencia de materiales de esta época se sitúa en el espacio conocido como Rosalejos - Fuente del Abad, situado al este del término municipal. Finalmente al norte, en los alrededores de la Sierra del Castillo, encontraríamos el último foco de asentamientos.

Durante la Edad del Bronce, la presencia en estos cuatro espacios continúa, dejándonos ver algunos enterramientos como los situados sobre el actual cementerio municipal, consistentes en enterramientos en cista, es decir, formados por una fosa revestida de lajas de piedra y con cubierta del mismo material y forma.

Es característica de la época ibérica la concentración de la población en lugares de altura y fácil defensa. En el Valle de Abdalajís este lugar de altura será la Sierra del Castillo, cuyo accidente calizo podemos observar lleno de muros de esta época. El territorio estaría organizado en estos momentos a partir de estos núcleos, así como de una serie de torres que ayudarían al control eficaz de las diferentes entradas. Una de estas torres va a situarse en el Cerro del Camello, mientras que otra lo hará probablemente en cerro Pelao.

Mención especial merece el Cerro Tozaires. De este yacimiento se conocen numerosas figuras de bronce, tanto exvotos antropomórficos como pequeños toros. Ello, unido a la presencia de platos cerámicos apilados y una amplia representación de tipos montéales, nos conduce a la identificación del lugar con un santuario.

Otros yacimientos

Peñón del Negro. Asentamiento en Prehistoria y Época ibérica.

Cerro del Camello. Torre de época ibérica.

Las Fresnedas, El Nacimiento. Asentamientos desde la Prehistoria a Época ibérica.

Cerro Pelao. Asentamiento y torre en Época ibérica.

El Picacho. Asentamiento prehistórico.

El Canal. Asentamiento de la Prehistoria a Época ibérica.

La Ratilla. Asentamiento prehistórico.

El Cementerio. Necrópolis de la Edad del Bronce.

Zona Rosalejos - Fuente del Abad. Diferentes asentamientos de la Prehistoria a Época ibérica.

Sierra del Castillo. Oppidum ibérico.

Bibliografía:

MELERO GARCIA, F., "Nescania, una aproximación a su ubicación", *Mainake*, 19-20, 1997-98

FERNANDEZ RUIZ, J., "Exvoto ibérico del Valle de Abdalajís (Málaga)", *Baética*, 2 (I), 1979

LOPEZ GARCIA, I., SUAREZ PADILLA, J., "Hallazgo de un nuevo exvoto orante en el Valle de Abdalajís (Málaga)"

CONEJO MIR, J. *Historia de la Villa del Valle de Abdalajís*, Málaga: Ayuntamiento del Valle de Abdalajís, 1977

MARTÍN RUIZ, J. M. y J. A., SÁNCHEZ BANDERA, P. J., "La Carta Arqueológica como instrumento de investigación y gestión patrimonial. El caso del Valle de Abdalajís, Málaga", *Mainake*, 17-18, 1995-96.

LÓPEZ, I., "A propósito de un nuevo testimonio votivo en bronce del Valle de Abdalajís (Málaga)", *Baética*, 23, 357-362

Geología de la comarca del Valle del Guadalhorce

*Antonio Guerra Merchán
Dpto. Ecología y Geología, Facultad de Ciencias, Universidad de Málaga, 29071-Málaga. Email: antguerra@uma.es*

La Comarca del Valle del Guadalhorce comprende los términos municipales de Valle de Abdalajís, Álora, Pizarra, Almogía, Coin, Alhaurín el Grande y Cártama. En esta comarca afloran una gran variedad de tipos de rocas y de estructuras geológicas, a la vez que se han desarrollado diferentes tipos de relieves. Esta comarca, desde un punto de vista geológico, se localiza dentro de la Cordillera Bética (Fig. 1), que representa una cordillera de plegamiento originada durante la orogenia Alpina en tiempos Terciarios (25-11 M.a.).

La Cordillera Bética ocupa la mayor parte de Andalucía y se extiende desde Cádiz hasta Alicante. En ella se diferencian cinco grandes dominios (Fig. 1), cada uno de los cuales tiene un significado geológico diferente (Fontboté, 1983; Serrano, 1993; Vera, 1994).

- ♦ Las Zonas Externas afloran en la parte más septentrional y se extienden desde la provincia de Cádiz hasta Alicante. Están constituidas por materiales mesozoicos y terciarios depositados en el antiguo margen continental localizado al S y SE de la placa ibérica. Dentro de las Zonas Externas se han diferenciado tres grandes dominios: Prebético, Subbético y Penibético.
- ♦ Las Zonas Internas afloran en la parte más meridional y ocupa una amplia franja a lo largo de las provincias de Málaga, Granada y Almería. Los materiales de las Zonas Internas se depositaron en relación con el margen continental de la placa africana y la cuenca profunda localizada entre ésta y la placa europea. Dentro de las Zonas Internas los dominios diferenciados son: Nevado-Filábride, Alpujárride, Maláguide, y Unidades Frontales.

- ♦ La Depresión del Guadalquivir se localiza al N de las Zonas Externas y separa los materiales de la Cordillera Bética de otros más antiguos (paleozoicos) que forman los relieves de sierra Morena y el borde de la Meseta.
- ♦ El Complejo del Campo de Gibraltar engloba una serie de materiales que ocupan mayor extensión en la provincia de Cádiz y Málaga. Representan el depósito en zonas profundas de las cuencas localizadas entre las Zonas Externas, las Zonas Internas y la placa africana, durante el final del Mesozoico y parte del Terciario.
- ♦ Las cuencas intramontañosas consisten en una serie de zonas deprimidas originadas a partir del Mioceno superior, tras la estructuración de la Cordillera Bética. Una de ellas es la Cuenca de Málaga, dentro de la cual se localiza la Comarca del Valle del Guadalhorce (Fig. 1).

La historia geológica de la Cordillera Bética comenzó hace unos 250 millones de años, al comienzo del Mesozoico o Era Secundaria. Por aquel entonces, existía un único continente, el cual fue fragmentándose y dando lugar, a lo largo del tiempo, a los continentes actuales. La separación de las masas continentales de la península Ibérica, Europa y África originó una cuenca marina donde se depositaron los materiales implicados en la orogenia alpina. Durante el Mesozoico y parte del Terciario, los cambios

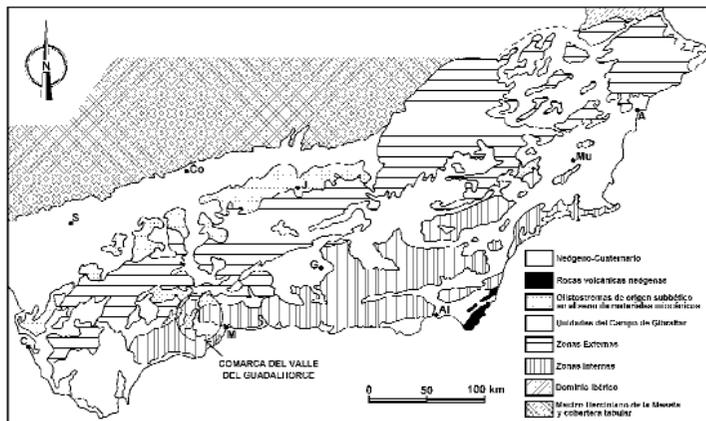


Fig. 1 Localización de la Comarca del valle del Guadalhorce en el contexto de la Cordillera Bética.

del nivel del mar, la actividad tectónica y los cambios climáticos condicionaron que la sedimentación fuera diferente en cada dominio dentro de las Zonas Internas y Externas, lo que condicionó la formación de una gran diversidad de tipos de rocas.

En la Comarca del valle del Guadalhorce, dentro de las Zonas Externas, sólo está representado el dominio Penibético, del que cabe destacar las calizas del Jurásico (200 M.a), que actualmente constituyen los relieves de las sierras entre El Chorro y Valle de Abdalajís. Dentro de las Zonas Internas están representados los complejos Maláguide y Alpujárride. En el Complejo Maláguide, que aflora al E de Pizarra y al N y E de Coin, destacan las pizarras y grauvacas, las cuales son de edad Paleozoico. El Complejo Alpujárride (SW de Álora, E de Pizarra, Sierra de Mijas y Sierra de Cártama) está constituido por rocas metamórficas (esquistos, gneises y mármoles) y rocas ígneas (peridotitas) procedentes del manto externo. Destacan los mármoles porque son explotados en canteras y constituyen importantes acuíferos. Por su parte, el Complejo del Campo de Gibraltar aflora al S de Valle de Abdalajís y al N de Cártama y está caracterizado por arcillas de diversos colores con intercalaciones de areniscas.

Una primera etapa en la formación de la Cordillera Bética tuvo lugar durante el Cretácico superior-Terciario (100-25 M.a.), cuando los materiales de las Zonas Internas se estructuraron en mantos de corrimiento, superponiéndose el Complejo Maláguide sobre el Alpujárride y éste sobre el Nevado-Filábride. Estos tres dominios formaron una masa continental emergida, que posteriormente, durante el Terciario (25-11 M.A.), se fragmentó, de tal forma que la parte noroccidental (Zonas Internas béticas) se desplazó hacia el W hasta colisionar con las Zonas Externas. Como resultado de dicha colisión se originó la Cordillera Bética (Martín-Algarra, 1987; Sanz de Galdeano, 1990).

A partir del Mioceno superior (11 M.a.), se diferenciaron una serie de bloques levantados que son los que configuran las sierras actuales, de unos bloques hundidos que pasaron a constituir cuencas sedimentarias marinas. En este momento se puede hablar del inicio de la formación de la Comarca del Valle del Guadalhorce, que hasta la actualidad va a experimentar una evolución geológica compleja. Durante esta época, el mar Mediterráneo conectaba con el océano Atlántico por la cuenca de Málaga

a lo largo del valle del Guadalhorce por la zona del Chorro (Sanz de Galdeano y López Garrido, 1991). Los Hachos de Álora y Pizarra son dos relictos de ese mar Mioceno (Fig. 2A), en los que predominan conglomerados y arenas con restos de moluscos. Al final del Mioceno superior (6 M.a.), una bajada del nivel del mar hizo que toda la comarca quedara emergida.

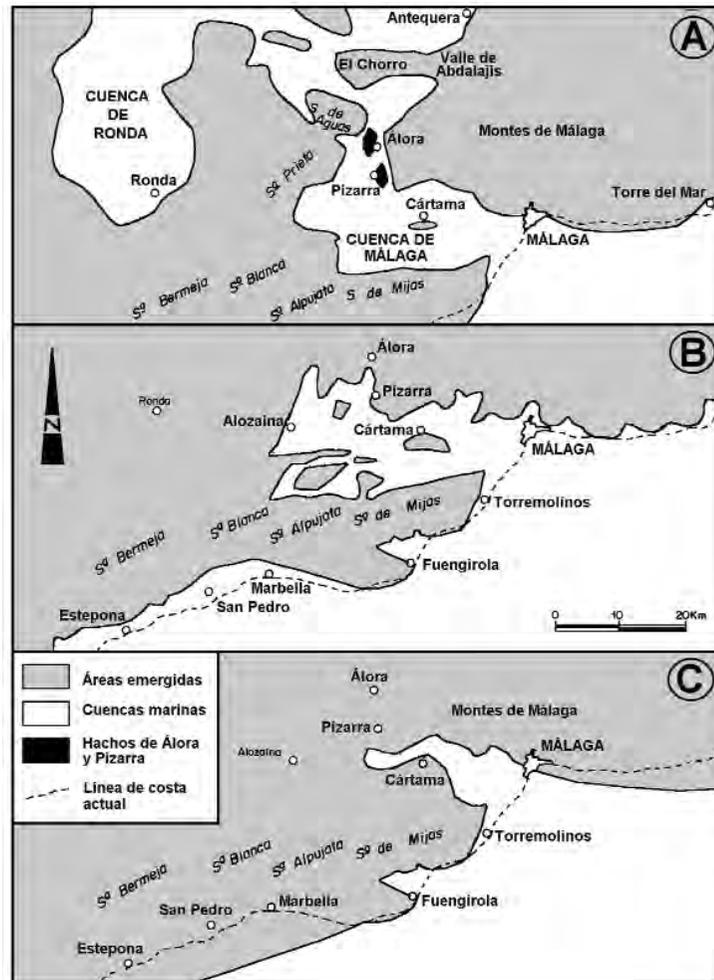


Fig. 2.- Evolución paleogeográfica durante el Mioceno superior y Plioceno inferior (Modificada de Sanz de Galdeano y López Garrido, 1991).

Posteriormente, al comienzo del Plioceno (5 M.a.), el mar volvió a ocupar gran parte del Valle del Guadalhorce, llegando hasta las localidades de Coín, Monda, Guaro, Alozaina y Álora (Fig. 2B). En los bordes de la cuenca pliocena se depositaron conglomerados y arenas, mientras que hacia el interior se depositaban arcillas y margas. Por su parte, la región de Antequera estaba ya emergida, por lo que durante esta época ya comenzó a configurarse el curso alto del río Guadalhorce, el cual vertiría sus aguas hacia el Atlántico a través del río Genil. A lo largo del Plioceno inferior, el mar se va retirando. En una segunda etapa tan sólo llegaría a cubrir la región comprendida entre Alhaurín de la Torre, Estación de Cártama y E de Zalea (Fig. 2C). Posteriormente, una nueva bajada del nivel del mar dejaría definitivamente emergida la comarca del Valle del Guadalhorce.

Durante el Cuaternario (últimos 1,8 M.a), la Comarca del Valle del Guadalhorce estaba emergida y uno de los afluentes de río Grande, por acción remontante al ir erosionando en su cabecera, llegó a capturar el tramo alto del río Guadalhorce, formándose así el actual Guadalhorce con vertiente mediterránea (López Martínez y Durán, 1995). Durante esta época, los materiales aluviales que se depositaban al pie de las sierras, como resultado de la erosión de las mismas, configuraron superficies planas y ligeramente inclinadas que se denominan glacia, los cuales son frecuentes entre las sierras de Mijas, Cártama y Montes de Málaga, donde se reconocen tres superficies de glacia escalonadas a diferentes alturas topográficas. Otros depósitos característicos de esta época son los travertinos de Coín y Alhaurín el Grande, ligado a la existencia de manantiales relacionados con los mármoles alpujárrides. A lo largo de los últimos 10.000 años (Holoceno), los arroyos y ríos siguen erosionando y encajándose configurando así el relieve actual. Por su parte, el río Guadalhorce va desarrollando hasta la actualidad su amplia llanura de inundación, que constituye hoy en día las tierras más fértiles de la comarca.

Agradecimientos

Trabajo realizado en el marco del proyecto PB97-1063 de la DGICYT de España y Grupo de Investigación RNM-146 de la Junta de Andalucía.

Bibliografía

- FONTBOTÉ, J.M. 1983, "La Cordillera Bética: Las Zonas Internas y unidades adyacentes", *Geología de España, Libro Homenaje a J.M. Ríos*, 1983, 251-342
- VERA, J.A., "Geología de Andalucía", *Enseñanzas de la Ciencias de la Tierra*, 2 (2-3), 1994, 306-316.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, J. y DURÁN, J.J., "Evolución geológica y del drenaje regional desde el Mioceno superior hasta el Cuaternario en el entorno de El Chorro". EN: P. Cantalejo et al., (Eds.), *Geología y arqueología prehistórica de Ardales*, 11-29. Málaga: Ayuntamiento de Ardales-Grupo Andaluz del Cuaternario (AEQUA), 1995
- MARTÍN-ALGARRA, A., *Evolución geológica alpina del contacto entre las Zonas Internas y las Zonas Externas de la Cordillera Bética*, Tesis Univ. Granada, 1987, 1171 p.
- SANZ DE GALDEANO, C., "Geologic evolution of the Betic Cordilleras in the Western Mediterranean, Miocene to the present", *Tectonophysics*, 172, 1990, 107-119.
- SANZ DE GALDEANO, C. y LÓPEZ GARRIDO, A.C., "Tectonic evolution of the Málaga Basin (Betic Cordillera). Regional implications", *Geodinámica Acta*, 5, 1991, 173-186.
- SERRANO, F., "Generalidades sobre la geología de la provincia de Málaga", *Comunicaciones de las IX Jornadas de Paleontología*, 1993, XVI-XXVII.

Paleolítico: características generales

Elena Loriguillo Millán

Inferior (2.500.000 - 200.000 a.C.)	Industria arcaica Industria achelense
Medio (200.000 - 38.000 a.C.)	Industria Musteriense
Superior (38.000 - 10.500 a.C.)	Auriñaciense Solutrense Magdaleniense

El medio físico

A lo largo de la extensa etapa del Paleolítico, se dieron fases climáticas conocidas como Glaciares e Interglaciares, que se alternaron hasta finales del Pleistoceno. La fauna y la vegetación se veían influidas por el clima; en las fases glaciares se dió una gran extensión de los hielos y, en consecuencia, también de la fauna y la flora adaptadas al frío, mientras que en las fases Interglaciares se extendió la fauna y la flora de clima templado.

Para el Paleolítico Inferior la fauna presente era bastante parecida a la actual africana. Había hienas, cánidos, félidos como el tigre dientes de sable y el linco, rinocerontes, elefantes, caballos, bisontes, bóvidos como el uro, osos, ciervos, grandes lechuzas, buhos, jabalíes, conejos, liebres, aves, erizos, moluscos terrestres, topos, roedores...; además de la fauna que aparecía en los ríos y en las costas como peces de agua dulce, tortugas, moluscos marinos, peces marinos, focas o delfines. En definitiva, una fauna muy variada y rica. En la Península Ibérica, a lo largo del Paleolítico, algunas especies de animales van a desaparecer, caso del

tigre dientes de sable, de los elefantes, los uros y los hiénidos, entre otros, hasta quedar una fauna parecida a la actual.

En relación a la flora, debieron estar presentes algunos tipos de coníferas, encinas y el olivo y la vid silvestres, entre otro tipo de vegetación.

Modo de vida y actividades desarrolladas

Paleolítico Inferior

Habitats

Se establecían al aire libre y en cuevas durante breves espacios de tiempo, ya que eran nómadas.

Se diferencian los "campamentos bases o primarios", en los que realizaban actividades básicas como la comida y el descanso; y los "campamentos secundarios", zonas en las que se daba una actividad específica como la caza (cazadores), y el despedazamiento de animales (despedazadores). Las gentes del Paleolítico se movían y establecían cerca de los cursos de agua de ríos, arroyos y zonas lacustres, donde la fauna podía quedar atrapada accidentalmente y ser cazada con mayor facilidad, y donde podían tener acceso no sólo al agua, sino también a guijarros de cuarcita y sílex principalmente, para elaborar sus herramientas.

Aprovechamiento de recursos

Los primeros homínidos fueron carroñeros. Aprovecharon los animales muertos que se encontraron a su paso e incluso pudieron disputarles las piezas a otros depredadores como hienas y lobos. El hecho de incluir carne en su dieta parece tener una gran relevancia e importancia en el desarrollo del cerebro humano. Eran cazadores y recolectores que vivían como nómadas desplazándose de un sitio para otro buscando alimentos. Aprovecharon y cazaron grandes mamíferos como elefantes y caballos, y animales de mediano y pequeño tamaño como cérvidos, bisontes o liebres. De la naturaleza recolectaban frutos silvestres como raíces, miel, huevos de aves y caracoles. A mediados del Paleolítico Inferior, en torno al 800.000 a.C., en Atapuerca se documentan prácticas de canibalismo, de consumo de carne humana, las más antiguas conocidas hasta el

momento. Se trata de los restos de seis individuos de Antecessor con marcas en los huesos que evidencian que fueron descarnados, y posteriormente machacados por otros seres humanos para obtener la carne y la médula respectivamente.

Cultura material

Para el Paleolítico los vestigios arqueológicos que nos llegan pertenecen a la industria lítica en su mayoría; aunque sin duda también se hicieron herramientas de madera, de vegetales, frutos, huesos, etcétera, sólo que éstos no se han conservado por lo general.

La industria lítica del Paleolítico Inferior es sobre todo de carácter lascar. La más antigua se denomina "Industria arcaica", caracterizada por la presencia de cantos tallados, lascas, hachas de mano y hendidores. Posteriormente, en los últimos momentos del Paleolítico Inferior (400.000 a.C.) se desarrolla la "Industria Achelense", en la que se evidencia un dominio de la técnica de talla. El Achelense se caracteriza por las bifaces o hachas de mano, que experimentan una gran proliferación, sobre todo por ser útiles de múltiples usos.

Para finales del Paleolítico Inferior, sobre el 500.000 a.C., el Erectus ya conocía el fuego, y debió de usarlo en los primeros momentos para calentarse, tener luz y seguridad.

Paleolítico Medio

Habitats

Aumentan los asentamientos en cuevas, y continúan apareciendo zonas especializadas en el tratamiento de las pieles, en la talla y en la caza.

Aprovechamiento de recursos

Para el Paleolítico Medio la actividad de la caza adquiere un mayor desarrollo. Sería una caza a media distancia, pues la industria lítica documentada así lo evidencia con las puntas Musterienses que tienen una mayor capacidad de penetración. También se inicia la actividad de la pesca. En definitiva, siguen siendo cazadores - recolectores, nómadas, que explotan una mayor diversidad de biotopos, el fluvial, el costero y el

de montaña.

Cultura material

La industria lítica también refleja un importante desarrollo, con una talla más conseguida. Es muy característica de la Industria Musteriense la denominada "Técnica de talla Levallois", en la que hay una preparación del nódulo de sílex para la extracción de soportes lascados en serie, sobre los que elaboraban sus herramientas. Algunas de éstas ya se documentaban anteriormente como las bifaces, las muescas, las raederas, etcétera, otras son nuevas como las puntas levallois, los buriles y los raspadores. A finales del Paleolítico Medio ya empiezan a estar representadas las herramientas de hueso.

Manifestaciones de culto

Para el Paleolítico Medio podemos hablar de posibles manifestaciones de carácter funerario o "religioso". Los Neandertales "enterraron" a sus muertos o bien les dieron algún tipo de tratamiento ritual, aunque parece que de manera excepcional.

Paleolítico Superior

Hábitat y Aprovechamiento de recursos

En cuanto a los asentamientos, predominan los asentamientos en cuevas, sobre todo los costeros. Pudieron darse ocupaciones estacionales cíclicas. Es decir, en las estaciones cálidas bajarían hasta la costa para aprovechar los recursos costeros, y en las estaciones frías se refugiarían en asentamientos y cuevas del interior aprovechando los recursos fluviales y de la sierra. Se aprecia un incremento demográfico y una menor movilidad de los Sapiens Sapiens aunque siguen siendo nómadas. Para estos momentos aparecen ya algunas estructuras de cabañas hechas con huesos, madera y vegetales. También en general se da una alta especialización de la caza, y una tendencia al aprovechamiento intenso de los recursos del entorno más próximo.

Cultura material

En el Paleolítico Superior se da un desarrollo de la industria laminar, y la talla alcanza un alto grado de dominio y belleza en su manufactura, en

especial en la fase Solutrense. Además, se incrementa la industria realizada sobre hueso: azagayas (puntas de hueso), arpones, punzones, elementos decorativos, etc.

Manifestaciones de "arte" y de culto

Las primeras manifestaciones "artísticas" aparecen en el Paleolítico Superior. Se hizo:

- ♦ Arte rupestre o parietal pintado o grabado en cuevas y abrigos. En los primeros momentos se representaron manos en negativo y en positivo, animales como bisontes, caballos, ciervos, etc., estando más escasamente representada la figura humana. El significado y la simbología de estas manifestaciones aún no está muy claro, unos hablan de arte, otros de ritual antes de la caza para que ésta fuese favorable, etcétera.
- ♦ Determinados objetos grabados y esculpidos: arpones, astas de cérvidos, plaquitas de arquero, las denominadas "Venus" hechas en piedra...

Manifestaciones de culto

Para esta etapa ya se documentan enterramientos de Sapiens Sapiens inhumados en fosas individuales y con ajuar funerario compuesto por restos de fauna y restos líticos en algunos casos.

También en momentos del Paleolítico Superior el Sapiens Sapiens se extiende por el actual continente americano a través del Estrecho de Bering (Noreste de Asia). Al menos, el registro arqueológico parece evidenciar esto.

Epipaleolítico (10.500 - 7.000/6.500 a.C.)

Es la etapa de transición de una economía cazadora - recolectora a una productora. Aquí en la Península, estas innovaciones que llevarán al Neolítico, parece que en gran medida llegan del exterior. Se da un incremento de los asentamientos costeros y una tendencia de talla microlítica, y un aumento generalizado de las temperaturas sobre el 10.000 a.C. que marca el final del Pleistoceno y el inicio del Holoceno, nueva fase climática en la que nos encontramos actualmente.

Bibliografía

- LEAKEY, R. y LEWIN, *Los orígenes de la humanidad*. Madrid: Aguilar, 1980
- PIEL DESRUISSEAUX, J. L., *Instrumental prehistórico, forma, fabricación y utilización*
- CARBONEL, E. y RODRIGUEZ, X.P. (1999) *Atapuerca, conociendo nuestros orígenes*. Historia 16, 287. Madrid.
- BENITO DEL REY, L. "Fractura intencional de determinados útiles en el Musteriense", *Actas II Reunión del Cuaternario ibérico. El Cuaternario en España y Portugal*, Vol. 1, 1989, 389-397
- BARROSO, C., DURAN, J.J., MEDINA, F. y MORGADO, A., "El glacis-terrazza de Aljaima (Cártama - Málaga) y su industria Achelense", *Actas II Reunión del Cuaternario ibérico. El Cuaternario en España y Portugal*, Vol. 1, 1989, 389-397
- CORTES SANCHEZ, M. y Otros, *Corpus historiográfico de prehistoria malagueña*, Ediciones Edinford S.A, 1847-1992
- MARQUEZ ROMERO, J.E., "Territorio y cambio durante el III milenio a.C.: propuestas para pensar en el tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce", *Baética*, 22, 2000, 203-230
- Enciclopedia COMBI VISUAL*, Barcelona: Ediciones Danae, 1972
- Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988
- Atlas del Mundo Aguilar*, Madrid: Aguilar, 1988

Neolítico: características generales

Diego J. Manceras Portales

El término Neolítico significa “nueva piedra”, haciendo referencia a la nueva técnica de pulimentación de la piedra. Pero este periodo supone mucho más, puesto que en él se va a producir una gran revolución que supera con creces el simple paso de la piedra tallada a la pulimentada o el mero desarrollo tecnológico.

Hasta ahora, la economía del hombre se basaba exclusivamente en el aprovechamiento de recursos naturales, principalmente a través de la caza, la pesca y la recolección. Pero a partir del Neolítico, las poblaciones se vuelven productoras de alimentos, liberándose, gracias a la aparición y progresivo desarrollo de la agricultura y la ganadería, en buena medida de la dependencia con respecto al medio y situándose en condiciones de almacenar excedentes. Este cambio en la economía implica a la totalidad del comportamiento cultural: a la tecnología, al hábitat, a los sistemas de asociación, etcétera.

Con el desarrollo de la agricultura y la ganadería, aumentaron las disponibilidades alimenticias que hicieron posible el desarrollo demográfico y una inicial división del trabajo. Ya no era necesario que se dedicase toda la familia a la obtención de alimento; algunos de sus miembros podían dedicarse a otras actividades, lo cual desembocaría con el tiempo en una especialización en los distintos oficios: fabricación de objetos de madera, cestería, cerámica, tejidos ...

El nuevo tipo de vida obligó al hombre a abandonar su anterior nómadismo haciéndose sedentario; ya no se refugiará en abrigos naturales, sino que construirá sus propias viviendas, surgiendo los primeros poblados. Poblados donde vivían todo el año para controlar el crecimiento de cultivos y guardar los ganados por la noche.

La sedentarización supuso un cambio fundamental en la manera de

concebir el hábitat humano. El hombre se agrupó en poblados en los que, a parte de los recintos privados, se hicieron precisos los lugares comunitarios y las construcciones defensivas. El uso de la piedra y el barro permitió la aparición de nuevas formas de habitación. La planta circular, con zócalos de piedra y muros de barro a modo de los de las colmenas, fue utilizada en las construcciones de las primeras culturas. Pero pronto este tipo de planta fue desplazado por la rectangular.

Un descubrimiento de capital importancia y que tuvo un desarrollo muy rápido, fue la cerámica, que supuso un cambio singular en el sistema de alimentación al permitir calentar líquidos y hervir alimentos, ofreciendo un tipo de comida más apropiado para niños, ancianos y enfermos, hecho que repercutió notablemente en las posibilidades de supervivencia. Surgida la cerámica, el hombre intenta decorarla. Parece que las primeras decoraciones eran cuerdas a menudo de refuerzo, pero después se introdujeron otras variantes: la acanaladura, el cordón (línea en relieve a modo de cuerda, ligeramente debajo del borde) y las asas de diversos tipos. La cerámica de la época inicial es de la llamada de tipo cardial, con incisiones de diversos tipos hechas con los dedos o con punzones o espátulas de hueso o piedra pulida, en la arcilla blanda pero ya moldeada (sin torno evidentemente), antes de la cocción. Recibe el nombre de cardial por estar producidas la mayoría de las impresiones con un tipo de concha llamada "Cardium Edule", de la que se deriva el apelativo "cardial". Las impresiones, a menudo combinadas, buscaban efectos simétricos

Respecto a las manifestaciones culturales, persistía la concepción de un universo poblado de espíritus, benéficos unos, maléficos otros, y la consiguiente utilización de fetiches. Esa dependencia estrecha del mundo vegetal lleva al hombre a elaborar primitivos sistemas mítico-religiosos, inspirados en la misma naturaleza concebida como reflejo de la divinidad. De ahí el culto a la diosa Madre, garantía de la fertilidad de los campos y de la fecundidad ya no sólo del ganado, sino también de las familias, que con la nueva estructura de producción, requieren más brazos para el laboreo de las tierras y el cuidado de los animales.

En lo que hace referencia a la escultura, se aprecia una clara unidad temática. Se trata de un conjunto variado de estatuillas de bulto redondo o de piedras talladas y decoradas con relieves que parecen representar casi siempre el mismo tema: una divinidad de carácter femenino o Diosa

Madre. Las representaciones conservadas oscilan desde un acusado realismo hasta la más completa esquematización. Y en lo referente a la pintura, existe en el sudeste español un arte rupestre muy esquemático, con figuras esquemáticas reducidas en ocasiones a verdaderos signos abstractos. Se reproducen escenas muy simplificadas de las actividades de la vida diaria y otras tienen un significado religioso; algunas representaciones recuerdan poderosamente a los ídolos de la Diosa Madre, reducidos aquí a una imagen de grandes ojos.

Hasta aquí se ha realizado una generalísima caracterización del Neolítico, pero entremos ahora en algunos pormenores y, en definitiva, en lo que nos interesa, el Valle del Guadalhorce.

Fue el Próximo Oriente la cuna del nuevo tipo de vida, y alrededor del noveno milenio antes de Cristo, aparecen en cuevas de Palestina y Norte de Irak hoces, piedras, mazos para moler y grandes recipientes de piedra pulimentada, lo que nos habla de la recolección de cereales por parte de grupos que todavía tenían en la caza su principal actividad alimenticia. Pero será en el sexto milenio antes de Cristo cuando el Neolítico aparece plenamente consolidado en esta zona: poblados mayores, calles, recintos decorados, cerámica y primeros objetos rudimentarios de cobre.

Pero el Neolítico no surgió en todas partes al mismo tiempo ni se desarrolló de igual manera. Vemos cómo, tras un lento desarrollo, se origina en el Próximo Oriente y, cómo, en los países europeos (Grecia, Yugoslavia, Italia, Francia y España) hay un predominio de la vida cavernícola sobre los poblados y aparece un tipo de cerámica, "la cardial".

Centrándonos en el Valle del Guadalhorce, lo primero que debemos hacer es olvidarnos de muchas de las características del Neolítico "clásico" que hemos visto en el Próximo Oriente. Pues en esta zona no podemos hablar de grandes poblados ni de explotaciones agropecuarias totalmente consolidadas, hasta, prácticamente, épocas protohistóricas. Así, los yacimientos catalogados como neolíticos en nuestro valle, se corresponden, generalmente, con cuevas en las que aparece cerámica decorada, o sin decorar, realizada a mano, herramientas de sílex, las típicas hachas pulimentadas, objetos de hueso y algunos adornos de concha.

La tendencia al sedentarismo puede apreciarse en una reocupación más continua de las cuevas usadas como viviendas habituales.

Seguramente, una mayor diversificación en la alimentación permitió al hombre habitar un mismo lugar durante todo el año, desde donde partían expediciones para acceder a los distintos recursos.

Este mayor aprovechamiento de los recursos daría lugar a un aumento de la población. Y poblaciones que basaban buena parte de su economía en la recolección de cereales silvestres, empezaron a experimentar con éstos con el fin de obtener una mayor productividad, dando así origen a la agricultura.

Tendríamos, por tanto, una serie de grupos que desarrollan principalmente la ganadería, complementándola con pequeñas explotaciones agrícolas familiares. Con el aumento de la producción, como ya comentábamos, ya no existía la necesidad de que todo el grupo se dedicase a la obtención de alimentos, quedando así ciertos elementos liberados de esta tarea y propiciando la aparición de la artesanía: cerámica, cestería, tejidos...

Como ejemplo típico en el Valle del Guadalhorce podemos citar los abrigos del Arroyo Cupiana en Almogía, encuadrados dentro del Neolítico por Ángel Recio Ruiz, José Ramos Muñoz y Emilio Martín Córdoba. Otros yacimientos importantes son Los Villares de Algane en Coín y El Charcón en el cerro Ardite (Alozaina).

Bibliografía:

FERRER PALMA, J. E., "La prehistoria malagueña", *Historia de Málaga. Tomo I*, Málaga: Prensa Malagueña, 2000

RECIO RUIZ, A., RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E., "Aproximación al poblamiento neolítico y calcolítico del término municipal de Almogía (Málaga)", *Mainake*, VIII, 1986-1987.

La Historia y sus protagonistas. El Neolítico. Ediciones Dolmen

La Edad de los Metales en el Bajo Valle del Guadalupe

Juan González Martín

Edad del Cobre

Se define como Edad del Cobre al periodo de la prehistoria que discurre en el III milenio a.C., *grasso modo*, caracterizado por el acceso del hombre a la metalurgia, y muy especialmente por el uso del cobre. A esta etapa de la prehistoria se le ha venido denominando también, según los autores, como Calcolítico y Eneolítico.

Hábitat

Asistimos al nacimiento de un incipiente urbanismo, que no ha de ser entendido como el florecer de centros urbanos, sino como el abandono gradual de las cuevas como lugares de habitación. El patrón de asentamiento se corresponde con un lugar de elevaciones medias que busca la cercanía a los ámbitos productivos básicos. El modelo de vivienda será la cabaña, que emplea zócalos de mampostería sobre los que se alzarán muros de adobe. La techumbre consistiría en una cubierta de ramas y barro; este último elemento servía como consolidante de la estructura y como impermeabilizante.

Estructura socioeconómica

La estructura social se caracteriza por una paridad entre los miembros del grupo, dándose entre ellos una unión de tipo tribal o clánica. Sin embargo, comienza a vislumbrarse los primeros síntomas de diferenciación social. En cuanto a la economía se refiere, se aprecia una intensificación de la agricultura, documentada por la introducción de nuevas especies vegetales en los sistemas de producción. La ganadería calcolítica se fundamenta en la presencia de ovicápridos. Además, bóvidos y caballos son introducidos como animales domesticados, bien como fuen-

te de alimentos o como animales de tracción. La actividad metalúrgica conlleva trabajos de extracción del mineral, puesto que el cobre rara vez aparece en estado nativo sino asociado a otros minerales, caso de la malaquita y la azurita, y que son sendos bicarbonatos de cobre. Por ello, los útiles de esta época están manufacturados en cobre arsenicado, que mejora la dureza y resistencia del cobre nativo.

Cultura material

La producción metalúrgica¹ no sólo genera útiles domésticos (punzones, leznas, escoplos sino también otros objetos que contribuyen a simbolizar el poder (puñales de lengüeta, brazaletes). Otro tipo de elementos en la cultura material calcolítica es la cerámica, predominando las formas abiertas junto con las formas globulares, y ausentes de decoración como tónica general. Las láminas de sílex extraídas de núcleos, llamados comúnmente libras de mantequilla, alcanzan ahora unas dimensiones y presencia física notables. Entre los útiles en hueso destacan los punzones, agujas, cuentas de collar y botones. También hay que destacar el uso de la piedra pulimentada y la actividad textil. Mención aparte merece la cultura material del Cobre Campaniforme. Así asistimos a la aparición de la cerámica que da nombre a esta cultura: vasos acampanados con decoración impresa o incisa que delimita franjas, combinando líneas y ajedrezados. Junto con la cerámica, aparecen otros útiles característicos como son los botones con perforaciones en uve, las placas de arquero y los puñales de lengüeta.

Manifestaciones artístico-culturales

Realzando el sentido simbólico de estas manifestaciones, aparecen una serie de representaciones de clara iconografía antropomorfa. Destacando de entre aquéllas los ídolos falange, ídolos cilíndricos e ídolos placa. Toda esta iconología está estrechamente relacionada con los rituales de culto, los cuales vienen claramente manifestados por las estructuras funerarias: los dólmenes. Tales estructuras se dividen en dos modelos básicos: los sepulcros en galería y los sepulcros de corredor.

¹ FERNÁNDEZ, J., "Nuevos datos sobre el Llano de la Virgen, Coín (Málaga)", *Mainake*, XXI-XXII, 1999-2000, 39-62

Ambas estructuras funerarias tienen en común el hecho de albergar enterramientos colectivos. Las dos están construidas mediante la utilización de grandes piedras verticales cubiertas por otras en sentido horizontal a modo de cubierta de la estructura funeraria. En el Valle del Guadalhorce se han documentado varios de estos sepulcros megalíticos, destacando el de Cuesta de los Almendrillos² (tipo galería), La Llaná (tipo corredor), ambos en el término municipal de Alozaina y el sepulcro de Algane (tipo galería), este último ubicado en Coín. Todos ellos han sido excavados y publicados por Juan Fernández Ruíz y José Enrique Márquez Romero³

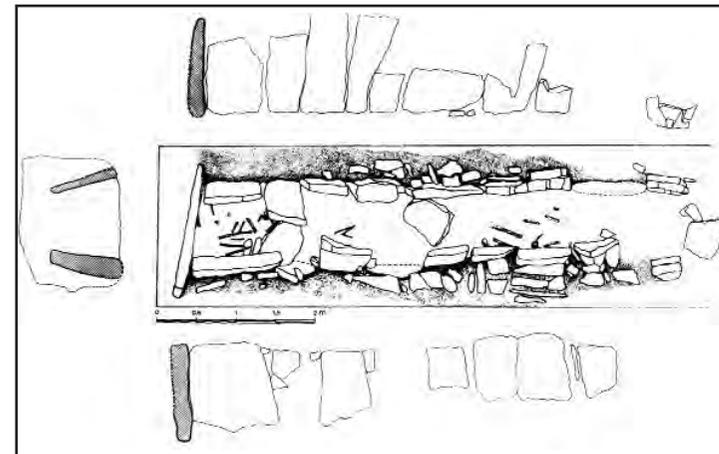


Fig. 1 Enterramiento colectivo (dolmen)

Edad del Bronce

Por Edad del Bronce entendemos el periodo de la prehistoria que abarca desde la segunda mitad del II milenio a.C. al siglo VIII a.C. aproximadamente, situándose entre la Edad del Cobre y la Edad del Hierro. Es decir, es la última etapa que encontramos antes de entrar en la protohistoria. Se caracteriza este periodo, en líneas generales, por la adopción del

² MÁRQUEZ, J.E., "El megalitismo en la provincia de Málaga. Breve guía para su conocimiento e interpretación", *Servicio de publicaciones de la U.M.A.*, 2000, 50-55, 157

³ FERNÁNDEZ, J.; MÁRQUEZ, J.E., "El Charcón, un asentamiento prehistórico en cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", *Mainake*, XXI-XXII, 1999-2000, 16-18.

bronce como elemento central de la metalurgia, una mayor complejidad social y, por ende, una cultura diferente del momento anterior, aunque con reminiscencias abundantes.

Hábitat

Durante este periodo se produce un encastramiento de los poblados, es decir, éstos se ubican sobre cerros estratégicos. Queda evidenciado el carácter defensivo natural de dichos emplazamientos, que a veces hace innecesario la construcción de líneas defensivas. Se busca la presencia de manantiales en el interior de los poblados o en sus cercanías; en su defecto se construyen grandes aljibes. La tipología en la construcción parece estar homogeneizada, presentando edificaciones de planta rectangular y disponiéndose adosadas a los muros de contención o a las líneas defensivas. Lo antedicho queda reflejado en poblados como el Llano de la Virgen (Cóin), ubicado en un cerro elevado que domina el valle del río Pereilas.

Estructura socioeconómica

La economía continúa estando sostenida por la agricultura, que ha de alimentar a una creciente masa de población y, además, sustentar a un sector de esa población liberado de las tareas agrícolas por su inclusión en trabajos especializados; tal es el caso de la actividad metalúrgica. La metalurgia alcanza ahora cotas elevadas al incorporarse al conocimiento del cobre como materia prima, otras materias nuevas tales como el bronce en sus aleaciones con arsénico, primero, y con estaño, más tarde. No obstante, la proporción de cobre y estaño en las aleaciones fue ínfima hasta bien avanzada la Edad del Bronce (la proporción era de 9 a 1 en contra del estaño)⁴. En cuanto a la organización social se refiere, hay que puntualizar que adquiere una estructura piramidal en constante progresión, llegándose a la creación de verdaderas sociedades estatales.

Cultura material

Un elemento que cambia en relación al momento anterior es la cerámi-

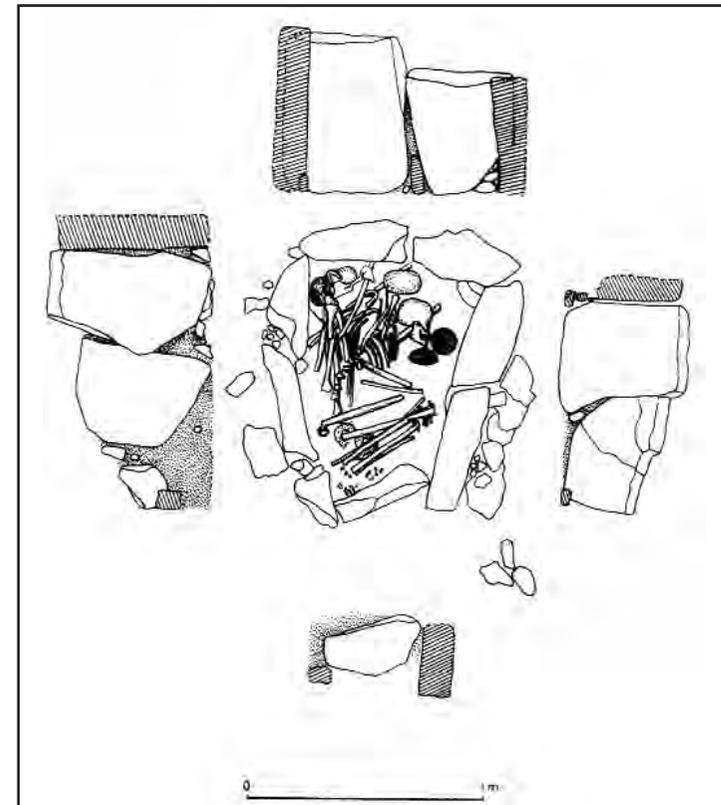


Fig. 2 Enterramiento en cista

ca, ya que se adoptan nuevas tipologías con una característica común, la ausencia de decoración. Tenemos, pues, una cerámica de perfiles agudos, tonalidades oscuras, superficies bruñidas, con un brillo metálico (las copas argáricas, por ejemplo). No podemos olvidar la actividad textil de la época, testimoniada por la presencia de pesas de telar y fusayolas. La cultura material del denominado Bronce Final Tartésico viene siendo objeto de la apreciación de que está bajo la influencia de las formas culturales de los pueblos metalúrgicos del Mediterráneo oriental.

⁵ FERNÁNDEZ, J., "La necrópolis del Llano de la Virgen, Cóin (Málaga)", *Baetica*, 17, 1995, pp. 243-271

⁴ LACOMBA, J.A. et al: *Historia de Andalucía*, Ed. Ágora, 1996.

Manifestaciones artístico-culturales

Un elemento que sobresale entre las antedichas manifestaciones son las estelas. Dichas estelas son enormes piedras con decoración en bajo-relieve, cuya función va asociada a ritos de culto y lugares de enterramiento. Con mucha similitud morfológica con los menhires antropomorfos del megalitismo, no son ni coetáneos ni reproducen la misma función. Suelen albergar representaciones de guerreros con armamento. En esta época, se sustituyen las grandes sepulturas megalíticas por las cistas⁵, que a diferencia de los dólmenes, son enterramientos individuales y de tamaño más reducido. La cista está formada por cuatro lajas de piedra que forman un espacio más o menos rectangular donde se inhuma al individuo con su ajuar. En el Bajo Guadalhorce, este tipo de enterramiento queda testimoniado por las necrópolis de Castillejo de Luna (Pizarra), El Cerradillo y Llano de la Virgen (Coín). Aunque hemos hablado del cambio de los rituales de enterramiento e incluso de las estructuras funerarias utilizadas, no podemos ocultar el hecho de que muchos de las estructuras dolménicas calcolíticas fueron reutilizadas por las poblaciones de las Edad del Bronce. Esta afirmación está corroborada por los materiales pertenecientes a esta cultura que han aparecido en las excavaciones de los dólmenes de Algane y La Llaná, como paradigmas en la cuenca del río Grande.

Los Fenicios en el Valle del Guadalhorce

María José Sánchez Rodríguez

La civilización fenicia floreció en su sede originaria entre el siglo XII y IV a.C., y fue el resultado del encuentro entre la antigua tradición sirio-palestina de la Edad del Bronce y los nuevos grupos de población que entraron en escena en Oriente Próximo tras el gran movimiento migratorio conocido como "invasión de los pueblos del mar", que afectó todo el Levante, desde la zona de Asia Menor hasta la egipcia.

Los centros urbanos fenicios constituían pequeños reinos en los que el palacio, al principio, era la sede del poder político, económico y de una artesanía especializada en objetos de gran valor. Pero las nuevas posibilidades económicas y los grupos sociales pujantes se encuentran a partir del siglo VIII a.C. en la base de un proceso colonial fenicio, que en el espacio de varios decenios crea por todo el Mediterráneo una extensa red de colonias. Sustituyendo parcialmente al declinante poder monárquico, una clase de comerciantes y emprendedores privados asume la guía del movimiento migratorio que cambiarán el curso de la historia del Mediterráneo antiguo incluyendo el de la Península Ibérica.

Existieron dos fases diferentes en la interrelación de los fenicios con nuestra península. Primero, se daría un momento precolonial, en el que tomarían contacto con los mercados, productos y habitantes de esta zona y, una segunda etapa, a partir del siglo VIII a.C., se comenzaría una auténtica colonización sobre las costas del sur peninsular, destacando la cantidad considerable de colonias que se establecieron en Granada y Málaga.

Los lugares idóneos para enclavar sus colonias eran los situados en las desembocaduras de los ríos, que servían de camino de penetración con el fin de obtener materia prima y de establecer relaciones comerciales con los pueblos indígenas del interior. Este es el caso del río Guadalhorce, en cuya desembocadura se estableció la colonia del Cerro del Villar, que

sería una de las más extensas del sur de la Península Ibérica, y cuya fundación se data aproximadamente a mediados del siglo VIII a.C., estando ocupada hasta principios del siglo VI a.C.

Los fenicios introdujeron en la Península una serie de adelantos como el torno de alfarero, el alfabeto, la metalurgia del hierro, la incineración mortuoria, la industria de los salazones de pescado, la cría de aves domésticas, las viviendas de planta rectangular y una serie de artesanías como el tinte de telas, la orfebrería, la perfumería o los adornos. Estas tipologías de artesanías serían acaparadas por las clases altas indígenas como símbolos de poder y ostentación, ayudando aún más a la estratificación social.

El emplazamiento del Cerro del Villar, por un lado, se situaba en un lugar estratégico desde el que se dominaba la Bahía de Málaga, rodeado por un terreno recomendable para la agricultura, la ganadería. Además, era un terreno con arcillas de buena calidad para la producción de ánforas y grandes vasos. Por otro lado, el curso del río Guadalhorce y de algunos de sus afluentes, como es el caso del río Campanillas y del Arroyo de las Cañas, constituían una de las principales arterias de comunicación entre la costa y el interior.

El comercio con los centros indígenas del interior fue recíproco, como se muestra con la llegada a Cerro del Villar de ánforas que transportaban vino, aceite y uvas procedentes del Valle del Guadalhorce, gracias a pactos con los príncipes indígenas.

Estamos hablando de unas comunidades, las del Bronce Final, cuyos patrones de asentamiento se caracterizaban por cabañas de planta circular u ovalada, con zócalos de piedras unidas con barro y paredes de adobe, y que se distribuían en pequeños centros de producción agraria situados en laderas de suave pendiente cercanas a los ríos, dedicados a tareas agrícolas, ganaderas y de caza y pesca. El contacto de estas comunidades con los fenicios, sobre todo a lo largo del siglo VIII y VII a.C. desembocó en un aumento de la población, en el establecimiento de nuevos asentamientos y en un cambio socioeconómico en general.

En los primeros decenios del siglo VI a.C., una crisis de grandes dimensiones convulsionó las colonias fenicias en la península. Las causas de este fenómeno no han podido ser aclaradas del todo, aunque se han rela-

cionado con la conquista de Tiro, principal ciudad fenicia, por el babilonio Nabucodonosor en el 573 a.C., lo que convertiría a Cartago, una colonia fenicia, en la heredera del comercio fenicio.

Lo que sí está claro es que en el siglo VI a.C. se asiste a un desplazamiento de las áreas de desarrollo económico. Ésta es la base de la llamada crisis de las colonias fenicias. La actividad económica se está desplazando de Oeste a Este, la presencia griega es cada vez más importante en levante, y está surgiendo el mundo ibérico.

Bibliografía

RECIO RUIZ, A., "Prospecciones arqueológicas: un modo de aproximación al conocimiento de los procesos de interacción indígena-fenicios en el valle del Guadalhorce (Málaga)", *Mainake*, 15-16, 1993-94, 85-107

RECIO RUIZ, A., "El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. Proceso formativo", *Jábega*, 68, 1990, pp. 3-11

FILIPPO BONDÍ, S., "Los fenicios en la Península Ibérica", *Arqueo*, 1, 2001, 34-45

AUBET, M. E., *Los fenicios en Málaga*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga

Íberos en el Valle del Guadalhorce

Francisco Melero García

Dedicación a Ángel Recio

Dentro del marco de la investigación de la cultura ibérica en Málaga, se han realizado artículos sobre materiales concretos, tratándose aspectos determinados. Se me viene a la memoria publicaciones puntuales como la que Juan Fernández o José Suárez e Isabel López hacen sobre exvotos procedentes del Valle de Abdalajís. Del mismo modo, sobre numismática, los trabajos de Bartolomé Mora, sobresaliendo de entre ellos los dedicados a la moneda fenopúnica de *Malaca*. Sin embargo, podríamos decir que, en Málaga, sigue siendo uno de los periodos que quedan pendientes de tratar con una cierta profundidad. Podemos afirmar que es a Ángel Recio, arqueólogo de la Diputación Provincial de Málaga, a quien debemos la mejor aproximación que se ha realizado hasta el momento.

Efectivamente, y desde un acercamiento a través de la prospección generalmente; en particular en el caso de algunos aspectos, Ángel Recio nos ha ido desvelando la organización política, territorial, etcétera, de estas comunidades, realizando un trabajo sobresaliente, si tenemos en cuenta su labor en solitario y su marco abarcable a toda la provincia. Sin embargo, y como él mismo reconoce, quedan muchas lagunas en cuanto a la detección de yacimientos. Más aún si nos adentramos en hacer referencia a aspectos dentro de la industria o la religión que, si bien en Andalucía están aún poco tratados, en otras comunidades como la valenciana o la catalana, posiblemente con muchos más recursos, se han podido ir desvelando. Por ello, en Málaga y Andalucía en general, conforme más profundizamos en desvelar las incógnitas de esta cultura, más nos perdemos en los casos concretos, ya que seguimos sin contar con vestigios industriales como prensas de aceite, hornos siderúrgicos, etcétera,

que de algún modo intuimos debieron existir, ya que otros restos arqueológicos nos lo evidencian. Por todo ello, y desde aquí, queremos expresar el deseo de que Ángel Recio culmine la labor iniciada hace ya años, ya que sin duda, ese estudio sería una punta de lanza colocada en el conocimiento de la cultura ibérica malagueña, referencia futura, como lo sigue siendo hoy lo que lleva publicado.

Pero comencemos a desarrollar lo que sí sabemos. En la cultura ibérica no hubo desplazamiento étnico, sino una evolución más o menos rápida, a medida que se iban aceptando los adelantos tecnológicos y organizativos de los grupos de colonizadores que se iban instalando o comerciaban en nuestro territorio. En este sentido, siendo la misma etnia a lo largo de generaciones, durante el primer milenio a. n. e., sin embargo, debieron contar con diferencias culturales muy apreciables a lo largo de los diferentes periodos cronológicos que fueron cubriendo, al menos en cuanto a su cultura material. Así, podríamos resumir el proceso en tres grandes periodos: el Bronce Final, el Ibérico Pleno y el periodo iberorromano. El primer periodo debía de tener todavía muchas raíces de la Prehistoria, ya que constituía su fase final. Momento en el que se empiezan a recibir aportes culturales del exterior a través de las colonizaciones, que iban a resultar un estímulo para los pobladores indígenas, cara a un cambio en su organización política, territorial, etcétera. Durante el Ibérico Pleno, estos cambios ya se han producido. Las comunidades asentadas en nuestro suelo adquieren una personalidad propia y nueva. En este periodo, se aprecia una fricción interior entre las comunidades ibéricas por el territorio y los recursos existentes, lo que se evidencia a partir de los asentamientos que se concentran ahora en espacios dotados de una fácil defensa militar, lo que los romanos denominarán *oppida*. Igualmente, se desarrolla el armamento, con la aparición de la *falcata* o espada, el *soliferrum* o lanza, o la *caetra* o escudo. Hallazgos que se producen en los enterramientos, dándole una importancia sacra a los guerreros como no apreciamos en un antes, ni en un después. Finalmente, esta fricción la vamos a apreciar en algunos detalles concretos como las numerosas puntas de flecha lanzadas que pueden verse procedentes de algún *oppidum* como el del Castellón de Gobantes. Esta situación de conflicto interno debió relajarse ante la última fase cultural, cuando la actividad imperialista en el Mediterráneo Occidental lleva a Cartago y Roma a la decisión de ocupar territorialmente el suelo hispano. En un principio, las fricciones

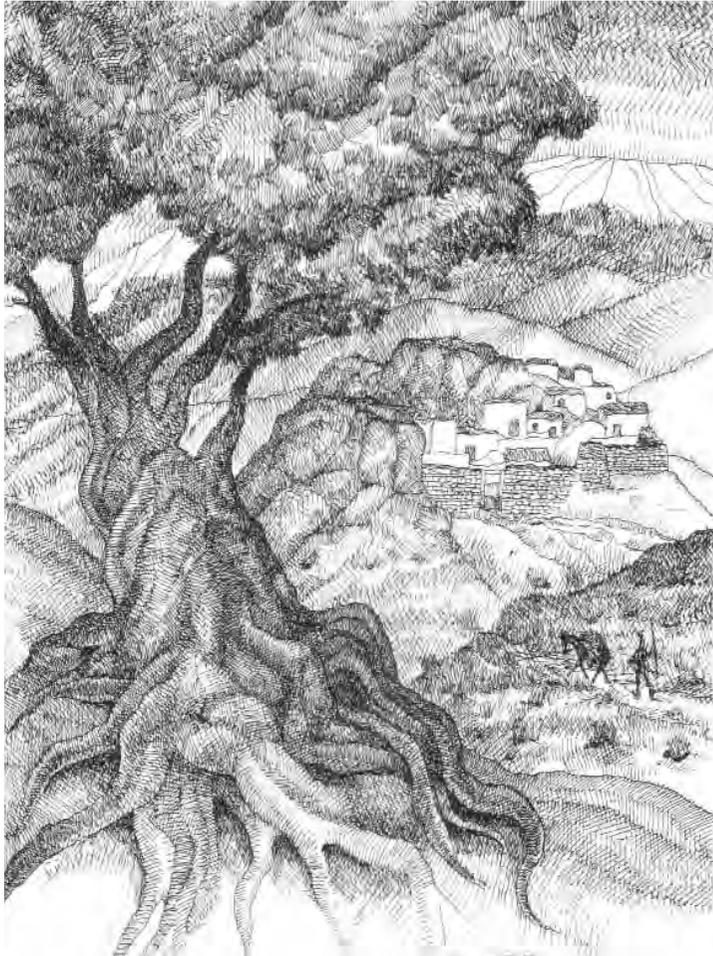
internas desaparecerán con la finalidad de aliarse frente al invasor, lo que, una vez derrotada Cartago, y tras un proceso de pacificación a lo largo de la República romana, no volverán, ya que la Península Ibérica quedará inserta como provincia en el estado romano.

El mundo ibérico debe a los colonizadores del Mediterráneo Oriental, fenicios y griegos, mucho de la cultura que desarrolló. No podemos olvidar nunca que una sociedad, una cultura, se forma siempre con unos antecedentes establecidos ya y unas influencias que se reciben de uno u otro modo, y que son los elementos o motivos por los que estas culturas van cambiando en lo que se refiere a sus formas materiales y más lentamente en lo que toca a las ideologías, a sus creencias religiosas, al modo de concebir la vida en definitiva.

Con la cultura ibérica se da un paso trascendental en el modo de concebir el mundo en nuestro territorio. Si en el Neolítico ese paso de la trashumancia al sedentarismo origina una concepción de la propiedad y el territorio a nivel de poblados con una identidad propia, en clara contraposición frente a poblados vecinos; el mundo ibérico va a dar un paso de gigante al entrar en el desarrollo de su vida como una serie de poblados independientes, (más o menos lo que los romanos llamaron *oppida*), y va a culminar su fase inserto dentro del primer gran marco estatal que se va a producir en el Mediterráneo con la conformación del Imperio romano. Hay, pues, una de las características más sobresalientes del desarrollo de esta cultura.

Del mismo modo, mención importante merece la aparición en este momento de la escritura en el mundo ibérico, si el paso de la Prehistoria a la Historia viene a definirse por su aparición. Es en este momento cuando se va a producir, siendo los iberos los primeros que la adoptaron en la península, aunque hoy en día si bien puede leerse, todavía no se entienden en su totalidad.

También fueros los primeros en la historia de nuestro suelo en usar varios desarrollos tecnológicos, siempre por influencia de los colonizadores, como el uso del torno para la elaboración de la cerámica o el uso del hierro en la fabricación de útiles varios. Los útiles de hierro, más fuertes que los de bronce, fueron usados por primera vez en Asia Menor, en lo que hoy es Turquía, en el marco cultural de los hititas. A partir de aquí fue



adoptado por las civilizaciones antiguas, y traído a nuestras costas por los fenicios, no como objeto comercial, sino como técnica que conocían y usaban, y que debieron aprender los iberos.

Dentro de la zoología, contamos con la llegada de varias especies como la gallina o el asno, que parece ser fueron traídos por los fenicios.

En las prácticas funerarias, al menos en el sur de la península, se va a dar por primera vez el uso de la incineración. De este modo, si antes de la llegada de los colonizadores los enterramientos se van a realizar generalmente en cista, es decir, en una fosa revestida con lajas de piedra, ahora se adopta el uso de la cremación, la cual se realizará de modo típico, aunque no exclusivo, en urnas.

Pero veamos cómo se produjo este cambio en el Valle del Guadalhorce.

Los siglos VIII-VII

A finales del siglo IX o principios del VIII a.n.e., comenzaron a instalarse, según las excavaciones del poblado costero de Morro de Mezquitilla, unas comunidades provenientes del Mediterráneo Oriental. Semitas, cuya instalación en esta parte se deberá a una serie de causas, que entran dentro de lo que se conoce como diáspora fenicia a Occidente, en lo que no vamos a entrar.

Lo que nos interesa a nosotros son los motivos por los que entran en nuestra costa malagueña. En este sentido, lo que los investigadores de este ámbito han señalado como principal motivo para su establecimiento, son los minerales existentes en Andalucía. Ello nos lo indica tanto la importancia de las minas de Huelva, que tienen una gran explotación en esta época, como las fuentes escritas, que desde la Biblia o el círculo griego narran acerca del interés comercial con la Península Ibérica. Pero pongamos algún ejemplo de lo que los textos nos narran acerca de la concepción y el interés por Tartessos, identificada con la región del Valle del Guadalquivir y las minas de Huelva. En este sentido, por ejemplo, nos dice la Biblia en Ezequiel 27, 12: "*Tarschisch (Tartesos) comerciaba contigo (refiriéndose a la ciudad de Tiro) a causa de la multitud de toda clase de mercancías; llevaban consigo al mercado plata, hierro, estaño y plomo*".

En Málaga se conocen afloramientos de hierro, pero no que este fuera explotado en época fenicia. Las minas que se van a explotar en estos momentos se encuentran en la provincia de Huelva, con lo que se justifican los asentamientos en el litoral de ésta, así como en Cádiz, uno de los principales puertos de Occidente a lo largo de todo este periodo, pero no en más acá del Estrecho de Gibraltar. Los motivos por los que se instalan en Málaga debieron ser otros. Lo cierto es que las fuertes corrientes, temporales, mareas, que se producen en el estrecho, hacen imposible el paso de barcos por él durante gran parte del año, más aún si tenemos en cuenta que los barcos fenicios eran pequeños. Todo ello nos hace tener en cuenta que el comercio fenicio debería realizarse sólo en verano, en un periodo máximo de cinco meses.

El asentamiento en nuestra provincia, y probablemente como indica Avieno, consistiría en una comunicación por tierra desde *Tartessos* a *Mainake*, es decir, desde el Valle del Guadalquivir a Málaga, con la justificación de establecer un comercio con estas ricas tierras. Al mismo tiempo, y lo que parece claro hoy, se produciría el interés por un comercio secundario, las producciones agrícolas del interior de nuestra provincia y litoral.

Los poblados en los que se establecen los fenicios cuentan con unas características similares. Una de ellas es la de situarse en las desembocaduras de los ríos. Los cauces naturales de estos conforman las principales rutas de comunicación hacia el interior. Por ello, cuanto más grande y de mejores condiciones, más fácil es el paso por él. Ello nos lleva a pensar que si el Guadalhorce es el principal río de la provincia, por él debería de discurrir la principal ruta de penetración. Más aún, si tenemos en cuenta las tierras fértiles existentes tanto en el Valle del Guadalhorce como en el del Guadalteba o la Hoya de Antequera. En este sentido el poblado del Cerro del Villar en la desembocadura del Guadalhorce sería el encargado de establecer comercio con el valle y, directa o indirectamente, con el resto de las tierras del interior. Es posible que un texto de la Ora marítima de Avieno nos hable del Guadalhorce, ya que hace referencia al río Málaga, que así podría llamarse, por la abundancia de pinas que definiría el paisaje del Valle del Guadalhorce. Nos dice este autor: "*Junto a ellos está el río Málaga, con la ciudad del mismo nombre llamada Ménaca hace siglos. Bajo el dominio de los tartesios existe allí, frente*

a la ciudad, una isla, consagrada antes a Noctiluca por sus habitantes; en la isla hay una marisma y un puerto seguro, y la ciudad de Ménaca se halla encima. Por donde esta región se aparta del mar eleva el monte Siluro su elevada cima; surge después un vasto peñón y entra en el profundo mar. El pino, abundante antes en aquella región, hizo que de él tomase el nombre en lengua griega; hasta el templo de Venus y el cabo del mismo nombre se recuesta un litoral; además, en esta costa se levantaron hace tiempo muchas ciudades, poseyendo estos lugares con anterioridad una muchedumbre fenicia".

La investigación arqueológica, en este sentido, es muy deficitaria, ya que si bien recientemente fue editado por la Junta de Andalucía un monográfico dedicado al Cerro del Villar con los resultados bien estudiados de éste, y realizado por un equipo de investigación dirigido por María Eugenia Aubet, los asentamientos indígenas del interior son poco y mal conocidos, consecuencia de la inexistencia de prospecciones exhaustivas, que sin duda no se desarrollarán en mucho tiempo. Por ello, lo que conocemos hoy de estos poblados son estudios puntuales de yacimientos concretos.

Según Angel Recio, el asentamiento en el interior de la provincia se articularía a partir del Gran Arco Montañoso, GAM, que recorre la provincia de E a W y que dejaría dos mundos distintos a ambos lados de la cadena, la Málaga costera y la de interior. Este Gran Arco Montañoso viene definido por la Serranía de Ronda, y desde aquí discurriría por las sierras de Valle de Abdalajís, Chimeneas, Torcal, Cabras...

Las sierras dejan pasillos en los que debieron de situarse las principales rutas de comunicación. En estos se articulan recintos y torres junto a asentamientos mayores tipo *oppida*, conjunto que origina un modelo de control flexible llamado Frontera-Cadena, defendida tanto a un lado como a otro del GAM.

Asentándose los colonizadores en la costa, como se ha indicado, principalmente en las desembocaduras de los ríos que aquellos utilizan para adentrarse en el interior de la provincia; en el Guadalhorce, una de las poblaciones que van a estar en contacto directo con ellos va a ser Cártama. Los restos que se están extrayendo sin intervención arqueológica en el mejor de los casos, destruyéndose sistemáticamente de modo

más o menos generalizado en el peor, sin que administración o entidad científica ninguna ponga freno, dan testimonio de ello. Efectivamente, precedentes de sus necrópolis, al menos, se están produciendo hallazgos cerámicos y metalúrgicos de una importancia singular, y sin precedentes en la provincia. Hallazgos que no están teniendo una respuesta científica, y que por el contrario, a golpe de máquina excavadora, están siendo limpiados sin dejar constancia de ello, y no hablo de hace un año o de un futuro, sino de ahora mismo.

A medida que nos adentramos hacia el interior, Álora debió de ser otro enclave principal en la ruta del Guadalhorce, aunque el poblamiento posterior que llega a nuestros días imposibilite, de momento, definir con exactitud cómo se desarrolló el enclave ibérico.

Tomando como centro estos dos lugares de Cártama y Álora, a partir de aquí se van a abrir otros espacios de poblamiento, generalmente en función de los afluentes de este río principal. Es decir, la población se va a organizar tomando como referencia principal las rutas que transcurren por estos ríos y arroyos, aprovechando al mismo tiempo los mejores terrenos para el cultivo que se dan en torno a ellos. Los principales ríos o arroyos van a ser el Río Campanillas, Río Fahala, Río Grande, Arroyo de las Cañas y Arroyo de las Piedras, junto con otros secundarios como el Arroyo del Conde o Arroyo de Cauche.

En las cabeceras próximas a los nacimientos de estos arroyos se van a situar asentamientos destacados sobre el resto. Es el caso de Loma de Cuenca en Río Grande, Cerro el Cabrero en Almogía, Aratispi en Río Campanillas, Cerro del Castillo en el Arroyo de las Piedras o Cerrajón en el caso del Arroyo de las Cañas.

Al mismo tiempo, estas cabeceras de poblados no sólo actúan dentro de su marco geográfico, sino que sirven para conectar el Valle del Guadalhorce con otras zonas periféricas de interior. Por ejemplo, Río Grande y Arroyo de las Cañas van a conectar con Río Turón y las altiplanicies de Ronda, mientras que Álora y las faldas de la Sierra del Valle de Abdalajís lo harán con respecto a los importantes recintos fortificados del Valle del Guadalteba; al tiempo que los arroyos de las Piedras, Cauche y Río Campanillas, van a permitir la subida de rutas hacia los pasos que resultan en el GAM, entre las Sierras de Valle de Abdalajís, Chimeneas,

Torcal y Las Cabras y que establecen conexión con la Vega de Antequera.

En el Valle del Guadalhorce se conoce uno de estos *oppida* del siglo VIII, Cerro el Cabrero, en el término municipal del Almogía. Loma de Cuenca, por otro lado, va a ser un enclave tipo torre. Parcela Cártama, C. Confederación, La Vega, Río Grande y Cerro Fahala, son otros enclaves documentados de este primer momento. En el Valle de Abdalajís, y como primicia, ya que estos yacimientos no están estudiados en su conjunto, durante el siglo VII, al menos, estaban conformadas una serie de asentamientos controlando los arroyos de las Piedras y del Conde. En lo que respecta al Arroyo de las Piedras, observamos que el Peñón del Negro, un lugar algo elevado, es la puerta al valle. En Las Laderas, lugar situado al pie de la Sierra del Valle de Abdalajís, se establecen una serie de asentamientos que miran hacia la subida desde el Valle del Guadalhorce. En el Bermejil, y sin duda a partir del siglo VIII, justo en el centro del paso que queda entre la Sierra de Chimenea y la de Valle de Abdalajís, se sitúa otro enclave que constituye el paso ya hacia el otro lado del GAM. Respecto al Arroyo del Conde, en Fuente del Abad se halla sobre una loma un asentamiento que mira y controla su subida, mientras que ya en Los Nogales, pedanía de la localidad de Antequera, y donde viene a nacer este arroyo, observamos el final del pasillo.

En estos yacimientos, se observan cerámicas a mano del Bronce Final Reciente, predominando sobre las cerámicas a torno que, sin embargo, se pueden apreciar en lo que respecta a la existencia de ánforas de saco y asas geminadas de pithoi o vasijas de almacenamiento.

Si bien en el Valle del Guadalhorce no se ha excavado ningún yacimiento de esta época, sí se han realizado excavaciones en Acinipo, localizada a seis kilómetros de Ronda, Raja del Boquerón, Ardales, Peñarrubia, en el valle del Guadalteba, o en Benalmádena. En estas localizaciones se ha podido constatar cómo eran, más o menos, los poblados de esta época. La población se asentaba en cabañas aisladas, ovales o circulares, antes de la llegada de los colonizadores. A partir de ello, éstas fueron adaptándose a plantas de tendencia rectangular. Estos no fueron los únicos cambios materiales. La cerámica a mano fue sustituyéndose gradualmente por la realizada a torno. Son características dentro de estas novedades las ánforas de saco y sus evoluciones esencialmente, pero también otras piezas como los pithoi, vasos de cuello troncocónico, cuen-

cos trípode... Estas cerámicas a torno serían en un principio importadas, imitándose más tarde por los alfareros locales.

El siglo VI

En el siglo VI las estructuras sociales cambiaron definitivamente, culminando el proceso formativo de las comunidades indígenas malagueñas. Algunos yacimientos se abandonan, mientras que otros continúan.

La economía estaba fundamentada en la tierra, en el aprovechamiento de cada uno de los espacios agrícolas resultantes. La existencia de vasijas cerámicas de gran tamaño, los elementos de hoz, molinos, trituradores, son elementos tecnológicos que nos hablan de tareas de producción, almacenamiento y elaboración de productos, cuya materia prima es de índole agrícola.

Otros elementos como bienes de prestigio importados o recintos fortificados, indican sobre la existencia de entes de gestión centralizados, con una frontera ecológica y política que definen una organización estatal. La sociedad debería estar organizada con una base gentilicia, cada vez más desarraigada de sus formaciones originales de carácter parental; con una cúpula de poder, con individuos cada vez más diferenciados de la base social, como miembros de élite de la organización tartésica en un ámbito periférico.

Los siglos V y IV a.n.e.

En el siglo V, *Cartago*, descendientes de aquellos fenicios que habían colonizado todo el norte de África, algunas islas como Sicilia, y el sur de la Península Ibérica, van a tomar el relevo a los fenicios. En este siglo, es la principal potencia en el Mediterráneo Occidental. Su poderío, su riqueza, está basada en el comercio, sobre todo en el comercio naval que a lo largo de toda la cuenca occidental mediterránea se está desarrollando. Este sistema es diferente al que van a comenzar a desarrollar en el centro de la península italiana, en la región del Lacio, donde una ciudad llamada Roma va a iniciar un proceso de expansión, en el que unos propietarios campesinos, afincados a la tierra que cultivan, van a ser los princi-

pales artífices. Cuando Roma culmine prácticamente el dominio sobre Italia, y llegue la hora de enfrentarse con Cartago, van a chocar estos dos sistemas, imponiéndose el de la riqueza basada en la propiedad al sistema basado en la riqueza comercial. Pero ello viene más adelante.

En la segunda mitad del siglo V se produce un cambio trascendental en las comunidades ibéricas. Comienzan a desaparecer los pequeños asentamientos tipo cortijada, al tiempo que la población se traslada a lugares en altura de fácil defensa, aprovechando los tajos naturales del terreno y levantando murallas cuando estos dejan huecos. Este proceso se va a generalizar en el siglo IV.

En principio, estamos asistiendo a un proceso de competencia en grado extremo, en el que las poblaciones indígenas han asimilado los conocimientos de los colonizadores en muchos aspectos, no sólo a la hora de producir (alfarería, nuevos cultivos o mejoras de los existentes, innovaciones en la siderurgia), sino a la hora de organizarse de un modo parecido a las ciudades estado griegas. De este modo, los recintos fortificados van a funcionar con independencia unos de otros, si bien, como aquellas ciudades griegas, unos van a destacar sobre otros, y se va tener una lucha por un mayor control del territorio en explotación, político y de las vías de comunicación. En el Castellón de Gobantes, al otro lado del Desfiladero de los Gaitanes, vamos a encontrar un recinto fuertemente fortificado, con síntomas de una jerarquización urbana interior y cuyas murallas se van a ver plagadas de puntas de flecha, la mayoría de ellas con la punta doblada, evidencia de haber sido lanzada, lo que indica un combate entre los pobladores del recinto y los contrincantes de fuera.

En la desembocadura del Valle del Guadalhorce, ese gran asentamiento que existe en época fenicia pierde importancia a favor de la ciudad de *Malaca*, que se convierte en el principal puerto de la zona.

En el entorno del Valle del Guadalhorce se encuentran un variado número de fortificaciones conocidas. La de Cerro del Aljibe va controlar la cabecera de Río Grande, apoyándose en una torre próxima denominada el Peñón. En la entrada de Río Fahala se presenta otra torre circundada por pequeños asentamientos, La Vega y La Arquería. Al sur de las grandes sierras todos los pasos resultantes entre éstas quedan controlados. Las Pedrizas, entre la Sierra del Torcal y Las Cabras, queda controlado

por Aratispi, el paso del Gallumbar, entre el Torcal y Sierra de Chimeneas por La Hoya. El paso del Arroyo de las Piedras, entre Chimeneas y Sierra del Valle de Abdalajís, por la Sierra del Castillo y, junto al arroyo, por Colina Depósito. El Desfiladero de los Gaitanes, por el Castellón de Gobantes, tras su paso. Finalmente, el Arroyo de las Cañas por una torre, Peña de Ardales.

Resulta extraño el caso de Cártama y Álora que, situados en el centro del Guadalhorcete, no dan origen a importantes *oppida*, al menos documentados, lo que no se corrobora con los interesantes materiales conocidos. Ello ha de corresponder a la pérdida de vestigios por las obras de aterramiento y construcción que han dado origen a las poblaciones actuales, y al ocultamiento de aquellas, o a lagunas de investigación.

En cuanto a la cultura material, la cerámica cuenta con un amplio repertorio de formas y motivos decorativos, con antiguas tradiciones fenicias y nuevas incorporaciones griegas áticas, así como formas de imitación de alfareros locales.

La metalurgia cobra gran importancia con el desarrollo de útiles de labranza, y armamento, apareciendo las típicas falcatas y puñales, junto a flechas características de origen fenopúnico.

La escultura, bajo influencia griega y púnica con impronta local, presenta temas animalísticos, como toros en piedra o bronce, así como exvotos antropomorfos. De todo ello, en la provincia, es en el Valle del Guadalhorcete de donde se conocen la mayoría, siendo los aparecidos en los yacimientos del alfar de Arroyo Hondo, en Álora, y Cerro Tozaires, en Valle de Abdalajís, los mejores exponentes.

Dentro del mundo funerario del Ibérico Pleno destacan los enterramientos en urna, así como la adopción de costumbres griegas como los banquetes funerarios. En el Valle del Guadalhorcete los materiales procedentes de necrópolis ibéricas no han recibido ningún estudio. Los objetos se han extraído sin una excavación arqueológica, y se guardan en su mayoría en colecciones particulares ajenas a nuestros museos públicos. Aún así, con lo que conocemos, podemos observar que una de las costumbres era la de enterrar a los guerreros con su armamento, el cual era inutilizado doblándose o partiéndose. Así, en algunos enterramientos aparecen las lanzas conocidas como *soliferrum*, las cuales se doblaban, o fal-

catas que aparecen partidas. Junto a estos elementos, aparecen arreos en hierro de caballos, lo cual debía formar parte del conjunto armamentístico de un guerrero ibero.

Del siglo III al Imperio Romano

Desde inicios del siglo III comienza una relajación de las tensiones internas existentes en la península. En el 264 y hasta el 241, se produce en el Mediterráneo Occidental la I Guerra Púnica que va a enfrentar a esas dos grandes potencias. Por un lado Roma, que, con esta guerra, culmina la unificación de Italia. Por otro lado Cartago, que con ella iniciará su desplome. El mundo ibérico parece quedar como espectador ante este conflicto. Sabemos nuevamente por los textos que los íberos participaron como mercenarios en este conflicto y en el posterior (II Guerra Púnica), que culminaría con la derrota de los cartagineses. Respecto a la presencia de íberos en los ejércitos de Aníbal nos dice Polibio en referencia a la decisiva batalla de Cannas: "*A su izquierda, junto al río, dispuso la caballería ibera y celta, dando frente a los jinetes romanos, inmediatamente la mitad de la infantería pesada africana, y a continuación de éstos, la infantería ibera y celta. A su espalda, puso la otra mitad de los africanos y, finalmente, en el ala derecha formó la caballería nómada. Habiendo así extendido en una línea recta su ejército, tomando a la mitad de las tropas íberas y celtas, avanzó... hasta formar una media luna, alargando sus extremos. Su intención era utilizar en la batalla, como reserva, a los africanos y entablar la lucha con los iberos y los celtas. El armamento de los africanos era a la romana, ya que Aníbal los había equipado con los despojos de la batalla anterior. El escudo de los iberos y de los celtas era muy parecido; las espadas en cambio eran distintas; las de los iberos podían herir lo mismo de punta que de filo, pero las de los celtas servían únicamente para el tajo, y esto a cierta distancia. Estando dispuestos en compañías alternadas, los celtas desnudos, los iberos cubiertos con túnicas de lino de color púrpura a la costumbre de su país, ofrecían un aspecto extraño e impresionante.*"

Esta relajación, con sus más y sus menos, da origen a que la población deje de concentrarse en los recintos fortificados, comenzando en este periodo, pero sobre todo en la segunda mitad de la centuria, una prolife-

ración de yacimientos tipo aldeas de carácter agrícola que se van a situar nuevamente junto a vías de penetración y territorios de cultivo. El número de yacimientos documentados en la facies iberorromana (finales del siglo III-finales del I a.n.e.), triplica a los del siglo IV. Se producen nuevos enclaves situados en altura y en llano o ladera, como se ha indicado, sobre todo en la segunda mitad del siglo III.

Estos yacimientos, en el campo, se reconocen por la presencia de cerámica de barniz negro producidas en la Campania (región de Italia) a fines del siglo III.

La presencia de asentamientos en núcleos nuevos, puede responder a un aumento de población, que goza de una cierta prosperidad; mientras que los enclaves en altura, generalmente tipo torre, a un aumento del control, quizás tras la I Guerra Púnica. Al mismo tiempo, se mantienen los núcleos de los siglos IV y III, con el refuerzo de las rutas antiguas.

De este modo, por zonas, en el corazón del Valle del Guadalhorce vamos a encontrar alguna torre como la del Barranco del Perro, recintos fortificados como Eras de Zalea o Cerro de las Torres en Álora, pero sobre todo pequeños asentamientos como los de Arroyo de Arias, Parcela de Cártama, Plaza de Cártama o La Arquería. En Río Fahala, encontramos un recinto fortificado, Puente Fahala; y un asentamiento, Fuente del Sol. En Río Grande, recintos como los de Cerro del Aljibe o Castillo de Monda, una torre como El Peñón y un asentamiento como Espolón Río Grande. En el Río Campanillas, encontramos un recinto próximo a la confluencia con el Guadalhorce como es Cerro Conde, mientras que junto a su nacimiento aparece una torre en Cerro Cauche y un recinto fortificado en Aratispi. En Arroyo de Jévar, un recinto, Cerró León. En el Arroyo del Cond, recinto y necrópolis en La Hoya. Finalmente, en el Arroyo de las Piedras, torres como la del Cerro del Camello o Cerro Pelao, asentamientos como los de El Nacimiento, Colina Depósito o los Rosalejos - Fuente del Abad, y un recinto fortificado que comienza a despoblarse como es la Sierra del Castillo.

La cerámica continúa con las formas del Ibérico Pleno, con el predominio del barniz rojo, la aparición de motivos animalísticos, así como de nuevas formas de campanienses (A tardía y B), itálicas y púnicas.

Uno de los fenómenos que va a entrar con fuerza en este último perio-

do va a ser el uso de la moneda para las transacciones comerciales. En el Valle del Guadalhorce, ninguna población ibérica acuñó moneda, sin embargo su uso se debió aceptar desde un periodo muy temprano, ya que hallazgos fortuitos nuevamente nos indican la presencia de las monedas más antiguas acuñadas en Andalucía. Efectivamente, algunas ciudades fenopúnicas comenzaron a acuñar moneda a inicios del siglo III, entre ellas *Gadir*, cuyos tipos podemos apreciar en colecciones particulares. *Malaca*, directamente relacionada con el Valle del Guadalhorce, iniciará su acuñación a finales de este siglo, apareciendo de igual modo sus tipos en toda el área que estamos tratando.

Ante el intento de conquista por Roma, no todas las poblaciones actuaron de modo similar. Si bien *Gadir*, más cosmopolita, acostumbrada a una relación más estrecha con el Mediterráneo, no puso impedimentos a una dependencia de Roma, la mayoría de los poblados opusieron resistencia. La oposición no influyó tras la ocupación en el sistema de pacto que cada población realizó con Roma. De este modo, cada núcleo o ciudad obtenía la calificación de Libre, Federada, Estipendiaria..., lo que repercutía en las obligaciones e independencia con que éstas quedarían. Existe un texto de Tito Livio (40, 47) que nos habla de la toma de una tal *Certima*, lo que a suscitado diferentes interpretaciones sobre si se trata de la Cártama del Valle del Guadalhorce o de otra. El texto nos dice así: "*Este mismo año los propetores de Hispania L. Postumio y T. Sempronio convinieron que Albino, atravesando la Lusitania, atacase a los vacceos para volver de allí a la Celtiberia, mientras Graco, si se desarrollaba allí una guerra importante, penetrase hasta el fondo de la Celtiberia. Comenzó éste por tomar Munda, atacándola de noche y de improviso. Recibidos rehenes y establecida una guarnición en la ciudad, continua su marcha tomando castillos, incendiando campos, hasta llegar a otra ciudad muy importante, llamada por los celtiberos Certima. Allí como empezase ya las obras de sitio, se les plantean legados de la ciudad diciendo con antigua simplicidad que no habían de esconderle que combatirían si tuviesen fuerzas. Pidieron, por tanto, que se les permitiera ir a los campamentos celtiberos a pedir auxilio; que si no lo obtenían, separarían sus intereses de los de aquellos. Asintió Graco y se fueron, y al cabo de pocos días volvieron llevando consigo otros diez legados (...). Entonces tomó la palabra el de más edad y dijo: "Somos enviados por los nuestros, quienes desconocen en qué confiáis para atreveros a llevar las armas contra nosotros". A esta pregunta*

Graco contestó que había venido confiado en su glorioso ejército, y que si querían examinarlo para informar con más detalle a los suyos, él les satisfecería (...). Despedidos los legados después de este espectáculo, disuadieron a los suyos de socorrer a la ciudad sitiada. Los ciudadanos, habiendo encendido en vano hogueras en las torres por la noche, se rindieron. Se les impuso un tributo de dos millones cuatrocientos mil sesteracios y cuarenta caballeros nobles, no a títulos de rehenes, pues se les incorporó al ejército, sino como prueba de fidelidad".

Los últimos momentos de independencia estatal de las comunidades ibéricas se fueron perdiendo a medida que cartagineses y romanos incidieron en nuestro territorio con la finalidad de ocuparlo. Si bien la derrota de Cartago fue su ruina, Roma, la triunfadora, no iba a quedar al margen. Sus ejércitos que entrarían en la península en el año 218 a.n.e., no la van a abandonar hasta que en época de Honorio, en el 421, ya de la nuestra, se marchen derrotados por los vándalos, pero eso, es ya otra Historia.

La Prehistoria en el Bajo Valle del Guadalhorce

Juan Fernández Ruiz

Consideraciones previas

Convendría aclarar, antes de entrar de lleno en materia, algunos conceptos que resultan básicos a la hora de tratar cualquier acontecimiento histórico. La Historia o los conocimientos históricos no son, como alguno pudiera pensar frívolamente, parte de una disciplina puramente erudita, mero adorno cultural, carente totalmente de cierta "utilidad". Esta sería la primera idea previa que quisiera transmitir. Se suele pensar que la Historia es un cúmulo enciclopédico de hechos acontecidos en el pasado. Se asocia normalmente a que "el rey tal hizo tal cosa", "en el año cual sucedió tal otra", etc. De la misma forma, el que conserva en su memoria datos de esta naturaleza, los estudia y los enseña, es un historiador. Sin embargo, esto, desde mi punto de vista, no es del todo ajustado a la realidad.

Si nos fijamos en cualquier humano, cualquiera de nosotros, todos poseemos un conocimiento de uno mismo por el que sabemos reconocernos. Tenemos una imagen de cómo somos, somos altos o bajos, rubios o morenos, delgados o gruesos. Además, cada uno de nosotros ocupa un espacio físico intransferible, vivimos en esta casa y en esta ciudad. Y también vivimos un momento determinado, el ahora.

¹Esta recopilación de lo hasta ahora realizado en la cuenca baja del Guadalhorce ha sido posible gracias a la colaboración de mucha gente que ha trabajado en algunos de los yacimientos que se mencionan. En primer lugar, gracias a la colaboración de mi amigo y compañero José Enrique Márquez, con quien estoy embarcado en un proyecto de investigación. En segundo lugar, sin la ayuda de los alumnos, licenciados ya algunos, que mencionamos a continuación y entre los que puede haber alguna omisión imputable a mi falta de memoria tampoco habría sido posible: Rocío Alba, Rocío Cantero, M^a Teresa Conejo, Víctor Cortijo, Pablo Calle, Miguel J. Crespo, Juan Gil, Juan González, Ana I. Fernández, Elena Loreguillo, Juan Manuel Jiménez, Víctor J. Jiménez, Sergio Moreno, Javier J. Noriega, M^a Piedad Pabón, Isabel Pérez, Florencio Rodríguez, Miguel Sabastro, Inés Torres, ... También hemos de agradecer las noticias y la cesión de materiales a José M. Sedeño y Antonio Palma.

Pero a eso tenemos que sumarle algo que comúnmente nos pasa desapercibido por elemental y familiar, el conocimiento de nuestra historia, la memoria de nuestra cuna, nuestro aprendizaje, nuestra experiencia. Somos hijos y nietos de determinadas personas, nos han ocurrido de forma personal una serie de cosas, somos lo que somos porque hemos recorrido un especial trecho, nos han enseñado una serie de conocimientos y valores. Nuestra historia es personal y única.

Si me quedara amnésico, si todo se me olvidara, si no supiera quiénes son mis antepasados, si no supiera nada de lo que me ha pasado, de lo que estudié o aprendí, de dónde he vivido, si no supiera nada de mi pasado, estaría como en una nube, sin nada en lo que apoyarme, sin saber a dónde ir, mi condición humana quedaría muy mermada, reducida a la de un animal muy elemental, muy simple, casi no sería humano. Ese recuerdo, que no es sólo recuerdo, puesto que es vivencia, experiencia, conocimiento acumulado, es mi memoria histórica. Eso contribuye a que yo sea yo y no otra persona, eso hace que sepa de dónde procedo y posibilita a dónde puedo ir. No es sólo un "recuerdo", es un bagaje acumulado, son unos conocimientos adquiridos, son unas actitudes asimiladas, es una disposición ante la existencia.

Es esta capacidad que tenemos, la de la memoria histórica, la que nos hace diferentes a los demás animales, puesto que somos los únicos capaces de retener lo aprendido, acumular lo aprendido y transmitirlo, como si de un capital se tratara, a través del tiempo. Eso es lo que nos distingue como humanos, lo que nos humaniza por tanto y lo que nos hominizó en el largo proceso hacia la hominización.

Otra cosa a tener en cuenta en estas reflexiones previas es nuestra particular forma de aprender y transmitir lo aprendido que poseemos. Los animales aprenden en vida pero no son capaces de transmitir lo que aprenden a sus congéneres.

Esto último merece la pena desmenuzarlo. Si echamos una ojeada al proceso de evolución mediante el que surgimos como especie, veremos que nos hacemos homínidos desde el momento que nos ponemos a dos patas, aumenta nuestra capacidad cerebral, pero sobre todo cuando empezamos a legar lo que aprendemos, esto es lo que, al menos en cantidad importante, no pueden hacer los otros animales. Y eso lo hacemos,

fundamentalmente, gracias al lenguaje simbólico. Mediante este lenguaje podemos pasar a otras sensaciones, imágenes, experiencias, conceptos... Los humanos, pues, somos capaces de conservar y acrecentar lo que aprendemos y de pasar a otras generaciones, a nuestros hijos, lo que hemos aprendido en vida. En esto consiste básicamente la cultura, nuestra cultura, entendida como el cúmulo de inventos, respuestas, vivencias, etc. que los grupos humanos vamos acumulando a lo largo de nuestra existencia.

Al colectivo, a la Humanidad, a la sociedad en la que vivimos le pasa igual. Algunos de sus miembros inventan cosas, descubren nuevas rutas, recorren nuevos senderos, tienen nuevas experiencias. Todo eso pasa a formar parte de la Memoria colectiva, que va engordando, generación tras generación, como de un capital de recursos fuera, con el que hace frente, día a día, al reto eterno de la supervivencia. Es como si tuviéramos un recetario universal para arreglar los problemas con los que nos encontramos, no todos tienen solución, pero poco a poco algunos encuentran respuestas satisfactorias. Este recetario, esto que se memoriza, esto que constituye la Cultura, es el recurso con el que contamos los humanos para dar respuestas a los retos de la supervivencia. Eso, que algunos llamarán de otra manera, es para mí la Historia, el conocimiento de lo recorrido por la Humanidad a través de los tiempos, y que no se limita a guerritas, personajes, pueblos y naciones, sino que acoge a descubrimientos científicos, teorías filosóficas, creaciones artísticas, posturas religiosas y un largo etcétera.

El conocimiento del pasado, entendido como lo dicho, a cualquiera de sus escalas, es importante porque contribuye a cimentar nuestra memoria histórica, a sentirnos más humanos, estimulando la creación de pautas de comportamiento acordes con lo que somos, a conservar esta Memoria histórica, a aumentar la calidad y el número de respuestas y a transmitir las en las mejores condiciones a las generaciones venideras.

Otra idea previa es la referida a cómo funciona el conocimiento del pasado.

El pasado puede ser lejano o próximo. Para el conocimiento de este último contamos con el testimonio escrito. Esto reporta algunos inconvenientes, la intención de engañar, y muchas ventajas, puesto que a través

de la escritura se puede notar hasta el aliento de los que nos precedieron.

Sin embargo, el pasado más lejano, lo que conocemos como Prehistoria, es algo que nos llega a través sólo de sus ruinas, de sus despojos, de sus basuras, de sus huesos, de sus herramientas, es decir, a través del resto arqueológico. Tiene la ventaja de no engañar, pero es limitado, parcial, incompleto. De ahí que de los tiempos prehistóricos sepamos mucho menos que de los históricos.

Una consecuencia inmediata de ello es la importancia que cobran estos testimonios del pasado, puesto que, por ser pocos y por ser únicos se constituyen en preciadas páginas de un libro al que le faltan muchas hojas y el argumento necesariamente hay que deducirlo de lo que nos queda. En realidad, ellas se asemejan a pequeños rasgos, detalles, pinceladas sueltas, que nos dibujan borrosamente el cuadro de la vida prehistórica. Pese a su modestia, los restos arqueológicos tienen la condición de parte insustituible para la comprensión del proceso general, de hojas sin las que es muy difícil enterarse del argumento de la obra. Comprenderán así lo lamentable que resulta a los ojos del historiador, y debiera ser al de todos, la acción de aquellos que de alguna forma u otra atentan contra los restos del pasado, descontextualizándolos o destruyéndolos.



Fig.1

Cuestión de límites (Fig. 1)

Dicho esto para abrir boca, debemos intentar delimitar tanto el espacio físico en el que vamos a ver desarrollarse la acción, como el espacio cronológico. Respecto al primero, el río Guadalhorce es, sin duda, el elemento aglutinador más importante de la zona sur de la provincia de Málaga. Este río, en su recorrido desde los Alazores al Mediterráneo, presenta dos tramos perfectamente diferenciados. Uno, el que discurre por la depresión antequerana, y otro, el de su curso bajo tras la salida a la Hoya de Málaga por el paso del Chorro. Este último, con su cuenca de recepción, es el objeto de nuestro estudio. Está formado por las tierras de altitud media y baja, menos de 500 metros sobre el nivel del mar, que se extienden desde la divisoria de aguas de las montañas circundantes hasta las zonas más bajas. Son tierras aptas para el cultivo de secano, olivos, almendros, cereal, y para las huertas, allí donde los recursos hídricos pueden ser aprovechados para el riego. La red de drenaje de este tramo se completa por los aportes de ríos y arroyos que desembocan en el Guadalhorce, tanto por su margen derecha, entre los que destaca río Grande, como por su margen izquierda, en donde cabe mencionar el Arroyo de las Piedras y el Campanillas. Administrativamente comprende los términos municipales de Cártama, Alhaurín de la Torre, Alhaurín el Grande, Coín, Monda, Guaro, Tolox, Yunquera, Alozaina, Casarabonela, Álora, Pizarra y Málaga.

Presentado el escenario en donde transcurre la acción, debemos poner los límites cronológicos. Para los comienzos, tenemos un punto de partida lejano y que no afecta de forma directa a nuestro discurso, puesto que el origen del género humano es algo que está distante tanto en el tiempo, más de dos millones de años, como en el espacio, África. Allí y entonces comenzó un proceso que iría colonizando el Viejo Continente de forma lenta y gradual. En Europa, los primeros síntomas de presencia humana se barajan en torno al millón de años y ello con dificultades de registro que encuentra obstáculos para su constatación. Por eso, en la zona que nos afecta, la evidencia más antigua de humanos es por ahora mucho más reciente. Tenemos solamente una localización de huellas indirectas, herramientas manufacturadas por el hombre, en los depósitos fluviales de Aljaima, en el término municipal de Cártama. El límite superior estaría en los yacimientos históricos ya, puesto que puede haber referencias en

escritos relacionados con los primeros colonizadores de la Península Ibérica.

La cosa no es tan sencilla como parece

Salta a la vista que panoramas como el que nos proponemos exponer tienen, como ya se ha apuntado, una serie de inconvenientes de los que debemos tener, al menos, conciencia. En primer lugar, el conocimiento de los hechos prehistóricos nos llega a partir de retazos que se comportan como piezas de un puzzle de grandes dimensiones. Cuantas más piezas tengamos, más podremos inferir sobre los acontecimientos pasados, cuantas menos, nuestros conocimientos serán más inseguros y vagos. Si a esto añadimos la reducción del espacio que sirve de escenario a estos acontecimientos, nuestra visión será todavía más incompleta y parcial.

Teniendo en cuenta estas dificultades, la forma de proceder que se va a seguir en esta exposición será:

1. Presentación primero de un cuadro general de características de cada uno de los bloques que vamos a distinguir, es decir, una especie de enmarque para las localizaciones que vamos a manejar.
2. Para, a continuación, describir los retazos, las piezas del puzzle, o lo que es lo mismo, los yacimientos que hemos documentado en la comarca. Vaya por delante que no están todos los que son y que el tratamiento que se hace de cada uno de ellos puede ser diverso, porque está en función del grado al que se ha llegado en su investigación.
3. En algunos casos, se harán reflexiones parciales al final de cada una de las presentaciones, y terminaremos con un cuadro general que nos sirva de resumen.

El cuadro general de periodización del tramo cronológico correspondiente a la Prehistoria y la Protohistoria es el siguiente:

- a. Etapa de los cazadores recolectores antiguos, es decir, lo que en terminología clásica corresponde al Paleolítico Antiguo y Medio;
- b. Etapa de los cazadores recolectores "modernos", o lo que es lo mismo, el Paleolítico Superior y Epipaleolítico;

c. Etapa de los productores antiguos, Neolítico y, como fase de transición enraizada en él, el Megalitismo, y, finalmente;

d. Etapa de los productores "modernos", que correspondería a la Edad de los Metales, Cobre-Bronce.

e. Como apéndice añadiremos la etapa de conexión con los tiempos históricos.

Cada una de estas etapas presentan unas características peculiares que intentaremos resumir.

A. De los cazadores recolectores antiguos

La primera página de nuestra historia, de la historia de esta Hoya, comienza hace "pocos años", unos 250.000. Esta cifra nos puede resultar grande, pero no lo es tanto si la comparamos con las que se barajan para África o España. En la Península, refiriéndonos a la evolución de las formas, se documenta un Homo antecesor (800.000), seguido de una forma de sapiens antiguo, preneanderthal (300.000), documentados ambos en el yacimiento de Atapuerca, seguidos de los neanderthales (85.000-30.000), de los que ya hay muchos, algunos malagueños como Zafarraya y Belda.

De estos primeros pobladores podemos decir tan sólo que eran individuos que, participando en mayor o menor medida de nuestra misma condición humana (inversamente proporcional a la proximidad cronológica), tenían unas características morfológicas distintas a las nuestras, pero que, sin duda, forman parte de nuestro árbol genealógico.

La mayoría de los restos encontrados en los yacimientos de esta fase se hallan en posiciones secundarias, es decir, están en sitios que no son los de su primera deposición, sino que se han trasladado y, dada su antigüedad, están constituidos por muy pocos materiales, piedras y excepcionalmente huesos o maderas, que han llegado hasta nosotros en condiciones excepcionales.

De estos cazadores-recolectores, pues, sólo conocemos sus industrias y los ecofactos que se asocian a ellas. Con lo que de estas etapas poco podemos decir, únicamente plantear hipótesis que de momento son reconstrucciones posibles, mínimas. Estas nos presentan grupos de redu-

cido tamaño que viven explotando el medio que les circunda o al que ellos tienen acceso, relacionándose con él como un depredador más, recolector, cazador, incluso carroñero en etapas iniciales, con sociedades muy poco complejas en comparación con las actuales. Nada o casi nada de sus estructuras de hábitats ni de sus enterramientos.

1. Los comienzos de la historia: Aljaima, primera pieza del puzzle en Málaga

En la cuenca del Guadalhorce, como ya hemos mencionado, sólo contamos con un yacimiento del Paleolítico Inferior: Aljaima². Situado en la margen izquierda del río, cerca de la estación de Cártama, de él proceden varios artefactos líticos con señales inequívocas de haberse trabajado para la elaboración de rudimentarias herramientas de golpeo y corte que pueden considerarse como achelenses. Son de época rissense y un 250.000 puede servirnos como fecha que orienta sobre su antigüedad.

De momentos más modernos, ya dentro de los últimos 100.000 años y anteriores al 35.000, es decir, lo que corresponde al poblamiento neandertal, Paleolítico Medio, se pueden considerar algunos datos cercanos a la cuenca del Guadalhorce, fuera estrictamente de ella, pero ciertamente relacionados de algún modo con ella, tal es el caso de la mandíbula de Zafarraya o las industrias de Bajondillo.

B. De los cazadores recolectores modernos

De los cazadores recolectores modernos (Paleolítico Superior y Epipaleolítico), con una cronología que va desde el 35.000 hasta la aparición de los primeros síntomas de domesticación (de forma orientadora podría fijarse en torno al V milenio para la zona que nos ocupa), podemos decir ya que son individuos idénticos a los actuales, con sus mismas características morfológicas y psíquicas. Son los denominados sapiens sapiens, con una industria lítica y ósea, bastante más compleja, variada y especializada que la anterior. A ella hay que sumarle una serie de manifestaciones, que evidencian el uso de un lenguaje simbólico, las repre-

²BARROSO, C. et alii: "El glacis-terrazza de Aljaima (Málaga) y su industria achelense", *Actas Segunda Reunión del Cuaternario Ibérico. El Cuaternario en España y Portugal*, vol 1, 1989, 389-397.

sentaciones parietales y mobiliarias que tanto los aproximan a nuestra condición. Aunque su relación con la naturaleza es esencialmente idéntica a la que tenían sus predecesores, las diferencias cuantitativas son notables, ya que pueden considerarse muy hábiles cazadores, especializados, y experimentados recolectores de recursos. Por otro lado, sus estructuras de hábitats empiezan a ser cada vez mejor conocidas. Son desde luego más numerosas, y muestran gran variedad y complejidad formal. Y de la misma forma se documentan estructuras de enterramiento, que denotan inhumaciones individuales, a las que acompañan con frecuencia material de ajuar consistente en herramientas, armas y adornos personales.

En la cuenca del Guadalhorce, a la que nos estamos refiriendo, no hay, por ahora, dato alguno sobre esta etapa en concreto, aunque, como decíamos anteriormente, no faltan en las regiones próximas que bordean la cuenca, puesto que en ellas los relieves cársticos son frecuentes y ellos son ricos en cuevas (en ellas es donde mejor se conservan las huellas de estas fases en concreto). Tal es el caso por ejemplo, de Bajondillo de Torremolinos, nuevamente; el complejo de la Cueva del Humo de la Cala o la Cueva Victoria, ambas del Rincón de la Victoria, o Doña Trinidad de Ardales.

C. De los primeros productores

De la etapa de los primeros productores (Neolítico y Megalitismo) llama la atención en primer lugar el carácter de fase de cambio que presenta. Periodo que rompe con los esquemas anteriores, en lo económico sobre todo, aunque no lo haga con la brusquedad con la que a veces se nos quiere dar a entender. Los cambios en Prehistoria son lentos y paulatinos, sobre todo en las primeras etapas, pero de forma segura las prácticas agrícolas y ganaderas se van a ir consolidando, aunque al principio se perciban solamente de manera incidental. En el tiempo hemos de situarnos hacia el V milenio para ver los síntomas claros de las nuevas actividades en esta zona de la Península. Por lo tanto, ahora podemos encontrar grupos que conocen la agricultura y la ganadería, que fabrican vasijas de cerámica y que incorporan a su equipo las herramientas pulimentadas. Son grupos que tienen una ubicación difusa, que viven por temporadas en cuevas y en asentamientos al aire libre poco perdurables,

que se mueven por un territorio más o menos extenso aprovechando sus recursos. Se siguen enterrando individualmente, sobre todo al principio, y terminan, en los comienzos del tercer milenio, construyendo grandes estructuras para albergar a un conjunto de individuos que debieron pertenecer al mismo grupo social. Este cambio debe ser consecuencia o tener relación con los cambios económicos detectados al principio de esta fase. Otra novedad digna de mención es la aparición al final de este período de objetos metálicos.

2. Ardite tuvo la culpa, segunda pieza³ (Fig. 2)

En realidad todo este repertorio de piezas del puzzle prehistórico de la comarca del Guadalhorce tiene en la práctica como centro, digamos "original" en Ardite. Cerro Ardite fue, aunque no el primero en la investigación, lo que empezó a dar sentido y coherencia a la secuencia prehistórica de

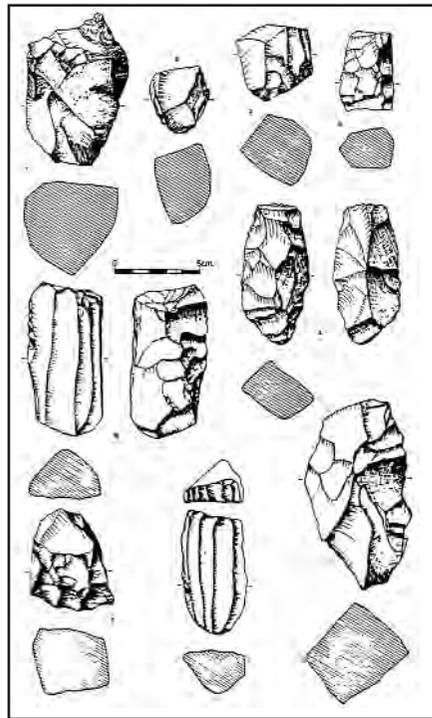


Fig. 2

la zona. Es un lugar de gran riqueza arqueológica que abarca diversos períodos de tiempo. Por eso, antes de seguir, describiremos brevemente Cerro Ardite.

Ardite es un escarpe rocoso que se alza 460 metros sobre el nivel del mar entre las poblaciones de Alozaina, Tolox, Guaro y Coín. Sus coordenadas geográficas son 36° 42' 00" de latitud Norte y 4° 50' 19" de longitud Oeste. Está constituido por una serie de estratos calizos que emergen desnudos en los cortados o están cubiertos por malezas en su parte superior.

Hidrográficamente, la zona está dominada por río Grande, curso continuo de agua que discurre entre la Sierra de Las Nieves y el Guadalhorce, regando una serie de huertas que se alinean estrechamente en sus márgenes. En sus laderas los cultivos principales son el cereal, el olivo y el almendro. En las huertas los cítricos. Y allí donde los cultivos no llegan, el paisaje se muestra salvaje y crece el palmito, la aulaga, la retama y la encina.

Cerro Ardite aparece por primera vez en la documentación arqueológica en 1984 cuando en una síntesis de la Prehistoria malagueña se dan a conocer materiales arqueológicos procedentes de un depósito silíceo situado en una de sus laderas⁴. Poco tiempo después, dicho yacimiento fue incluido entre los denominados talleres "Facies de Cantera" correspondientes a la Edad del Cobre y el Bronce⁵. En esa misma fecha, publicamos un estudio específico del afloramiento de materia prima, identificando un área de taller en la que se observaban restos de trabajos manufactureros correspondientes a distintas trayectorias tecnológicas, tanto de extracción como de transformación de soportes líticos, que se solapan en el espacio y se suceden en el tiempo. De hecho, se aislaron diversas cadenas operativas elementales que se concretaban en la obtención de lascas de importantes dimensiones, algunas de las cuales posteriormente serían transformadas en útiles como muescas, denticulados y, en menor medida, en raspadores, buriles, dorsos abatidos, perforadores y algún que otro ejemplar de raedera. No obstante, solamente pudimos

³FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E.: "El taller de Ardite (Coín, Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria Univ. Granada*, 10, 1985, 103-129.

⁴FERRER, J.E.: *La Prehistoria*, Málaga, 1984.

⁵RAMOS, J. Et alii: 1987

reconocer con precisión una explotación perteneciente a momentos antiguos de la Edad del Cobre consistente en obtención de hojas o láminas prismáticas de sílex a partir de núcleos cresta. Como ocurre en estos casos, los soportes extraídos no fueron encontrados en el afloramiento de sílex, lo que nos hizo pensar que fueron trasladados de lugar.

Actualmente, en fase de revisión, Ardite (más concretamente El Garrotal) lo consideramos como área-fuente de suministro de materia prima que, de forma recurrente, fue explotada a lo largo de diversos periodos de la Prehistoria; así las actuaciones humanas durante el Paleolítico aparecían sólo apuntadas y sobre ellas se solapaban otras labores artesanales mucho más recientes que debieron desarrollarse en el III milenio antes de C, sin descartar incluso la posibilidad de que existiera en el lugar explotaciones de época ya históricas.

3. Tercera pieza: El Charcón, ¿unos materiales neolíticos al aire libre? (Fig. 3)

Muy cerca del taller, desde hacía bastante tiempo, veníamos oyendo constantes alusiones a una nunca encontrada Cueva del Moro que nos mantenía en vilo cada vez que visitábamos el Cerro.

Llegamos a visitar en repetidas ocasiones el lugar en donde los que sabían de ella nos decían estuvo esa cueva, pero siempre se aludía a un cegamiento de la misma en tiempos relativamente modernos que impedía siempre su localización exacta. Nunca llegamos a creérselo del todo, ya que, ni la estructura geomorfológica del terreno, en grandes tablas, ni los materiales, que no aparecían por ningún lado, denotaban yacimiento arqueológico ni formación en cueva alguna, quizá alguna gatera o similar, pero nada más.

La excavación del sepulcro de los Almendrillos, del que nos ocuparemos después, y los materiales recogidos por Antonio Palma y José Miguel Sedeño, nos pusieron sobre aviso de que, efectivamente, hubo en Ardite un momento asimilable al horizonte del Neolítico Final, pero no se hallaba en los lugares que nos indicaban donde había estado la susodicha cueva.

⁴FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E., "El Charcón: Un asentamiento prehistórico en Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", *Mainake*, XXI-XXII, 1999, pp. 15-38.

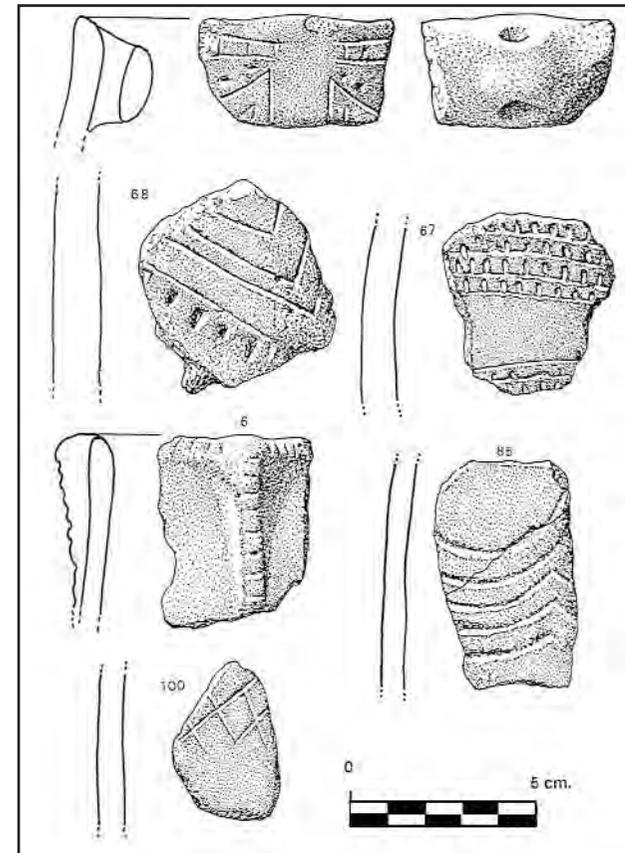


Fig. 3

Al pie del cortado en donde los lugareños la situaban, numerosos materiales de superficie de distintas épocas afloraban. De entre ellos, algunos pertenecen al Neolítico y son el objeto de este apartado.

Materiales líticos tallados:

La proliferación de artefactos líticos tallados es uno de los más claros indicadores de que, en el olivar de El Charcón en Ardite, existió durante la Prehistoria una ocupación humana muy significativa. Estos objetos líticos constituyen un conjunto que supera los varios centenares de piezas,

entre los que se han podido identificar hasta más de 200 artefactos.

Destaca, en primer lugar, la producción de hojitas a partir de núcleos prismáticos. De hecho, se ha podido aislar la existencia de labores destinadas a la preparación y posterior extracción de soportes desde núcleos piramidales de pequeñas dimensiones. Culturalmente, esta técnica se ha atribuido a las comunidades neolíticas del V - IV milenios a. C., lo que evidentemente no desentonaría, en su conjunto, con todo el material cerámico "antiguo" que, como veremos, también aparece en el yacimiento

En segundo lugar, se detecta producción y transformación de hojas prismáticas. En el asentamiento proliferan las hojas y hojitas prismáticas extraídas desde núcleos tipo cresta mediante percusión indirecta. Nos referimos a un amplio conjunto de láminas y laminitas sin retocar y retocadas que sobrepasan el centenar de ejemplares y que, por el contrario, no encuentran en el asentamiento los núcleos desde los que fueron obtenidas. Se tratan de soportes laminares mayoritariamente fracturados, en las que dominan las secciones trapezoidales y que en los casos conservados, muestran talones especialmente facetados o diedros.

La mayoría de estas piezas descritas coinciden, en cuanto a tipos y formas, con las improntas de los núcleos crestas que proliferan en el afloramiento próximo de El Garrotal (con este nombre nos referiremos de ahora en adelante al taller de Ardite), por lo que planteamos, de forma hipotética, que la mayoría debe proceder de los trabajos realizados en esta fuente de suministro tan próxima. No obstante, no podemos negar que una parte de las hojas de esta naturaleza, pero que sobrepasan en sus anchura los 15 milímetros, no pueden ser relacionadas, por el momento, con ninguna explotación local en Cerro Ardite.

En tercer lugar, se documenta en El Charcón producción y transformación de lascas. Por el momento, carecemos de información sobre las técnicas de producción de lascas que pudieron ser empleadas en este yacimiento. No obstante, esta contingencia no puede ser interpretada como reflejo de la ausencia de dichas prácticas. Por el contrario, y al igual que ocurría con las hojas prismáticas, muchas lascas pudieron ser obtenidas en el afloramiento de sílex de El Garrotal, que, como hemos reiterado, se encuentra en las proximidades del asentamiento.

No obstante, existe en este yacimiento una importante cantidad de úti-

les elaborados sobre lascas, entre los que destacan poderosamente los soportes lascares que han sido empleados para manufacturar puntas de flecha de base cóncava. La existencia de algunas preformas y de ejemplares mal finalizados o desechados fundamentan esta hipótesis. Por otra parte, la hechura de estas piezas, pese a su carácter fragmentario o defectuoso, coincide tanto con la de algunas piezas aparecidas en la fuente de suministro de El Garrotal como con otras halladas en el interior del sepulcro de los Almendrillos, contingencias ambas que pensamos viene a fundamentar una producción local de armaduras de flechas en la zona.

Junto a las puntas de flechas, numerosas lascas han sido utilizadas para manufacturar muescas y denticulados y de forma más puntual aparecen algunas lascas que han sido transformadas en raspadores o perforadores.

Otros materiales son los artefactos líticos pulimentados. Constituyen un grupo de útiles elaborados mediante técnicas de abrasión para conseguir un filo cortante o una superficie de golpeo. Entrarían en él los tipos de hacha, azuela, escoplo y yunque o martillo. Los materiales empleados han sido fundamentalmente los gneis, pero también en menor número las diabasas, las cuarcitas y en reducidas proporciones las areniscas finas. El gneis se utiliza fundamentalmente para la obtención de escoplos y hachas de dimensiones reducidas, las con frecuencia denominadas votivas. Las diabasas, sin embargo, se emplean más en la obtención de herramientas de mayor tamaño, las hachas y azuelas propiamente dichas, y en yunques o martillos. Mención especial merece, por su singularidad, lo que parece un afilador de puntas.

Hay también en El Charcón un conjunto muy interesante de colgantes y restos malacológicos. En este grupo incluimos todos los objetos que, por su morfología o por la naturaleza del material empleado, servirían o pudieron servir para colgar. Es decir, pueden ser considerados, aunque no sean los únicos, como objetos de adorno pendientes. Se incluyen en él, en primer lugar, los colgantes de piedra con orificio en uno de sus extremos de contorno piriforme, algunos realizados sobre coral; en segundo lugar, aquellos que tienen perforación central, cuentas de collar, con las variantes prismáticas y discoidales.

También entran en este grupo los colgantes sobre concha perforada, entre los que destacan por su número los realizados sobre *Columbella* rústica, que en su mayor parte presentan la perforación, más o menos cuidada, sobre la zona dorsal de la concha y en otros en la extremidad superior por eliminación de la espiral. En cantidades menores, hay otras de mayor tamaño, trabajadas por el mismo procedimiento, caso de las *Charonia*. Igualmente, hay muestras de empleo de *Cerastoderma* sp. y de *Dentalium*, en este caso para conseguir formas tubulares. Se dan igualmente discoidales en conchas.

Por último, indicar que se han documentado además otras conchas marinas en este asentamiento como son los casos de *Patella* y *Conus Mediteraneus*, sin evidencias de manipulación.

Finalmente, cabe citar el grupo de pulseras. Se trata de un conjunto formado por un alto número de objetos, contando incluso con ejemplares en vías de elaboración. Incluimos en él todos los artefactos de concha y piedra que presentan un diámetro interno superior a los cinco centímetros y que por ello pudieron servir como objetos de adorno que se acoplaran sobre alguna extremidad del cuerpo, brazo o tobillo.

Se distinguen dos grupos: las elaboradas sobre el filo de conchas del género *Glycymeris*, de las que conservan en parte las superficies dorsal y ventral, en las que es visible el trabajo de corte y el rebaje en el labio. Presentan diámetros de 7 centímetros de media, dándose en algunos casos 10 cm. de diámetro externo y en otros de 5 centímetros el interno. El segundo grupo lo forman las pulseras de piedras, calizas, mármoles y, en menor medida, pizarras, cuyas alturas de cinta varían desde los 35 milímetros, las más anchas, hasta los 3 milímetros, las más estrechas. Los grosores son igualmente diversos, desde los 20 milímetros hasta los cuatro. En todos los casos son lisas, a excepción de una de mármol con incisiones paralelas.

Para terminar con el repertorio, hemos de centrarnos en un grupo importante de restos cerámicos. El material de superficie introduce en cualquier estudio un factor de error que es imposible evitar. Este viene dado por una selección subjetiva que se añade al riesgo de proceder de reiterados revueltos. Cuando se trata de cerámica, este factor se incrementa por la abundancia de la misma y por su naturaleza de realidad frag-

mentada. No obstante, aquí presentamos un conjunto que, creemos, se ajusta a un horizonte concreto (aunque no esté exento de alguna filtración), ya que se ha realizado sobre material a mano. En su mayor parte son fragmentos decorados (apenas hay unos cuantos bordes lisos) y la decoración responde, a excepción de algún que otro caso, a motivos típicamente neolíticos.

Para una valoración del conjunto nos referiremos, en primer lugar, a las formas. Debido al pequeño tamaño de los fragmentos, nos ha sido imposible reconocer ninguna, aunque intuimos que debieron pertenecer a algunos tipos conocidos en otros yacimientos..

Por lo que respecta a los elementos de sujeción, destacan los mame-lones de varios tipos, aislados o en grupo. Están presentes igualmente las asas, aunque en su mayoría, se trata no de asas propiamente dichas, sino de elementos prominentes con perforación, verticales u horizontales, en algún caso de túnel. Están presentes también algunas asas-pitorro.

En cuanto a elementos decorativos, se da una gran variedad. Hay, por ejemplo, cordones decorativos lisos, cordones con incisiones cortas, cordones con impresiones, motivos incisos, con anchuras de punzón diversas, de líneas paralelas rectas, en ángulo, curvadas, retículas, combinadas... No faltan tampoco las impresas, entre las que abundan las de puntos.

Conclusiones: En primer lugar, cabe apuntar que la ocupación prehistórica del asentamiento parece arrancar en momentos iniciales del IV milenio, si no antes (en fechas calibradas). Este hecho supone las evidencias más antiguas, por el momento, encontradas en el Cerro Ardite, con excepción hecha de la posible explotación puntual del afloramiento de El Garrotal durante el Paleolítico. La fundamentación de esta cronología se sostiene en los materiales típicos de las comunidades neolíticas que se han encontrado en el asentamiento de El Charcón. Las cerámicas decoradas, los elementos de ornamento y parte de la industria lítica así parecen apuntarlo.

Una segunda fase cultural puede aislarse en el asentamiento. Nos referimos a un momento Neolítico Final-Cobre Antiguo que se identifica, sobre todo, por la proliferación de artefactos líticos tallados propios de estos momentos, especialmente las hojas prismáticas de mediano y gran tama-

ño y las puntas de flechas. Esta eventualidad nos relaciona esta segunda ocupación humana con la principal explotación de los recursos líticos de la fuente de suministro de El Garrotal y con la posible construcción del vecino sepulcro megalítico de los Almendrillos. Ante tal tesitura, podríamos correlacionar esta ocupación del asentamiento con la fecha absoluta obtenida en el interior del sepulcro (GrN25302 4450±20 BP / Calibrada 3326-3022 B.C), lo que supondría que la última ocupación de El Charcón, última en época prehistórica, puesto que existen evidencias más recientes que no abordamos en este trabajo, pudo tener lugar en torno al 3100 a.C.

La fisonomía de este asentamiento de El Charcón se ajusta al modelo de poblamiento megalítico dominante en nuestra provincia y en otras áreas andaluzas. Estos asentamientos se caracterizan por construcciones endebles, fondos de cabañas, o estructuras semisubterráneas, junto a ocupaciones puntuales de cuevas naturales. Pero especialmente destacan por el irrelevante papel que tienen de cara a la visibilidad y demarcación territorial y por la manifiesta movilidad de la población que se encierra ante esta manera tan particular de proyectarse en el paisaje. No debe extrañar, por tanto, que el asentamiento de El Charcón se añada a una ya larga lista de asentamientos megalíticos en la provincia de Málaga.

Por último, cabe analizar la relación entre el asentamiento y el sepulcro megalítico de los Almendrillos. Como ya adelantamos, consideramos que sólo puede establecerse una correspondencia cronocultural entre el enterramiento y la fase más reciente del asentamiento. La ausencia de cerámicas decoradas, de pulseras y brazaletes en el ajuar, aleja la posibilidad de una ocupación "antigua" del sepulcro. Por el contrario, sí resulta factible que los ocupantes del asentamiento en momentos Neolítico Final-Cobre Antiguo, pudieran haber participado activamente en la realización del enterramiento megalítico, incluso se podría plantear que el lugar pudo responder a la ocupación del grupo desarrollada "durante" el proceso de construcción del enterramiento.

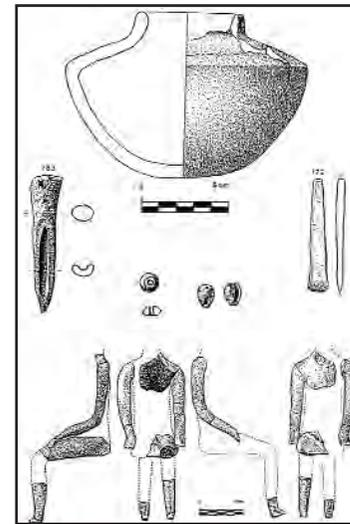


Fig. 4



Fig. 5

4. Más de Ardite: el sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos, otra pieza clave⁷ (Figs. 4 y 5)

Pero Ardite no sólo contiene un taller de sílex y un yacimiento neolítico, sino que incluye también un sepulcro megalítico de extraordinario interés, el de la Cuesta de los Almendrillos, al que hemos aludido en repetidas ocasiones anteriormente.

La noticia de su existencia nos fue dada a conocer por José Miguel Sedeño y Antonio Palma. Estaba ubicada en la Dehesilla, en la falda Noreste del Cerro, con el arroyo de El Charcón a sus pies.

Comunicada esta circunstancia a la Delegación Provincial de Cultura en Málaga y con el correspondiente permiso, se procedió a realizar una excavación de urgencia durante los meses de Julio y Agosto de 1999, que permitió documentar la estructura, recuperar el ajuar en su interior conservado y programar las oportunas medidas tendentes a la conservación del yacimiento.

Se trata de un sepulcro de planta aproximadamente rectangular con ligero ensanchamiento en la cabecera con una longitud de 5 metros y

⁷FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E.: "Avance al estudio del sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos de Ardite, Alozaina (Málaga)", *Actas del III Simposio de Prehistoria de Nerja* (en prensa)

medio y una anchura de 2 metros en la cabecera y 1'30 hacia la mitad. La entrada debió ser un cuello de botella.

Materiales: óseos y de ajuar.

Los restos óseos han sido estudiados en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada y en sus resultados contamos con la presencia de hasta 32 individuos, con lo que el carácter de enterramiento colectivo es patente.

Entre los materiales hemos de establecer una clasificación por categorías: 1) los elementos que sirvieron como herramientas, útiles, 2) los de adorno y 3) los simbólicos.

1) Ajuar de utillaje, herramientas. Compuesto por tallado, pulimentados, óseo y cerámica. Entre los primeros destacan las puntas de flecha que pasan de la veintena y entre las que destacan las de base cóncava y las de pedúnculo desviado; las láminas u hojas son también abundantes destacando algunas por su gran longitud y anchura. También se halló un raspador.

Entre los pulimentos se cuenta con dos azuelas de dolerita de magnífica factura.

Respecto a los útiles óseos destacan los punzones de diversas facturas, desde el simple afilamiento de una diáfisis a la ejecución de los de sección redondeada trabajado en toda su extensión.

Finalmente, en cuanto a cerámica, hemos de decir que es el capítulo peor representado al encontrarse muy fragmentada y de ser de no muy buena calidad.

2) Entre los elementos de adorno destacan las cuentas de collar. Se documentaron más de una treintena de cuentas bitroncocónicas de dolerita, algunos colgantes de hueso y, sobre todo más de un centenar de cuentas de conchas perforadas de Trivia europea.

3) Entre los objetos simbólicos tenemos varias falanges ligeramente manipuladas, lo que nos permite encuadrarlas como ídolos-falanges y sobre todo restos de una figurilla humana en barro cocido consistentes en las extremidades, un muslo y parte de la espalda. Ellos nos han permitido reconstruir una figura sedente que es, sin duda, una pieza excepcional por su rareza en este tipo de yacimientos.

Todo esto viene a resaltar la importancia que tiene esta estructura que, en primer lugar, nos señala un nuevo hito megalítico en el valle bajo del Guadalhorce, lo que modifica la imagen "interior" del fenómeno y nos marca una relación interesante con la zona rondeña; en segundo lugar, nos ilustra sobre el contenido de estas estructuras, mostrándonos un rico

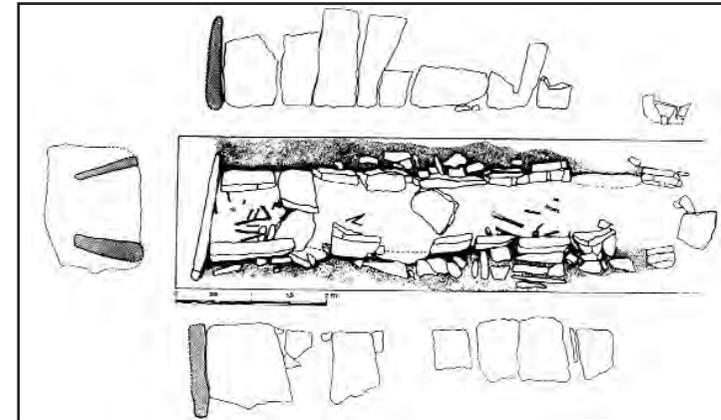


Fig. 6

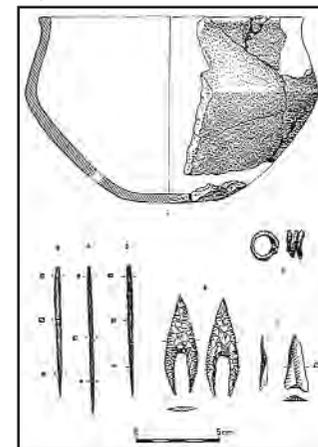


Fig. 7

y variado repertorio de objetos que formaron parte de los ajuares de los difuntos allí enterrados; nos proporciona, además, una fecha de referencia para la construcción de las tumbas de este tipo en la zona, 4450±20 B.P. (GrN 25302) (3326-3022 B.C. calibrada); y, finalmente, nos proporciona una imagen, aunque difusa, de la espiritualidad de estas gentes con la presencia de ídolos que aluden a nociones sobre la otra vida.

*FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E., "Megalitismo en la cuenca del río Grande", *Textos Mínimos Universidad de Málaga* (en prensa)

5. El sepulcro megalítico del Cerrete de la Cañada de Algane⁸ (Figs. 6 y 7)

Muy cerca de Los Villares, posiblemente relacionado con estas mismas gentes, y en conexión directa con el yacimiento que acabamos de describir, puesto que tiene paralelismos estrechos en cuanto a concepción formal y de ajuar, se documentó hace ya algunos años un sepulcro megalítico que fue el que dio las primeras pistas para conocer el fenómeno megalítico en la cuenca baja del Guadalhorce. Se trata del sepulcro megalítico del Cerrete de la Cañada de Algane, Coín.

Inicialmente, nos encontramos con una estructura que presenta algunas dificultades para una tipologación ajustada, aunque está claro que se trata de un sepulcro del tipo galería. La dificultad aparece cuando se pretende pronunciar sobre si estamos ante una galería trapezoidal o rectangular. En un primer reconocimiento, a la vista de la planta de suelo, la estructura parece tener un sensible estrechamiento hacia la parte de la entrada por desviación del lateral izquierdo, mirando hacia la cabecera, es decir el lateral Este; en este caso estaríamos ante una galería trapezoidal. Sin embargo, esta imagen de la planta puede ser matizada si tomamos en consideración la dirección que marcan las últimas piedras del lateral izquierdo y consideramos alterada la que señalan algunos ortostatos de este lateral. No es que el tipo sea distinto, hay 10 cm. menos de anchura en la parte de la entrada, pero la suavización del estrechamiento resulta muy notable y, por tanto, la proximidad a una planta rectangular es acusada.

Las medidas que presenta el interior de la estructura a nivel de suelo son: anchura de un metro en la parte de contacto de los primeros ortostatos con la losa de cabecera (los ortostatos se numerarán a partir de la cabecera), anchura que se mantiene aproximadamente unos tres metros a lo largo de la estructura hasta el quinto ortostato del lateral derecho, Oeste, (el cuarto del lateral enfrentado falta), a partir de donde, de forma gradual, se empieza a apreciar en planta de suelo un estrechamiento del espacio interior hasta alcanzar un máximo de 0'55 metros a la altura del octavo ortostato del lateral izquierdo, enfrentado al hueco que dejó el número nueve del lateral derecho. Este estrechamiento máximo no marca la línea de la entrada, sino que la estructura continúa, de ahí que consideremos esta imagen engañosa. En la parte más alejada de la cabecera,

la distancia entre los laterales que quedan es de 0'80 metros, lo que podría hacernos pensar en dos cosas: o estamos ante una entrada compleja, de la que desconoceríamos casi todo, o la aproximación que presenta el lateral izquierdo al eje central de la estructura ha sido provocada por un desplazamiento posterior de los ortostatos que han sufrido presiones exteriores. Nos inclinamos por esta segunda lectura.

En cuanto a longitud de la estructura hemos de señalar que desde el comienzo de la piedra de cabecera hasta la última documentada del lateral izquierdo, hay 6'30 m. de longitud conservada. Si hiciésemos caso de la posición, no primaria, de una parte de losa caída en la entrada, esta longitud se prolongaría hasta los 6'76 m., medida que pudo ser superada en la realidad fácilmente, pero que nosotros no estamos en situación de afirmarlo, ya que nos faltan datos de esta zona, la más afectada sin duda de la estructura, por la presencia en su proximidad de una encina.

La altura de esta estructura, difícilmente ponderable dada la segura acción de los agentes erosivos sobre los laterales desprovistos de cubierta, podemos únicamente intuirlos por la altura del ortostato más alto y la de la losa de cabecera, coincidentes curiosamente, y estimarla a partir de ellas en un mínimo de 1'30 m.

En cuanto a la técnica empleada en la construcción de la estructura, hemos de hacer notar que debió empezarse cavando una zanja de mayor espacio que el que ocuparía aquella posteriormente, muy irregular, puesto que quedaban algunos huecos laterales que hubieron de ser rellenados con otras piedras y tierra. En una simple observación, se pudo constatar que algunas piedras del exterior de la estructura estaban intencionadamente colocadas para servir de calzos o relleno. No obstante, otras, al presentar una alineación paralela a los ortostatos laterales, (caso por ejemplo de las situadas a la altura del séptimo ortostato del lateral izquierdo) pudieran ser trozos diaclasados de los mismos o disposición natural del terreno. Está desde luego claro que a lo largo de la excavación del exterior de la sepultura se pudo notar la diferencia de textura y de compactidad de las tierras, señaladas en sombreado en la figura 3.1, inmediatamente en contacto con los ortostatos y las de la matriz del cerro.

Los restos que contenía la estructura son relativamente abundantes, teniendo en cuenta el estado de la sepultura, a excepción del apartado

cerámico, bastante escaso. Son de diversa naturaleza y en claras posiciones secundarias, fruto de remociones antiguas. La descripción por distintos apartados es como sigue:

Cerámica

La cerámica, a mano toda ella, es, como hemos dicho, muy escasa, tanto cuantitativa como tipológicamente. De hecho, hemos podido identificar sólo una vasija, vaso carenado de borde ligeramente engrosado y labio plano que presenta una carena situada por encima de la mitad de su altura y cuyo fondo, que no hemos podido casar con el resto de la vasija, se muestra ligeramente aplanado, sin llegar a formar arista pronunciada en su paso hacia la pared de la vasija. Sus superficies, con restos de bruñido muy perdido, son parduzconegruzcas, su cocción irregular y su pasta de color pardo oscuro con desgrasantes finos, aunque visibles. Se ha recuperado casi la totalidad de ella con fracturas antiguas y recientes y en su distribución puede apreciarse la labor de remoción que ha sufrido la sepultura en fechas posteriores a su última utilización como tal.

Material lítico

Es éste igualmente escaso y se compone exclusivamente de sílex. Además de algunas lasquitas y restos de talla poco significativos, cuya distribución resulta muy irregular por todo el sepulcro, aunque con ligera concentración hacia la entrada, lo más relevante en este material es la presencia en la zona más baja del depósito, hacia el tramo medio, de dos puntas de base cóncava con características diferenciadas: una, de sílex gris, aunque de contorno triangular, es, por su ejecución técnica, un auténtico trapecio con retoques distribuidos en dos zonas distintas (una, su lateral izquierdo, con retoque unifacial directo semiabrupto); y otra, en la base, suavemente cóncava como resultado de un retoque abrupto sobre la misma. Sus medidas son: 3'5 cm. de longitud, 1'5 cm. de anchura máxima y 0'35 cm. de grosor. La otra, de color muy similar, un grisáceo casi beige, es un foliáceo de base cóncava muy acusada, escotadura muy profunda, que está retocada totalmente a base de retoques planos. Sus filos aparecen finamente dentados. Sus medidas son: 6 cm. de longitud, 2 cm. de anchura máxima y 0'25 cm. de grosor.

Metal

En comparación con el resto del material, extrañamente si tenemos en

cuenta el estado de la sepultura, los objetos metálicos son abundantes, puesto que totalizan un número de hasta cuatro. Se trata, en primer lugar, de una espiral de plata, con tres vueltas, con un diámetro máximo de 1'7 cm. por su exterior y 0'2 cm. de diámetro de la sección, ovalada, con lo que el diámetro interior queda con 1'3 cm. y cuyo peso es de 1'85 gr.

En segundo lugar, hay que reseñar la presencia de tres punzones en buen estado de conservación, de sección cuadrada y punta de sección circular.

Material óseo

Es, sin duda, el más abundante y, a excepción de unos pocos huesos que son de animales (fragmentos de huesos de especies de pequeños tamaño, roedores y similares), pertenecen a restos humanos. Su estado de conservación era lamentable y han sido recogidos muy fragmentados, muchos con fracturas antiguas, siendo muy difícil su recuperación dado el grado de fragilidad de los mismos. En el conjunto sobresalen los huesos largos y los fragmentos de cráneos. Por lo que respecta a su distribución en la sepultura, hemos de subrayar que aparecieron sobre todo hacia la parte izquierda de la estructura. Destaca el conjunto de la zona de la cabecera, pero hay que hacer constar que estaban presentes a todo lo largo de la sepultura. Esa repartición en el plano se repite en alzado, aunque se reconoce una fuerte concentración que vendría a coincidir con el suelo original. Del informe de la Dra. Jiménez Broveil tendríamos que destacar el carácter de enterramiento colectivo, 14 individuos reconocidos, y la falta de conexión anatómica entre los distintos restos óseos, a pesar de que hay indicios para considerarlos enterramientos primarios, lo que corrobora la impresión de remociones posteriores que alteraron la disposición original.

Conclusiones. En primer lugar, desde el punto de vista de las relaciones entre las distintas zonas que forman la región y a una escala puramente local, llama la atención la posibilidad de estar ante un registro que parece indicarnos la existencia de un bloque occidental en la provincia que marca una posible dirección en las comunicaciones en el interior de la provincia. Los que presentamos conjuntamente aquí, Algane, Almendrillo y Tesorillo de la Llaná, no hacen más que redundar en la existencia de una vía de comunicación que sigue río Grande hacia Ronda.

Una segunda cuestión de gran interés, pero de muy difícil determinación desde perspectivas como ésta, puntual, es la de, a la vista de los materiales que ha dado este sepulcro, la confirmación del uso continuado de estas estructuras a lo largo de la Edad del Bronce. Ciertamente parece un hecho probado que eso ocurrió en algunos casos, no en todos, lo que nos pone ante una perspectiva a lo largo del segundo milenio a. C. de una simultaneidad de modelos económicos y sociales que requerirán nuestra atención en trabajos próximos.

Finalmente y en relación con lo que venimos diciendo, siguiendo en esta línea de reflexiones en torno a este registro, quisiéramos abordar, aunque de forma sucinta, el tema de la posible ubicación del lugar de hábitat de las gentes que aquí se enterraron. El hecho de contar con la larga utilización que nos presenta esta sepultura nos permite acercarnos al hecho con más garantías que si de un sepulcro megalítico sin reutilizar se tratara. Con frecuencia, cuando el lugar de asentamiento es desconocido, como en nuestro caso, aunque el hallazgo reciente de estructuras enterradas en Los Villares de Algane puede abrir la posibilidad de relacionarlas con algún tipo de ocupación, se opta por una de las dos soluciones que se ofrecen: o se le atribuye un carácter nómada o transhumante a la población de que se trate, o se les asigna una tecnología constructiva de cabañas de materiales perecederos. Esta explicación puede resultar satisfactoria en algunos casos. En el que estamos, sin embargo, no queremos renunciar a hipotetizar sobre las distintas posibilidades que pueden barajarse, puesto que estos "pozos" de Los Villares abren nuevas perspectivas.

6. El Tesorillo de la Llaná de Ardite, una joya arquitectónica⁹ (Figs. 8 y 9)

Finalmente, contamos con un singular testimonio del megalitismo de la zona, es el sepulcro del Tesorillo de la Llaná (Alozaina).

La excavación

La noticia del yacimiento del Tesorillo de la Llaná se recibió mientras se excavaba la estructura megalítica de la Cuesta de los Almendrillos en el

⁹FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E.: "El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná de Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", Spal, Homenaje al Dr. Pellicer (en prensa)

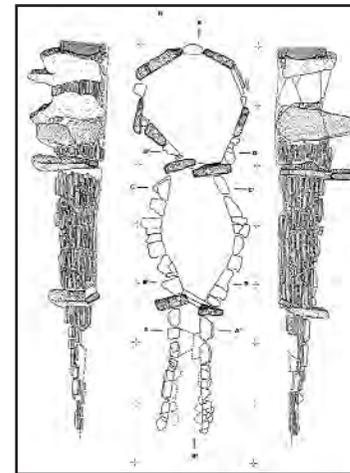


Fig. 8

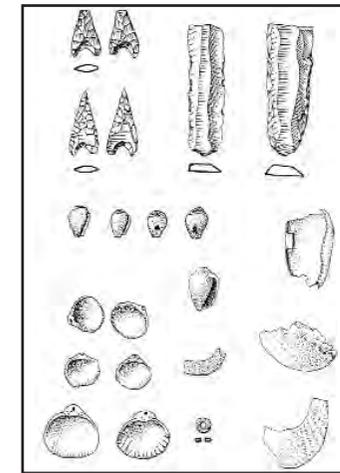


Fig. 9

verano de 2000. El dueño del terreno de este yacimiento mencionó la existencia en otro tiempo de estructuras similares en La Llaná de la Dehesilla, aproximadamente a la misma altura de los Almendrillos, escasamente a un kilómetro de distancia en dirección Oeste y en una cota de igual altura. Decía que habían sido destruidas hacia tiempo y que sólo quedaba un amontonamiento de piedras parecido a un puesto de cazador. Personados en el terreno se pudo comprobar la presencia, entre un revuelto de otras sueltas y matorral, de piedras hincadas verticalmente, con suficientes características como para pensar en una limpieza superficial que aclarara las sospechas que a simple vista levantaba.

Solicitados los permisos correspondientes, el del dueño de la finca, D. Salvador Sánchez, y el de la Junta de Andalucía, se dispuso desbrozar la zona y plantear una cuadrícula de 3 X 4, orientada de Norte a Sur, que, teóricamente, envolvía la estructura. Muy pronto las sospechas de la naturaleza del hallazgo se vieron confirmadas y, al retirar los revueltos del interior se pudo comprobar la existencia de una estructura circular, de casi dos metros de diámetro, formada por ortostatos de conglomerado de la zona, que, a tramos, alternaban con losas de pequeño tamaño, de caliza, dispuestas horizontalmente formando muretes de mampostería.

Aparentemente no presentaba ninguna zona de puerta y la alternancia no era perfecta, sino que en dos tramos dos ortostatos no parecían tener

entre ellos mampuestos.

A poco de retirar los depósitos más superficiales se detectó la presencia de huesos humanos. Esta circunstancia hizo que se considerara cumplido el objetivo de identificar el hallazgo y, dado que la atención que requería desbordaba los propósitos inicialmente planteados, puesto que ya no era una simple limpieza, sino que se exigía una excavación rigurosa y probablemente de larga duración, se optó por aplazar la actuación y se procedió a la redacción del informe y al cierre de la estructura para una posterior continuación de la actuación.

En diciembre del mismo año, se reanudaron los trabajos y comenzaron estos por el replanteamiento de la cuadrícula, ya que una piedra fuera de la inicialmente planteada, en la esquina Suroeste, podía estar relacionada con la estructura circular, aunque quedaba algo alejada y aparentemente desvinculada. La ampliación consistió en llevar el lateral Este un metro más allá y otro tanto con el lateral Sur.

Con el primer rebaje se pudo comprobar que existía una conexión clara entre dicha piedra y la estructura circular; se trataba de un corredor con trazado en arco y, al otro lado de la piedra, otros mampuestos seguían marcando una arranque de corredor.

Las novedades hicieron marcar un área de excavación definitiva de 7 X 4 y establecer tres áreas de trabajo independientes: la de la cámara, la de la antecámara y la del corredor.

Como resultado de estos trabajos, se puede señalar que se trata de una estructura marcadamente alargada de 7 metros de longitud, por 2 de anchura máxima a la altura de la cámara. En ella se distinguen tres partes claramente diferenciadas: cámara, antecámara y corredor, separadas por dos estructuras de paso que repiten el mismo esquema: dos grandes piedras planas, de conglomerado, ligeramente inclinadas la una sobre la otra, que dejan un vano triangular, que funciona como puerta.

La cámara presenta un diámetro longitudinal de 180 cm y otro transversal de 168 cm (tomados ambos por las paredes internas). Está formada por 12 elementos que se alternan, losas ortostáticas de conglomerados y paños estrechos de mampuestos de calizas tableadas.

La antecámara es de forma ovalada y tiene una longitud máxima entre

puertas de 212 cm.; su anchura máxima es de 120 cm. en la parte media y en sus extremos presentan 40 cm. en la zona lindante con el corredor y de 80 cm. en la lindante con la cámara.

Está formada por líneas de mampuestos de anchuras entre 4 y 6 cm de grosor trabadas por otras líneas de lajas aún más finas y barro.

Alcanzan una altura máxima conservada de 76 cm. en el lateral izquierdo.

El corredor es la parte peor conservada. Lo forman dos líneas de mampuestos paralelas probablemente en su forma original, de una longitud de 210 cm., una anchura máxima de 60 cm. en la parte del inicio y de 50 cm. en las proximidades de la puerta que accede a la antecámara. Desde esta parte, con una altura máxima conservada de 40 cm., pierde altura hasta conservar sólo un solo mampuestos en su parte inicial. Las paredes se presentan marcadamente inclinadas hacia el interior. El pavimento, algunas de cuyas losas se conservan (sobre todo en las proximidades de las paredes) se han levantado en tejado como consecuencia de los empujes laterales.

Las puertas, como se ha dicho, son dos, una de acceso a la cámara y otra de acceso a la antecámara. La primera está formada por dos losas separadas en la base por 56 centímetros y solapadas en la parte superior, dejando un vano triangular de 76 centímetros de altura, entre el punto de solapamiento y el escalón. La segunda, siguiendo un esquema idéntico a la anterior, está formada por otras dos losas de conglomerado con una separación en la base de 40 centímetros que están ocupados por otro escalón, y con 14 centímetros de distancia entre sus partes superiores, sin llegar en este caso a solaparse por pérdida de parte de las mismas, de 14 centímetros.

En líneas generales, la estructura no parece demasiado alterada, aunque es evidente el desplazamiento de algunas de sus partes debido con toda probabilidad a los empujes de las arcillas que forman el sustrato rocoso. La cámara tiene todos sus ortostatos completamente verticales, aunque el número 11 parece que ha sido desplazado lateralmente hasta situarse en parte delante del número 9, lo que ha casi hecho desaparecer el paño 10. También el paño 12 está visiblemente movido.

La antecámara, por su parte, aunque con ciertas inclinaciones en algu-

nas de sus partes, es la zona que mejor se mantiene, y a ello ha debido contribuir en gran manera su trazado ovalado que hace que los empujes se contrarresten.

El corredor, como ya se ha dicho, es el que está en peores condiciones, ya que sus paredes se han inclinado hasta caer las partes superiores y la solería se ha levantado partiendo incluso algunas de sus lasos.

El suelo que se conserva es enlosado en el corredor, donde quedan algunas lajas ocupando el inicio del mismo en toda su anchura o sólo los laterales que están "pisados" por los mampuestos. El resto de la estructura presenta tierra apisonada como suelo que, si los datos del final de los mampuestos no resultan equívocos, en la antecámara se nivelaría a la altura del escalón de acceso a la cámara, cubriendo en parte algunos mampuestos para regularizar el piso y tapar los que servían de calzados. Estaría más bajo, pues, que el piso del corredor. La cámara tendría un suelo de la misma naturaleza que el de la antecámara, arcillas que regularizarían el piso y taparían las imperfecciones de las bases de los ortostatos y sus calzados. Se calcula que su nivel llegara hasta la base del escalón.

Los escalones. En relación con las puertas se hallan dos piedras de la misma naturaleza de los mampuestos, marcadamente rectangulares, dispuestas transversalmente a modo de umbral de puerta.

La cubierta. No queda nada de ella. En principio, se especuló con la posibilidad de un cerramiento por aproximación de hiladas debido a la alternancia de ortostatos y paños en la cámara, la inclinación de algunas partes del mampuesto de la antecámara y el buzamiento de las paredes del corredor, pero la observación detallada de la disposición de las diferentes partes permite afirmar que los paños debieron estar originariamente verticales y que las cubiertas, de losos o maderas, serían planas y se apoyarían sobre la parte superior de los ortostatos y de los mampuestos en la cámara, sobre los mampuestos en la antecámara y, posiblemente el corredor no tendría cubierta.

Los materiales empleados en la construcción de la estructura, todos procedentes de las proximidades del sepulcro, como mucho serían traídos de las partes dominantes del cerro Ardite, donde se dan tanto las calizas albeadas como los conglomerados. Los mampuestos empleados son

placas que únicamente debieron ser seleccionadas de entre las muchas que hay en las proximidades y no debieron sufrir ningún tipo de manipulación, si acaso mínimos recortes, para su acoplamiento, debido a la gran variedad de dimensiones y grosores. Los conglomerados, sin embargo, presentan caras con superficies mejor terminadas y otras más irregulares, por lo que se piensa que, en algún caso, algunas de sus superficies fueron alisadas.

Las técnicas constructivas empleadas serían: primero, la excavación de una zanja receptora en las arcillas basales que se ajustaría a un trazado previo sin que hubiera que rellenar exteriormente huecos de tamaño relevante; a continuación se colocarían los losos del suelo del corredor, los mampuestos y ortostatos de las paredes adosados a la planta excavada, calzando algunas piedras; a continuación se colocarían los umbrales de las puertas y se regularizaría el suelo de la antecámara y de la cámara, a distintas alturas; seguidamente se colocaría la cubierta plana, quizá a distintas alturas también para cámara y antecámara; y finalmente se recubriría todo con un túmulo del que no quedan absolutamente indicios, pero que presumiblemente se dio al ser corriente entre este tipo de estructuras.

En cuanto a materiales se observa en la cámara una concentración importante en el nivel que se sitúa entre los 80 cm. y los 100 cm. respecto al punto 0, tanto de huesos humanos como de conchas, espirales de plata, punzones de cobre y alguna cerámica. Se presentan junto a una discreta presencia de piedras de no gran tamaño constituyendo una capa alterada hasta el punto de no poder reconocer ningún hueso humano en posición. Por debajo de la línea de 100 cm. y hasta el suelo la presencia de materiales es muy dispersa y esporádica, de fragmentos cerámicos y huesos. Desde 140 cm. la esterilidad del depósito es absoluta.

En la antecámara, se observa un nivel coincidente con el anterior tanto en cuanto a distribución como a naturaleza, ya que entre 20 cm. se hallaron huesos humanos, aunque en menor cuantía, conchas, espirales de plata y punzones de cobre. Inmediatamente por debajo, en torno a los 105 centímetros, se reconoce una importante acumulación de mampuestos y piedras diversas que se pueden interpretar como resultado de la caída de paredes de la antecámara. Bajo él, a una profundidad de 110 cm. se documentaron dos puntas de base cóncava y una lámina de sílex

junto a restos óseos humanos. También en la antecámara hay una disminución notable del material y desde el 120 ausencia de todo tipo de material.

Inventario de materiales:

Restos óseos humanos. A la espera de los resultados del estudio encargado a la profesora Jiménez Broveil, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, se puede adelantar que el ritual de enterramiento documentado es claramente colectivo, al constatar que son numerosos los restos de cráneo que han sido registrados a lo largo de la excavación. En ningún caso se ha podido observar posición en estos restos, hallándose desordenadamente repartidos desde las capas más superficiales hasta las más profundas, aunque es posible afirmar que están marcadamente agrupados en la cámara entre las profundidades -0'80 a -0'90 cm. del punto 0, situado en el ortostato más alto de la cámara. En la antecámara, aunque en menor cantidad, también se sitúan en este nivel, pero parece documentarse además, a partir del -0'93 otra concentración de restos óseos que podrían corresponder con enterramientos más antiguos. En este sentido, se han enviado para su análisis muestras de ambas concentraciones para determinar estos detalles

Material lítico: Es muy poco abundante. Si desechamos las esquirlas, en pequeño número también, está compuesto por dos puntas de base cóncava, dos láminas de sección trapezoidal.

Material malacológico: Conchas de tipo *Columbella rustica* con la extremidad distal seccionada y, en algún caso, perforación en el cuerpo. Debieron pertenecer a un collar o pulsera. Conchas de tipo *Cerastoderma* (¿) con nártix con perforación conseguida mediante abrasión. Debieron pertenecer igualmente a un collar o pulsera. Concha de un *Conus* de cerca de 40 milímetros conservado y 25 milímetros de máxima anchura. Restos de tres conchas de tipo pectínido que posiblemente formaran parte también de colgantes.

Material metálico: Cinco punzones de cobre y siete espirales de plata, una de cuatro vueltas, cuatro de dos vueltas y dos de una vuelta.

Material cerámico: Destacan entre sus formas los cuencos, entre los que hay de bordes entrantes, semiesféricos, de casquete y globulares.

Se documenta, además, un plato y se dan algunos fragmentos de bordes de vasitos abiertos, probablemente de cuencos también, a los que no se les puede determinar el diámetro de sus bocas.

Finalmente hemos de mencionar igualmente una cuenta discoidal de 7 mm de diámetro, con perforación central, probablemente de concha.

A la importancia de la forma de la estructura hay que añadir el contar con dos fechas de C14, 3250±40 B.P. (GrN-26488) y 3250±50 B.P. (GrN-26475) (calibradas 1676-1430 B.C., dos sigmas y 1680-1413 B.C. respectivamente) que confirman la utilización de la estructura en la Edad del Bronce.

D. De los productores modernos

Con los productores modernos, localizados en el tiempo sobre todo el II milenio a. de C., podemos decir que asistimos a la generalización de la metalurgia. No es, sin embargo, el único síntoma que percibimos en estos momentos, sino que con ella se pueden observar otros cambios, como es el caso de la ubicación de los hábitats, que por primera vez tienden a focalizarse, es decir, se hacen estables, se fijan a puntos determinados del terreno en los que se va a vivir permanentemente y desde los cuales se controlará el territorio que, por primera vez, gracias entre otras cosas a la agricultura arborícola, que exige estabilidad y fijación, abastecerá plenamente a la población, complementada, sin duda, por el flujo de recursos que ahora constituyen un capital de intercambio potenciado además por la incorporación de équidos como elementos de transporte. Naturalmente, el acceso a nuevos recursos, el intercambio y el incremento de la producción, traerá consigo una importancia creciente de los agentes sociales encargados de la defensa del grupo, lo que acarreará muy pronto diferencias de categorías entre los individuos del grupo, circunstancia que propiciará la jerarquización social, reflejada en las sepulturas que vuelven a ser individuales, fenómeno que en Málaga no está demasiado claro ya que las sepulturas colectivas van a seguir funcionando en

¹⁰FERNÁNDEZ, J., FERRER, J.E. y MARQUÉS, I.: "El Llano de la Virgen, Coin (Málaga). Consideraciones generales y secuencia estratigráfica del Corte I. Las estructuras documentadas", *Mainake XI-XII*, 1989-90, pp. 81-92; y FERNÁNDEZ, J., FERRER, J.E. y MARQUÉS, I.: "El Llano de la Virgen, Coin (Málaga). Estudio de sus materiales", *Mainake XIII-XIV*; 1991-92, pp. 5-27; FERNÁNDEZ, J.: "Necrópolis del Llano de la Virgen, Coin (Málaga)", *Baetica* 17, pp. 243-271.

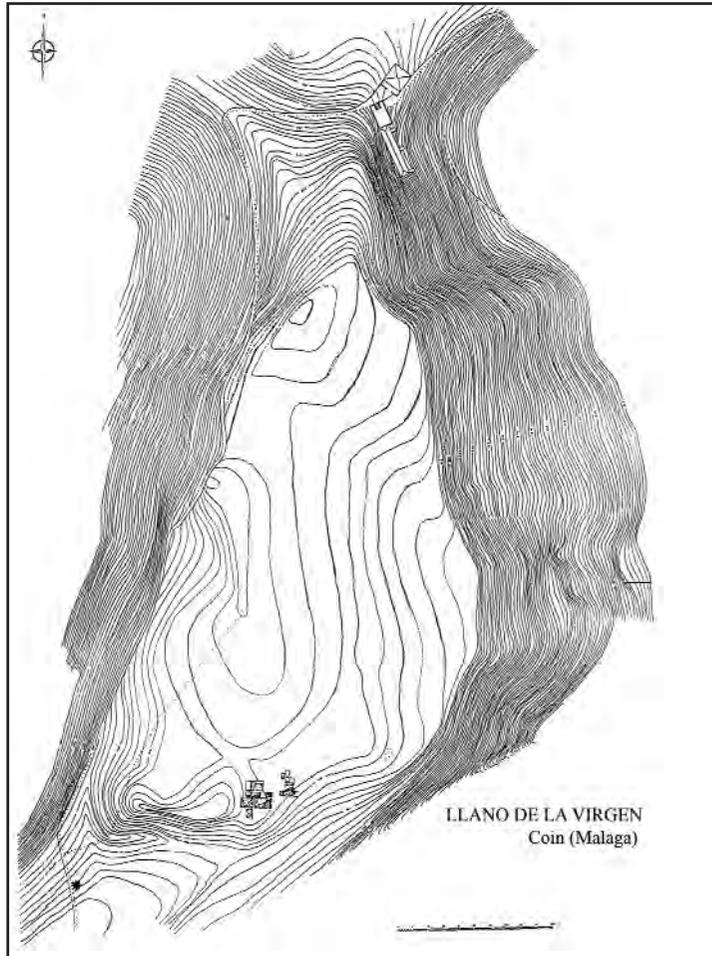


Fig. 10
estas etapas.

**7. Un asentamiento y su necrópolis en Coín: Llano de la Virgen¹⁰
(Figs. 10 y 11)**

En la cuenca del Guadalhorce, el yacimiento emblemático es el del

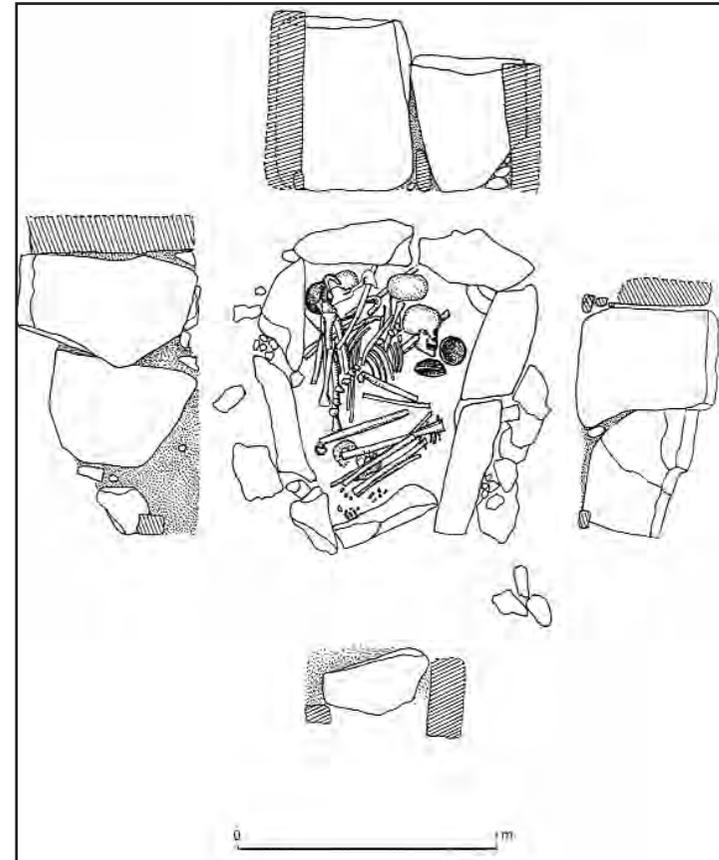


Fig. 11

Llano de la Virgen (Coín), con una secuencia completa de la Edad del Bronce, restos de amurallamiento e indicios de estructuras de hábitat. Los materiales, abundantes y variados, cubren el repertorio característico de las etapas antigua, plena y final de la Edad del Bronce.

Se sitúa sobre una loma amesetada, dominando el estrecho valle del Río Pereilas, de laderas de fuerte pendiente, que hacen que el lugar tenga una fácil defensa natural.

Su conocimiento nos viene de lejos, pues supimos de la importancia de

este yacimiento allá por los años setenta. Más tarde, y recabados los permisos correspondientes de la propiedad del terreno y de la Junta de Andalucía, se realizaron varias campañas arqueológicas, la más intensa en el 1985, que pusieron de manifiesto restos de un poblado y necrópolis que se extienden a lo largo del tiempo de todo un milenio, el segundo antes del cambio de Era. Fruto de ellas son varias publicaciones en las que hemos dado cuenta de los trabajos realizados hasta ahora.

En la zona excavada correspondiente al hábitat, se ha podido documentar una estructura muraria periférica, de un metro aproximadamente de anchura, con dos paramentos a base de piedras en seco y entre ellos un relleno de tierra y chinarro, que puede asociarse probablemente al momento prehistórico más reciente, el Bronce Final. Además, se han documentado restos de otra estructura ligeramente retraída hacia el interior del poblado, presumiblemente más antigua y que se asocia a los estratos pertenecientes al Bronce Pleno. En la parte interior de la zona ocupada hemos podido registrar áreas de empedrados no definidos e indicios de zócalo de cabaña de trazo curvilíneo correspondiente a la fase más antigua de ocupación.

La secuencia cultural, pues, se resume en una ocupación de la Edad del Cobre Campaniforme, con cerámicas decoradas características. Sobre ella se asientan gentes que continúan tradiciones cerámicas anteriores, con tipos similares de cerámicas lisas. Ahora desaparecen las decoradas. Estaríamos en un Bronce Pleno. Y, finalmente, un estrato más superficial, de tierras con importante componente húmico, tierras negras, que contienen restos de cerámicas encuadradas en la etapa de Bronce Final con platos y fuentes de carenas altas a modo de hombros.

En otro aspecto, el yacimiento se completa con la presencia de una serie de tumbas que se sitúan en la ladera Oeste del cerro. La necrópolis muestra un ritual de enterramiento individual en fosas y cistas que parecen corresponder con el momento de plenitud del Bronce, puesto que contamos con fechas de C14 para la cista 1, 1680 a. C.

Hace poco hemos podido documentar algunos materiales de superficie¹¹ que no hacen más que corroborar el carácter de poblado con conocimiento de prácticas metalúrgicas.

¹¹FERNÁNDEZ, J. "Nuevos datos sobre el Llano de la Virgen, Coin (Málaga), *Mainake* XXI-XXII, 1999, pp.39-62.

El Llano de la Virgen, con ser uno de los yacimientos de la Edad del Bronce de la provincia que proporciona mayor información, no es, ni mucho menos, el único de la cuenca baja del Guadalhorce, sino que ya contamos con un número importante de yacimientos de esta fase entre los que destacan, por su ubicación en la zona que nos ocupa, el del Cerro de la Peluca en Málaga y la necrópolis de cistas de Pizarra.

Y después. ¿qué?

Este panorama no sería completo si dejásemos de incluir lo que después sobrevino. Sobre el Bronce Final comienzan a llegar, como si de olas se tratara, gentes del Mediterráneo oriental o relacionadas con ellas que van dejando paulatinamente huellas novedosas en las culturas indígenas, como es el caso de las cerámicas a torno o la metalurgia del hierro, entre otras. Son cada vez más numerosos los hallazgos de esta época y culminan con la fundación de enclaves comerciales en la costa. Pero no vamos a hablar aquí de los fenicios, pero sí de una muestra interior como es el yacimiento del Cerro del Aljibe de Coin del que ya tenemos alguna documentación y en el que se observa la introducción de estos elementos en un sustrato indígena que configura lo que conocemos como ibérico.

8. El Cerro del Aljibe, bisagra hacia la Historia¹² (Figs. 12-14)

El Cerro del Aljibe de Coin es un yacimiento que hasta hace muy poco no aparecía en las referencias históricas ni en los inventarios patrimoniales¹³.

En numerosas ocasiones hemos visitado el área y hemos podido constatar la presencia de restos arqueológicos diversos tanto en su cima como en sus laderas. Fruto de las prospecciones efectuadas, fue la publicación de unos materiales de superficie que en 1985 tuvimos ocasión de dar a conocer.

¹²FERNÁNDEZ, J.: "Restos iberorromanos del Cerro del Aljibe (Coin, Málaga)", *Baetica* 8, 1985, 135-148.

¹³En el Diccionario Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar de Pascual Madoz, Madrid, 1847 (t. VI, apartado Coin, 514) se recogía una alusión al Cerro que dice: "sigue el Cerro del Aljibe..., donde hay una cisterna, que da origen a su nombre, de 3 varas cuadradas de entrada y de tal profundidad, que las piedras que se arrojan a ella no se perciben al caer, ni causan el menor ruido".

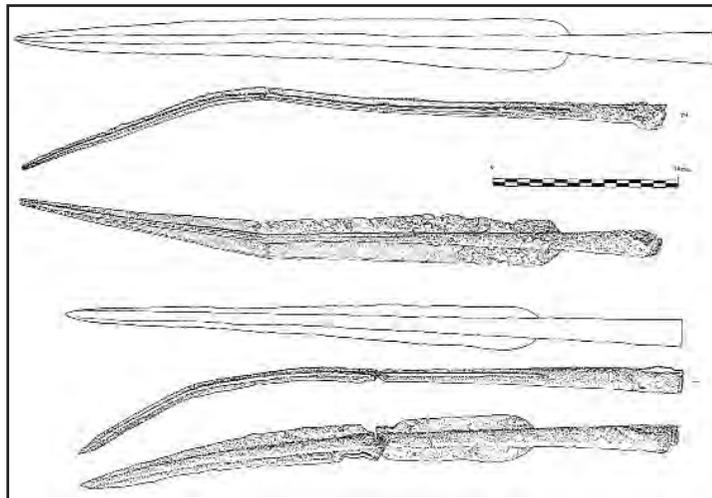


Fig. 12

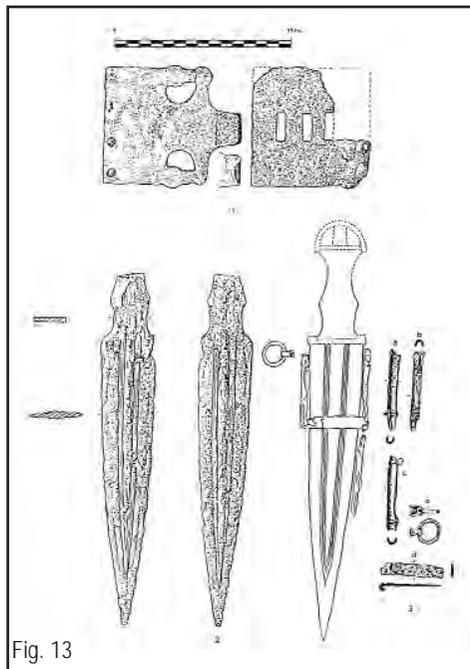


Fig. 13

Nuestro interés por el yacimiento se ha mantenido, y por ello hicimos propósitos de actuar en la dirección de la recuperación de datos siguiendo dos planos distintos: por un lado, solicitar una intervención arqueológica y, por otro, recopilar y documentar todo material que continuadamente iba siendo recogido por diversas manos y que se dispersaba con el consiguiente riesgo de perder relación con su lugar de procedencia.

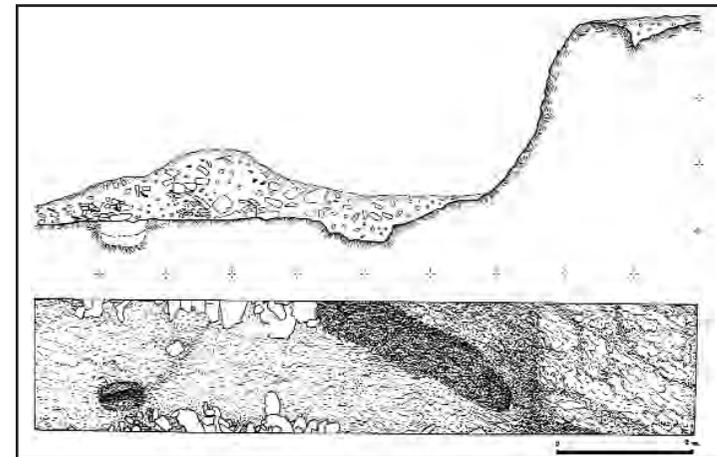


Fig. 14

Respecto al primero, hemos de reseñar que nos fue concedida una actuación arqueológica en colaboración con la Casa de Oficios de dicha localidad y de la que hemos dado cuenta ya a la Delegación de Cultura¹⁴.

Por lo que se refiere al segundo, en el que se enmarca el presente trabajo, hemos de mencionar la publicación, de unos materiales de ajuar funerario pertenecientes a guerreros de época ibérica¹⁵.

Es nuestra intención, pues, integrar el mayor número de datos posibles procedentes de este yacimiento, motivado esencialmente por el temor de la pérdida de algunos de ellos, cosa que, desgraciadamente, se ha debido producir ya en algún caso, al estar sometido el cerro a un rastreo intenso por parte de gentes dedicadas al negocio de las antigüedades. Por ello, desde que tuvimos conocimiento de esta colección, nos dispusimos a documentarla en su totalidad, aunque esté formada por un variopinto conjunto de elementos metálicos de los que algunos quedan alejados de nuestro interés personal.

Descripción del yacimiento

Con una simple inspección superficial puede uno percatarse de inme-

¹⁴FERNÁNDEZ RUIZ, J. "El Cerro del Aljibe, Coin (Málaga). Resultado de la actuación autorizada en 1998", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (en prensa)

¹⁵FERNÁNDEZ RUIZ, J. "Elementos de ajuar funerario de guerreros ibéricos procedentes del Cerro del Aljibe de Coin, Málaga", *Baetica* 22, Málaga, 2000, 161-173.

diato de la existencia de un yacimiento arqueológico, puesto que se conserva un trazado periférico de estructura muraria, claramente visible en algunos tramos, porque conserva varias hiladas de piedras dispuestas ordenadamente en seco, aunque en ocasiones presente, en sectores muy puntuales del paramento exterior, revoques de cal. En otros, sin embargo, lo único conservado es una marcada discontinuidad en el plano del suelo que forma un caballón sobre el terreno fácilmente reconocible.

Durante las excavaciones realizadas en el 2000, se practicaron una serie de zanjas encaminadas a la determinación de la estratigrafía del yacimiento en una zona periférica del recinto y a la identificación de una cisterna de la que hablaban las fuentes. En el Corte planteado sobre el muro exterior se pudo documentar una estructura levantada de mampuestos en seco, de piedras muy irregulares y de pequeño y mediano tamaño, con contrafuertes apoyados sobre el paramento exterior¹⁶. Desgraciadamente, no pudimos completar el sondeo y los materiales que se recuperaron en este Corte pertenecen todos a un estrato de revueltos, con lo que no se aporta nada a lo que ya sabíamos por los superficiales. Similar resultado fue el de los Cortes de la zona de la supuesta cisterna. En ellos los depósitos eran revueltos y se disponían directamente sobre la roca. En cuanto a la cisterna, lo que pudimos documentar fueron tres fosas alargadas de diferentes tamaños, una de las cuales contenía un esqueleto infantil sin ajuar de época medieval.

El yacimiento, no obstante, no se limitaba a la zona de acrópolis, sino que en la ladera Noreste, bastante suave pero bien definida, se puede seguir igualmente una albarrada que forma un ángulo bien señalado, a modo de muro de contención o abancalamiento, con el que se puede poner en relación un número importante de elementos metálicos de carácter funerario, con lo que podríamos estar ante una necrópolis asociada al asentamiento. Las armas ibéricas a las que hemos aludido anteriormente proceden de esta zona¹⁷.

Todo esto hace que todavía sea importante tener en cuenta el material que aparece en superficie, que, de momento, es el único indicador de las sucesivas ocupaciones, aunque no podamos aún estar en disposición de precisarlas y valorarlas en su justa medida.

¹⁶FERNÁNDEZ RUIZ, J. "El Cerro del Aljibe...", op. cit. nota 14.

¹⁷FERNÁNDEZ RUIZ, J.: "Elementos de ajuar..." op. cit. nota 15.

A modo de recapitulación

El Bajo Guadalhorce es una comarca rica en restos arqueológicos, esto salta a la vista. Por desgracia, el urbanismo de la costa ha destruido muchos yacimientos situados de cara al mar, de ahí que la perspectiva prehistórica tienda marcadamente hacia las comarcas interiores, lo que no quiere decir que no hubiera un poblamiento costero importante, sólo que el testimonio que nos queda es de estos ámbitos donde la pala excavadora no ha hecho todavía demasiados estragos y quedan vestigios que ayudan a reconstruir el pasado de esta comarca

En estas páginas hemos presentado lo que por ahora se sabe de la Prehistoria de esta comarca de forma casi de inventario, así hemos podido constatar lo desdibujado que nos queda el pasado remoto del que sólo nos ha llegado un botón de muestra.

Del mundo de los primeros productores, de la gente del Neolítico, tampoco sabemos gran cosa, apenas algunas localizaciones, de cuevas mayoritariamente, que quedan en las márgenes de la cuenca y que no hemos querido incluir en detalle aquí. A través de estos pocos datos y por extensión de otros yacimientos andaluces, podemos imaginarnos a grupos que difusamente se mueven por esta comarca sin unidades de hábitats estables, que practican de forma incidental la agricultura, pero que todavía la caza, la recolección y el pastoreo de algunas especies siguen siendo un componente muy importante en sus economías. Son grupos que socialmente no deben tener gran complejidad, se trata de una sociedad igualitaria en la que el prestigio individual, no heredado, se adquiere por la función que se presta al grupo.

Del final de esta etapa son los yacimientos de El Charcón y de Los Villares de Algane, yacimientos que parecen estar muy próximos y en relación con la construcción de los primeros megalitos de la zona. Estaríamos situados en el tiempo en los finales del cuarto milenio y comienzos del tercero. Básicamente, los patrones siguen siendo neolíticos y para nada se puede decir que algo ha cambiado todavía.

Sin embargo, hacia finales del tercer milenio, comienzan a darse los primeros asentamientos estables, las primeras cabañas con materiales duraderos, con zócalos de piedra. El Llano de la Virgen se nos muestra

ahora como una nueva forma de explotar el medio. Es en estos momentos cuando la agricultura pasa a ser una actividad económica principal, es ahora cuando los elementos de hoz se dan en gran número y probablemente sea cuando el cultivo arborícola comience a despegar. Ya estamos con grupos sedentarios, ligados a un lugar central en el que viven todo el año, aunque continúen tareas de captación de recursos heredadas de tiempos anteriores, pastoreo y recolección. Algo tendrá que ver con todo esto el conocimiento metalúrgico. Ahora empiezan a aparecer objetos metálicos en cobre, punzones, palmellas, hachas planas...Y la sociedad se jerarquiza a pasos agigantados, los valores individuales toman protagonismo y las categorías se empiezan a heredar, lo que reflejará probablemente un nuevo sistema de la propiedad de la tierra.

Sin embargo, este cambio no se nota tanto en la actitud que se constata ante la muerte. Ya hacia mediados del segundo milenio antes de Cristo, el carácter del ritual funerario tiende claramente hacia la sepultura individual y ejemplo de ello es la necrópolis del Llano de la Virgen y las cistas de Pizarra y de la finca de la Juntilla. Pero persisten los usos de las grandes estructuras, como la utilización en plena Edad del Bronce de Cañada de Algane y La Llaná de Ardite.

Este mundo de la Edad del Bronce es el que entrará en contacto con la llegada de los colonos orientales a nuestras costas. Pronto las huellas prehistóricas darán paso a formas intrusivas que terminarán barriendo lo anterior porque es más competitiva y eficaz, el hierro sustituirá al bronce, la cerámica a torno a la fabricada a mano, y los grupos indígenas se incorporarán a los circuitos comerciales cada vez más amplios, que exigen mayores controles.

La máxima expresión de esto último lo tenemos con Roma, que asimila a las castas dominantes indígenas. El Cerro del Aljibe cierra el ciclo.

El Patrimonio Cultural y su reconocimiento: el Valle del Río Grande (Málaga) como ejemplo

José Enrique Márquez Romero
jemarkuez@uma.es
Area Prehistoria. Universidad de Málaga
Campus Teatinos s/n 29071

Introducción

El Área de Prehistoria del Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Historia Antigua y Prehistoria de la Universidad de Málaga, en su intento por concretar sus líneas preferentes de investigación dentro de nuestra provincia, ha elegido el valle del Río Grande, afluente del Río Guadalhorce, como entorno físico para desarrollar, durante los próximos años, un proyecto general de investigación (PGI). Dicho proyecto, aprobado con fecha 14 de Febrero de 2001 por la Dirección General de Bienes Culturales, recibe el nombre de Territorio y Poblamiento Humano en el río Grande (Málaga) y está dirigido por el firmante de este trabajo y por nuestro compañero Juan Fernández Ruiz¹.

Tres son los fines que busca alcanzar este programa de investigación, a saber:

1. Reconstruir los procesos históricos desarrollados, en el ámbito geográfico descrito, durante la Prehistoria y la Protohistoria.
2. Integrar en nuestro PGI la tutela del patrimonio, no sólo como objeto de estudio en sí mismo, sino como mecanismo de identificación o reconocimiento del pasado en el presente².

¹Los principios teóricos, metodológicos y programáticos de este proyecto general de investigación pueden verse en *Márquez, J.E. y Fernández (2001) "Territorio y poblamiento humano en el río grande (málaga): prehistoria y protohistoria"; Baetica 23, Estudios de Arte, Geografía e Historia, 23, Universidad de Málaga, págs. 261-292.*

²MARQUEZ, J.E. y MORENTE, M. (1999) "Plan Director para la interpretación y puesta en valor de los "Dólmenes" de Antequera". *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia, 1999, 58-64.

3. Por último, el presente PGI debe ofrecer un campo teórico y práctico para la formación de profesionales en la Investigación Arqueológica y la tutela del Patrimonio Arqueológico de los alumnos de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.

En el presente trabajo nos centraremos exclusivamente en el segundo de los fines planteados, y abordaremos tanto el concepto de Patrimonio que hemos asumido en nuestro proyecto, como las fórmulas y mecanismos empleados para alcanzar dichos macro-objetivos. No obstante, somos conscientes de las dificultades que entraña abordar, por separado, uno sólo de estos fines, ya que la práctica, tal y como hemos diseñado los trabajos, no puede contemplar una separación ni teórica ni práctica. Permítasenos esta licencia por razones de espacio.

El concepto de patrimonio cultural

Inicialmente debemos superar un error conceptual observado en no pocas aproximaciones realizadas al Patrimonio Arqueológico. Nos referimos a la confusión existente entre en el uso de dos conceptos: Arqueología y Patrimonio Arqueológico. Esta contingencia, según pensamos, se debe a la vigencia del modelo histórico/artístico, que aún domina en la práctica de muchas investigaciones arqueológicas. El citado modelo utiliza como criterio de demarcación de los objetos o bienes patrimoniales, los mismos parámetros que rigen la selección y valoración de los hechos de singularidad histórica o los objetos de valor artístico contrastado. Esta circunstancia legitima a los historiadores y los convoca a proteger el Patrimonio. Desde este enfoque, los arqueólogos, entre otros científicos sociales, no sólo determinan lo que debe de ser reconocido o no como Patrimonio, sino que se convierten en auténticos "creadores" del objeto patrimonial en sus pertinentes labores de exhumación de la cultura material. Así se reconoce que el patrimonio arqueológico se produce a través de la práctica arqueológica. Los arqueólogos (emisores) además organizan las relaciones que mantiene la sociedad (receptora) con el patrimonio arqueológico (mensaje). En el mejor de los casos, el compromiso con los ciudadanos se solventa con la reproducción, mediante la difusión, de las conclusiones alcanzadas en los trabajos arqueológicos;

proceso que debe culminar, según la inspiración de este discurso, ineludiblemente con el cambio de actitud del ciudadano ante el objeto patrimonial y con la inclinación de éste a su respeto y protección.

Nosotros hemos optado por un concepto Cultural del Patrimonio. Esto significa que lo que nos preocupa, el objeto formal de nuestro estudio, es la capacidad que tiene un grupo humano de reconocer su identidad a partir de objetos muebles e inmuebles que les rodea. Así entendemos los bienes del Patrimonio como los objetos muebles o inmuebles, físicos o inmateriales que son capaces de concentrar en sí mismos las señas de identidad de un grupo humano determinado, de tal manera que se integran significadamente en las prácticas sociales del mismo como pervivencias³. Sin reconocimiento no hay patrimonio. Esto implica un cambio en la relación de la Arqueología, y otras ciencias sociales, con el Patrimonio. El Patrimonio Cultural es presente, no pasado. No aborda los bienes como objetos contextualizados en épocas pretéritas, ni busca las leyes generales o particulares que los explican y a las que accedemos por las disciplinas de las ciencias históricas, especialmente, y es nuestro caso, mediante la arqueología. Nos preocupa conocer la naturaleza de los mecanismos de selección que las sociedades emplean para conservar en la memoria o, por el contrario, aparta de ella, los restos arqueológicos.

En este empeño, los estudios arqueológicos (o históricos, artísticos, geográficos, etnológicos) deben ser resituados en su relación con la sociedad. A una gestión patrimonial, así entendida, no se podrá acceder sólo con los métodos arqueológicos habituales (prospecciones, excavaciones, estudios estilísticos o de patrones de asentamientos). Con ellos se reconstruirá la Historia de las sociedades del pasado, se producirá conocimiento, pero para hacer patrimonio, esa Historia deberá entusiasmar a nuestros conciudadanos. Tienen que reconocerse en ella. Si lo logramos, habremos conseguido la pervivencia de los bienes patrimoniales y no su simple conservación. Habremos favorecido el reconocimiento.

Tutela y gestión del patrimonio

El concepto de tutela y gestión del Patrimonio ha de ser también nece-

³MARQUEZ, J.E. y MORENTE, M. (1999) "Plan Director..."op. cit. Nota 2, pág. 58.

sariamente actualizado, porque ya no resulta lícito ni realista responsabilizar de las actuaciones en el patrimonio cultural únicamente a las administraciones públicas, que respondían exclusivamente a requerimiento de los sectores académicos. Fundamentalmente, si se comparte, como en nuestro caso, que el patrimonio es reconocimiento social de nuestra identidad a través de objetos y valores del pasado, debe existir una democratización de la tutela y gestión del mismo, pero sin ignorar que reconocimiento sin conocimiento (Historia, Arte, etc.) es simplemente frivolidad. No se puede improvisar el pasado. Son demasiados los ejemplos lamentables de reconstrucciones improvisadas o ilegítimas del patrimonio desde la ignorancia y la falta de autenticidad. Por eso defendemos un proyecto conjunto que integre el conocimiento de nuestro pasado y su reconocimiento social.

Por otra parte, la contextualización del patrimonio en la sociedad que lo reconoce supone también la toma de conciencia de ésta sobre el carácter de recurso que posee el Patrimonio en la contemporaneidad. Entendiendo por recurso la capacidad mediática que posee todo patrimonio para alcanzar fines tanto en el ámbito de un desarrollo económico equilibrado como de las relaciones sociales, culturales, ideológicas o afectivas-sentimentales. En este sentido, la teoría de los paisajes culturales permite conocer, identificar, conservar, proteger y difundir un Patrimonio que se puede considerar un valor estructurante de la dinámica contemporánea.

En síntesis, la tutela y gestión del patrimonio descansará sobre los siguientes principios

1. **El territorio como marco referencial y contextual de los bienes patrimoniales.** No es recomendable aproximaciones al hecho patrimonial desde el monumento aislado. La comarca, por ejemplo, se ofrece como alternativa idónea para estructurar la labor de tutela y gestión. Los agentes sociales en ella inscritos, (administraciones locales, grupos de desarrollo local, voluntariado cultural, etc.) están llamados a protagonizar y encauzar las iniciativas locales. El propio concepto de Paisaje Cultural anima a buscar unidades de estudio más amplias.
2. **La mejora económica, social y cultural de la calidad de vida de una comunidad como fin y objetivo último de la tutela y gestión**

patrimonial. No resulta espúreo el interés de la comunidad por integrar en sus iniciativas económicas el Patrimonio como recurso. El Patrimonio cultural es factor incentivador de un desarrollo equilibrado por su importancia como recurso económico local. Pero, necesariamente, mediante un uso ecuánime y basado siempre en la autenticidad de su esencia, tanto en el aspecto material como en sus significados.

3. **La interpretación del patrimonio como alternativa a la difusión.**

Con demasiada frecuencia, los proyectos de investigación arqueológica olvidan su compromiso con la sociedad. Dos son las conductas más repetidas, a saber: A) La primera observa cómo los arqueólogos, tras sus investigaciones (financiadas por la Consejería de Cultura), buscan medios académicos (revistas especializadas) para dar a conocer sus resultados. Pero ignoran, cuando no desprecian, su obligación de facilitar la comprensión del pasado por parte de los propios ciudadanos que conviven con los vestigios del pasado. Se preocupan de dar a conocer los descubrimientos a comunidades científicas, que en ocasiones nunca los visitarán, mientras escamotean ese conocimiento a los vecinos, propietarios y visitantes de los mismos. La investigación académica se aísla así de la realidad e incumple su obligación para con la sociedad. Este comportamiento ha sido recurrente en la mayoría de proyectos de investigación desarrollados por las distintas universidades andaluzas desde el traspaso de competencias patrimoniales a nuestra comunidad autónoma. B) En otras ocasiones, la investigación arqueológica, supuestamente, se integra en el tejido social de un municipio o comarca, tomando éste como marco territorial de referencia. Pero en la práctica sólo se trata de un ardid y se utilizan los recursos económicos municipales para sostener débiles líneas de investigación personales o grupales protagonizadas por arqueólogos ajenos al ámbito académico universitario, que encuentran en esta coyuntura una ocasión inmejorable para aumentar sus currículos personales. Como resultado, la patética publicación, por parte de iniciativa municipal, de trabajos de investigación ajenos a los intereses particulares de los ciudadanos de dicho municipio, que asisten ajenos a una producción científica en la que sólo comparten la financiación. Aunque es una práctica generalizada en la comunidad andaluza, nuestra provincia se ha destacado en los últimos años por una proliferación de estas estrategias tan dudosas. Es otro tipo de furtivismo arqueológico.

Proyecto de investigación en Río Grande

Intentando ser coherentes con lo arriba expuesto, nuestro PGI se ha planteado un compromiso con los habitantes de la zona de Río Grande que se estructura en la incorporación a nuestros objetivos generales de una serie de propósitos compartidos.

1. **Discriminar y aislar los "lugares" relevantes en el territorio actual, considerándolos como alternativa al concepto tradicional de conjunto monumental o arqueológico y entendiéndolos como unidades básicas de interpretación patrimonial.** En su diseño deben participar los propios ciudadanos de la comarca a través de los organismos que le representan y a través de los cuales se pueden canalizar los presupuestos y recursos humanos de forma satisfactoria.
2. **Evaluar el impacto arqueológico de la construcción de la presa de Cerro Blanco, mediante la oportuna realización de cartas de riesgo específicas.** Es una necesidad de cualquier proyecto de investigación como el nuestro ser sensible a la incidencia que las obras de ingeniería pública puede tener en el área estudiada. Esta contingencia nos obliga, como en el caso citado, a conocer cualquier obra de esta naturaleza de próxima realización.
3. **Integrar el proceso histórico de territorialización aislado en río Grande como un elemento integrante de la puesta en valor del Parque Natural de la Sierra de las Nieves.** Un principio básico de acción es integrar esfuerzos y aprovechar la iniciativas ya existentes en la zona. Por tal motivo, nuestra línea de trabajo debe confluir en fines y métodos con las actividades generadas por el Patronato de la Sierra de las Nieves, como con cualquier otro organismo que, legítimamente y desde el rigor, aborde la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural.
4. **Participar activamente en la realización de proyectos de centros de interpretación, museos comarcales, musealización de yacimientos, realización de cartas arqueológicas, de riesgo y cuantas iniciativas puedan ser consideradas oportunas por el presente equipo o por la iniciativa municipal o derivada de otros organismos oficiales.** No es ajeno nuestro proyecto a las necesidades pun-

tuales que surgen en el ámbito municipal. Así, la experiencia nos demuestra que es el Planeamiento Urbanístico el que más acuciantemente está solicitando, en nuestros pueblos, estrategias de diagnóstico fiables que puedan compaginar legítimamente el desarrollo de la modernización urbanística con el respeto a los restos arqueológicos. Esta contingencia nos anima a colaborar con ellos en la realización de Cartas Arqueológicas municipales como herramientas de primer orden para la protección y conservación de nuestro pasado. Por otra parte también desde este ámbito administrativo, cada día resulta más frecuente, la iniciativas que buscan la creación de museos municipales o comarcales. Esta tendencia no puede degenerar por falta de autenticidad y colaboración con equipos de investigación consolidados, en un coleccionismo público, que sustituya las clandestinas vitrinas de los expoliadores, por los estantes de museos arqueológicos públicos que puedan nacer, al amparo de iniciativas más o menos bien intencionadas. Por ejemplo los proyectos de investigación deben generar semilleros de programas y centros de interpretación que, a modo de base de datos de iniciativas, sean susceptibles de ser asumidos por las corporaciones municipales, y que en ocasiones puedan materializarse, llegado el momento, en proyectos museísticos rigurosos y de envergadura.

5. **Realización de materiales curriculares.** Estos se orientan en tres niveles de complejidad: a) aquellos destinados a los niveles de educación obligatoria (educación primaria y secundaria) como recursos didácticos para maestros y educadores de la zona, para que puedan disponer de materiales históricamente rigurosos y metodológicamente didácticos. El segundo nivel responde a lo que podríamos denominar

⁴Sobre el área del río grande y sus yacimientos se puede consultar FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. (2001) Megalitismo en la cuenca media del Río Grande (Málaga), Textos mínimos. Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga. FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E. (2001) "El Charcón: Un asentamiento prehistórico en Cerro Ardite, Alozaina (Málaga). Revista Mainake. págs. 15-37. MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, J. "Territorio y poblamiento ..op. cit. nota 1. FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. "Actividad arqueológica de urgencia en la finca de la Dehesilla de Ardite, Alozaina (Málaga)". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1999. FERNANDEZ, J. y MARQUEZ, J.E. "Avance al estudio del Sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos de Ardite, Alozaina (Málaga) III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, Las primeras comunidades metalúrgicas de la Prehistoria de Andalucía, Homenajea al Profesor Arribas Palau. (en prensa). FERNÁNDEZ, J. y MARQUEZ, J.E. El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná (Alozaina) Málaga. Rev. Spal. (en prensa).

interés familiar. Nos referimos al perfil medio de los ciudadanos que, cada día más, visitan nuestros yacimientos. Sus intereses difieren de los escolares y requieren de un material didáctico específico. Por último los resultados científicos son publicados en revistas especializadas independientes, en su financiación, de las iniciativas municipales o comarcales⁴.

6. Participación, como colaboradores en todas las iniciativas patrimoniales que surjan en el ámbito de estudio. Nuestra participación no buscará capitalizar estas propuestas sino coparticipar en ellas según seamos requeridos. Nuestra presencia en los Encuentros, exposiciones y seminarios GuadalupeTE durante el año 2001, a requerimiento del Grupo de Desarrollo Rural del Valle del Guadalupe, es una feliz consecuencia de lo expuesto.

En resumen nuestro proyecto se plasmará, en última instancia, en la realización de una CARTA DE RIESGO DEL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO Y PROTOHISTÓRICO DEL RIO GRANDE en la que se concretarán el alcance de todas las investigaciones y colaboraciones.

Consideraciones finales

Aquí se han presentado brevemente los principios teóricos y de acción que alumbran el proyecto de investigación que sobre río Grande estamos desarrollando. Para finalizar esta sucinta exposición, resulta pertinente recordar que, como tal, dicho proyecto es sólo una propuesta que busca resolver satisfactoriamente el binomio conocimiento-reconocimiento de Patrimonio Arqueológico. Está abierto a la participación y a la crítica por parte de otros organismos y equipos de investigación. Nace con el ánimo de madurar en el contacto directo de investigadores, conservadores y gestores del Patrimonio. No rehuye, por tanto, la discusión y el intercambio de opiniones, lo que nos compromete a someter nuestros principios y actuaciones tanto a la opinión de otros investigadores como a la de los ciudadanos implicados en nuestras prácticas. Se abre a la participación ciudadana de manera directa. En este ánimo se explica nuestra participación en el Encuentro GuadalupeTE, en el que, con estas modestas líneas hemos querido participar, invitados amablemente por el Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalupe.

Glosario

Guadalhórce *te*
2001

A

Abrigo: covacha natural poco profunda.

As: moneda de la Antigüedad de bronce equivalente a la décima parte del denario.

Azurita: bicarbonato de cobre nativo de color azul de Prusia; también llamada malaquita azul.

B

Bajorrelieve: relieve en el cual las figuras resaltan menos de la mitad del bulto del plano.

Botón de perforación en "V": botón trabajado en hueso, prismático con sección triangular y que tiene una perforación en la parte de arriba de la pieza en forma de "v"; son característicos del cobre campaniforme.

Buril: pieza o útil prehistórico de piedra acabado en un ángulo diedro y que es su parte activa.

C

Caetra: término latino que designa el escudo usado por los soldados de la Antigüedad y que estaba compuesto por bandas de cuero superpuestas.

Calcolítico: periodo entre el neolítico y la edad del bronce, caracterizado por el conocimiento del cobre, trabajado como si fuese piedra; también es conocido por edad del cobre.

Campaniense: referente a un tipo de cerámica oriunda de la región de Campania (Italia), de barniz negro brillante y de pasta fina, de fractura recta y muy útil para fechar yacimientos, pues perdura aproximadamente hasta el cambio de era.

Cánido: familia de mamíferos carnívoros digitígrados, de cabeza generalmente pequeña, mandíbulas alargadas, orejas grandes, cuerpo esbelto con el vientre hundido, patas con uñas robustas y obtusas, no

retráctiles, y cola más o menos larga; como el perro y el zorro.

Cardial: dicese de la cerámica decorada por impresión con los bordes de una concha marina (*Cardium edule*); es característica del neolítico.

Cartaginés: púnico; pueblo de la Antigüedad procedente de la ciudad norteafricana de Cartago, metrópolis del vasto territorio que dominaban, que protagonizó un largo conflicto bélico con el imperio romano, conocido por las Guerras Púnicas. El pueblo cartaginés es descendiente de los colonizadores semitas del Mediterráneo oriental, es decir, de los fenicios.

Cista: celdilla practicada con lajas de piedra, generalmente en el suelo, donde se colocaban los despojos del difunto con su ajuar.

Cobre campaniforme: cultura material que se da en los momentos finales de la edad del cobre y que perdura hasta la etapa inicial de la edad del bronce. Recibe este nombre debido a la presencia generalizada de unos objetos cerámicos singulares: los vasos acampanados con decoración incisa de ajedrezados y reticulados.

Conglomerado: masa formada por fragmentos redondeados de diversas rocas o sustancias minerales unidas por un cemento.

Cuarcita: roca metamórfica compuesta de cuarzo y utilizada en la prehistoria como materia prima en la talla de útiles o herramientas.

D

Dolmen: estructura funeraria megalítica, propia de la prehistoria reciente, formada por grandes piedras verticales, que conforman una cámara, y otras horizontales, a modo de cubierta.

E

Escoplo: herramienta con boca formada por un bisel; más conocido por el término cincel.

Esquistos: roca metamórfica de estructura laminar y muy similar a las pizarras.

Estela: originariamente, pequeño monumento monolítico erigido en recuerdo o conmemoración de algo.

Exvoto: cualquier tipo de testimonio, generalmente trabajado de modo artístico, que se lleva como ofrenda a un ser sobrenatural en cumplimiento de una promesa, o favor recibido.

F

Falcata: espada de hierro, con una hoja de doble filo, curvada y de unos sesenta centímetros de longitud sin incluir la empuñadura. Fue un arma ofensiva, cortante y típica de los guerreros íberos.

Félido: familia de mamíferos carnívoros, digitígrados, de cabeza redondeada, hocico corto con largos pelos táctiles y uñas curvadas y retráctiles; como el gato y el tigre.

Fenopúnico: relativo a todo aquello con origen semita, ya sea fenicio o cartaginés.

Fusayola: pieza circular o troncopiramidal con perforación central, realizada en piedra o terracota y que era insertada en los husos de los anti-guos telares para evitar líos y anudamientos en los hilos de aquéllos.

G

Gneis: roca metamórfica de la misma composición que el granito y otras rocas feldespáticas, que se divide fácilmente en lascas.

Guedeja: decoración practicada en recipientes cerámicos imitando el pelo o cabellera trenzada.

H

Hendidor: pieza característica de la cultura material paleolítica de los "pebble-tools" o guijarro-herramientas, la cual servía para practicar cortes e incisiones en la carne de los animales cazados.

Herriza: terreno pedregoso. Generalmente en la cumbre de un cerro,

que permanece inculto por su resistencia a la reja del arado y escasa productividad.

L

Lasca: trozo pequeño y delgado desprendido de una piedra.

M

Malaquita: carbonato básico de cobre nativo, verde y susceptible de uso en la metalurgia primigenia.

Manto de corrimiento: estructura geológica caracterizada por el desplazamiento de accidentes alóctonos, que se mueven a veces decenas de kilómetros desde la patria sedimentaria donde tienen sus raíces, para reposar mediante un plano de corrimiento sobre terrenos autóctonos.

Marga: roca sedimentaria compuesta de arcilla y carbonato de cal y de colores variados.

Muesca: pieza lítica realizada en sílex y consistente en una oquedad de sección semicircular practicada sobre una lámina.

N

Necrópolis: término con el que se denomina a un cementerio, especialmente al antiguo.

O

Oppidum: recinto fortificado, ubicado generalmente sobre cerros estratégicos, que domina un área circundante de producción y comercio. Es un término latino cuyo plural es oppida y que se aplica a los yacimientos de estas características próximos al cambio de era.

Orogenia: parte de la geología que estudia y designa la formación de las montañas.

P

Peridotita: roca magmática formada casi exclusivamente por olivino, de color oscuro, densidad elevada y ph ultrabásico.

Pithoi: plural de pithós, palabra griega que denomina a la tinaja grande, ovoide y panzuda que era utilizada por los pueblos prerromanos de la Península Ibérica para contener los restos de la incineración de sus difuntos.

Placa de arquero: pieza lítica de forma rectangular que presenta perforaciones en sus extremos y cuya finalidad era la de proteger el antebrazo del golpeo de la cuerda del arco, a causa de su distensión tras un disparo.

Protohistoria: periodo de la historia en el que faltan los documentos escritos y que se basa únicamente en la tradición de las fuentes arqueológicas; constituye la transición entre la prehistoria y la historia propiamente dicha.

Púnico: sinónimo de cartaginés.

Puñal de lengüeta: pieza metálica de cobre que posee dos lados cortantes y un pedúnculo o lengüeta en su base para montar sobre el las cachas o mango del puñal. Su posesión simbolizaba un cierto poder dentro del clan, siendo un útil bélico y no doméstico.

R

Raedera: instrumento de piedra, común en la prehistoria, sobre todo en el paleolítico, y que servía para raer la carne de la piel de los animales cazados.

Raspador: lámina o lasca lítica que, en una o en las dos extremidades, ha sido retocada de modo continuo y simple, de modo que presente un frente más o menos redondeado y convexo apto para raspar.

S

Semis: antigua moneda de bronce y que valía medio as.

Silex: piedra de elevada dureza, muy quebradiza y de fractura concoidea, capaz de dar filos muy cortantes y que fue el material empleado preferentemente por el hombre en las industrias del paleolítico; también se denomina pedernal.

Solferrum: lanza arrojada de hierro empleada en la Antigüedad.

T

Tectónica: relativo a la estructura de la corteza terrestre.

Travertino: roca sedimentaria de origen químico, formada en ambientes continentales por precipitación del carbonato cálcico; roca muy apreciada en la construcción y que en el valle del Guadalhorce es conocida como "cantillo".

V

Vándalos: antiguo pueblo bárbaro que invadió la Hispania romana en el 409 d.C. y que tras arrasarla cruzó el estrecho de Gibraltar para crear un vasto reino en el norte de África en el 430 d.C. Se dividían en dos clanes: asdingos y silingos.

Venus: estatuilla prehistórica femenina de pequeñas dimensiones que resalta los atributos de la mujer relacionados con la fecundidad y que tiene un carácter votivo.

A todos los que han hecho posible la preparación y desarrollo de Guadalupe 2001 así como la recopilación de todos los textos para la presente obra. Son ellos los verdaderos creadores del mundo Guadalupe

Edita

Grupo de Desarrollo Rural Valle del
Guadalupe

Coordinador

Ana Hevilla Ordóñez
Diego J. Mancera Portales

Autores

Juan Fernández Ruiz
Juan González Martín
Antonio Guerra Merchán
Elena Loriguillo Millán
Diego J. Mancera Portales
José Enrique Márquez Romero
Francisco Melero García
María José Sánchez Rodríguez

Depósito Legal

MA-1032-2003

Diseño y maquetación

Antonia J. Gallego Gallego

Ilustraciones

Juan Fernández Ruiz

Índice

Prólogo	9		
Introducción	11		
Programa Guadalhórcete 2001	15		
Seminarios de identidad cultural	17		
La exposición	18		
Encuentro Cultural Guadalhórcete	21		
Anécdotas	22		
Agradecimientos	24		
Artículos Guadalhórcete	27		
Introducción	29		
Yacimientos prehistóricos y protohistóricos en el Valle del Guadalhorce (<i>Diego J. Manceras Portales</i>)	31		
Alhaurín el Grande	31		
Almogía	32		
Álora	35		
Cártama	38		
Coín	40		
Pizarra	43		
Valle de Abdalajís	44		
Geología de la comarca del Valle del Guadalhorce (<i>Antonio Guerra Merchán</i>)	49		
Paleolítico: características generales (<i>Elena Loriguillos Millán</i>)	57		
El medio físico	57		
Modo de vida y actividades desarrolladas	58		
Bibliografía	62		
Neolítico: características generales (<i>Diego J. Manceras Portales</i>)	65		
		Bibliografía	68
		La Edad de los Metales en el Bajo Valle del Guadalhorce (<i>Juan González Martín</i>)	71
		Edad del Cobre	71
		Edad del Bronce	73
		Los fenicios en el Valle del Guadalhorce (<i>María José Sánchez Rodríguez</i>)	79
		Bibliografía	81
		Íberos en el Valle del Guadalhorce (<i>Francisco Melero García</i>)	83
		Los siglos VIII - VII	87
		Los siglos V y IV a.n.e.	92
		Del siglo III al Imperio Romano	95
		La Prehistoria en el Bajo Valle del Guadalhorce (<i>Juan Fernández Ruiz</i>)	101
		Consideraciones previas	101
		Cuestión de límites	105
		La cosa no es tan sencilla como parece	106
		A modo de recapitulación	140
		El Patrimonio Cultural y su reconocimiento: el Valle del Río Grande (Málaga) como ejemplo (<i>José E. Márquez Romero</i>)	145
		Introducción	145
		El concepto de patrimonio cultural	146
		Tutela y gestión del patrimonio	147
		Proyecto de investigación en Río Grande	150
		Consideraciones finales	152
		Glosario	175

Prólogo

Una de las tareas más complicadas que se deben afrontar es el prólogo de un libro. Alguien...?, realiza la petición y comienza el acoso. Desde maquetación, a quien ese alguien misericordiosamente ha dado tu teléfono, te informan que tu espacio es limitado, que está reservado y que, además, ya va siendo hora de que entregues el prólogo, pues es lo único que falta para iniciar la tirada.

El Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalhorce es ese alguien, y el libro **Guadalhórcete**, que tenéis en las manos, el resultado espléndido del proyecto de voluntariado cultural que el grupo desarrolló durante el año 2001.

La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía apoya, mediante una línea de ayudas convocada anualmente y desde el año 1998, proyectos de voluntariado cultural cuyos objetivos varían en cada convocatoria. En este contexto se presentó el proyecto **Guadalhórcete**, desarrollado por los jóvenes de la comarca, que buscaban referencias de identidad en un entorno lúdico y cercano. Desde el primer momento, el proyecto sedujo a esta Delegación de Cultura, tanto por la amplitud de sus objetivos (sensibilización, conocimiento, acercamiento), como por la diversidad de las técnicas a utilizar y por lo tanto se le prestó el apoyo que merecía.

Así pues, de la unión de juventud y voluntariado, de aprendizaje y juego, de lo útil y lo divertido, surge este libro que nos ayuda a conocer y querer lo nuestro.

Rosario Torres Ruiz
Delegada Provincial de Cultura por Málaga

Introducción

Explicar la voluntad de editar un libro con todo el contenido que se ha trabajado en el proyecto *Guadalhórcete 2001* es innecesario, ya que, de todos es conocida la inexistencia de publicaciones que sobre nuestra comarca sufrimos, al menos hasta ahora.

Pero sí que queremos compartir con todos los Guadalhorceños que deseen conocer este libro, la filosofía que lo promueve, cómo la iniciativa surgió y se desarrolló. Ya que es este proceso el que creemos más interesante, no por el éxito o no del proyecto, sino por la participación de los protagonistas de la cultura de nuestra comarca: profesores, investigadores, estudiantes, y todas aquellas personas que han disfrutado con las dos ediciones de *GuadalhórceTE*.

El Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalhorce es una asociación sin ánimo de lucro compuesta por personas y entidades que desean participar del desarrollo de esta comarca. Administrativamente opera en los siguientes municipios: Alhaurín el Grande, Almogía, Álora, Cártama, Coín, Pizarra y Valle de Abdalajís. Esta asociación es la gestora de los fondos PRODER (Programa Operativo de Desarrollo Rural) en la comarca del Valle del Guadalhorce, con los que se está financiando este libro.

El Grupo de Desarrollo Rural se constituyó con el compromiso de trabajar por un desarrollo equilibrado de la comarca y teniendo como uno de sus primeros objetivos "la valorización del patrimonio rural". Sin embargo, no fue éste el origen de *GuadalhórceTE*, sino la idea que surgió entre los jóvenes, de los que nunca se espera un interés especial por la cultura, el folklore, o las costumbres; de poner en marcha actuaciones que acercaran "lo nuestro" de una forma amena y cercana. Y ésta resultó ser la forma de aprender que a todos más nos gustaba.

Haciendo eco del eslogan propuesto por el Programa de Diversificación y Desarrollo Económico del Valle del Guadalhorce: *Una apuesta de su*

gente por sus recursos, contactamos con profesores, estudiantes, historiadores y, en general, personas conocedoras de su localidad. Y comenzamos a reunirnos. Éstas son las personas que conforman el *FORO GUADALHÓRCETE*. Son ellos los que proponen, diseñan, planifican y aconsejan las acciones emprendidas por el Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalhorce en torno a las materias de patrimonio.

El nombre otorgado al proyecto responde a la unión del nombre de nuestro Valle al complemento indirecto *TE*, impulsor de la implicación de la población en el desarrollo de nuestra comarca. Y para convertirlo en verbo activo le ponemos el acento en la "Ó", así *GuadalhórcETE*, no es sólo un nombre, sino un verbo dinamizador, que invita a todos a conocer nuestra comarca y a trabajar por ella.

La variedad de sus letras representan la pluralidad de manifestaciones artísticas y patrimoniales que podemos estudiar de nuestra comarca. Y el color bermejo representa la forma de trabajar de las personas implicadas en este proyecto, donde prima la voluntariedad y el compromiso por su ciudad, por respetar y difundir sus conocimientos entre todas aquellas personas interesadas, mirando siempre por el interés cultural de sus pueblos en particular y del Guadalhorce en general.

Como objetivos de trabajo nos planteamos:

- ♦ Acercar los antecedentes de nuestra cultura a la población joven e interesados del Valle del Guadalhorce de una forma original y atractiva.
- ♦ Fomentar la identidad comarcal.
- ♦ Sensibilizar en el cuidado y respeto al legado histórico y natural del valle.
- ♦ Conocer nuestro patrimonio y aprender a disfrutarlo sin dañarlo.
- ♦ Poner en valor de los recursos endógenos.

Hacer la cultura del pueblo, acercarla e implicarnos todos en el cuidado de la misma, es la CLAVE del proyecto. Para conseguir estos objetivos se han buscado fórmulas innovadoras como los seminarios de identidad cultural; las visitas a los lugares emblemáticos de cada municipio guiados por los propios profesores; las exposiciones itinerantes que muestran la cultura del Guadalhorce en común; una página web o presentaciones

interactivas donde basar las explicaciones. Y ahora esta publicación, como el compendio de contenidos tratados en esta segunda edición de *GuadalhórcETE 2001*.

El proyecto desarrollado el presente año, de donde se extraen los artículos que conforman el presente libro, ha contado con diferentes partes. Por un lado, la **exposición**, donde se ha expuesto material geológico y arqueológico hallado en alguno de los siete pueblos. Los **Seminarios de Identidad Cultural**, celebrados en cada uno de los municipios donde se ha tratado el tema de la geología y la prehistoria. Y, por último, el **Encuentro cultural GuadalhórcETE**, celebrado en el Valle de Abdalajís, municipio rico en yacimientos iberos, y donde además se trató la formación geológica, la prehistoria, y el reconocimiento del patrimonio desde el punto de vista comarcal.

Este material ha sido recopilado en esta publicación dirigida fundamentalmente a estudiantes, profesores y/o cualquier interesado que desee buscar herramientas para investigar sobre la geología o la prehistoria en los pueblos del Bajo Guadalhorce.

Con este trabajo sólo pretendemos hacer una pequeña aportación de cara a seguir conociendo y queriendo lo nuestro. Fomentando así la conservación y reconocimiento popular de las diferentes manifestaciones de nuestro medio. No se espera más protagonismo que ser verdaderamente interesante para la gente que lo lea.



Programa

Guadalhórce *te* 2001

Programa Guadalhórcete 2001

Guadalhórcete 2001 constó de tres partes bien diferenciadas. Por un lado, los seminarios de identidad cultural que integraban una serie de ponencias impartidas por docentes e investigadores relacionadas con cada uno de los pueblos en los que se celebraban; por otro lado, una exposición itinerante de arqueología y paleontología; y por último, un encuentro cultural para todo el Valle del Guadalhorce.

I. Seminarios de identidad cultural

Esta actividad paralela a la exposición conformaba una serie de ponencias impartidas por docentes e investigadores especializados en los contenidos que en 2001 nos ocupaba, la Prehistoria.

Tuvieron lugar, generalmente, el último día en el que la exposición visitaba cada uno de los pueblos.

Así, en Almogía fue nuestra compañera y monitora de la exposición, Elena Loriguillo Millán quien impartió el seminario. En Pizarra, fueron Alejandro Rosas, Cristóbal Márquez y Diego J. Manceras los que, además de dar una charla teórica, llevaron a los asistentes al yacimiento de Fuente Luna. En Álora, María José Sánchez y Diego J. Manceras, monitores también de la exposición, hablaron de los diferentes yacimientos prehistóricos y protohistóricos de este pueblo. En Cártama, el seminario fue impartido por Pedro Dueñas y Elena Loriguillos. En Coín, tuvimos el placer de oír a Juan Fernández, profesor de Prehistoria de la Universidad de Málaga, quien nos puso al día de sus últimas excavaciones. En Alhaurín el Grande, el encargado de la charla fue el arqueólogo Alejandro Perez-Malumbres. Y en el Valle de Abdalajís, fue Francisco Melero, también arqueólogo, quien nos habló del gran número de yacimientos que existen en los alrededores.

II. La exposición

Inauguración

Tuvo lugar el viernes 5 de octubre de 2001 en la casa de la Cultura del municipio del Valle de Abdalajís. A ella asistieron Tomás Gómez Arrabal, Alcalde del Valle de Abdalajís, María Teresa Mesa Pernía, Concejala de Cultura del Valle de Abdalajís, Rosa Torres Ruiz, Delegada de Cultura de la Delegación de Málaga y Juan José Rodríguez Osorio, Presidente del Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalhorce.

División por etapas

Nos pareció acertado diferenciar cinco vastas etapas: la formación geológica, donde se explicaba el origen del Valle del Guadalhorce; la Prehistoria, diferenciando en ella paleolítico, neolítico y edades del cobre y del bronce; y por último, otra etapa más que incluía a las culturas protohistóricas (fenicios e iberos), por ser pueblos que cabalgan entre la prehistoria y la historia.

Cada uno de estos cinco bloques temáticos venían descritos con paneles adicionales, fotografías e ilustraciones. Nos consta que esta división puede resultar arbitraria y muy somera, pero ello se justifica por el hecho de que no pretendemos hacer un análisis exhaustivo de la prehistoria sino acercarla a ese público que la desconoce y al cual un abuso de tecnicismos hubiera aburrido.

Para la consecución de los objetivos que nos planteamos, no hemos seguido el camino de la exhaustividad, pero sí el de la veracidad de la información. Y es que la simplicidad de los datos aportados no merma su calidad ni su finalidad. Se trata, pues, de una exposición versátil y fácilmente digerible, tanto por el erudito en este área de conocimiento, como por la persona no iniciada en la arqueología.

Talleres

Como podemos comprobar, los talleres están enfocados principalmente hacia el sector infantil de la población. Los talleres simbolizan un acer-

camiento de la prehistoria (término un tanto etéreo) a la realidad más tangible del visitante de Guadalupe.

En dichos talleres, los monitores que presentan y explican la muestra sumergiendo a los asistentes en las diferentes actividades mediante el método demostrativo. Es decir, primero explican los talleres para que luego los visitantes practiquen lo aprendido. Existen cinco talleres en Guadalupe 2001, tales como los de talla, fuego, molienda, pintura rupestre y cerámica a mano.

Mascota

Antes de continuar con la descripción de la exposición, debemos hacer un alto en el camino para comentar algo que en ella se daba y que sorprendió gratamente a pequeños y mayores. Nos referimos, obviamente, a la mascota de la exhibición, que inicialmente fue pensada para el público infantil, pero que con el día a día observamos que era el centro de todas las miradas, sin discriminación de edad. La mascota era una reproducción en goma-espuma de un exvoto ibérico hallado en el Valle de Abdalajís.

La mascota era conocida como *Curra*, nombre que le puso la persona que la encontró, ya que el original guarda cierta similitud morfológica con Curro, la mascota de la Expo '92, además de haber aparecido en el año 1992, coincidiendo con la exposición universal de Sevilla. *Curra* mide algo más de un metro de altura, cuando el original no alcanza ni los quince centímetros. Siempre se ha ubicado en un lugar preferencial de la muestra, dando la bienvenida a todos los asistentes.

Piezas

Como ya hemos apuntado, la mascota es una idealización de una figura votiva de bronce que formaba parte del inventario de piezas de la muestra. Ello me ayuda a describir con brevedad las piezas que en las vitrinas se mostraban. Son piezas procedentes de los fondos del Museo Municipal de Pizarra, de la colección del padre Baldomero (párroco del Valle de Abdalajís que al fallecer donó las piezas de su colección al ayuntamiento del mismo municipio), de las áreas de cultura de los diferentes ayuntamientos, y algunas cedidas por particulares.

Todas las piezas se pueden englobar en una clasificación de tipo material, ya sean líticas, cerámicas o metálicas. Destacan por su singularidad los útiles tallados en sílex paleolíticos, la panoplia ibérica que integraba el ajuar de un guerrero o las placas de arquero de la cultura campaniforme. La importancia de tales objetos arqueológicos viene confirmada por la documentación y publicación de muchas de ellas en prensa especializada.

Itinerancia

El carácter itinerante de la exposición ha provocado algunos inconvenientes fruto de su inherente traslado en reducidos espacios temporales y laxas distancias kilométricas, sin olvidar la adecuación a múltiples y diferentes salas de exposiciones. Tras su inauguración en el Valle de Abdalajís, la muestra pasó por las localidades de Almogía, Pizarra, Álora, Cártama, Coín y Alhaurín el Grande, volviendo nuevamente al Valle de Abdalajís para celebrar el encuentro comarcal y clausurar Guadalhórcete 2001.

Ahora bien, no todo lo relacionado con la movilidad geográfica resulta negativo ni peyorativo, pues ese nomadismo cultural le ha proporcionado vitalidad y dinamismo a algo inerte como es la arqueología, que alguien con desacierto denominó historia muerta. Muy al contrario de esta acepción, Guadalhórcete se nos presenta como muestra cultural itinerante y vital, divulgando la idiosincrasia de los pueblos por los que pasó y actuando como lazo de unión comarcal, sin olvidar los elementos diferenciadores locales.

Informática

Líneas divergentes como son la prehistoria y las nuevas tecnologías confluyen en la exposición al contar ésta con un soporte informático de todas las piezas arqueológicas presentes en las vitrinas. Aludimos ahora al ordenador presente en las salas de la exhibición, donde teníamos insertada una página web con el fin de que todos los usuarios de la muestra accediesen a una información más detallada de cada una de las piezas expuestas.

El objetivo que nos marcamos alcanzar era el de que, con un simple *click*

de ratón, el usuario pudiese conocer una información adicional y especializada sobre las piezas de la sala donde él se encontraba en ese momento.

Colegios

Hemos venido hablando de visitantes, asistentes, usuarios, personas al fin y al cabo que, movidas por la curiosidad y el afán de conocimiento, se acercaron por las salas de Guadalhórcete 2001. Pero ahora hay que puntualizar el público preferencial que ha pasado por la exhibición, incidiendo en que hay un enfoque pretencioso hacia el colectivo estudiantil de nuestra comarca. De tal modo que, alumnos de colegios de primaria, centros de secundaria, escuelas de adultos y escuelas-talleres entre otros, han paseado por los entresijos de la prehistoria "guadalhórcense".

Esa perspectiva que enseñábamos a las nuevas generaciones implica el fomento de su identidad cultural, asumiendo que su resultado actual es el fruto de la adición de todos los momentos pretéritos, es decir, que nuestro presente es fiel reflejo de todo lo acontecido y que de su conocimiento depende nuestro mañana. Para todo ello se han conjuntado una serie de elementos tales como Curra, nuestra mascota, los talleres, el personal docente especializado en arqueología y una gymkhana cultural donde convergen ocio, juego y conocimiento intelectual.

Desde nuestra experiencia personal, el público infantil se ha mostrado como el más gratificante, reflejándose en el libro de registro de asistentes que había en la exposición, libro en el cual los chavales plasmaron sus elogios, alabanzas y sincera gratitud. Son estas loas la mejor manera con la que se nos puede premiar a todos los que colaboramos en Guadalhórcete.

III. Encuentro Cultural Guadalhórcete

Este intercambio de experiencias y conocimientos sobre el Guadalhorce, nace igualmente el pasado año 2000. Con él se pretende fomentar una identidad comarcal a través del conocimiento de los hechos que han ido uniendo a nuestra comarca. Si en el 2000 se celebró en Pizarra, en el 2001 se llevó a cabo en el Valle de Abdalajís.

Por la mañana se realizaron una serie de ponencias que comenzaron con la impartida por Antonio Guerra, profesor de la Universidad de Málaga, sobre la Geología del Valle del Guadalhorce. A continuación, fue Francisco Melero quién nos habló de los iberos en nuestra comarca. Le siguió Juan Fernández, que hizo un recorrido por la prehistoria del Valle del Guadalhorce y, por último, José Enrique Márquez, también profesor de la Universidad de Málaga, nos habló del reconocimiento del patrimonio creando, sin duda, un excelente clima de opinión para crear proyectos de valorización en torno a los recursos con los que contamos.

Tras un reponedor almuerzo, por la tarde se visitaron diferentes lugares de interés del Valle de Abdalajís como fueron el Convento de la Madre Petra o la Ermita del Santo Cristo de la Sierra.

IV. Anécdotas

Vuelven a ser los niños los que protagonizan también las numerosísimas anécdotas e incidencias de la exposición. Como aquel niño que tras ver las armas de época ibérica de las vitrinas y haber oído la explicación del monitor sobre la belicosidad de los pueblos iberos, hizo el ingenioso comentario de: "¡*oñ!* qué peligrosos eran esta gente".

Sorprendidos se quedaban muchos cuando conocían que lo que ellos imaginaban como paraguas o serrucho no era más que una oxidada falcata o espada de un guerrero ibero.

En el taller de fuego el monitor frotaba y golpeaba dos piedras de sílex o pedernal para hacer saltar una chispa y así prender fuego. Para resaltar la eficacia de esta técnica, el monitor acercaba estas piedras a la nariz del alumnado con el objetivo de que oliesen el fuerte olor a quemado que de ellas se desprendía. Es por ello por lo que nos llama la atención que un chico contestase a la pregunta de "¿a qué huele?". Con un extraño "a limón"; ¿disfunción olfativa o imaginación desbordada?.

Pero no todas las curiosidades partían de los jóvenes. Así, en el traslado de la exposición de un pueblo a otro, contamos con la inestimable ayuda de un transportista. Estaba todo embalado y cargado, restando únicamente Curra, que para más información tiene un color verdoso-grisáceo. Lo anecdótico lo hallamos cuando el mencionado transportista

requiere ayuda para levantar lo que el creía que era una estatua de piedra. Curra es de goma-espuma, apenas llega a los dos kilogramos de peso y a nuestro amigo le jugó una mala "pesada".

Fueron muchos los asistentes y muchas sus anécdotas: niños que se comían el trigo que previamente habían molido en los talleres, otros que se cortaban intencionadamente con una esquirla de sílex para comprobar si verdaderamente una piedra podía servir como herramienta cortante... Y así, un dilatado etcétera.

Los niños y jóvenes opinaron críticamente "... en el Paleolítico sólo había un puñado de piedras" o "... ¿con eso cortaban la carne?". El cobre en la naturaleza aparece asociado a rocas como la azurita (azul) y la malaquita (verde). Sus colores son muy intensos por lo que algunos niños nos preguntaban si habíamos pintado las rocas o eran así de verdad.

Bien es sabido que los iberos incineraban a sus muertos, es decir, los quemaban y las cenizas y restos de la cremación los echaban en vasijas cerámicas denominadas urnas de incineración. Cuando explicábamos esto a los chavales, era inevitable que algunos de ellos trataran de buscar estos restos dentro de las vasijas expuestas.

El colgante o símbolo fálico iberorromano de Alhaurín el Grande era conocido entre el alumnado como la "pichilla". Sin duda, la pichilla más famosa de todo el valle del Guadalhorce es ese objeto.

Una mujer mayor de Cártama nos comentaba que, cuando ella era joven, molía el trigo a mano para hacer fideos. Las personas mayores, en general, nos contaban casos sobre el molino de mano, muy utilizado en la posguerra a causa de la hambruna existente debido al racionamiento de los alimentos.

Tenemos muchas anécdotas relacionadas con el taller del fuego y es que nadie consiguió hacer fuego, ni chocando los trozos de pedernal ni frotando los dos palos secos. Pero intención y entusiasmo no les faltaron a los visitantes. Tal vez en Coín fuese donde más se acercaron, al menos se pudo ver cierto hilillo de humo y los cardos chamuscados. En Alhaurín el Grande, un hombre mayor encantador nos comentaba que él había visto cuando niño cómo los ancianos encendían su cigarrillo sacando del bolsillo un trozo de hierro, otros de pedernal y yesca. Esta última la conseguían, según me explicó, recogiendo la pelusa del cardo yesquero, que

luego era mezclada con agua y ceniza, para más tarde dejarla secar.

Muchos de los asistentes y visitantes de los seminarios y la exposición, respectivamente, se preguntaron extrañados por qué había fósiles en una muestra que presumiblemente versaba sobre arqueología. La respuesta a dicha cuestión les fue proporcionada y satisfizo sus inquietudes. Y es que se nos antojaba imprescindible la presencia de dichos fósiles para atajar la formación geológica del valle del Guadalhorce. No es posible la comprensión del pasado histórico del valle si no conocemos con anterioridad los condicionantes del medio físico sobre el que el ser humano dejó su huella.

En varias ocasiones los cursos que venían a visitar la exposición se pisaron las horas, y en media hora había que explicarles todo. Apenas si quedaba tiempo para que practicasen con los talleres y para que hiciesen la gymkhana o para que vieran las piezas de la muestra comentadas en el ordenador. Lo cierto es que a los adolescentes de secundaria y escuelas-taller les costaba bastante más sentirse atraídos por las explicaciones e incluso por los talleres. Con los niños pequeños fue mucho más fácil. Se divertían más, eran más curiosos e inquietos. ¡Algunas sonrisas y caras de entusiasmo no se nos olvidarán jamás!

Ésta es sólo una representación de las muchísimas anécdotas y curiosidades. Esperamos que, aunque no las hayáis podido experimentar como nosotros, sí que os hayan gustado leerlas. De anécdotas no vive el hombre, ni se hace historia, pero se pasa un buen rato.

Agradecimientos

No sería ético ni profesional concluir este trabajo sin agradecer la ayuda inestimable y desinteresada que algunas personas y organismos han prestado para que este trabajo y Guadalhórcete 2001 sean una realidad.

Nuestra más sincera y especial gratitud a:

Juan Fernández Ruíz, José Enrique Márquez Romero y Antonio Guerra Merchán (profesores de la Universidad de Málaga).

Francisco Melero García (arqueólogo.)

Pedro Dueñas Carvajal (investigador.)

Alejandro Rosas Fernández (investigador.)

Alejandro Pérez-Malumbres (arqueólogo).

Cristóbal Márquez Bravo (investigador).

Profesores del Foro Guadalhórcete.

Flores Sánchez Rodríguez (ilustradora).

Juan Romero Vega (transportista).

Salvador David Pérez Rodríguez (diseño de interiores)

Agentes de Desarrollo Local del Valle del Guadalhorce.

Excmos. Ayuntamientos de Alhaurín el Grande, Almogía, Álora, Cártama, Coín, Pizarra y Valle de Abdalajís.

Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Diputación Provincial de Málaga.

Instituto Andaluz de la Juventud.

Unicaja.

Universidad de Málaga.



Artículos

Guadalhórce *te*
2001

Introducción

El presente libro en ningún modo trata de ser una publicación especializada en Prehistoria. Lo que se intenta con estas páginas es elaborar una herramienta de trabajo para todo aquél que desee conocer, siempre de un modo general, la prehistoria de los pueblos que forman esta comarca del Valle del Guadalhorce.

Pero debemos tener siempre presente que la Prehistoria no se puede ni se debe estudiar ciñéndose a las divisiones administrativas recientes, que es lo que en definitiva son nuestros pueblos. No existían ni Álora, ni Coín, ni Alhaurín el Grande... hace miles de años. En cambio, el valle en el que vivimos siempre ha estado presente desde que el primer hombre puso sus pies en esta zona. Deberíamos por tanto establecer como unidad territorial mínima para el estudio de la Prehistoria al Valle del Guadalhorce en su totalidad.

El problema viene cuando se producen tendencias como la actual y son las entidades municipales las que encargan a historiadores o arqueólogos cartas arqueológicas, cartas de riesgo o excavaciones puntuales que lógicamente deben ceñirse a un término municipal. Entramos así en la dinámica de conocer sólo lo que hay en nuestro pueblo, y además no toda la población, sino sólo un pequeño grupo de personas, que son las que se preocupan o las que tienen la suerte de poder entender los complejos informes de los especialistas en la materia.

La cosa se agrava cuando entra en juego la tan traída y llevada "puesta en valor del patrimonio" que, aunque esté propiciando algunos estudios históricos, muchas veces se tiene la impresión de que lo que menos importa es la historia, y lo verdaderamente importante es tener un yacimiento, un museo o los, tan de moda, centros de interpretación, mas grande y mejor que el del pueblo de al lado, para así atraer a más visitantes. Tenemos nosotros aquí también la obligación de ceñirnos a la comarca formada por los pueblos donde opera el Grupo de Desarrollo Rural del

Valle del Guadalhorce, aunque por lo menos nos queda la satisfacción de salirnos de la unidad municipal y abarcar a siete pueblos: Alhaurín el Grande, Almogía, Álora, Cártama, Coín, Pizarra y Valle de Abdalajís.

Nos proponemos este año, por tanto, con Guadalhórcete en general y con este libro en particular, dar a conocer el patrimonio prehistórico de nuestra comarca y qué mejor público que el que en estos momentos está realizando sus estudios. Por eso han sido los centros de enseñanza a los que principalmente iba dirigida la exposición. Y por eso queremos dirigir estas páginas a los profesores y maestros proponiéndoles unas líneas generales sobre la Prehistoria e historia geológica de la comarca y bibliografía especializada donde poder ampliar la información. Pero no podemos olvidarnos de aquellos que piden un poco más de profundidad y que, sin duda, acogerán de buen grado los artículos de profesores de la Universidad de Málaga como son Juan Fernández, José Enrique Márquez y Antonio Guerra, a los que una vez más damos las gracias por su inestimable colaboración.

Yacimientos prehistóricos y protohistóricos en el Valle del Guadalhorce

Diego J. Manceras Portales

En los casi dos meses que ha durado la exposición itinerante Guadalhórcete, de la que he tenido el enorme placer de ser monitor, han sido muchos los profesores de colegios e institutos que se han dirigido, tanto a mí como a mis compañeros, pidiéndonos bibliografía e información sobre los yacimientos y la prehistoria de los pueblos en los que impartían clase. Ante esta demanda, el presente artículo se propone hacer una relación de los yacimientos prehistóricos y protohistóricos más importantes de cada uno de los municipios acompañada de bibliografía especializada.

No se pretende aquí realizar un profundo estudio sobre prehistoria y protohistoria del Valle del Guadalhorce, tan sólo una somera descripción. Una descripción que en su mayor parte no hace más que parafrasear a estudios ya publicados sobre cada uno de los yacimientos. Pero el lector debe comprender la dificultad y el enorme esfuerzo que necesitaría el visitar y analizar cada uno de los lugares *in situ* teniendo además en cuenta que algunos ya han sido destruidos y muchos de ellos bastante expoliados.

Alhaurín el Grande

Son muy escasos los yacimientos prehistóricos estudiados en Alhaurín el Grande. Lo que tenemos principalmente son noticias de hallazgos. Así, sabemos que aparecen fósiles en el lugar conocido como "La Cañada del Tejar" (muy cerca del Instituto "Antonio Gala"). Varias hachas pulimentadas fueron encontradas en las Huertas Altas y cerca de la Casa Forestal. Y que una esfinge, presumiblemente fenicia, fue hallada en el lugar conocido como "La Noria de Cantos" en 1940, en la finca de Don Alejo García, aunque más tarde desaparecería.

Según Alejandro Pérez-Malumbre, en Alhaurín existe un yacimiento datado en el Ibérico Antiguo, que perduraría hasta fases ibero romanas y que se conoce como el de "Rebollo" o "La Vega". Fue detectado por Ángel Recio y es un pequeño asentamiento situado sobre una ladera que da al río Fahala, en una zona con grandes posibilidades agrícolas. Los materiales encontrados datan desde la primera mitad del siglo VI al V a.C.. Y muy cercano a éste se encuentra el más conocido yacimiento ibero romano de la Fuente del Sol, publicado por Andérica Frías.

Bibliografía

- BURGOS MADROÑERO, M., "Alhaurín el Grande", *Jábega*, 33-36, 1981, Málaga
- CASTILLO BENITEZ, Juan, *Historia de la Villa de Alhaurín el Grande (Málaga)*, Málaga: Ayuntamiento de Alhaurín el Grande
- MORILLO FILLLOL, J.M., *Alhaurín el Grande. Rutas didácticas. Recorrido Histórico*. Málaga: Centro de Profesores del Guadalhorce.
- ANDÉRICA FRÍAS, J. R., "Una villa romana en Alhaurín el Grande (Málaga): La Fuente del Sol", *Actas del Primer Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. Jaén 1981*, 119-125
- RECIO RUÍZ, Á, "Prospecciones arqueológicas en Alhaurín el Grande, Málaga", *Anuario Arqueológico de Andalucía (1992), Tomo III*, 504-507

Almogía

Yacimientos según Ángel Recio Ruiz, José Ramos Muñoz y Emilio Martín Córdoba

Abrigos del Arroyo de Cupiana

Se sitúan en la margen derecha del Arroyo de Cupiana, separados entre sí por unos 15 metros, sobre un cortado que cae al arroyo, donde éste empieza a estrecharse. Han aparecido allí dos lascas de sílex y cerámica a mano lisa y decorada con incisiones.

Restos escasos aunque encuadrados dentro del contexto del neolítico final. Cronológicamente, debemos considerarlo de un modo general, den-

tro del IV milenio a.C.

Cortijo Nuevo y El Castellón

El Calcolítico o Edad del Cobre viene definido por los materiales de los poblados Cortijo Nuevo y El Castellón. Se sitúan en un marco amplio, de finales del IV milenio a.C. y desarrollo del III milenio a.C.

Cortijo Nuevo está sobre una pequeña meseta que le confiere una gran visibilidad. Parece estar rodeado por un pequeño recinto amurallado, y hay evidencias de que hubieran cabañas de junco y cañas con barro cocido.

El Castellón se encuentra también sobre una pequeña meseta. Igualmente, hay buenas tierras para el cultivo en los alrededores y se constata la ocupación del Abrigo de la pared sur y el aprovechamiento de la pared norte para el empleo de cabañas adosadas, seguramente por medio de postes.

La caza debió perdurar, hecho ampliamente constatado en el calcolítico. Para tal actividad, la punta de flecha de El Castellón es una prueba. La economía de producción de base agrícola viene demostrada por los molinos de mano de ese mismo poblado.

Pequeño taller de Herriza del Camino

El yacimiento se localiza al NE del término municipal y se ubica sobre una pequeña herriza y alrededores inmediatos, situada en la margen izquierda del río Campanillas.

Encontramos aquí un pequeño taller lítico y un gran asentamiento romano, probablemente una villa rústica, con abundante cerámica y algunos restos constructivos.

El área de taller comprende una zona circular irregular de unos 200 metros de diámetro, abundando los núcleos de sílex de mediano y pequeño tamaño, así como los restos de talla.

Abrigos del Cortijo Chirino

Entre el kilómetro 12 y 13 de la carretera comarcal que une los pueblos

de Villanueva de la Concepción con Almogía, se encuentran una serie de abrigos excavados en arenisca, en los que se han localizado pinturas esquemáticas en cinco de ellos. El motivo de tal denominación viene dado por la proximidad del Cortijo Chirino.

Las pinturas, realizadas en color rojo, representan en su mayoría a la figura humana. Hay ancoriformes, de tipo golondrina, cruciformes, antropomorfos, zoomorfos, pectiniformes y agrupaciones de líneas y puntos. En cuanto a su cronología, este arte rupestre se pone en relación con los poblados de Cortijo Nuevo y El Castillón.

Yacimientos prehistóricos y protohistóricos en Almogía según el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Castillo de Santi Petri. (Protección: Monumento. Declarado. BIC./Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Abrigos Venta Fraile. (Abrigos 20, 25, 58, 59. / Protección: Declarado BIC/Arte rupestre. Prehistoria reciente)

Hoya del Abad I. (Prehistoria reciente)

Abrigos de Chirino. (Abrigos 1,2,3,4./Arte Rupestre. Prehistoria reciente)

Abrigo del Cerro de los Trébedes. (Protección: Declarado. BIC/Arte rupestre. Prehistoria reciente)

Cerro del Cabrero. (Protohistoria. Edad del Bronce final/Protohistoria Edad del Hierro/Asentamientos. Poblados. Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Cortijo Nuevo. (Asentamientos. Poblados. Prehistoria reciente. Edad del Cobre)

El Castillejo. (Asentamientos. Poblados. Prehistoria reciente. Edad del Cobre/Asentamientos. Poblados. Protohistoria. Edad del Bronce final)

Necrópolis Megalítica del Castillejo. (Construcciones funerarias. Dólmenes. Prehistoria reciente. Edad del Cobre)

Cuevas arroyo Cupiana. (Prehistoria reciente)

Bibliografía

RECIO RUIZ, Á., RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E. "Aproximación al poblamiento neolítico y calcolítico del término municipal de Almogía (Málaga)", *Mainake VIII*. 1986-1987.

WALLACE, L. y BERROCAL, J. A., *Guía de las cuevas de Málaga*, Málaga: Sociedad Excursionista de Málaga

Álora

Yacimientos según Eduardo García Alfonso

Terrazas de Canca

El yacimiento se sitúa en una de las terrazas del Guadalhorce. El material que se localiza es exclusivamente sílex y muy mezclado con los cantos rodados que forman la terraza.

Quedó al descubierto por los cortes efectuados por las trincheras del ferrocarril y la carretera del "acceso nuevo", cortes que destruyeron parte del yacimiento.

Este yacimiento viene siendo considerado como Musteriense por A. Morales, J.E. Márquez y A. Recio.

Se han encontrado también lascas de sílex, probablemente paleolíticas, alrededor de las termas de Canca y en el Olivar de la Tumba.

De la Edad del Cobre conocemos tres yacimientos: Hoyo del Conde, Cuevas de los Infantes y Peñón de la Almona.

Hoyo del Conde

Aparecieron aquí molinos, machacadores, cerámica a mano y numerosas hachas pulimentadas, algunas de carácter votivo. También se han encontrado varias lascas de sílex.

Cuevas de los Infantes

Se trata de dos cavidades situadas a unos tres kilómetros, al noroeste

de Álora, al pie de la vertiente septentrional de la Sierra del Hacho, donde aparecieron algunos fragmentos de cerámica a mano y un pequeño núcleo de extracciones laminares.

Peñón de la Almona

Yacimiento calcolítico que se ubica en la zona del Chorro al pie del Peñón de la Almona.

El yacimiento domina en altura el estrecho espacio transitable que constituye el inicio del valle inferior del Guadalhorce, tras la salida del río del Desfiladero de los Gaitanes.

No se aprecian restos de estructuras en superficie. El material cerámico que aparece es todo a mano.

Es posible que este yacimiento sea un pequeño poblado calcolítico.

Alfar del Arroyo Hondo

Como se desprende de los estudios lingüísticos, el nombre de Álora viene del topónimo ibérico *Iluro*. Esto indica que en el término de Álora debió existir una población ibérica, lo que parece confirmado por la arqueología. Entre los restos de este periodo, destaca el alfar de Arroyo Hondo, que debió abastecer de cerámica al poblado situado justo encima, en el Cerro de las Torres.

Se encuentra situado en la margen izquierda del Arroyo Hondo, muy próximo a la confluencia de éste con el río Guadalhorce.

Para Ángel Recio el lugar es un alfar, debido a la gran cantidad de restos cerámicos y su amontonamiento, fragmentos de fabricación defectuosa y trozos calcinados. Es evidente que el lugar reúne unas condiciones favorables para una instalación de este tipo: arcilla y desgrasantes abundantes en los lechos del Arroyo Hondo y del Guadalhorce, agua de ambas corrientes y leña de las colinas circundantes.

Cerro de las Torres

El Cerro de las Torres, fácilmente reconocible porque en él se ubica el

castillo del mismo nombre, es un emplazamiento muy apropiado para un asentamiento de tipo ibérico, ya que reúne unas excelentes condiciones defensivas y de visibilidad.

La cima del cerro constituye una zona amesetada, sobre la que se alza la fortaleza. En este lugar aparece abundante cerámica medieval, mezclada con ibérica y algo de sigillata. No se aprecian estructuras en superficie, salvo las correspondientes al castillo.

El material ibérico hallado en este cerro da pie a hablar de la existencia de un asentamiento prerromano en este lugar.

Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos según el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Terrazas de Canca. (Útiles líticos. Graveras. Paleolítico Medio)

Hoyo del Conde. (Asentamientos. Poblados. Prehistoria reciente)

Cueva de los Infantes I y II. (Prehistoria reciente: Edad del Cobre)

Alfar ibérico de Arroyo Hondo. (Edificios industriales. Alfares. Protohistoria: Edad del Hierro II. Íberos)

Peñón de la Almona. (Complejos extractivos. Minas. Prehistoria reciente: Edad del cobre / Protohistoria: Edad del Hierro I)

Cerro de las Torres. (Protohistoria: Edad del Hierro I./Protohistoria: Edad del Hierro II. Íberos)

Ladera Peñón del Negro. (Construcciones funerarias. Covachas. Prehistoria reciente: Edad del Cobre./Protohistoria)

Fuente del Chamizo. (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Bibliografía

GARCIA ALFONSO, E., *El municipio romano de Iluro (Álora, Málaga). Una aproximación histórico-arqueológica.* Memoria de Licenciatura.

RECIO RUIZ, A., "Aportación a la carta arqueológica de Álora (Málaga)". *Jábega*, 57, 1987

RECIO RUIZ, A., "Arroyo Hondo. Un alfar ibérico en Álora, provincia de Málaga", *Mainake*, 4-5, 33-172.

GARCÍA ALFONSO, E. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V., "Álora (Málaga). Evolución de un topónimo prelativo a través del árabe", *Al-Qantara, Revista de Estudios Árabes*, Vol. XV, Fasc. 1, 3-46

GARCIA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, V., MORGADO RODRÍGUEZ, A. y RONCAL LOS ARCOS, M. E., "Excavaciones en el Cerro de las Torres (Álora, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993

Cártama

Posiblemente, los primeros seres humanos que vivieron en el Valle del Guadalhorce fueron los Homo Sapiens Arcaicos Europeos (*Homo Heidelbergensis*). Algunas de las herramientas de piedra que hicieron y utilizaron aparecen en el denominado Glacis - Terraza de Aljaima (Cártama-Málaga).

Este yacimiento prehistórico se localiza en una de las terrazas del Río Guadalhorce, a unos dieciséis kilómetros de su desembocadura, y sobre unos treinta metros sobre el nivel actual del río. El conjunto de industria lítica estudiado fue recogido en la prospección de los cortes estratigráficos de una antigua cantera de áridos. Es de gran importancia pues aparece formando parte de un registro sedimentario cuaternario, Pleistoceno Medio Reciente. Aunque también hay que decir que el número de piezas líticas es bastante reducido, veintitrés, y que se encuentra en una posición secundaria, no *in situ*. El análisis tecno-tipológico de estas piezas junto con el geológico hace que sus investigadores lo clasifiquen como "Achelense Medio" y lo daten hacia finales del Paleolítico Inferior, entre el 250.000 y el 200.000 antes del presente.

Características de la industria lítica

La mayor parte de las piezas tienen un grado de rodamiento medio-intenso, y están realizadas sobre soportes cuarcíticos. Sólo dos están elaboradas en sílex.

No está representada la técnica Levallois, que adquirirá un gran desarrollo en el Paleolítico Medio.

Se documentan dos cantos tallados, útiles sobre lasca como raederas, muescas, y un cuchillo de dorso natural. Y también aparecen útiles muy característicos del Achelense como son los/as bifaces o hachas de mano, y un hendedor.

Ésta industria lítica posiblemente fue realizada por el Homo Sapiens Arcaico Europeo, en un clima cálido y moderadamente húmedo con episodios torrenciales.

En definitiva, el Glacis-Terraza de Aljaima es de gran interés por ser uno de los yacimientos más antiguos de la provincia de Málaga que aparecen insertos en una secuencia estratigráfica, si no el único.

Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos en Cártama según el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Abrigo del Cerro de las Viejas. (Protección: declarado BIC./Arte rupestre. Prehistoria reciente)

Agramazones. (Útiles líticos. Graveras. Paleolítico inferior)

Apeadero de los Remedios. (Protohistoria. Edad del Hierro I)

Carretera de la Confederación. (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Parcela de Cártama. (Castillo de Cártama). (Protohistoria. Edad del Hierro I y II)

Castillo de Cártama (Protección: declarado BIC./Protohistoria. Edad del Hierro I y II)

Cerro Casapalma. (Prehistoria reciente)

Cerro Parrado. (Construcciones funerarias. Cistas. Prehistoria reciente. Edad del Bronce)

Colonia de Riarán. (Prehistoria Reciente. Edad del Cobre)

Cortijo Palomo. (Construcciones funerarias. Cistas. Prehistoria Reciente. Edad del Bronce)

El Cerrajón (Cerro Espartales). (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Espolón río Grande (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Glacis-Terraza de Aljaima (Útiles líticos. Graveras. Paleolítico Inferior)

Ladera río Grande (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Loma Fahala. (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Puente Fahala. (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Venta Tintero. (Prehistoria Reciente. Edad del Cobre)

Bibliografía

BARROSO, C., DURAN, J.J., MEDINA, F. y MORGADO, A., "El glacis-terrazza de Aljaima (Cártama - Málaga) y su industria Achelense", *Reunión del Cuaternario ibérico. El Cuaternario en España y Portugal*, Actas II, Vol. 1, 389-397

Coín

Yacimientos según Juan Fernández Ruiz

Cerro de Ardite

Se sitúa en la confluencia de los términos municipales de Coín, Alozaina, Tolox y Guaro. Se halla en una ladera del cerro, en la orientada hacia el Cortijo de los Frailes, en una elevación que domina ampliamente el curso medio de río Grande.

Ardite destaca por la gran abundancia de sílex que allí aparece, así como elementos de talla, núcleos, lascas retocadas y no retocadas, desechos de talla y algunos útiles.

No parece que fuese un lugar de asentamiento, sino que el yacimiento debió de servir como cantera para la extracción de núcleos. Y junto a técnicas de elaboración que coinciden con las corrientes en épocas del Cobre y el Bronce, aparecen otras piezas más antiguas que pueden ser atribuidas al Paleolítico, aunque con reservas.

Cerro Carranque

Es un yacimiento que cuenta con una situación privilegiada: domina el curso alto del río del nacimiento, con los llanos como espacio geográfico rico próximo.

Fue la excavación de un pozo la que descubrió el yacimiento, en el que aparece cerámica a mano, algunas con decoración incisa; láminas de sílex y algunos fragmentos de piedra pulimentada (escoplo, hacha y mano de mortero).

Llano de La Virgen

El Llano de la Virgen está situado en la loma aplanada del cerro que alberga la ermita de la Virgen de la Fuensanta. Es un punto que reúne una serie de condiciones que le hacen lugar idóneo para una ocupación permanente: fácil defensa natural, proximidad a puntos de aprovisionamiento de agua y situación central respecto a dos biotopos distintos, el de las tierras bajas de vegas fluviales, y el de tierras altas, montes de la Albuquería.

Este yacimiento muestra una amplia secuencia que, empezando en un Cobre tardío, llega hasta momentos inmediatamente anteriores a las primeras colonizaciones históricas, extendiéndose *grosso modo* por todo el segundo milenio a. de C.

Cerro del Aljibe

El Cerro del Aljibe es un recinto con restos de amurallamiento y abundante material cerámico romano. En él se han encontrado además indicios de una ocupación anterior, relacionada con el mundo colonizador fenicio, de un lado, y cerámicas pintadas de tipo "ibérico", de otro.

Hay indicios escasos, pero fiables, de la presencia de elementos que pueden relacionarse con el mundo fenicio, a la vez que numerosos fragmentos de cerámicas pintadas, con decoraciones de bandas, guedejas, círculos concéntricos..., en tonos rojos vinosos, que aluden a un mundo indígena aculturado, lo que se conoce como "mundo ibérico".

Por lo que respecta a los restos de muros, su situación en un cerro de

fácil defensa, su trazado siguiendo una misma cota de nivel y la disposición de los bloques en hiladas en seco nos recuerdan inevitablemente las construcciones ibéricas, aunque cabe la posibilidad de que haya en el Cerro del Aljibe restos constructivos de épocas anteriores.

Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos en Coín según el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico

Cerro del Aljibe. (Protohistoria. Edad del Hierro II. Íberos)

Cerro Ardite. (Útiles líticos. Talleres. Prehistoria Reciente. Edad del Cobre)

Cerro Carranque. (Prehistoria reciente. Edad del Cobre)

Cerro San Antón. (Prehistoria reciente. Edad del Cobre)

Necrópolis del camino de la Ermita (Construcciones funerarias. Prehistoria Reciente. Edad del Cobre).

Llano de la Virgen. (Asentamientos. Poblados. Prehistoria reciente. Edad del Cobre)

Bibliografía

FERNÁNDEZ RUIZ, J., *Consideraciones en torno a la arqueología y la escuela*, Málaga: CEP del Guadalhorce (Serie Monografías nº 3)

FERNANDEZ RUIZ, J., "Restos ibero romanos del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)", *Baética*, 8, 135-148

FERNANDEZ RUIZ, J. Y MARQUEZ ROMERO, J. E., "El taller de Ardite, (Coín-Málaga)", *Cuadernos de la Universidad de Granada*, 10, 103-129

FERNANDEZ RUIZ, J., FERRER y MARQUEZ, "Excavaciones de urgencia en el Llano de la Virgen, (Coín-Málaga)", *AAA*, 492-494

FERNANDEZ RUIZ, J., "El Llano de la Virgen, (Coín-Málaga). Consideraciones generales y secuencia estratigráfica del Norte I. Las estructuras documentadas". *Mainake*, XI-XII, 80-91

FERNANDEZ RUIZ, J. y OTROS, "El Llano de la Virgen, Coín-Málaga. Estudio de sus materiales". *Mainake*, XIII-XIV, 6-26

FERNÁNDEZ, J., "La necrópolis del Llano de la Virgen, Coín (Málaga)". *Baética*, 17, 243-271.

FERNANDEZ RUIZ, J.: "Elementos de ajuar funerario de guerreros ibéricos procedentes del Cerro del Aljibe, (Coín-Málaga)", *Baética*, 2000

FERNÁNDEZ, J., "Nuevos datos sobre el Llano de la Virgen, Coín (Málaga)", *Mainake*, XXI-XXII, 39-62

PABÓN, M.P. , FERNÁNDEZ, J. , GONZÁLEZ J., "Elementos metálicos procedentes del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)", *Baética*, 23, 293-324

Pizarra

Castillejos de Luna

En la zona conocida como Castillejos de Luna encontramos una necrópolis de tumbas en cista. El yacimiento, que ronda la decena de cistas, ha sido muy castigado por expoliadores y en parte destruido por extracciones de tierra realizadas en la zona.

Se han encontrado allí un puñal de remache, una placa de arquero, una punta de tipo Palmela (piezas que se pueden contemplar en el Museo Municipal de Pizarra), varios objetos cerámicos y material pulimentado. Se aprecia en la zona abundante cerámica a mano, grosera con abundantes desgrasantes de mica y cuarzo, en tonalidades rojizas y ocre.

Se encuadra esta necrópolis en la Edad del Bronce por los enterramientos en cista, típicos de esta época, aunque con perduración de elementos calcolíticos como son la punta de Palmela, la plaqueta de arquero y ciertos elementos cerámicos.

En la Memoria de la Actuación de Urgencia en la Sierra del Hacho-Fuente Luna, que se realizó entre los meses de abril y mayo del año 2000 y que fue dirigida por Antonio Garrido Luque, se distingue la zona denominada Necrópolis del Hacho, donde se aprecian 9 tumbas en cista, de la denominada como Necrópolis de Fuente Luna, que estaría separada de la anterior por el carril que lleva al Santo.

Se menciona también en la citada memoria un yacimiento junto al

depósito de agua en el que aparece material cerámico y sílex del cobre-bronze, así como otro yacimiento denominado "de Gibralmora" que podría tratarse de una zona de asentamiento del mismo momento cultural de la necrópolis citada arriba.

Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos en Pizarra según el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Necrópolis de la Sierra del Hacho. (Protección: Zona Arqueológica. Incoado. BIC./Construcciones funerarias. Cistas. Prehistoria reciente)

Abrigo de Fuente Luna (Prehistoria reciente. Edad del Bronce antiguo y medio/Protohistoria. Edad del Bronce final.)

Abrigo de Haza de los Pobres. (Prehistoria reciente. Edad del Bronce antiguo y medio/Protohistoria. Edad del bronce final)

Bibliografía

GARRIDO LUQUE A., "Un enterramiento en cista en el término de Pizarra", *Arqueología de Andalucía Oriental: Siete Estudios*, 1981, 7-32.

GUERRERO LUQUE, A. (Dir.), *Memoria de la Actuación de Urgencia en Sierra del Hacho-Fuente Luna. Pizarra*, Málaga: Ayuntamiento de Pizarra, 2000

Valle de Abdalajís

Yacimientos según Francisco Melero

Destacar, en primer lugar, la gran cantidad de fósiles que podemos encontrar en la Sierra del Valle de Abdalajís, huella inequívoca de que el mar ocupó estos territorios hace no pocos años.

Tanto en la sierra o en espacios próximos como El canal o La Ratilla podemos observar restos cerámicos que bien podrían pertenecer a momentos Neolíticos.

Para momentos calcolíticos cuatro van a ser los lugares en los que el poblamiento va a ser más o menos continuo. Al sur, en torno al Peñón del Negro. Un segundo foco situado al pie de la Sierra en puntos conocidos

como Las Fresnedas, El Nacimiento, El Picacho, El Canal y la Ratilla. La tercera presencia de materiales de esta época se sitúa en el espacio conocido como Rosalejos - Fuente del Abad, situado al este del término municipal. Finalmente al norte, en los alrededores de la Sierra del Castillo, encontraríamos el último foco de asentamientos.

Durante la Edad del Bronce, la presencia en estos cuatro espacios continúa, dejándonos ver algunos enterramientos como los situados sobre el actual cementerio municipal, consistentes en enterramientos en cista, es decir, formados por una fosa revestida de lajas de piedra y con cubierta del mismo material y forma.

Es característica de la época ibérica la concentración de la población en lugares de altura y fácil defensa. En el Valle de Abdalajís este lugar de altura será la Sierra del Castillo, cuyo accidente calizo podemos observar lleno de muros de esta época. El territorio estaría organizado en estos momentos a partir de estos núcleos, así como de una serie de torres que ayudarían al control eficaz de las diferentes entradas. Una de estas torres va a situarse en el Cerro del Camello, mientras que otra lo hará probablemente en cerro Pelao.

Mención especial merece el Cerro Tozaires. De este yacimiento se conocen numerosas figuras de bronce, tanto exvotos antropomórficos como pequeños toros. Ello, unido a la presencia de platos cerámicos apilados y una amplia representación de tipos montéales, nos conduce a la identificación del lugar con un santuario.

Otros yacimientos

Peñón del Negro. Asentamiento en Prehistoria y Época ibérica.

Cerro del Camello. Torre de época ibérica.

Las Fresnedas, El Nacimiento. Asentamientos desde la Prehistoria a Época ibérica.

Cerro Pelao. Asentamiento y torre en Época ibérica.

El Picacho. Asentamiento prehistórico.

El Canal. Asentamiento de la Prehistoria a Época ibérica.

La Ratilla. Asentamiento prehistórico.

El Cementerio. Necrópolis de la Edad del Bronce.

Zona Rosalejos - Fuente del Abad. Diferentes asentamientos de la Prehistoria a Época ibérica.

Sierra del Castillo. Oppidum ibérico.

Bibliografía:

MELERO GARCIA, F., "Nescania, una aproximación a su ubicación", *Mainake*, 19-20, 1997-98

FERNANDEZ RUIZ, J., "Exvoto ibérico del Valle de Abdalajís (Málaga)", *Baética*, 2 (I), 1979

LOPEZ GARCIA, I., SUAREZ PADILLA, J., "Hallazgo de un nuevo exvoto orante en el Valle de Abdalajís (Málaga)"

CONEJO MIR, J. *Historia de la Villa del Valle de Abdalajís*, Málaga: Ayuntamiento del Valle de Abdalajís, 1977

MARTÍN RUIZ, J. M. y J. A., SÁNCHEZ BANDERA, P. J., "La Carta Arqueológica como instrumento de investigación y gestión patrimonial. El caso del Valle de Abdalajís, Málaga", *Mainake*, 17-18, 1995-96.

LÓPEZ, I., "A propósito de un nuevo testimonio votivo en bronce del Valle de Abdalajís (Málaga)", *Baética*, 23, 357-362

Geología de la comarca del Valle del Guadalhorce

*Antonio Guerra Merchán
Dpto. Ecología y Geología, Facultad de Ciencias, Universidad de Málaga, 29071-Málaga. Email: antguerra@uma.es*

La Comarca del Valle del Guadalhorce comprende los términos municipales de Valle de Abdalajís, Álora, Pizarra, Almogía, Coin, Alhaurín el Grande y Cártama. En esta comarca afloran una gran variedad de tipos de rocas y de estructuras geológicas, a la vez que se han desarrollado diferentes tipos de relieves. Esta comarca, desde un punto de vista geológico, se localiza dentro de la Cordillera Bética (Fig. 1), que representa una cordillera de plegamiento originada durante la orogenia Alpina en tiempos Terciarios (25-11 M.a.).

La Cordillera Bética ocupa la mayor parte de Andalucía y se extiende desde Cádiz hasta Alicante. En ella se diferencian cinco grandes dominios (Fig. 1), cada uno de los cuales tiene un significado geológico diferente (Fontboté, 1983; Serrano, 1993; Vera, 1994).

- ♦ Las Zonas Externas afloran en la parte más septentrional y se extienden desde la provincia de Cádiz hasta Alicante. Están constituidas por materiales mesozoicos y terciarios depositados en el antiguo margen continental localizado al S y SE de la placa ibérica. Dentro de las Zonas Externas se han diferenciado tres grandes dominios: Prebético, Subbético y Penibético.
- ♦ Las Zonas Internas afloran en la parte más meridional y ocupa una amplia franja a lo largo de las provincias de Málaga, Granada y Almería. Los materiales de las Zonas Internas se depositaron en relación con el margen continental de la placa africana y la cuenca profunda localizada entre ésta y la placa europea. Dentro de las Zonas Internas los dominios diferenciados son: Nevado-Filábride, Alpujárride, Maláguide, y Unidades Frontales.

- ♦ La Depresión del Guadalquivir se localiza al N de las Zonas Externas y separa los materiales de la Cordillera Bética de otros más antiguos (paleozoicos) que forman los relieves de sierra Morena y el borde de la Meseta.
- ♦ El Complejo del Campo de Gibraltar engloba una serie de materiales que ocupan mayor extensión en la provincia de Cádiz y Málaga. Representan el depósito en zonas profundas de las cuencas localizadas entre las Zonas Externas, las Zonas Internas y la placa africana, durante el final del Mesozoico y parte del Terciario.
- ♦ Las cuencas intramontañas consisten en una serie de zonas deprimidas originadas a partir del Mioceno superior, tras la estructuración de la Cordillera Bética. Una de ellas es la Cuenca de Málaga, dentro de la cual se localiza la Comarca del Valle del Guadalhorce (Fig. 1).

La historia geológica de la Cordillera Bética comenzó hace unos 250 millones de años, al comienzo del Mesozoico o Era Secundaria. Por aquel entonces, existía un único continente, el cual fue fragmentándose y dando lugar, a lo largo del tiempo, a los continentes actuales. La separación de las masas continentales de la península Ibérica, Europa y África originó una cuenca marina donde se depositaron los materiales implicados en la orogenia alpina. Durante el Mesozoico y parte del Terciario, los cambios

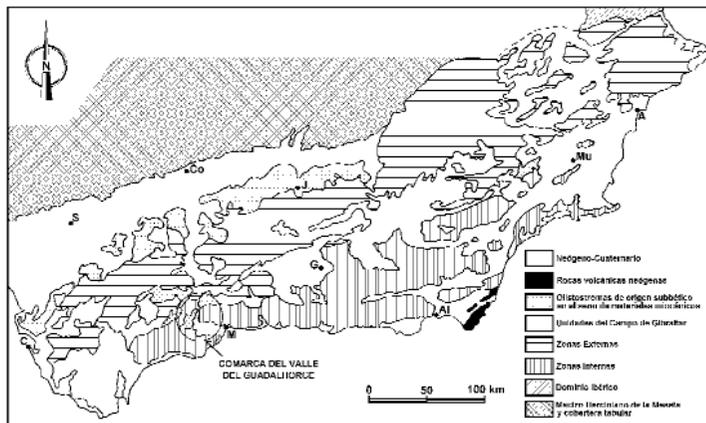


Fig. 1 Localización de la Comarca del valle del Guadalhorce en el contexto de la Cordillera Bética.

del nivel del mar, la actividad tectónica y los cambios climáticos condicionaron que la sedimentación fuera diferente en cada dominio dentro de las Zonas Internas y Externas, lo que condicionó la formación de una gran diversidad de tipos de rocas.

En la Comarca del valle del Guadalhorce, dentro de las Zonas Externas, sólo está representado el dominio Penibético, del que cabe destacar las calizas del Jurásico (200 M.a), que actualmente constituyen los relieves de las sierras entre El Chorro y Valle de Abdalajís. Dentro de las Zonas Internas están representados los complejos Maláguide y Alpujárride. En el Complejo Maláguide, que aflora al E de Pizarra y al N y E de Coin, destacan las pizarras y grauvacas, las cuales son de edad Paleozoico. El Complejo Alpujárride (SW de Álora, E de Pizarra, Sierra de Mijas y Sierra de Cártama) está constituido por rocas metamórficas (esquistos, gneises y mármoles) y rocas ígneas (peridotitas) procedentes del manto externo. Destacan los mármoles porque son explotados en canteras y constituyen importantes acuíferos. Por su parte, el Complejo del Campo de Gibraltar aflora al S de Valle de Abdalajís y al N de Cártama y está caracterizado por arcillas de diversos colores con intercalaciones de areniscas.

Una primera etapa en la formación de la Cordillera Bética tuvo lugar durante el Cretácico superior-Terciario (100-25 M.a.), cuando los materiales de las Zonas Internas se estructuraron en mantos de corrimiento, superponiéndose el Complejo Maláguide sobre el Alpujárride y éste sobre el Nevado-Filábride. Estos tres dominios formaron una masa continental emergida, que posteriormente, durante el Terciario (25-11 M.A.), se fragmentó, de tal forma que la parte noroccidental (Zonas Internas béticas) se desplazó hacia el W hasta colisionar con las Zonas Externas. Como resultado de dicha colisión se originó la Cordillera Bética (Martín-Algarra, 1987; Sanz de Galdeano, 1990).

A partir del Mioceno superior (11 M.a.), se diferenciaron una serie de bloques levantados que son los que configuran las sierras actuales, de unos bloques hundidos que pasaron a constituir cuencas sedimentarias marinas. En este momento se puede hablar del inicio de la formación de la Comarca del Valle del Guadalhorce, que hasta la actualidad va a experimentar una evolución geológica compleja. Durante esta época, el mar Mediterráneo conectaba con el océano Atlántico por la cuenca de Málaga

a lo largo del valle del Guadalhorce por la zona del Chorro (Sanz de Galdeano y López Garrido, 1991). Los Hachos de Álora y Pizarra son dos relictos de ese mar Mioceno (Fig. 2A), en los que predominan conglomerados y arenas con restos de moluscos. Al final del Mioceno superior (6 M.a.), una bajada del nivel del mar hizo que toda la comarca quedara emergida.

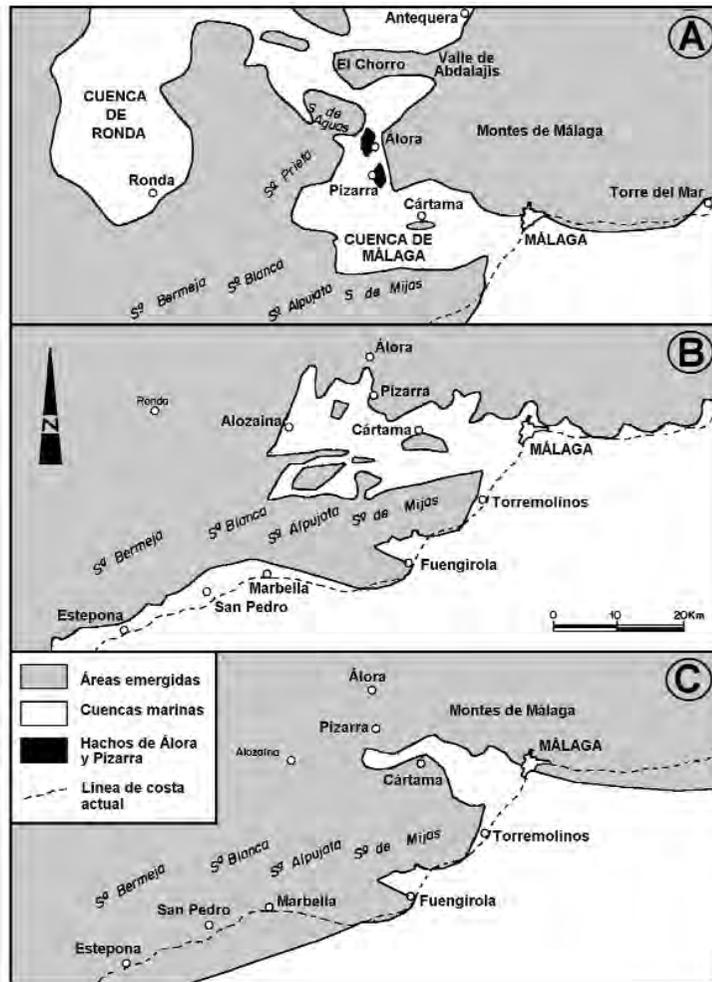


Fig. 2.- Evolución paleogeográfica durante el Mioceno superior y Plioceno inferior (Modificada de Sanz de Galdeano y López Garrido, 1991).

Posteriormente, al comienzo del Plioceno (5 M.a.), el mar volvió a ocupar gran parte del Valle del Guadalhorce, llegando hasta las localidades de Coín, Monda, Guaro, Alozaina y Álora (Fig. 2B). En los bordes de la cuenca pliocena se depositaron conglomerados y arenas, mientras que hacia el interior se depositaban arcillas y margas. Por su parte, la región de Antequera estaba ya emergida, por lo que durante esta época ya comenzó a configurarse el curso alto del río Guadalhorce, el cual vertería sus aguas hacia el Atlántico a través del río Genil. A lo largo del Plioceno inferior, el mar se va retirando. En una segunda etapa tan sólo llegaría a cubrir la región comprendida entre Alhaurín de la Torre, Estación de Cártama y E de Zalea (Fig. 2C). Posteriormente, una nueva bajada del nivel del mar dejaría definitivamente emergida la comarca del Valle del Guadalhorce.

Durante el Cuaternario (últimos 1,8 M.a), la Comarca del Valle del Guadalhorce estaba emergida y uno de los afluentes de río Grande, por acción remontante al ir erosionando en su cabecera, llegó a capturar el tramo alto del río Guadalhorce, formándose así el actual Guadalhorce con vertiente mediterránea (López Martínez y Durán, 1995). Durante esta época, los materiales aluviales que se depositaban al pie de las sierras, como resultado de la erosión de las mismas, configuraron superficies planas y ligeramente inclinadas que se denominan glacia, los cuales son frecuentes entre las sierras de Mijas, Cártama y Montes de Málaga, donde se reconocen tres superficies de glacia escalonadas a diferentes alturas topográficas. Otros depósitos característicos de esta época son los travertinos de Coín y Alhaurín el Grande, ligado a la existencia de manantiales relacionados con los mármoles alpujárrides. A lo largo de los últimos 10.000 años (Holoceno), los arroyos y ríos siguen erosionando y encajándose configurando así el relieve actual. Por su parte, el río Guadalhorce va desarrollando hasta la actualidad su amplia llanura de inundación, que constituye hoy en día las tierras más fértiles de la comarca.

Agradecimientos

Trabajo realizado en el marco del proyecto PB97-1063 de la DGICyT de España y Grupo de Investigación RNM-146 de la Junta de Andalucía.

Bibliografía

- FONTBOTÉ, J.M. 1983, "La Cordillera Bética: Las Zonas Internas y unidades adyacentes", *Geología de España, Libro Homenaje a J.M. Ríos*, 1983, 251-342
- VERA, J.A., "Geología de Andalucía", *Enseñanzas de la Ciencias de la Tierra*, 2 (2-3), 1994, 306-316.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, J. y DURÁN, J.J., "Evolución geológica y del drenaje regional desde el Mioceno superior hasta el Cuaternario en el entorno de El Chorro". EN: P. Cantalejo et al., (Eds.), *Geología y arqueología prehistórica de Ardales*, 11-29. Málaga: Ayuntamiento de Ardales-Grupo Andaluz del Cuaternario (AEQUA), 1995
- MARTÍN-ALGARRA, A., *Evolución geológica alpina del contacto entre las Zonas Internas y las Zonas Externas de la Cordillera Bética*, Tesis Univ. Granada, 1987, 1171 p.
- SANZ DE GALDEANO, C., "Geologic evolution of the Betic Cordilleras in the Western Mediterranean, Miocene to the present", *Tectonophysics*, 172, 1990, 107-119.
- SANZ DE GALDEANO, C. y LÓPEZ GARRIDO, A.C., "Tectonic evolution of the Málaga Basin (Betic Cordillera). Regional implications", *Geodinámica Acta*, 5, 1991, 173-186.
- SERRANO, F., "Generalidades sobre la geología de la provincia de Málaga", *Comunicaciones de las IX Jornadas de Paleontología*, 1993, XVI-XXVII.

Paleolítico: características generales

Elena Loriguillo Millán

Inferior (2.500.000 - 200.000 a.C.)	Industria arcaica Industria achelense
Medio (200.000 - 38.000 a.C.)	Industria Musteriense
Superior (38.000 - 10.500 a.C.)	Auriñaciense Solutrense Magdalenense

El medio físico

A lo largo de la extensa etapa del Paleolítico, se dieron fases climáticas conocidas como Glaciares e Interglaciares, que se alternaron hasta finales del Pleistoceno. La fauna y la vegetación se veían influidas por el clima; en las fases glaciares se dió una gran extensión de los hielos y, en consecuencia, también de la fauna y la flora adaptadas al frío, mientras que en las fases Interglaciares se extendió la fauna y la flora de clima templado.

Para el Paleolítico Inferior la fauna presente era bastante parecida a la actual africana. Había hienas, cánidos, félidos como el tigre dientes de sable y el linco, rinocerontes, elefantes, caballos, bisontes, bóvidos como el uro, osos, ciervos, grandes lechuzas, buhos, jabalíes, conejos, liebres, aves, erizos, moluscos terrestres, topos, roedores...; además de la fauna que aparecía en los ríos y en las costas como peces de agua dulce, tortugas, moluscos marinos, peces marinos, focas o delfines. En definitiva, una fauna muy variada y rica. En la Península Ibérica, a lo largo del Paleolítico, algunas especies de animales van a desaparecer, caso del

tigre dientes de sable, de los elefantes, los uros y los hiénidos, entre otros, hasta quedar una fauna parecida a la actual.

En relación a la flora, debieron estar presentes algunos tipos de coníferas, encinas y el olivo y la vid silvestres, entre otro tipo de vegetación.

Modo de vida y actividades desarrolladas

Paleolítico Inferior

Habitats

Se establecían al aire libre y en cuevas durante breves espacios de tiempo, ya que eran nómadas.

Se diferencian los "campamentos bases o primarios", en los que realizaban actividades básicas como la comida y el descanso; y los "campamentos secundarios", zonas en las que se daba una actividad específica como la caza (cazadores), y el despedazamiento de animales (despedazadores). Las gentes del Paleolítico se movían y establecían cerca de los cursos de agua de ríos, arroyos y zonas lacustres, donde la fauna podía quedar atrapada accidentalmente y ser cazada con mayor facilidad, y donde podían tener acceso no sólo al agua, sino también a guijarros de cuarcita y sílex principalmente, para elaborar sus herramientas.

Aprovechamiento de recursos

Los primeros homínidos fueron carroñeros. Aprovecharon los animales muertos que se encontraron a su paso e incluso pudieron disputarles las piezas a otros depredadores como hienas y lobos. El hecho de incluir carne en su dieta parece tener una gran relevancia e importancia en el desarrollo del cerebro humano. Eran cazadores y recolectores que vivían como nómadas desplazándose de un sitio para otro buscando alimentos. Aprovecharon y cazaron grandes mamíferos como elefantes y caballos, y animales de mediano y pequeño tamaño como cérvidos, bisontes o liebres. De la naturaleza recolectaban frutos silvestres como raíces, miel, huevos de aves y caracoles. A mediados del Paleolítico Inferior, en torno al 800.000 a.C., en Atapuerca se documentan prácticas de canibalismo, de consumo de carne humana, las más antiguas conocidas hasta el

momento. Se trata de los restos de seis individuos de Antecessor con marcas en los huesos que evidencian que fueron descarnados, y posteriormente machacados por otros seres humanos para obtener la carne y la médula respectivamente.

Cultura material

Para el Paleolítico los vestigios arqueológicos que nos llegan pertenecen a la industria lítica en su mayoría; aunque sin duda también se hicieron herramientas de madera, de vegetales, frutos, huesos, etcétera, sólo que éstos no se han conservado por lo general.

La industria lítica del Paleolítico Inferior es sobre todo de carácter lascar. La más antigua se denomina "Industria arcaica", caracterizada por la presencia de cantos tallados, lascas, hachas de mano y hendidores. Posteriormente, en los últimos momentos del Paleolítico Inferior (400.000 a.C.) se desarrolla la "Industria Achelense", en la que se evidencia un dominio de la técnica de talla. El Achelense se caracteriza por las bifaces o hachas de mano, que experimentan una gran proliferación, sobre todo por ser útiles de múltiples usos.

Para finales del Paleolítico Inferior, sobre el 500.000 a.C., el Erectus ya conocía el fuego, y debió de usarlo en los primeros momentos para calentarse, tener luz y seguridad.

Paleolítico Medio

Habitats

Aumentan los asentamientos en cuevas, y continúan apareciendo zonas especializadas en el tratamiento de las pieles, en la talla y en la caza.

Aprovechamiento de recursos

Para el Paleolítico Medio la actividad de la caza adquiere un mayor desarrollo. Sería una caza a media distancia, pues la industria lítica documentada así lo evidencia con las puntas Musterienses que tienen una mayor capacidad de penetración. También se inicia la actividad de la pesca. En definitiva, siguen siendo cazadores - recolectores, nómadas, que explotan una mayor diversidad de biotopos, el fluvial, el costero y el

de montaña.

Cultura material

La industria lítica también refleja un importante desarrollo, con una talla más conseguida. Es muy característica de la Industria Musteriense la denominada "Técnica de talla Levallois", en la que hay una preparación del nódulo de sílex para la extracción de soportes lascados en serie, sobre los que elaboraban sus herramientas. Algunas de éstas ya se documentaban anteriormente como las bifaces, las muescas, las raederas, etcétera, otras son nuevas como las puntas levallois, los buriles y los raspadores. A finales del Paleolítico Medio ya empiezan a estar representadas las herramientas de hueso.

Manifestaciones de culto

Para el Paleolítico Medio podemos hablar de posibles manifestaciones de carácter funerario o "religioso". Los Neandertales "enterraron" a sus muertos o bien les dieron algún tipo de tratamiento ritual, aunque parece que de manera excepcional.

Paleolítico Superior

Hábitat y Aprovechamiento de recursos

En cuanto a los asentamientos, predominan los asentamientos en cuevas, sobre todo los costeros. Pudieron darse ocupaciones estacionales cíclicas. Es decir, en las estaciones cálidas bajarían hasta la costa para aprovechar los recursos costeros, y en las estaciones frías se refugiarían en asentamientos y cuevas del interior aprovechando los recursos fluviales y de la sierra. Se aprecia un incremento demográfico y una menor movilidad de los Sapiens Sapiens aunque siguen siendo nómadas. Para estos momentos aparecen ya algunas estructuras de cabañas hechas con huesos, madera y vegetales. También en general se da una alta especialización de la caza, y una tendencia al aprovechamiento intenso de los recursos del entorno más próximo.

Cultura material

En el Paleolítico Superior se da un desarrollo de la industria laminar, y la talla alcanza un alto grado de dominio y belleza en su manufactura, en

especial en la fase Solutrense. Además, se incrementa la industria realizada sobre hueso: azagayas (puntas de hueso), arpones, punzones, elementos decorativos, etc.

Manifestaciones de "arte" y de culto

Las primeras manifestaciones "artísticas" aparecen en el Paleolítico Superior. Se hizo:

- ♦ Arte rupestre o parietal pintado o grabado en cuevas y abrigos. En los primeros momentos se representaron manos en negativo y en positivo, animales como bisontes, caballos, ciervos, etc., estando más escasamente representada la figura humana. El significado y la simbología de estas manifestaciones aún no está muy claro, unos hablan de arte, otros de ritual antes de la caza para que ésta fuese favorable, etcétera.
- ♦ Determinados objetos grabados y esculpidos: arpones, astas de cérvidos, plaquitas de arquero, las denominadas "Venus" hechas en piedra...

Manifestaciones de culto

Para esta etapa ya se documentan enterramientos de Sapiens Sapiens inhumados en fosas individuales y con ajuar funerario compuesto por restos de fauna y restos líticos en algunos casos.

También en momentos del Paleolítico Superior el Sapiens Sapiens se extiende por el actual continente americano a través del Estrecho de Bering (Noreste de Asia). Al menos, el registro arqueológico parece evidenciar esto.

Epipaleolítico (10.500 - 7.000/6.500 a.C.)

Es la etapa de transición de una economía cazadora - recolectora a una productora. Aquí en la Península, estas innovaciones que llevarán al Neolítico, parece que en gran medida llegan del exterior. Se da un incremento de los asentamientos costeros y una tendencia de talla microlítica, y un aumento generalizado de las temperaturas sobre el 10.000 a.C. que marca el final del Pleistoceno y el inicio del Holoceno, nueva fase climática en la que nos encontramos actualmente.

Bibliografía

- LEAKEY, R. y LEWIN, *Los orígenes de la humanidad*. Madrid: Aguilar, 1980
- PIEL DESRUISSEAUX, J. L., *Instrumental prehistórico, forma, fabricación y utilización*
- CARBONEL, E. y RODRIGUEZ, X.P. (1999) *Atapuerca, conociendo nuestros orígenes*. Historia 16, 287. Madrid.
- BENITO DEL REY, L. "Fractura intencional de determinados útiles en el Musteriense", *Actas II Reunión del Cuaternario ibérico. El Cuaternario en España y Portugal*, Vol. 1, 1989, 389-397
- BARROSO, C., DURAN, J.J., MEDINA, F. y MORGADO, A., "El glacis-terrazza de Aljaima (Cártama - Málaga) y su industria Achelense", *Actas II Reunión del Cuaternario ibérico. El Cuaternario en España y Portugal*, Vol. 1, 1989, 389-397
- CORTES SANCHEZ, M. y Otros, *Corpus historiográfico de prehistoria malagueña*, Ediciones Edinford S.A, 1847-1992
- MARQUEZ ROMERO, J.E., "Territorio y cambio durante el III milenio a.C.: propuestas para pensar en el tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce", *Baética*, 22, 2000, 203-230
- Enciclopedia COMBI VISUAL*, Barcelona: Ediciones Danae, 1972
- Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988
- Atlas del Mundo Aguilar*, Madrid: Aguilar, 1988

Neolítico: características generales

Diego J. Manceras Portales

El término Neolítico significa “nueva piedra”, haciendo referencia a la nueva técnica de pulimentación de la piedra. Pero este periodo supone mucho más, puesto que en él se va a producir una gran revolución que supera con creces el simple paso de la piedra tallada a la pulimentada o el mero desarrollo tecnológico.

Hasta ahora, la economía del hombre se basaba exclusivamente en el aprovechamiento de recursos naturales, principalmente a través de la caza, la pesca y la recolección. Pero a partir del Neolítico, las poblaciones se vuelven productoras de alimentos, liberándose, gracias a la aparición y progresivo desarrollo de la agricultura y la ganadería, en buena medida de la dependencia con respecto al medio y situándose en condiciones de almacenar excedentes. Este cambio en la economía implica a la totalidad del comportamiento cultural: a la tecnología, al hábitat, a los sistemas de asociación, etcétera.

Con el desarrollo de la agricultura y la ganadería, aumentaron las disponibilidades alimenticias que hicieron posible el desarrollo demográfico y una inicial división del trabajo. Ya no era necesario que se dedicase toda la familia a la obtención de alimento; algunos de sus miembros podían dedicarse a otras actividades, lo cual desembocaría con el tiempo en una especialización en los distintos oficios: fabricación de objetos de madera, cestería, cerámica, tejidos ...

El nuevo tipo de vida obligó al hombre a abandonar su anterior nómadismo haciéndose sedentario; ya no se refugiará en abrigos naturales, sino que construirá sus propias viviendas, surgiendo los primeros poblados. Poblados donde vivían todo el año para controlar el crecimiento de cultivos y guardar los ganados por la noche.

La sedentarización supuso un cambio fundamental en la manera de

concebir el hábitat humano. El hombre se agrupó en poblados en los que, a parte de los recintos privados, se hicieron precisos los lugares comunitarios y las construcciones defensivas. El uso de la piedra y el barro permitió la aparición de nuevas formas de habitación. La planta circular, con zócalos de piedra y muros de barro a modo de los de las colmenas, fue utilizada en las construcciones de las primeras culturas. Pero pronto este tipo de planta fue desplazado por la rectangular.

Un descubrimiento de capital importancia y que tuvo un desarrollo muy rápido, fue la cerámica, que supuso un cambio singular en el sistema de alimentación al permitir calentar líquidos y hervir alimentos, ofreciendo un tipo de comida más apropiado para niños, ancianos y enfermos, hecho que repercutió notablemente en las posibilidades de supervivencia. Surgida la cerámica, el hombre intenta decorarla. Parece que las primeras decoraciones eran cuerdas a menudo de refuerzo, pero después se introdujeron otras variantes: la acanaladura, el cordón (línea en relieve a modo de cuerda, ligeramente debajo del borde) y las asas de diversos tipos. La cerámica de la época inicial es de la llamada de tipo cardial, con incisiones de diversos tipos hechas con los dedos o con punzones o espátulas de hueso o piedra pulida, en la arcilla blanda pero ya moldeada (sin torno evidentemente), antes de la cocción. Recibe el nombre de cardial por estar producidas la mayoría de las impresiones con un tipo de concha llamada "Cardium Edule", de la que se deriva el apelativo "cardial". Las impresiones, a menudo combinadas, buscaban efectos simétricos

Respecto a las manifestaciones culturales, persistía la concepción de un universo poblado de espíritus, benéficos unos, maléficos otros, y la consiguiente utilización de fetiches. Esa dependencia estrecha del mundo vegetal lleva al hombre a elaborar primitivos sistemas mítico-religiosos, inspirados en la misma naturaleza concebida como reflejo de la divinidad. De ahí el culto a la diosa Madre, garantía de la fertilidad de los campos y de la fecundidad ya no sólo del ganado, sino también de las familias, que con la nueva estructura de producción, requieren más brazos para el laboreo de las tierras y el cuidado de los animales.

En lo que hace referencia a la escultura, se aprecia una clara unidad temática. Se trata de un conjunto variado de estatuillas de bulto redondo o de piedras talladas y decoradas con relieves que parecen representar casi siempre el mismo tema: una divinidad de carácter femenino o Diosa

Madre. Las representaciones conservadas oscilan desde un acusado realismo hasta la más completa esquematización. Y en lo referente a la pintura, existe en el sudeste español un arte rupestre muy esquemático, con figuras esquemáticas reducidas en ocasiones a verdaderos signos abstractos. Se reproducen escenas muy simplificadas de las actividades de la vida diaria y otras tienen un significado religioso; algunas representaciones recuerdan poderosamente a los ídolos de la Diosa Madre, reducidos aquí a una imagen de grandes ojos.

Hasta aquí se ha realizado una generalísima caracterización del Neolítico, pero entremos ahora en algunos pormenores y, en definitiva, en lo que nos interesa, el Valle del Guadalhorce.

Fue el Próximo Oriente la cuna del nuevo tipo de vida, y alrededor del noveno milenio antes de Cristo, aparecen en cuevas de Palestina y Norte de Irak hoces, piedras, mazos para moler y grandes recipientes de piedra pulimentada, lo que nos habla de la recolección de cereales por parte de grupos que todavía tenían en la caza su principal actividad alimenticia. Pero será en el sexto milenio antes de Cristo cuando el Neolítico aparece plenamente consolidado en esta zona: poblados mayores, calles, recintos decorados, cerámica y primeros objetos rudimentarios de cobre.

Pero el Neolítico no surgió en todas partes al mismo tiempo ni se desarrolló de igual manera. Vemos cómo, tras un lento desarrollo, se origina en el Próximo Oriente y, cómo, en los países europeos (Grecia, Yugoslavia, Italia, Francia y España) hay un predominio de la vida cavernícola sobre los poblados y aparece un tipo de cerámica, "la cardial".

Centrándonos en el Valle del Guadalhorce, lo primero que debemos hacer es olvidarnos de muchas de las características del Neolítico "clásico" que hemos visto en el Próximo Oriente. Pues en esta zona no podemos hablar de grandes poblados ni de explotaciones agropecuarias totalmente consolidadas, hasta, prácticamente, épocas protohistóricas. Así, los yacimientos catalogados como neolíticos en nuestro valle, se corresponden, generalmente, con cuevas en las que aparece cerámica decorada, o sin decorar, realizada a mano, herramientas de sílex, las típicas hachas pulimentadas, objetos de hueso y algunos adornos de concha.

La tendencia al sedentarismo puede apreciarse en una reocupación más continua de las cuevas usadas como viviendas habituales.

Seguramente, una mayor diversificación en la alimentación permitió al hombre habitar un mismo lugar durante todo el año, desde donde partían expediciones para acceder a los distintos recursos.

Este mayor aprovechamiento de los recursos daría lugar a un aumento de la población. Y poblaciones que basaban buena parte de su economía en la recolección de cereales silvestres, empezaron a experimentar con éstos con el fin de obtener una mayor productividad, dando así origen a la agricultura.

Tendríamos, por tanto, una serie de grupos que desarrollan principalmente la ganadería, complementándola con pequeñas explotaciones agrícolas familiares. Con el aumento de la producción, como ya comentábamos, ya no existía la necesidad de que todo el grupo se dedicase a la obtención de alimentos, quedando así ciertos elementos liberados de esta tarea y propiciando la aparición de la artesanía: cerámica, cestería, tejidos...

Como ejemplo típico en el Valle del Guadalhorce podemos citar los abrigos del Arroyo Cupiana en Almogía, encuadrados dentro del Neolítico por Ángel Recio Ruiz, José Ramos Muñoz y Emilio Martín Córdoba. Otros yacimientos importantes son Los Villares de Algane en Coín y El Charcón en el cerro Ardite (Alozaina).

Bibliografía:

FERRER PALMA, J. E., "La prehistoria malagueña", *Historia de Málaga. Tomo I*, Málaga: Prensa Malagueña, 2000

RECIO RUIZ, A., RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E., "Aproximación al poblamiento neolítico y calcolítico del término municipal de Almogía (Málaga)", *Mainake*, VIII, 1986-1987.

La Historia y sus protagonistas. El Neolítico. Ediciones Dolmen

La Edad de los Metales en el Bajo Valle del Guadalupe

Juan González Martín

Edad del Cobre

Se define como Edad del Cobre al periodo de la prehistoria que discurre en el III milenio a.C., *grasso modo*, caracterizado por el acceso del hombre a la metalurgia, y muy especialmente por el uso del cobre. A esta etapa de la prehistoria se le ha venido denominando también, según los autores, como Calcolítico y Eneolítico.

Hábitat

Asistimos al nacimiento de un incipiente urbanismo, que no ha de ser entendido como el florecer de centros urbanos, sino como el abandono gradual de las cuevas como lugares de habitación. El patrón de asentamiento se corresponde con un lugar de elevaciones medias que busca la cercanía a los ámbitos productivos básicos. El modelo de vivienda será la cabaña, que emplea zócalos de mampostería sobre los que se alzarán muros de adobe. La techumbre consistiría en una cubierta de ramas y barro; este último elemento servía como consolidante de la estructura y como impermeabilizante.

Estructura socioeconómica

La estructura social se caracteriza por una paridad entre los miembros del grupo, dándose entre ellos una unión de tipo tribal o clánica. Sin embargo, comienza a vislumbrarse los primeros síntomas de diferenciación social. En cuanto a la economía se refiere, se aprecia una intensificación de la agricultura, documentada por la introducción de nuevas especies vegetales en los sistemas de producción. La ganadería calcolítica se fundamenta en la presencia de ovicápridos. Además, bóvidos y caballos son introducidos como animales domesticados, bien como fuen-

te de alimentos o como animales de tracción. La actividad metalúrgica conlleva trabajos de extracción del mineral, puesto que el cobre rara vez aparece en estado nativo sino asociado a otros minerales, caso de la malaquita y la azurita, y que son sendos bicarbonatos de cobre. Por ello, los útiles de esta época están manufacturados en cobre arsenicado, que mejora la dureza y resistencia del cobre nativo.

Cultura material

La producción metalúrgica¹ no sólo genera útiles domésticos (punzones, leznas, escoplos sino también otros objetos que contribuyen a simbolizar el poder (puñales de lengüeta, brazaletes). Otro tipo de elementos en la cultura material calcolítica es la cerámica, predominando las formas abiertas junto con las formas globulares, y ausentes de decoración como tónica general. Las láminas de sílex extraídas de núcleos, llamados comúnmente libras de mantequilla, alcanzan ahora unas dimensiones y presencia física notables. Entre los útiles en hueso destacan los punzones, agujas, cuentas de collar y botones. También hay que destacar el uso de la piedra pulimentada y la actividad textil. Mención aparte merece la cultura material del Cobre Campaniforme. Así asistimos a la aparición de la cerámica que da nombre a esta cultura: vasos acampanados con decoración impresa o incisa que delimita franjas, combinando líneas y ajedrezados. Junto con la cerámica, aparecen otros útiles característicos como son los botones con perforaciones en uve, las placas de arquero y los puñales de lengüeta.

Manifestaciones artístico-culturales

Realzando el sentido simbólico de estas manifestaciones, aparecen una serie de representaciones de clara iconografía antropomorfa. Destacando de entre aquéllas los ídolos falange, ídolos cilíndricos e ídolos placa. Toda esta iconología está estrechamente relacionada con los rituales de culto, los cuales vienen claramente manifestados por las estructuras funerarias: los dólmenes. Tales estructuras se dividen en dos modelos básicos: los sepulcros en galería y los sepulcros de corredor.

¹ FERNÁNDEZ, J., "Nuevos datos sobre el Llano de la Virgen, Coín (Málaga)", *Mainake*, XXI-XXII, 1999-2000, 39-62

Ambas estructuras funerarias tienen en común el hecho de albergar enterramientos colectivos. Las dos están construidas mediante la utilización de grandes piedras verticales cubiertas por otras en sentido horizontal a modo de cubierta de la estructura funeraria. En el Valle del Guadalhorce se han documentado varios de estos sepulcros megalíticos, destacando el de Cuesta de los Almendrillos² (tipo galería), La Llaná (tipo corredor), ambos en el término municipal de Alozaina y el sepulcro de Algane (tipo galería), este último ubicado en Coín. Todos ellos han sido excavados y publicados por Juan Fernández Ruíz y José Enrique Márquez Romero³

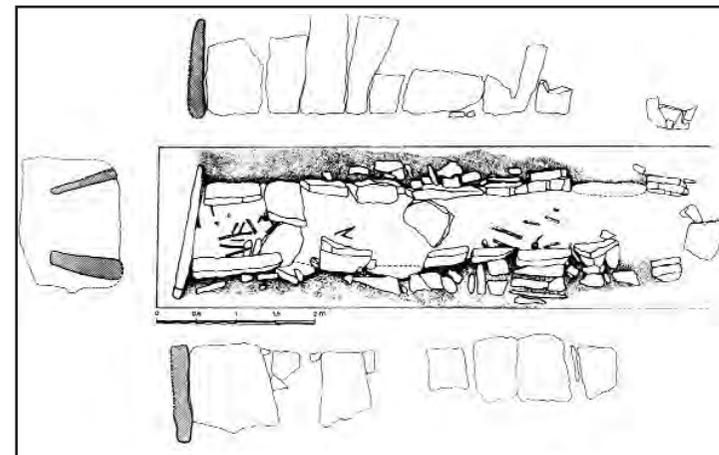


Fig. 1 Enterramiento colectivo (dolmen)

Edad del Bronce

Por Edad del Bronce entendemos el periodo de la prehistoria que abarca desde la segunda mitad del II milenio a.C. al siglo VIII a.C. aproximadamente, situándose entre la Edad del Cobre y la Edad del Hierro. Es decir, es la última etapa que encontramos antes de entrar en la protohistoria. Se caracteriza este periodo, en líneas generales, por la adopción del

² MÁRQUEZ, J.E., "El megalitismo en la provincia de Málaga. Breve guía para su conocimiento e interpretación", *Servicio de publicaciones de la U.M.A.*, 2000, 50-55, 157

³ FERNÁNDEZ, J.; MÁRQUEZ, J.E., "El Charcón, un asentamiento prehistórico en cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", *Mainake*, XXI-XXII, 1999-2000, 16-18.

bronce como elemento central de la metalurgia, una mayor complejidad social y, por ende, una cultura diferente del momento anterior, aunque con reminiscencias abundantes.

Hábitat

Durante este periodo se produce un encastramiento de los poblados, es decir, éstos se ubican sobre cerros estratégicos. Queda evidenciado el carácter defensivo natural de dichos emplazamientos, que a veces hace innecesario la construcción de líneas defensivas. Se busca la presencia de manantiales en el interior de los poblados o en sus cercanías; en su defecto se construyen grandes aljibes. La tipología en la construcción parece estar homogeneizada, presentando edificaciones de planta rectangular y disponiéndose adosadas a los muros de contención o a las líneas defensivas. Lo antedicho queda reflejado en poblados como el Llano de la Virgen (Coín), ubicado en un cerro elevado que domina el valle del río Pereilas.

Estructura socioeconómica

La economía continúa estando sostenida por la agricultura, que ha de alimentar a una creciente masa de población y, además, sustentar a un sector de esa población liberado de las tareas agrícolas por su inclusión en trabajos especializados; tal es el caso de la actividad metalúrgica. La metalurgia alcanza ahora cotas elevadas al incorporarse al conocimiento del cobre como materia prima, otras materias nuevas tales como el bronce en sus aleaciones con arsénico, primero, y con estaño, más tarde. No obstante, la proporción de cobre y estaño en las aleaciones fue ínfima hasta bien avanzada la Edad del Bronce (la proporción era de 9 a 1 en contra del estaño)⁴. En cuanto a la organización social se refiere, hay que puntualizar que adquiere una estructura piramidal en constante progresión, llegándose a la creación de verdaderas sociedades estatales.

Cultura material

Un elemento que cambia en relación al momento anterior es la cerámi-

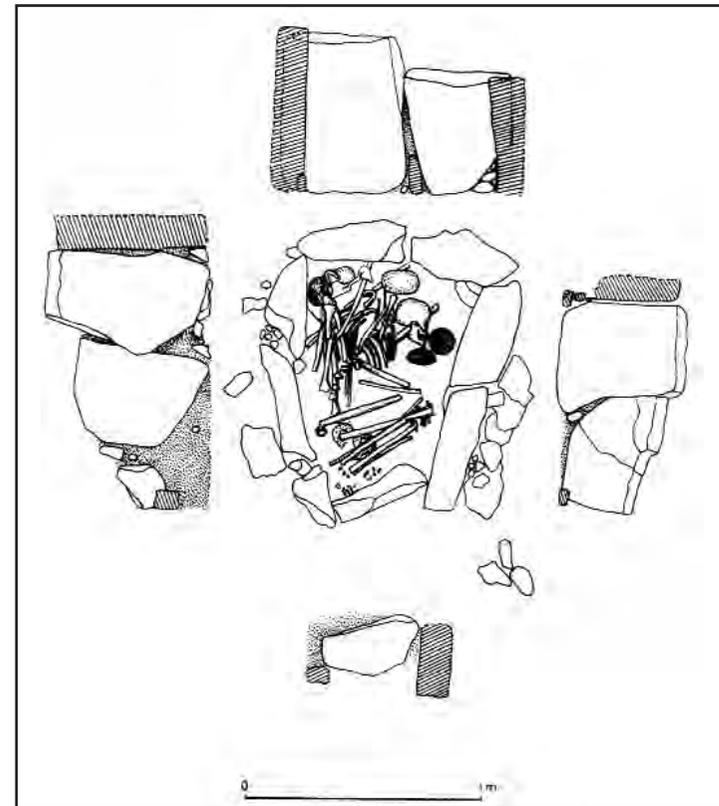


Fig. 2 Enterramiento en cista

ca, ya que se adoptan nuevas tipologías con una característica común, la ausencia de decoración. Tenemos, pues, una cerámica de perfiles agudos, tonalidades oscuras, superficies bruñidas, con un brillo metálico (las copas argáricas, por ejemplo). No podemos olvidar la actividad textil de la época, testimoniada por la presencia de pesas de telar y fusayolas. La cultura material del denominado Bronce Final Tartésico viene siendo objeto de la apreciación de que está bajo la influencia de las formas culturales de los pueblos metalúrgicos del Mediterráneo oriental.

⁵ FERNÁNDEZ, J., "La necrópolis del Llano de la Virgen, Coín (Málaga)", *Baetica*, 17, 1995, pp. 243-271

⁴ LACOMBA, J.A. et al: *Historia de Andalucía*, Ed. Ágora, 1996.

Manifestaciones artístico-culturales

Un elemento que sobresale entre las antedichas manifestaciones son las estelas. Dichas estelas son enormes piedras con decoración en bajo-relieve, cuya función va asociada a ritos de culto y lugares de enterramiento. Con mucha similitud morfológica con los menhires antropomorfos del megalitismo, no son ni coetáneos ni reproducen la misma función. Suelen albergar representaciones de guerreros con armamento. En esta época, se sustituyen las grandes sepulturas megalíticas por las cistas⁵, que a diferencia de los dólmenes, son enterramientos individuales y de tamaño más reducido. La cista está formada por cuatro lajas de piedra que forman un espacio más o menos rectangular donde se inhuma al individuo con su ajuar. En el Bajo Guadalhorce, este tipo de enterramiento queda testimoniado por las necrópolis de Castillejo de Luna (Pizarra), El Cerradillo y Llano de la Virgen (Coín). Aunque hemos hablado del cambio de los rituales de enterramiento e incluso de las estructuras funerarias utilizadas, no podemos ocultar el hecho de que muchos de las estructuras dolménicas calcolíticas fueron reutilizadas por las poblaciones de las Edad del Bronce. Esta afirmación está corroborada por los materiales pertenecientes a esta cultura que han aparecido en las excavaciones de los dólmenes de Algane y La Llaná, como paradigmas en la cuenca del río Grande.

Los Fenicios en el Valle del Guadalhorce

María José Sánchez Rodríguez

La civilización fenicia floreció en su sede originaria entre el siglo XII y IV a.C., y fue el resultado del encuentro entre la antigua tradición sirio-palestina de la Edad del Bronce y los nuevos grupos de población que entraron en escena en Oriente Próximo tras el gran movimiento migratorio conocido como "invasión de los pueblos del mar", que afectó todo el Levante, desde la zona de Asia Menor hasta la egipcia.

Los centros urbanos fenicios constituían pequeños reinos en los que el palacio, al principio, era la sede del poder político, económico y de una artesanía especializada en objetos de gran valor. Pero las nuevas posibilidades económicas y los grupos sociales pujantes se encuentran a partir del siglo VIII a.C. en la base de un proceso colonial fenicio, que en el espacio de varios decenios crea por todo el Mediterráneo una extensa red de colonias. Sustituyendo parcialmente al declinante poder monárquico, una clase de comerciantes y emprendedores privados asume la guía del movimiento migratorio que cambiarán el curso de la historia del Mediterráneo antiguo incluyendo el de la Península Ibérica.

Existieron dos fases diferentes en la interrelación de los fenicios con nuestra península. Primero, se daría un momento precolonial, en el que tomarían contacto con los mercados, productos y habitantes de esta zona y, una segunda etapa, a partir del siglo VIII a.C., se comenzaría una auténtica colonización sobre las costas del sur peninsular, destacando la cantidad considerable de colonias que se establecieron en Granada y Málaga.

Los lugares idóneos para enclavar sus colonias eran los situados en las desembocaduras de los ríos, que servían de camino de penetración con el fin de obtener materia prima y de establecer relaciones comerciales con los pueblos indígenas del interior. Este es el caso del río Guadalhorce, en cuya desembocadura se estableció la colonia del Cerro del Villar, que

sería una de las más extensas del sur de la Península Ibérica, y cuya fundación se data aproximadamente a mediados del siglo VIII a.C., estando ocupada hasta principios del siglo VI a.C.

Los fenicios introdujeron en la Península una serie de adelantos como el torno de alfarero, el alfabeto, la metalurgia del hierro, la incineración mortuoria, la industria de los salazones de pescado, la cría de aves domésticas, las viviendas de planta rectangular y una serie de artesanías como el tinte de telas, la orfebrería, la perfumería o los adornos. Estas tipologías de artesanías serían acaparadas por las clases altas indígenas como símbolos de poder y ostentación, ayudando aún más a la estratificación social.

El emplazamiento del Cerro del Villar, por un lado, se situaba en un lugar estratégico desde el que se dominaba la Bahía de Málaga, rodeado por un terreno recomendable para la agricultura, la ganadería. Además, era un terreno con arcillas de buena calidad para la producción de ánforas y grandes vasos. Por otro lado, el curso del río Guadalhorce y de algunos de sus afluentes, como es el caso del río Campanillas y del Arroyo de las Cañas, constituían una de las principales arterias de comunicación entre la costa y el interior.

El comercio con los centros indígenas del interior fue recíproco, como se muestra con la llegada a Cerro del Villar de ánforas que transportaban vino, aceite y uvas procedentes del Valle del Guadalhorce, gracias a pactos con los príncipes indígenas.

Estamos hablando de unas comunidades, las del Bronce Final, cuyos patrones de asentamiento se caracterizaban por cabañas de planta circular u ovalada, con zócalos de piedras unidas con barro y paredes de adobe, y que se distribuían en pequeños centros de producción agraria situados en laderas de suave pendiente cercanas a los ríos, dedicados a tareas agrícolas, ganaderas y de caza y pesca. El contacto de estas comunidades con los fenicios, sobre todo a lo largo del siglo VIII y VII a.C. desembocó en un aumento de la población, en el establecimiento de nuevos asentamientos y en un cambio socioeconómico en general.

En los primeros decenios del siglo VI a.C., una crisis de grandes dimensiones convulsionó las colonias fenicias en la península. Las causas de este fenómeno no han podido ser aclaradas del todo, aunque se han rela-

cionado con la conquista de Tiro, principal ciudad fenicia, por el babilonio Nabucodonosor en el 573 a.C., lo que convertiría a Cartago, una colonia fenicia, en la heredera del comercio fenicio.

Lo que sí está claro es que en el siglo VI a.C. se asiste a un desplazamiento de las áreas de desarrollo económico. Ésta es la base de la llamada crisis de las colonias fenicias. La actividad económica se está desplazando de Oeste a Este, la presencia griega es cada vez más importante en levante, y está surgiendo el mundo ibérico.

Bibliografía

- RECIO RUIZ, A., "Prospecciones arqueológicas: un modo de aproximación al conocimiento de los procesos de interacción indígena-fenicios en el valle del Guadalhorce (Málaga)", *Mainake*, 15-16, 1993-94, 85-107
- RECIO RUIZ, A., "El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. Proceso formativo", *Jábega*, 68, 1990, pp. 3-11
- FILIPPO BONDÍ, S., "Los fenicios en la Península Ibérica", *Arqueo*, 1, 2001, 34-45
- AUBET, M. E., *Los fenicios en Málaga*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga

Íberos en el Valle del Guadalhorce

Francisco Melero García

Dedicación a Ángel Recio

Dentro del marco de la investigación de la cultura ibérica en Málaga, se han realizado artículos sobre materiales concretos, tratándose aspectos determinados. Se me viene a la memoria publicaciones puntuales como la que Juan Fernández o José Suárez e Isabel López hacen sobre exvotos procedentes del Valle de Abdalajís. Del mismo modo, sobre numismática, los trabajos de Bartolomé Mora, sobresaliendo de entre ellos los dedicados a la moneda fenopúnica de *Malaca*. Sin embargo, podríamos decir que, en Málaga, sigue siendo uno de los periodos que quedan pendientes de tratar con una cierta profundidad. Podemos afirmar que es a Ángel Recio, arqueólogo de la Diputación Provincial de Málaga, a quien debemos la mejor aproximación que se ha realizado hasta el momento.

Efectivamente, y desde un acercamiento a través de la prospección generalmente; en particular en el caso de algunos aspectos, Ángel Recio nos ha ido desvelando la organización política, territorial, etcétera, de estas comunidades, realizando un trabajo sobresaliente, si tenemos en cuenta su labor en solitario y su marco abarcable a toda la provincia. Sin embargo, y como él mismo reconoce, quedan muchas lagunas en cuanto a la detección de yacimientos. Más aún si nos adentramos en hacer referencia a aspectos dentro de la industria o la religión que, si bien en Andalucía están aún poco tratados, en otras comunidades como la valenciana o la catalana, posiblemente con muchos más recursos, se han podido ir desvelando. Por ello, en Málaga y Andalucía en general, conforme más profundizamos en desvelar las incógnitas de esta cultura, más nos perdemos en los casos concretos, ya que seguimos sin contar con vestigios industriales como prensas de aceite, hornos siderúrgicos, etcétera,

que de algún modo intuimos debieron existir, ya que otros restos arqueológicos nos lo evidencian. Por todo ello, y desde aquí, queremos expresar el deseo de que Ángel Recio culmine la labor iniciada hace ya años, ya que sin duda, ese estudio sería una punta de lanza colocada en el conocimiento de la cultura ibérica malagueña, referencia futura, como lo sigue siendo hoy lo que lleva publicado.

Pero comencemos a desarrollar lo que sí sabemos. En la cultura ibérica no hubo desplazamiento étnico, sino una evolución más o menos rápida, a medida que se iban aceptando los adelantos tecnológicos y organizativos de los grupos de colonizadores que se iban instalando o comerciaban en nuestro territorio. En este sentido, siendo la misma etnia a lo largo de generaciones, durante el primer milenio a. n. e., sin embargo, debieron contar con diferencias culturales muy apreciables a lo largo de los diferentes periodos cronológicos que fueron cubriendo, al menos en cuanto a su cultura material. Así, podríamos resumir el proceso en tres grandes periodos: el Bronce Final, el Ibérico Pleno y el periodo iberorromano. El primer periodo debía de tener todavía muchas raíces de la Prehistoria, ya que constituía su fase final. Momento en el que se empiezan a recibir aportes culturales del exterior a través de las colonizaciones, que iban a resultar un estímulo para los pobladores indígenas, cara a un cambio en su organización política, territorial, etcétera. Durante el Ibérico Pleno, estos cambios ya se han producido. Las comunidades asentadas en nuestro suelo adquieren una personalidad propia y nueva. En este periodo, se aprecia una fricción interior entre las comunidades ibéricas por el territorio y los recursos existentes, lo que se evidencia a partir de los asentamientos que se concentran ahora en espacios dotados de una fácil defensa militar, lo que los romanos denominarán *oppida*. Igualmente, se desarrolla el armamento, con la aparición de la *falcata* o espada, el *soliferrum* o lanza, o la *caetra* o escudo. Hallazgos que se producen en los enterramientos, dándole una importancia sacra a los guerreros como no apreciamos en un antes, ni en un después. Finalmente, esta fricción la vamos a apreciar en algunos detalles concretos como las numerosas puntas de flecha lanzadas que pueden verse procedentes de algún *oppidum* como el del Castellón de Gobantes. Esta situación de conflicto interno debió relajarse ante la última fase cultural, cuando la actividad imperialista en el Mediterráneo Occidental lleva a Cartago y Roma a la decisión de ocupar territorialmente el suelo hispano. En un principio, las fricciones

internas desaparecerán con la finalidad de aliarse frente al invasor, lo que, una vez derrotada Cartago, y tras un proceso de pacificación a lo largo de la República romana, no volverán, ya que la Península Ibérica quedará inserta como provincia en el estado romano.

El mundo ibérico debe a los colonizadores del Mediterráneo Oriental, fenicios y griegos, mucho de la cultura que desarrolló. No podemos olvidar nunca que una sociedad, una cultura, se forma siempre con unos antecedentes establecidos ya y unas influencias que se reciben de uno u otro modo, y que son los elementos o motivos por los que estas culturas van cambiando en lo que se refiere a sus formas materiales y más lentamente en lo que toca a las ideologías, a sus creencias religiosas, al modo de concebir la vida en definitiva.

Con la cultura ibérica se da un paso trascendental en el modo de concebir el mundo en nuestro territorio. Si en el Neolítico ese paso de la trashumancia al sedentarismo origina una concepción de la propiedad y el territorio a nivel de poblados con una identidad propia, en clara contraposición frente a poblados vecinos; el mundo ibérico va a dar un paso de gigante al entrar en el desarrollo de su vida como una serie de poblados independientes, (más o menos lo que los romanos llamaron *oppida*), y va a culminar su fase inserto dentro del primer gran marco estatal que se va a producir en el Mediterráneo con la conformación del Imperio romano. Hay, pues, una de las características más sobresalientes del desarrollo de esta cultura.

Del mismo modo, mención importante merece la aparición en este momento de la escritura en el mundo ibérico, si el paso de la Prehistoria a la Historia viene a definirse por su aparición. Es en este momento cuando se va a producir, siendo los iberos los primeros que la adoptaron en la península, aunque hoy en día si bien puede leerse, todavía no se entienden en su totalidad.

También fueros los primeros en la historia de nuestro suelo en usar varios desarrollos tecnológicos, siempre por influencia de los colonizadores, como el uso del torno para la elaboración de la cerámica o el uso del hierro en la fabricación de útiles varios. Los útiles de hierro, más fuertes que los de bronce, fueron usados por primera vez en Asia Menor, en lo que hoy es Turquía, en el marco cultural de los hititas. A partir de aquí fue



adoptado por las civilizaciones antiguas, y traído a nuestras costas por los fenicios, no como objeto comercial, sino como técnica que conocían y usaban, y que debieron aprender los iberos.

Dentro de la zoología, contamos con la llegada de varias especies como la gallina o el asno, que parece ser fueron traídos por los fenicios.

En las prácticas funerarias, al menos en el sur de la península, se va a dar por primera vez el uso de la incineración. De este modo, si antes de la llegada de los colonizadores los enterramientos se van a realizar generalmente en cista, es decir, en una fosa revestida con lajas de piedra, ahora se adopta el uso de la cremación, la cual se realizará de modo típico, aunque no exclusivo, en urnas.

Pero veamos cómo se produjo este cambio en el Valle del Guadalhorce.

Los siglos VIII-VII

A finales del siglo IX o principios del VIII a.n.e., comenzaron a instalarse, según las excavaciones del poblado costero de Morro de Mezquitilla, unas comunidades provenientes del Mediterráneo Oriental. Semitas, cuya instalación en esta parte se deberá a una serie de causas, que entran dentro de lo que se conoce como diáspora fenicia a Occidente, en lo que no vamos a entrar.

Lo que nos interesa a nosotros son los motivos por los que entran en nuestra costa malagueña. En este sentido, lo que los investigadores de este ámbito han señalado como principal motivo para su establecimiento, son los minerales existentes en Andalucía. Ello nos lo indica tanto la importancia de las minas de Huelva, que tienen una gran explotación en esta época, como las fuentes escritas, que desde la Biblia o el círculo griego narran acerca del interés comercial con la Península Ibérica. Pero pongamos algún ejemplo de lo que los textos nos narran acerca de la concepción y el interés por Tartessos, identificada con la región del Valle del Guadalquivir y las minas de Huelva. En este sentido, por ejemplo, nos dice la Biblia en Ezequiel 27, 12: "*Tarschisch (Tartesos) comerciaba contigo (refiriéndose a la ciudad de Tiro) a causa de la multitud de toda clase de mercancías; llevaban consigo al mercado plata, hierro, estaño y plomo*".

En Málaga se conocen afloramientos de hierro, pero no que este fuera explotado en época fenicia. Las minas que se van a explotar en estos momentos se encuentran en la provincia de Huelva, con lo que se justifican los asentamientos en el litoral de ésta, así como en Cádiz, uno de los principales puertos de Occidente a lo largo de todo este periodo, pero no en más acá del Estrecho de Gibraltar. Los motivos por los que se instalan en Málaga debieron ser otros. Lo cierto es que las fuertes corrientes, temporales, mareas, que se producen en el estrecho, hacen imposible el paso de barcos por él durante gran parte del año, más aún si tenemos en cuenta que los barcos fenicios eran pequeños. Todo ello nos hace tener en cuenta que el comercio fenicio debería realizarse sólo en verano, en un periodo máximo de cinco meses.

El asentamiento en nuestra provincia, y probablemente como indica Avieno, consistiría en una comunicación por tierra desde *Tartessos* a *Mainake*, es decir, desde el Valle del Guadalquivir a Málaga, con la justificación de establecer un comercio con estas ricas tierras. Al mismo tiempo, y lo que parece claro hoy, se produciría el interés por un comercio secundario, las producciones agrícolas del interior de nuestra provincia y litoral.

Los poblados en los que se establecen los fenicios cuentan con unas características similares. Una de ellas es la de situarse en las desembocaduras de los ríos. Los cauces naturales de estos conforman las principales rutas de comunicación hacia el interior. Por ello, cuanto más grande y de mejores condiciones, más fácil es el paso por él. Ello nos lleva a pensar que si el Guadalhorce es el principal río de la provincia, por él debería de discurrir la principal ruta de penetración. Más aún, si tenemos en cuenta las tierras fértiles existentes tanto en el Valle del Guadalhorce como en el del Guadalteba o la Hoya de Antequera. En este sentido el poblado del Cerro del Villar en la desembocadura del Guadalhorce sería el encargado de establecer comercio con el valle y, directa o indirectamente, con el resto de las tierras del interior. Es posible que un texto de la Ora marítima de Avieno nos hable del Guadalhorce, ya que hace referencia al río Málaga, que así podría llamarse, por la abundancia de pinar que definiría el paisaje del Valle del Guadalhorce. Nos dice este autor: "*Junto a ellos está el río Málaga, con la ciudad del mismo nombre llamada Ménaca hace siglos. Bajo el dominio de los tartesios existe allí, frente*

a la ciudad, una isla, consagrada antes a Noctiluca por sus habitantes; en la isla hay una marisma y un puerto seguro, y la ciudad de Ménaca se halla encima. Por donde esta región se aparta del mar eleva el monte Siluro su elevada cima; surge después un vasto peñón y entra en el profundo mar. El pino, abundante antes en aquella región, hizo que de él tomase el nombre en lengua griega; hasta el templo de Venus y el cabo del mismo nombre se recuesta un litoral; además, en esta costa se levantaron hace tiempo muchas ciudades, poseyendo estos lugares con anterioridad una muchedumbre fenicia".

La investigación arqueológica, en este sentido, es muy deficitaria, ya que si bien recientemente fue editado por la Junta de Andalucía un monográfico dedicado al Cerro del Villar con los resultados bien estudiados de éste, y realizado por un equipo de investigación dirigido por María Eugenia Aubet, los asentamientos indígenas del interior son poco y mal conocidos, consecuencia de la inexistencia de prospecciones exhaustivas, que sin duda no se desarrollarán en mucho tiempo. Por ello, lo que conocemos hoy de estos poblados son estudios puntuales de yacimientos concretos.

Según Angel Recio, el asentamiento en el interior de la provincia se articularía a partir del Gran Arco Montañoso, GAM, que recorre la provincia de E a W y que dejaría dos mundos distintos a ambos lados de la cadena, la Málaga costera y la de interior. Este Gran Arco Montañoso viene definido por la Serranía de Ronda, y desde aquí discurriría por las sierras de Valle de Abdalajís, Chimeneas, Torcal, Cabras...

Las sierras dejan pasillos en los que debieron de situarse las principales rutas de comunicación. En estos se articulan recintos y torres junto a asentamientos mayores tipo *oppida*, conjunto que origina un modelo de control flexible llamado Frontera-Cadena, defendida tanto a un lado como a otro del GAM.

Asentándose los colonizadores en la costa, como se ha indicado, principalmente en las desembocaduras de los ríos que aquellos utilizan para adentrarse en el interior de la provincia; en el Guadalhorce, una de las poblaciones que van a estar en contacto directo con ellos va a ser Cártama. Los restos que se están extrayendo sin intervención arqueológica en el mejor de los casos, destruyéndose sistemáticamente de modo

más o menos generalizado en el peor, sin que administración o entidad científica ninguna ponga freno, dan testimonio de ello. Efectivamente, precedentes de sus necrópolis, al menos, se están produciendo hallazgos cerámicos y metalúrgicos de una importancia singular, y sin precedentes en la provincia. Hallazgos que no están teniendo una respuesta científica, y que por el contrario, a golpe de máquina excavadora, están siendo limpiados sin dejar constancia de ello, y no hablo de hace un año o de un futuro, sino de ahora mismo.

A medida que nos adentramos hacia el interior, Álora debió de ser otro enclave principal en la ruta del Guadalhorce, aunque el poblamiento posterior que llega a nuestros días imposibilite, de momento, definir con exactitud cómo se desarrolló el enclave ibérico.

Tomando como centro estos dos lugares de Cártama y Álora, a partir de aquí se van a abrir otros espacios de poblamiento, generalmente en función de los afluentes de este río principal. Es decir, la población se va a organizar tomando como referencia principal las rutas que transcurren por estos ríos y arroyos, aprovechando al mismo tiempo los mejores terrenos para el cultivo que se dan en torno a ellos. Los principales ríos o arroyos van a ser el Río Campanillas, Río Fahala, Río Grande, Arroyo de las Cañas y Arroyo de las Piedras, junto con otros secundarios como el Arroyo del Conde o Arroyo de Cauche.

En las cabeceras próximas a los nacimientos de estos arroyos se van a situar asentamientos destacados sobre el resto. Es el caso de Loma de Cuenca en Río Grande, Cerro el Cabrero en Almogía, Aratispi en Río Campanillas, Cerro del Castillo en el Arroyo de las Piedras o Cerrajón en el caso del Arroyo de las Cañas.

Al mismo tiempo, estas cabeceras de poblados no sólo actúan dentro de su marco geográfico, sino que sirven para conectar el Valle del Guadalhorce con otras zonas periféricas de interior. Por ejemplo, Río Grande y Arroyo de las Cañas van a conectar con Río Turón y las altiplanicies de Ronda, mientras que Álora y las faldas de la Sierra del Valle de Abdalajís lo harán con respecto a los importantes recintos fortificados del Valle del Guadalteba; al tiempo que los arroyos de las Piedras, Cauche y Río Campanillas, van a permitir la subida de rutas hacia los pasos que resultan en el GAM, entre las Sierras de Valle de Abdalajís, Chimeneas,

Torcal y Las Cabras y que establecen conexión con la Vega de Antequera.

En el Valle del Guadalhorce se conoce uno de estos *oppida* del siglo VIII, Cerro el Cabrero, en el término municipal del Almogía. Loma de Cuenca, por otro lado, va a ser un enclave tipo torre. Parcela Cártama, C. Confederación, La Vega, Río Grande y Cerro Fahala, son otros enclaves documentados de este primer momento. En el Valle de Abdalajís, y como primicia, ya que estos yacimientos no están estudiados en su conjunto, durante el siglo VII, al menos, estaban conformadas una serie de asentamientos controlando los arroyos de las Piedras y del Conde. En lo que respecta al Arroyo de las Piedras, observamos que el Peñón del Negro, un lugar algo elevado, es la puerta al valle. En Las Laderas, lugar situado al pie de la Sierra del Valle de Abdalajís, se establecen una serie de asentamientos que miran hacia la subida desde el Valle del Guadalhorce. En el Bermejil, y sin duda a partir del siglo VIII, justo en el centro del paso que queda entre la Sierra de Chimenea y la de Valle de Abdalajís, se sitúa otro enclave que constituye el paso ya hacia el otro lado del GAM. Respecto al Arroyo del Conde, en Fuente del Abad se halla sobre una loma un asentamiento que mira y controla su subida, mientras que ya en Los Nogales, pedanía de la localidad de Antequera, y donde viene a nacer este arroyo, observamos el final del pasillo.

En estos yacimientos, se observan cerámicas a mano del Bronce Final Reciente, predominando sobre las cerámicas a torno que, sin embargo, se pueden apreciar en lo que respecta a la existencia de ánforas de saco y asas geminadas de pithoi o vasijas de almacenamiento.

Si bien en el Valle del Guadalhorce no se ha excavado ningún yacimiento de esta época, sí se han realizado excavaciones en Acinipo, localizada a seis kilómetros de Ronda, Raja del Boquerón, Ardales, Peñarrubia, en el valle del Guadalteba, o en Benalmádena. En estas localizaciones se ha podido constatar cómo eran, más o menos, los poblados de esta época. La población se asentaba en cabañas aisladas, ovales o circulares, antes de la llegada de los colonizadores. A partir de ello, éstas fueron adaptándose a plantas de tendencia rectangular. Estos no fueron los únicos cambios materiales. La cerámica a mano fue sustituyéndose gradualmente por la realizada a torno. Son características dentro de estas novedades las ánforas de saco y sus evoluciones esencialmente, pero también otras piezas como los pithoi, vasos de cuello troncocónico, cuen-

cos trípode... Estas cerámicas a torno serían en un principio importadas, imitándose más tarde por los alfareros locales.

El siglo VI

En el siglo VI las estructuras sociales cambiaron definitivamente, culminando el proceso formativo de las comunidades indígenas malagueñas. Algunos yacimientos se abandonan, mientras que otros continúan.

La economía estaba fundamentada en la tierra, en el aprovechamiento de cada uno de los espacios agrícolas resultantes. La existencia de vasijas cerámicas de gran tamaño, los elementos de hoz, molinos, trituradores, son elementos tecnológicos que nos hablan de tareas de producción, almacenamiento y elaboración de productos, cuya materia prima es de índole agrícola.

Otros elementos como bienes de prestigio importados o recintos fortificados, indican sobre la existencia de entes de gestión centralizados, con una frontera ecológica y política que definen una organización estatal. La sociedad debería estar organizada con una base gentilicia, cada vez más desarraigada de sus formaciones originales de carácter parental; con una cúpula de poder, con individuos cada vez más diferenciados de la base social, como miembros de élite de la organización tartésica en un ámbito periférico.

Los siglos V y IV a.n.e.

En el siglo V, *Cartago*, descendientes de aquellos fenicios que habían colonizado todo el norte de África, algunas islas como Sicilia, y el sur de la Península Ibérica, van a tomar el relevo a los fenicios. En este siglo, es la principal potencia en el Mediterráneo Occidental. Su poderío, su riqueza, está basada en el comercio, sobre todo en el comercio naval que a lo largo de toda la cuenca occidental mediterránea se está desarrollando. Este sistema es diferente al que van a comenzar a desarrollar en el centro de la península italiana, en la región del Lacio, donde una ciudad llamada Roma va a iniciar un proceso de expansión, en el que unos propietarios campesinos, afincados a la tierra que cultivan, van a ser los princi-

pales artífices. Cuando Roma culmine prácticamente el dominio sobre Italia, y llegue la hora de enfrentarse con Cartago, van a chocar estos dos sistemas, imponiéndose el de la riqueza basada en la propiedad al sistema basado en la riqueza comercial. Pero ello viene más adelante.

En la segunda mitad del siglo V se produce un cambio transcendental en las comunidades ibéricas. Comienzan a desaparecer los pequeños asentamientos tipo cortijada, al tiempo que la población se traslada a lugares en altura de fácil defensa, aprovechando los tajos naturales del terreno y levantando murallas cuando estos dejan huecos. Este proceso se va a generalizar en el siglo IV.

En principio, estamos asistiendo a un proceso de competencia en grado extremo, en el que las poblaciones indígenas han asimilado los conocimientos de los colonizadores en muchos aspectos, no sólo a la hora de producir (alfarería, nuevos cultivos o mejoras de los existentes, innovaciones en la siderurgia), sino a la hora de organizarse de un modo parecido a las ciudades estado griegas. De este modo, los recintos fortificados van a funcionar con independencia unos de otros, si bien, como aquellas ciudades griegas, unos van a destacar sobre otros, y se va tener una lucha por un mayor control del territorio en explotación, político y de las vías de comunicación. En el Castellón de Gobantes, al otro lado del Desfiladero de los Gaitanes, vamos a encontrar un recinto fuertemente fortificado, con síntomas de una jerarquización urbana interior y cuyas murallas se van a ver plagadas de puntas de flecha, la mayoría de ellas con la punta doblada, evidencia de haber sido lanzada, lo que indica un combate entre los pobladores del recinto y los contrincantes de fuera.

En la desembocadura del Valle del Guadalhorce, ese gran asentamiento que existe en época fenicia pierde importancia a favor de la ciudad de *Malaca*, que se convierte en el principal puerto de la zona.

En el entorno del Valle del Guadalhorce se encuentran un variado número de fortificaciones conocidas. La de Cerro del Aljibe va controlar la cabecera de Río Grande, apoyándose en una torre próxima denominada el Peñón. En la entrada de Río Fahala se presenta otra torre circundada por pequeños asentamientos, La Vega y La Arquería. Al sur de las grandes sierras todos los pasos resultantes entre éstas quedan controlados. Las Pedrizas, entre la Sierra del Torcal y Las Cabras, queda controlado

por Aratispi, el paso del Gallumbar, entre el Torcal y Sierra de Chimeneas por La Hoya. El paso del Arroyo de las Piedras, entre Chimeneas y Sierra del Valle de Abdalajís, por la Sierra del Castillo y, junto al arroyo, por Colina Depósito. El Desfiladero de los Gaitanes, por el Castellón de Gobantes, tras su paso. Finalmente, el Arroyo de las Cañas por una torre, Peña de Ardales.

Resulta extraño el caso de Cártama y Álora que, situados en el centro del Guadalhorcete, no dan origen a importantes *oppida*, al menos documentados, lo que no se corrobora con los interesantes materiales conocidos. Ello ha de corresponder a la pérdida de vestigios por las obras de aterramiento y construcción que han dado origen a las poblaciones actuales, y al ocultamiento de aquellas, o a lagunas de investigación.

En cuanto a la cultura material, la cerámica cuenta con un amplio repertorio de formas y motivos decorativos, con antiguas tradiciones fenicias y nuevas incorporaciones griegas áticas, así como formas de imitación de alfareros locales.

La metalurgia cobra gran importancia con el desarrollo de útiles de labranza, y armamento, apareciendo las típicas falcas y puñales, junto a flechas características de origen fenopúnico.

La escultura, bajo influencia griega y púnica con impronta local, presenta temas animalísticos, como toros en piedra o bronce, así como exvotos antropomorfos. De todo ello, en la provincia, es en el Valle del Guadalhorcete de donde se conocen la mayoría, siendo los aparecidos en los yacimientos del alfar de Arroyo Hondo, en Álora, y Cerro Tozaires, en Valle de Abdalajís, los mejores exponentes.

Dentro del mundo funerario del Ibérico Pleno destacan los enterramientos en urna, así como la adopción de costumbres griegas como los banquetes funerarios. En el Valle del Guadalhorcete los materiales procedentes de necrópolis ibéricas no han recibido ningún estudio. Los objetos se han extraído sin una excavación arqueológica, y se guardan en su mayoría en colecciones particulares ajenas a nuestros museos públicos. Aún así, con lo que conocemos, podemos observar que una de las costumbres era la de enterrar a los guerreros con su armamento, el cual era inutilizado doblándose o partiéndose. Así, en algunos enterramientos aparecen las lanzas conocidas como *soliferrum*, las cuales se doblaban, o fal-

catas que aparecen partidas. Junto a estos elementos, aparecen arreos en hierro de caballos, lo cual debía formar parte del conjunto armamentístico de un guerrero ibero.

Del siglo III al Imperio Romano

Desde inicios del siglo III comienza una relajación de las tensiones internas existentes en la península. En el 264 y hasta el 241, se produce en el Mediterráneo Occidental la I Guerra Púnica que va a enfrentar a esas dos grandes potencias. Por un lado Roma, que, con esta guerra, culmina la unificación de Italia. Por otro lado Cartago, que con ella iniciará su desplome. El mundo ibérico parece quedar como espectador ante este conflicto. Sabemos nuevamente por los textos que los íberos participaron como mercenarios en este conflicto y en el posterior (II Guerra Púnica), que culminaría con la derrota de los cartagineses. Respecto a la presencia de íberos en los ejércitos de Aníbal nos dice Polibio en referencia a la decisiva batalla de Cannas: "*A su izquierda, junto al río, dispuso la caballería ibera y celta, dando frente a los jinetes romanos, inmediatamente la mitad de la infantería pesada africana, y a continuación de éstos, la infantería ibera y celta. A su espalda, puso la otra mitad de los africanos y, finalmente, en el ala derecha formó la caballería nómada. Habiendo así extendido en una línea recta su ejército, tomando a la mitad de las tropas íberas y celtas, avanzó... hasta formar una media luna, alargando sus extremos. Su intención era utilizar en la batalla, como reserva, a los africanos y entablar la lucha con los íberos y los celtas. El armamento de los africanos era a la romana, ya que Aníbal los había equipado con los despojos de la batalla anterior. El escudo de los íberos y de los celtas era muy parecido; las espadas en cambio eran distintas; las de los íberos podían herir lo mismo de punta que de filo, pero las de los celtas servían únicamente para el tajo, y esto a cierta distancia. Estando dispuestos en compañías alternadas, los celtas desnudos, los íberos cubiertos con túnicas de lino de color púrpura a la costumbre de su país, ofrecían un aspecto extraño e impresionante.*"

Esta relajación, con sus más y sus menos, da origen a que la población deje de concentrarse en los recintos fortificados, comenzando en este periodo, pero sobre todo en la segunda mitad de la centuria, una prolife-

ración de yacimientos tipo aldeas de carácter agrícola que se van a situar nuevamente junto a vías de penetración y territorios de cultivo. El número de yacimientos documentados en la facies iberorromana (finales del siglo III-finales del I a.n.e.), triplica a los del siglo IV. Se producen nuevos enclaves situados en altura y en llano o ladera, como se ha indicado, sobre todo en la segunda mitad del siglo III.

Estos yacimientos, en el campo, se reconocen por la presencia de cerámica de barniz negro producidas en la Campania (región de Italia) a fines del siglo III.

La presencia de asentamientos en núcleos nuevos, puede responder a un aumento de población, que goza de una cierta prosperidad; mientras que los enclaves en altura, generalmente tipo torre, a un aumento del control, quizás tras la I Guerra Púnica. Al mismo tiempo, se mantienen los núcleos de los siglos IV y III, con el refuerzo de las rutas antiguas.

De este modo, por zonas, en el corazón del Valle del Guadalhorce vamos a encontrar alguna torre como la del Barranco del Perro, recintos fortificados como Eras de Zalea o Cerro de las Torres en Álora, pero sobre todo pequeños asentamientos como los de Arroyo de Arias, Parcela de Cártama, Plaza de Cártama o La Arquería. En Río Fahala, encontramos un recinto fortificado, Puente Fahala; y un asentamiento, Fuente del Sol. En Río Grande, recintos como los de Cerro del Aljibe o Castillo de Monda, una torre como El Peñón y un asentamiento como Espolón Río Grande. En el Río Campanillas, encontramos un recinto próximo a la confluencia con el Guadalhorce como es Cerro Conde, mientras que junto a su nacimiento aparece una torre en Cerro Cauche y un recinto fortificado en Aratispi. En Arroyo de Jévar, un recinto, Cerró León. En el Arroyo del Cond, recinto y necrópolis en La Hoya. Finalmente, en el Arroyo de las Piedras, torres como la del Cerro del Camello o Cerro Pelao, asentamientos como los de El Nacimiento, Colina Depósito o los Rosalejos - Fuente del Abad, y un recinto fortificado que comienza a despoblarse como es la Sierra del Castillo.

La cerámica continúa con las formas del Ibérico Pleno, con el predominio del barniz rojo, la aparición de motivos animalísticos, así como de nuevas formas de campanienses (A tardía y B), itálicas y púnicas.

Uno de los fenómenos que va a entrar con fuerza en este último perio-

do va a ser el uso de la moneda para las transacciones comerciales. En el Valle del Guadalhorce, ninguna población ibérica acuñó moneda, sin embargo su uso se debió aceptar desde un periodo muy temprano, ya que hallazgos fortuitos nuevamente nos indican la presencia de las monedas más antiguas acuñadas en Andalucía. Efectivamente, algunas ciudades fenopúnicas comenzaron a acuñar moneda a inicios del siglo III, entre ellas *Gadir*, cuyos tipos podemos apreciar en colecciones particulares. *Malaca*, directamente relacionada con el Valle del Guadalhorce, iniciará su acuñación a finales de este siglo, apareciendo de igual modo sus tipos en toda el área que estamos tratando.

Ante el intento de conquista por Roma, no todas las poblaciones actuaron de modo similar. Si bien *Gadir*, más cosmopolita, acostumbrada a una relación más estrecha con el Mediterráneo, no puso impedimentos a una dependencia de Roma, la mayoría de los poblados opusieron resistencia. La oposición no influyó tras la ocupación en el sistema de pacto que cada población realizó con Roma. De este modo, cada núcleo o ciudad obtenía la calificación de Libre, Federada, Estipendiaria..., lo que repercutía en las obligaciones e independencia con que éstas quedarían. Existe un texto de Tito Livio (40, 47) que nos habla de la toma de una tal *Certima*, lo que a suscitado diferentes interpretaciones sobre si se trata de la Cártama del Valle del Guadalhorce o de otra. El texto nos dice así: "*Este mismo año los propetores de Hispania L. Postumio y T. Sempronio convinieron que Albino, atravesando la Lusitania, atacase a los vacceos para volver de allí a la Celtiberia, mientras Graco, si se desarrollaba allí una guerra importante, penetrase hasta el fondo de la Celtiberia. Comenzó éste por tomar Munda, atacándola de noche y de improviso. Recibidos rehenes y establecida una guarnición en la ciudad, continua su marcha tomando castillos, incendiando campos, hasta llegar a otra ciudad muy importante, llamada por los celtiberos Certima. Allí como empezase ya las obras de sitio, se les plantean legados de la ciudad diciendo con antigua simplicidad que no habían de esconderle que combatirían si tuviesen fuerzas. Pidieron, por tanto, que se les permitiera ir a los campamentos celtiberos a pedir auxilio; que si no lo obtenían, separarían sus intereses de los de aquellos. Asintió Graco y se fueron, y al cabo de pocos días volvieron llevando consigo otros diez legados (...). Entonces tomó la palabra el de más edad y dijo: "Somos enviados por los nuestros, quienes desconocen en qué confiáis para atreveros a llevar las armas contra nosotros". A esta pregunta*

Graco contestó que había venido confiado en su glorioso ejército, y que si querían examinarlo para informar con más detalle a los suyos, él les satisfecería (...). Despedidos los legados después de este espectáculo, disuadieron a los suyos de socorrer a la ciudad sitiada. Los ciudadanos, habiendo encendido en vano hogueras en las torres por la noche, se rindieron. Se les impuso un tributo de dos millones cuatrocientos mil sesteracios y cuarenta caballeros nobles, no a títulos de rehenes, pues se les incorporó al ejército, sino como prueba de fidelidad".

Los últimos momentos de independencia estatal de las comunidades ibéricas se fueron perdiendo a medida que cartagineses y romanos incidieron en nuestro territorio con la finalidad de ocuparlo. Si bien la derrota de Cartago fue su ruina, Roma, la triunfadora, no iba a quedar al margen. Sus ejércitos que entrarían en la península en el año 218 a.n.e., no la van a abandonar hasta que en época de Honorio, en el 421, ya de la nuestra, se marchen derrotados por los vándalos, pero eso, es ya otra Historia.

La Prehistoria en el Bajo Valle del Guadalhorce

Juan Fernández Ruiz

Consideraciones previas

Convendría aclarar, antes de entrar de lleno en materia, algunos conceptos que resultan básicos a la hora de tratar cualquier acontecimiento histórico. La Historia o los conocimientos históricos no son, como alguno pudiera pensar frívolamente, parte de una disciplina puramente erudita, mero adorno cultural, carente totalmente de cierta "utilidad". Esta sería la primera idea previa que quisiera transmitir. Se suele pensar que la Historia es un cúmulo enciclopédico de hechos acontecidos en el pasado. Se asocia normalmente a que "el rey tal hizo tal cosa", "en el año cual sucedió tal otra", etc. De la misma forma, el que conserva en su memoria datos de esta naturaleza, los estudia y los enseña, es un historiador. Sin embargo, esto, desde mi punto de vista, no es del todo ajustado a la realidad.

Si nos fijamos en cualquier humano, cualquiera de nosotros, todos poseemos un conocimiento de uno mismo por el que sabemos reconocernos. Tenemos una imagen de cómo somos, somos altos o bajos, rubios o morenos, delgados o gruesos. Además, cada uno de nosotros ocupa un espacio físico intransferible, vivimos en esta casa y en esta ciudad. Y también vivimos un momento determinado, el ahora.

¹Esta recopilación de lo hasta ahora realizado en la cuenca baja del Guadalhorce ha sido posible gracias a la colaboración de mucha gente que ha trabajado en algunos de los yacimientos que se mencionan. En primer lugar, gracias a la colaboración de mi amigo y compañero José Enrique Márquez, con quien estoy embarcado en un proyecto de investigación. En segundo lugar, sin la ayuda de los alumnos, licenciados ya algunos, que mencionamos a continuación y entre los que puede haber alguna omisión imputable a mi falta de memoria tampoco habría sido posible: Rocío Alba, Rocío Cantero, M^a Teresa Conejo, Víctor Cortijo, Pablo Calle, Miguel J. Crespo, Juan Gil, Juan González, Ana I. Fernández, Elena Loreguillo, Juan Manuel Jiménez, Víctor J. Jiménez, Sergio Moreno, Javier J. Noriega, M^a Piedad Pabón, Isabel Pérez, Florencio Rodríguez, Miguel Sabastro, Inés Torres, ... También hemos de agradecer las noticias y la cesión de materiales a José M. Sedeño y Antonio Palma.

Pero a eso tenemos que sumarle algo que comúnmente nos pasa desapercibido por elemental y familiar, el conocimiento de nuestra historia, la memoria de nuestra cuna, nuestro aprendizaje, nuestra experiencia. Somos hijos y nietos de determinadas personas, nos han ocurrido de forma personal una serie de cosas, somos lo que somos porque hemos recorrido un especial trecho, nos han enseñado una serie de conocimientos y valores. Nuestra historia es personal y única.

Si me quedara amnésico, si todo se me olvidara, si no supiera quiénes son mis antepasados, si no supiera nada de lo que me ha pasado, de lo que estudié o aprendí, de dónde he vivido, si no supiera nada de mi pasado, estaría como en una nube, sin nada en lo que apoyarme, sin saber a dónde ir, mi condición humana quedaría muy mermada, reducida a la de un animal muy elemental, muy simple, casi no sería humano. Ese recuerdo, que no es sólo recuerdo, puesto que es vivencia, experiencia, conocimiento acumulado, es mi memoria histórica. Eso contribuye a que yo sea yo y no otra persona, eso hace que sepa de dónde procedo y posibilita a dónde puedo ir. No es sólo un "recuerdo", es un bagaje acumulado, son unos conocimientos adquiridos, son unas actitudes asimiladas, es una disposición ante la existencia.

Es esta capacidad que tenemos, la de la memoria histórica, la que nos hace diferentes a los demás animales, puesto que somos los únicos capaces de retener lo aprendido, acumular lo aprendido y transmitirlo, como si de un capital se tratara, a través del tiempo. Eso es lo que nos distingue como humanos, lo que nos humaniza por tanto y lo que nos hominizó en el largo proceso hacia la hominización.

Otra cosa a tener en cuenta en estas reflexiones previas es nuestra particular forma de aprender y transmitir lo aprendido que poseemos. Los animales aprenden en vida pero no son capaces de transmitir lo que aprenden a sus congéneres.

Esto último merece la pena desmenuzarlo. Si echamos una ojeada al proceso de evolución mediante el que surgimos como especie, veremos que nos hacemos homínidos desde el momento que nos ponemos a dos patas, aumenta nuestra capacidad cerebral, pero sobre todo cuando empezamos a legar lo que aprendemos, esto es lo que, al menos en cantidad importante, no pueden hacer los otros animales. Y eso lo hacemos,

fundamentalmente, gracias al lenguaje simbólico. Mediante este lenguaje podemos pasar a otras sensaciones, imágenes, experiencias, conceptos... Los humanos, pues, somos capaces de conservar y acrecentar lo que aprendemos y de pasar a otras generaciones, a nuestros hijos, lo que hemos aprendido en vida. En esto consiste básicamente la cultura, nuestra cultura, entendida como el cúmulo de inventos, respuestas, vivencias, etc. que los grupos humanos vamos acumulando a lo largo de nuestra existencia.

Al colectivo, a la Humanidad, a la sociedad en la que vivimos le pasa igual. Algunos de sus miembros inventan cosas, descubren nuevas rutas, recorren nuevos senderos, tienen nuevas experiencias. Todo eso pasa a formar parte de la Memoria colectiva, que va engordando, generación tras generación, como de un capital de recursos fuera, con el que hace frente, día a día, al reto eterno de la supervivencia. Es como si tuviéramos un recetario universal para arreglar los problemas con los que nos encontramos, no todos tienen solución, pero poco a poco algunos encuentran respuestas satisfactorias. Este recetario, esto que se memoriza, esto que constituye la Cultura, es el recurso con el que contamos los humanos para dar respuestas a los retos de la supervivencia. Eso, que algunos llamarán de otra manera, es para mí la Historia, el conocimiento de lo recorrido por la Humanidad a través de los tiempos, y que no se limita a guerritas, personajes, pueblos y naciones, sino que acoge a descubrimientos científicos, teorías filosóficas, creaciones artísticas, posturas religiosas y un largo etcétera.

El conocimiento del pasado, entendido como lo dicho, a cualquiera de sus escalas, es importante porque contribuye a cimentar nuestra memoria histórica, a sentirnos más humanos, estimulando la creación de pautas de comportamiento acordes con lo que somos, a conservar esta Memoria histórica, a aumentar la calidad y el número de respuestas y a transmitir las en las mejores condiciones a las generaciones venideras.

Otra idea previa es la referida a cómo funciona el conocimiento del pasado.

El pasado puede ser lejano o próximo. Para el conocimiento de este último contamos con el testimonio escrito. Esto reporta algunos inconvenientes, la intención de engañar, y muchas ventajas, puesto que a través

de la escritura se puede notar hasta el aliento de los que nos precedieron.

Sin embargo, el pasado más lejano, lo que conocemos como Prehistoria, es algo que nos llega a través sólo de sus ruinas, de sus despojos, de sus basuras, de sus huesos, de sus herramientas, es decir, a través del resto arqueológico. Tiene la ventaja de no engañar, pero es limitado, parcial, incompleto. De ahí que de los tiempos prehistóricos sepamos mucho menos que de los históricos.

Una consecuencia inmediata de ello es la importancia que cobran estos testimonios del pasado, puesto que, por ser pocos y por ser únicos se constituyen en preciadas páginas de un libro al que le faltan muchas hojas y el argumento necesariamente hay que deducirlo de lo que nos queda. En realidad, ellas se asemejan a pequeños rasgos, detalles, pinceladas sueltas, que nos dibujan borrosamente el cuadro de la vida prehistórica. Pese a su modestia, los restos arqueológicos tienen la condición de parte insustituible para la comprensión del proceso general, de hojas sin las que es muy difícil enterarse del argumento de la obra. Comprenderán así lo lamentable que resulta a los ojos del historiador, y debiera ser al de todos, la acción de aquellos que de alguna forma u otra atentan contra los restos del pasado, descontextualizándolos o destruyéndolos.



Fig.1

Cuestión de límites (Fig. 1)

Dicho esto para abrir boca, debemos intentar delimitar tanto el espacio físico en el que vamos a ver desarrollarse la acción, como el espacio cronológico. Respecto al primero, el río Guadalhorce es, sin duda, el elemento aglutinador más importante de la zona sur de la provincia de Málaga. Este río, en su recorrido desde los Alazores al Mediterráneo, presenta dos tramos perfectamente diferenciados. Uno, el que discurre por la depresión antequerana, y otro, el de su curso bajo tras la salida a la Hoya de Málaga por el paso del Chorro. Este último, con su cuenca de recepción, es el objeto de nuestro estudio. Está formado por las tierras de altitud media y baja, menos de 500 metros sobre el nivel del mar, que se extienden desde la divisoria de aguas de las montañas circundantes hasta las zonas más bajas. Son tierras aptas para el cultivo de secano, olivos, almendros, cereal, y para las huertas, allí donde los recursos hídricos pueden ser aprovechados para el riego. La red de drenaje de este tramo se completa por los aportes de ríos y arroyos que desembocan en el Guadalhorce, tanto por su margen derecha, entre los que destaca río Grande, como por su margen izquierda, en donde cabe mencionar el Arroyo de las Piedras y el Campanillas. Administrativamente comprende los términos municipales de Cártama, Alhaurín de la Torre, Alhaurín el Grande, Coín, Monda, Guaro, Tolox, Yunquera, Alozaina, Casarabonela, Álora, Pizarra y Málaga.

Presentado el escenario en donde transcurre la acción, debemos poner los límites cronológicos. Para los comienzos, tenemos un punto de partida lejano y que no afecta de forma directa a nuestro discurso, puesto que el origen del género humano es algo que está distante tanto en el tiempo, más de dos millones de años, como en el espacio, África. Allí y entonces comenzó un proceso que iría colonizando el Viejo Continente de forma lenta y gradual. En Europa, los primeros síntomas de presencia humana se barajan en torno al millón de años y ello con dificultades de registro que encuentra obstáculos para su constatación. Por eso, en la zona que nos afecta, la evidencia más antigua de humanos es por ahora mucho más reciente. Tenemos solamente una localización de huellas indirectas, herramientas manufacturadas por el hombre, en los depósitos fluviales de Aljaima, en el término municipal de Cártama. El límite superior estaría en los yacimientos históricos ya, puesto que puede haber referencias en

escritos relacionados con los primeros colonizadores de la Península Ibérica.

La cosa no es tan sencilla como parece

Salta a la vista que panoramas como el que nos proponemos exponer tienen, como ya se ha apuntado, una serie de inconvenientes de los que debemos tener, al menos, conciencia. En primer lugar, el conocimiento de los hechos prehistóricos nos llega a partir de retazos que se comportan como piezas de un puzzle de grandes dimensiones. Cuantas más piezas tengamos, más podremos inferir sobre los acontecimientos pasados, cuantas menos, nuestros conocimientos serán más inseguros y vagos. Si a esto añadimos la reducción del espacio que sirve de escenario a estos acontecimientos, nuestra visión será todavía más incompleta y parcial.

Teniendo en cuenta estas dificultades, la forma de proceder que se va a seguir en esta exposición será:

1. Presentación primero de un cuadro general de características de cada uno de los bloques que vamos a distinguir, es decir, una especie de enmarque para las localizaciones que vamos a manejar.
2. Para, a continuación, describir los retazos, las piezas del puzzle, o lo que es lo mismo, los yacimientos que hemos documentado en la comarca. Vaya por delante que no están todos los que son y que el tratamiento que se hace de cada uno de ellos puede ser diverso, porque está en función del grado al que se ha llegado en su investigación.
3. En algunos casos, se harán reflexiones parciales al final de cada una de las presentaciones, y terminaremos con un cuadro general que nos sirva de resumen.

El cuadro general de periodización del tramo cronológico correspondiente a la Prehistoria y la Protohistoria es el siguiente:

- a. Etapa de los cazadores recolectores antiguos, es decir, lo que en terminología clásica corresponde al Paleolítico Antigo y Medio;
- b. Etapa de los cazadores recolectores "modernos", o lo que es lo mismo, el Paleolítico Superior y Epipaleolítico;

- c. Etapa de los productores antiguos, Neolítico y, como fase de transición enraizada en él, el Megalitismo, y, finalmente;
- d. Etapa de los productores "modernos", que correspondería a la Edad de los Metales, Cobre-Bronce.
- e. Como apéndice añadiremos la etapa de conexión con los tiempos históricos.

Cada una de estas etapas presentan unas características peculiares que intentaremos resumir.

A. De los cazadores recolectores antiguos

La primera página de nuestra historia, de la historia de esta Hoya, comienza hace "pocos años", unos 250.000. Esta cifra nos puede resultar grande, pero no lo es tanto si la comparamos con las que se barajan para África o España. En la Península, refiriéndonos a la evolución de las formas, se documenta un Homo antecesor (800.000), seguido de una forma de sapiens antiguo, preneanderthal (300.000), documentados ambos en el yacimiento de Atapuerca, seguidos de los neanderthales (85.000-30.000), de los que ya hay muchos, algunos malagueños como Zafarraya y Belda.

De estos primeros pobladores podemos decir tan sólo que eran individuos que, participando en mayor o menor medida de nuestra misma condición humana (inversamente proporcional a la proximidad cronológica), tenían unas características morfológicas distintas a las nuestras, pero que, sin duda, forman parte de nuestro árbol genealógico.

La mayoría de los restos encontrados en los yacimientos de esta fase se hallan en posiciones secundarias, es decir, están en sitios que no son los de su primera deposición, sino que se han trasladado y, dada su antigüedad, están constituidos por muy pocos materiales, piedras y excepcionalmente huesos o maderas, que han llegado hasta nosotros en condiciones excepcionales.

De estos cazadores-recolectores, pues, sólo conocemos sus industrias y los ecofactos que se asocian a ellas. Con lo que de estas etapas poco podemos decir, únicamente plantear hipótesis que de momento son reconstrucciones posibles, mínimas. Estas nos presentan grupos de redu-

cido tamaño que viven explotando el medio que les circunda o al que ellos tienen acceso, relacionándose con él como un depredador más, recolector, cazador, incluso carroñero en etapas iniciales, con sociedades muy poco complejas en comparación con las actuales. Nada o casi nada de sus estructuras de hábitats ni de sus enterramientos.

1. Los comienzos de la historia: Aljaima, primera pieza del puzzle en Málaga

En la cuenca del Guadalhorce, como ya hemos mencionado, sólo contamos con un yacimiento del Paleolítico Inferior: Aljaima². Situado en la margen izquierda del río, cerca de la estación de Cártama, de él proceden varios artefactos líticos con señales inequívocas de haberse trabajado para la elaboración de rudimentarias herramientas de golpeo y corte que pueden considerarse como achelenses. Son de época rissense y un 250.000 puede servirnos como fecha que orienta sobre su antigüedad.

De momentos más modernos, ya dentro de los últimos 100.000 años y anteriores al 35.000, es decir, lo que corresponde al poblamiento neandertal, Paleolítico Medio, se pueden considerar algunos datos cercanos a la cuenca del Guadalhorce, fuera estrictamente de ella, pero ciertamente relacionados de algún modo con ella, tal es el caso de la mandíbula de Zafarraya o las industrias de Bajondillo.

B. De los cazadores recolectores modernos

De los cazadores recolectores modernos (Paleolítico Superior y Epipaleolítico), con una cronología que va desde el 35.000 hasta la aparición de los primeros síntomas de domesticación (de forma orientadora podría fijarse en torno al V milenio para la zona que nos ocupa), podemos decir ya que son individuos idénticos a los actuales, con sus mismas características morfológicas y psíquicas. Son los denominados sapiens sapiens, con una industria lítica y ósea, bastante más compleja, variada y especializada que la anterior. A ella hay que sumarle una serie de manifestaciones, que evidencian el uso de un lenguaje simbólico, las repre-

²BARROSO, C. et alii: "El glacis-terrazza de Aljaima (Málaga) y su industria achelense", *Actas Segunda Reunión del Cuaternario Ibérico. El Cuaternario en España y Portugal*, vol 1, 1989, 389-397.

sentaciones parietales y mobiliarias que tanto los aproximan a nuestra condición. Aunque su relación con la naturaleza es esencialmente idéntica a la que tenían sus predecesores, las diferencias cuantitativas son notables, ya que pueden considerarse muy hábiles cazadores, especializados, y experimentados recolectores de recursos. Por otro lado, sus estructuras de hábitats empiezan a ser cada vez mejor conocidas. Son desde luego más numerosas, y muestran gran variedad y complejidad formal. Y de la misma forma se documentan estructuras de enterramiento, que denotan inhumaciones individuales, a las que acompañan con frecuencia material de ajuar consistente en herramientas, armas y adornos personales.

En la cuenca del Guadalhorce, a la que nos estamos refiriendo, no hay, por ahora, dato alguno sobre esta etapa en concreto, aunque, como decíamos anteriormente, no faltan en las regiones próximas que bordean la cuenca, puesto que en ellas los relieves cársticos son frecuentes y ellos son ricos en cuevas (en ellas es donde mejor se conservan las huellas de estas fases en concreto). Tal es el caso por ejemplo, de Bajondillo de Torremolinos, nuevamente; el complejo de la Cueva del Humo de la Cala o la Cueva Victoria, ambas del Rincón de la Victoria, o Doña Trinidad de Ardales.

C. De los primeros productores

De la etapa de los primeros productores (Neolítico y Megalitismo) llama la atención en primer lugar el carácter de fase de cambio que presenta. Periodo que rompe con los esquemas anteriores, en lo económico sobre todo, aunque no lo haga con la brusquedad con la que a veces se nos quiere dar a entender. Los cambios en Prehistoria son lentos y paulatinos, sobre todo en las primeras etapas, pero de forma segura las prácticas agrícolas y ganaderas se van a ir consolidando, aunque al principio se perciban solamente de manera incidental. En el tiempo hemos de situarnos hacia el V milenio para ver los síntomas claros de las nuevas actividades en esta zona de la Península. Por lo tanto, ahora podemos encontrar grupos que conocen la agricultura y la ganadería, que fabrican vasijas de cerámica y que incorporan a su equipo las herramientas pulimentadas. Son grupos que tienen una ubicación difusa, que viven por temporadas en cuevas y en asentamientos al aire libre poco perdurables,

que se mueven por un territorio más o menos extenso aprovechando sus recursos. Se siguen enterrando individualmente, sobre todo al principio, y terminan, en los comienzos del tercer milenio, construyendo grandes estructuras para albergar a un conjunto de individuos que debieron pertenecer al mismo grupo social. Este cambio debe ser consecuencia o tener relación con los cambios económicos detectados al principio de esta fase. Otra novedad digna de mención es la aparición al final de este período de objetos metálicos.

2. Ardite tuvo la culpa, segunda pieza³ (Fig. 2)

En realidad todo este repertorio de piezas del puzzle prehistórico de la comarca del Guadalhorce tiene en la práctica como centro, digamos "original" en Ardite. Cerro Ardite fue, aunque no el primero en la investigación, lo que empezó a dar sentido y coherencia a la secuencia prehistórica de

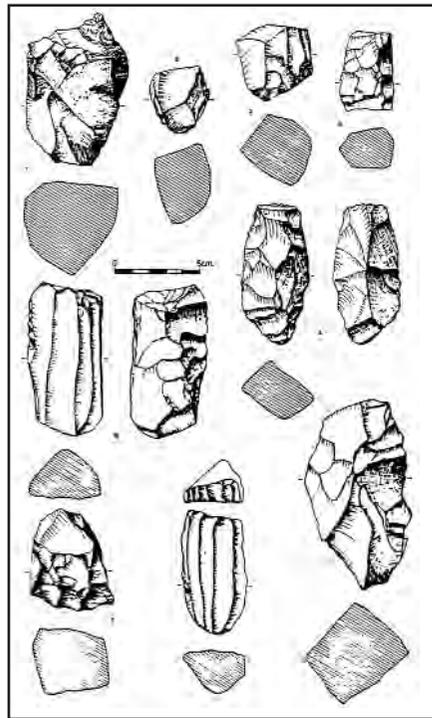


Fig. 2

la zona. Es un lugar de gran riqueza arqueológica que abarca diversos períodos de tiempo. Por eso, antes de seguir, describiremos brevemente Cerro Ardite.

Ardite es un escarpe rocoso que se alza 460 metros sobre el nivel del mar entre las poblaciones de Alozaina, Tolox, Guaro y Coín. Sus coordenadas geográficas son 36° 42' 00" de latitud Norte y 4° 50' 19" de longitud Oeste. Está constituido por una serie de estratos calizos que emergen desnudos en los cortados o están cubiertos por malezas en su parte superior.

Hidrográficamente, la zona está dominada por río Grande, curso continuo de agua que discurre entre la Sierra de Las Nieves y el Guadalhorce, regando una serie de huertas que se alinean estrechamente en sus márgenes. En sus laderas los cultivos principales son el cereal, el olivo y el almendro. En las huertas los cítricos. Y allí donde los cultivos no llegan, el paisaje se muestra salvaje y crece el palmito, la aulaga, la retama y la encina.

Cerro Ardite aparece por primera vez en la documentación arqueológica en 1984 cuando en una síntesis de la Prehistoria malagueña se dan a conocer materiales arqueológicos procedentes de un depósito silíceo situado en una de sus laderas⁴. Poco tiempo después, dicho yacimiento fue incluido entre los denominados talleres "Facies de Cantera" correspondientes a la Edad del Cobre y el Bronce⁵. En esa misma fecha, publicamos un estudio específico del afloramiento de materia prima, identificando un área de taller en la que se observaban restos de trabajos manufactureros correspondientes a distintas trayectorias tecnológicas, tanto de extracción como de transformación de soportes líticos, que se solapan en el espacio y se suceden en el tiempo. De hecho, se aislaron diversas cadenas operativas elementales que se concretaban en la obtención de lascas de importantes dimensiones, algunas de las cuales posteriormente serían transformadas en útiles como muescas, denticulados y, en menor medida, en raspadores, buriles, dorsos abatidos, perforadores y algún que otro ejemplar de raedera. No obstante, solamente pudimos

³FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E.: "El taller de Ardite (Coín, Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria Univ. Granada*, 10, 1985, 103-129.

⁴FERRER, J.E.: *La Prehistoria*, Málaga, 1984.

⁵RAMOS, J. Et alii: 1987

reconocer con precisión una explotación perteneciente a momentos antiguos de la Edad del Cobre consistente en obtención de hojas o láminas prismáticas de sílex a partir de núcleos cresta. Como ocurre en estos casos, los soportes extraídos no fueron encontrados en el afloramiento de sílex, lo que nos hizo pensar que fueron trasladados de lugar.

Actualmente, en fase de revisión, Ardite (más concretamente El Garrotal) lo consideramos como área-fuente de suministro de materia prima que, de forma recurrente, fue explotada a lo largo de diversos periodos de la Prehistoria; así las actuaciones humanas durante el Paleolítico aparecían sólo apuntadas y sobre ellas se solapaban otras labores artesanales mucho más recientes que debieron desarrollarse en el III milenio antes de C, sin descartar incluso la posibilidad de que existiera en el lugar explotaciones de época ya históricas.

3. Tercera pieza: El Charcón, ¿unos materiales neolíticos al aire libre? (Fig. 3)

Muy cerca del taller, desde hacía bastante tiempo, veníamos oyendo constantes alusiones a una nunca encontrada Cueva del Moro que nos mantenía en vilo cada vez que visitábamos el Cerro.

Llegamos a visitar en repetidas ocasiones el lugar en donde los que sabían de ella nos decían estuvo esa cueva, pero siempre se aludía a un cegamiento de la misma en tiempos relativamente modernos que impedía siempre su localización exacta. Nunca llegamos a creérselo del todo, ya que, ni la estructura geomorfológica del terreno, en grandes tablas, ni los materiales, que no aparecían por ningún lado, denotaban yacimiento arqueológico ni formación en cueva alguna, quizá alguna gatera o similar, pero nada más.

La excavación del sepulcro de los Almendrillos, del que nos ocuparemos después, y los materiales recogidos por Antonio Palma y José Miguel Sedeño, nos pusieron sobre aviso de que, efectivamente, hubo en Ardite un momento asimilable al horizonte del Neolítico Final, pero no se hallaba en los lugares que nos indicaban donde había estado la susodicha cueva.

⁴FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E., "El Charcón: Un asentamiento prehistórico en Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", *Mainake*, XXI-XXII, 1999, pp. 15-38.

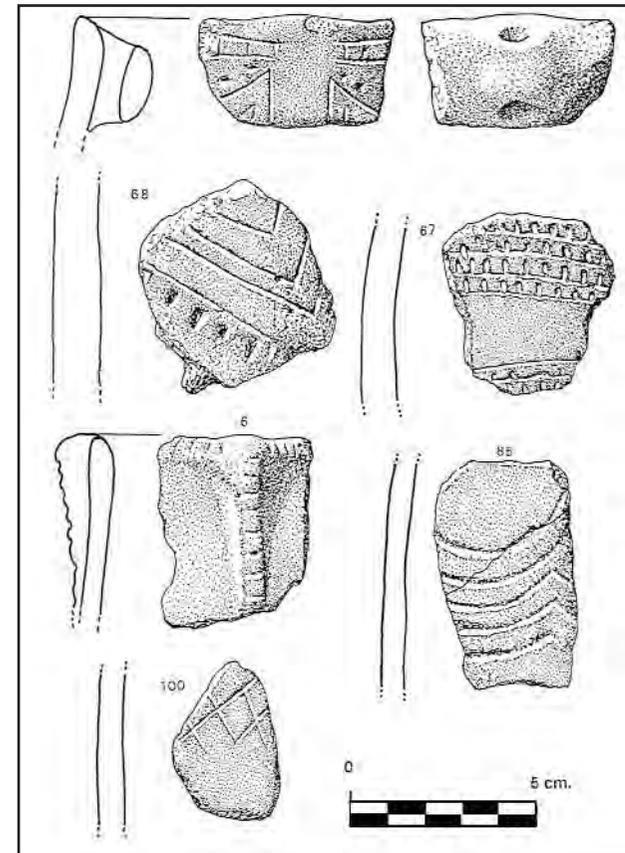


Fig. 3

Al pie del cortado en donde los lugareños la situaban, numerosos materiales de superficie de distintas épocas afloraban. De entre ellos, algunos pertenecen al Neolítico y son el objeto de este apartado.

Materiales líticos tallados:

La proliferación de artefactos líticos tallados es uno de los más claros indicadores de que, en el olivar de El Charcón en Ardite, existió durante la Prehistoria una ocupación humana muy significativa. Estos objetos líticos constituyen un conjunto que supera los varios centenares de piezas,

entre los que se han podido identificar hasta más de 200 artefactos.

Destaca, en primer lugar, la producción de hojitas a partir de núcleos prismáticos. De hecho, se ha podido aislar la existencia de labores destinadas a la preparación y posterior extracción de soportes desde núcleos piramidales de pequeñas dimensiones. Culturalmente, esta técnica se ha atribuido a las comunidades neolíticas del V - IV milenios a. C., lo que evidentemente no desentonaría, en su conjunto, con todo el material cerámico "antiguo" que, como veremos, también aparece en el yacimiento

En segundo lugar, se detecta producción y transformación de hojas prismáticas. En el asentamiento proliferan las hojas y hojitas prismáticas extraídas desde núcleos tipo cresta mediante percusión indirecta. Nos referimos a un amplio conjunto de láminas y laminitas sin retocar y retocadas que sobrepasan el centenar de ejemplares y que, por el contrario, no encuentran en el asentamiento los núcleos desde los que fueron obtenidas. Se tratan de soportes laminares mayoritariamente fracturados, en las que dominan las secciones trapezoidales y que en los casos conservados, muestran talones especialmente facetados o diedros.

La mayoría de estas piezas descritas coinciden, en cuanto a tipos y formas, con las improntas de los núcleos crestas que proliferan en el afloramiento próximo de El Garrotal (con este nombre nos referiremos de ahora en adelante al taller de Ardite), por lo que planteamos, de forma hipotética, que la mayoría debe proceder de los trabajos realizados en esta fuente de suministro tan próxima. No obstante, no podemos negar que una parte de las hojas de esta naturaleza, pero que sobrepasan en sus anchura los 15 milímetros, no pueden ser relacionadas, por el momento, con ninguna explotación local en Cerro Ardite.

En tercer lugar, se documenta en El Charcón producción y transformación de lascas. Por el momento, carecemos de información sobre las técnicas de producción de lascas que pudieron ser empleadas en este yacimiento. No obstante, esta contingencia no puede ser interpretada como reflejo de la ausencia de dichas prácticas. Por el contrario, y al igual que ocurría con las hojas prismáticas, muchas lascas pudieron ser obtenidas en el afloramiento de sílex de El Garrotal, que, como hemos reiterado, se encuentra en las proximidades del asentamiento.

No obstante, existe en este yacimiento una importante cantidad de úti-

les elaborados sobre lascas, entre los que destacan poderosamente los soportes lascares que han sido empleados para manufacturar puntas de flecha de base cóncava. La existencia de algunas preformas y de ejemplares mal finalizados o desechados fundamentan esta hipótesis. Por otra parte, la hechura de estas piezas, pese a su carácter fragmentario o defectuoso, coincide tanto con la de algunas piezas aparecidas en la fuente de suministro de El Garrotal como con otras halladas en el interior del sepulcro de los Almendrillos, contingencias ambas que pensamos viene a fundamentar una producción local de armaduras de flechas en la zona.

Junto a las puntas de flechas, numerosas lascas han sido utilizadas para manufacturar muescas y denticulados y de forma más puntual aparecen algunas lascas que han sido transformadas en raspadores o perforadores.

Otros materiales son los artefactos líticos pulimentados. Constituyen un grupo de útiles elaborados mediante técnicas de abrasión para conseguir un filo cortante o una superficie de golpeo. Entrarían en él los tipos de hacha, azuela, escoplo y yunque o martillo. Los materiales empleados han sido fundamentalmente los gneis, pero también en menor número las diabasas, las cuarcitas y en reducidas proporciones las areniscas finas. El gneis se utiliza fundamentalmente para la obtención de escoplos y hachas de dimensiones reducidas, las con frecuencia denominadas votivas. Las diabasas, sin embargo, se emplean más en la obtención de herramientas de mayor tamaño, las hachas y azuelas propiamente dichas, y en yunques o martillos. Mención especial merece, por su singularidad, lo que parece un afilador de puntas.

Hay también en El Charcón un conjunto muy interesante de colgantes y restos malacológicos. En este grupo incluimos todos los objetos que, por su morfología o por la naturaleza del material empleado, servirían o pudieron servir para colgar. Es decir, pueden ser considerados, aunque no sean los únicos, como objetos de adorno pendientes. Se incluyen en él, en primer lugar, los colgantes de piedra con orificio en uno de sus extremos de contorno piriforme, algunos realizados sobre coral; en segundo lugar, aquellos que tienen perforación central, cuentas de collar, con las variantes prismáticas y discoidales.

También entran en este grupo los colgantes sobre concha perforada, entre los que destacan por su número los realizados sobre *Columbella* rústica, que en su mayor parte presentan la perforación, más o menos cuidada, sobre la zona dorsal de la concha y en otros en la extremidad superior por eliminación de la espiral. En cantidades menores, hay otras de mayor tamaño, trabajadas por el mismo procedimiento, caso de las *Charonia*. Igualmente, hay muestras de empleo de *Cerastoderma* sp. y de *Dentalium*, en este caso para conseguir formas tubulares. Se dan igualmente discoidales en conchas.

Por último, indicar que se han documentado además otras conchas marinas en este asentamiento como son los casos de *Patella* y *Conus Mediteraneus*, sin evidencias de manipulación.

Finalmente, cabe citar el grupo de pulseras. Se trata de un conjunto formado por un alto número de objetos, contando incluso con ejemplares en vías de elaboración. Incluimos en él todos los artefactos de concha y piedra que presentan un diámetro interno superior a los cinco centímetros y que por ello pudieron servir como objetos de adorno que se acoplaran sobre alguna extremidad del cuerpo, brazo o tobillo.

Se distinguen dos grupos: las elaboradas sobre el filo de conchas del género *Glycymeris*, de las que conservan en parte las superficies dorsal y ventral, en las que es visible el trabajo de corte y el rebaje en el labio. Presentan diámetros de 7 centímetros de media, dándose en algunos casos 10 cm. de diámetro externo y en otros de 5 centímetros el interno. El segundo grupo lo forman las pulseras de piedras, calizas, mármoles y, en menor medida, pizarras, cuyas alturas de cinta varían desde los 35 milímetros, las más anchas, hasta los 3 milímetros, las más estrechas. Los grosores son igualmente diversos, desde los 20 milímetros hasta los cuatro. En todos los casos son lisas, a excepción de una de mármol con incisiones paralelas.

Para terminar con el repertorio, hemos de centrarnos en un grupo importante de restos cerámicos. El material de superficie introduce en cualquier estudio un factor de error que es imposible evitar. Este viene dado por una selección subjetiva que se añade al riesgo de proceder de reiterados revueltos. Cuando se trata de cerámica, este factor se incrementa por la abundancia de la misma y por su naturaleza de realidad frag-

mentada. No obstante, aquí presentamos un conjunto que, creemos, se ajusta a un horizonte concreto (aunque no esté exento de alguna filtración), ya que se ha realizado sobre material a mano. En su mayor parte son fragmentos decorados (apenas hay unos cuantos bordes lisos) y la decoración responde, a excepción de algún que otro caso, a motivos típicamente neolíticos.

Para una valoración del conjunto nos referiremos, en primer lugar, a las formas. Debido al pequeño tamaño de los fragmentos, nos ha sido imposible reconocer ninguna, aunque intuimos que debieron pertenecer a algunos tipos conocidos en otros yacimientos.

Por lo que respecta a los elementos de sujeción, destacan los mamezones de varios tipos, aislados o en grupo. Están presentes igualmente las asas, aunque en su mayoría, se trata no de asas propiamente dichas, sino de elementos prominentes con perforación, verticales u horizontales, en algún caso de túnel. Están presentes también algunas asas-pitorro.

En cuanto a elementos decorativos, se da una gran variedad. Hay, por ejemplo, cordones decorativos lisos, cordones con incisiones cortas, cordones con impresiones, motivos incisos, con anchuras de punzón diversas, de líneas paralelas rectas, en ángulo, curvadas, retículas, combinadas... No faltan tampoco las impresas, entre las que abundan las de puntos.

Conclusiones: En primer lugar, cabe apuntar que la ocupación prehistórica del asentamiento parece arrancar en momentos iniciales del IV milenio, si no antes (en fechas calibradas). Este hecho supone las evidencias más antiguas, por el momento, encontradas en el Cerro Ardite, con excepción hecha de la posible explotación puntual del afloramiento de El Garrotal durante el Paleolítico. La fundamentación de esta cronología se sostiene en los materiales típicos de las comunidades neolíticas que se han encontrado en el asentamiento de El Charcón. Las cerámicas decoradas, los elementos de ornamento y parte de la industria lítica así parecen apuntarlo.

Una segunda fase cultural puede aislarse en el asentamiento. Nos referimos a un momento Neolítico Final-Cobre Antiguo que se identifica, sobre todo, por la proliferación de artefactos líticos tallados propios de estos momentos, especialmente las hojas prismáticas de mediano y gran tama-

ño y las puntas de flechas. Esta eventualidad nos relaciona esta segunda ocupación humana con la principal explotación de los recursos líticos de la fuente de suministro de El Garrotal y con la posible construcción del vecino sepulcro megalítico de los Almendrillos. Ante tal tesitura, podríamos correlacionar esta ocupación del asentamiento con la fecha absoluta obtenida en el interior del sepulcro (GrN25302 4450±20 BP / Calibrada 3326-3022 B.C), lo que supondría que la última ocupación de El Charcón, última en época prehistórica, puesto que existen evidencias más recientes que no abordamos en este trabajo, pudo tener lugar en torno al 3100 a.C.

La fisonomía de este asentamiento de El Charcón se ajusta al modelo de poblamiento megalítico dominante en nuestra provincia y en otras áreas andaluzas. Estos asentamientos se caracterizan por construcciones endebles, fondos de cabañas, o estructuras semisubterráneas, junto a ocupaciones puntuales de cuevas naturales. Pero especialmente destacan por el irrelevante papel que tienen de cara a la visibilidad y demarcación territorial y por la manifiesta movilidad de la población que se encierra ante esta manera tan particular de proyectarse en el paisaje. No debe extrañar, por tanto, que el asentamiento de El Charcón se añada a una ya larga lista de asentamientos megalíticos en la provincia de Málaga.

Por último, cabe analizar la relación entre el asentamiento y el sepulcro megalítico de los Almendrillos. Como ya adelantamos, consideramos que sólo puede establecerse una correspondencia cronocultural entre el enterramiento y la fase más reciente del asentamiento. La ausencia de cerámicas decoradas, de pulseras y brazaletes en el ajuar, aleja la posibilidad de una ocupación "antigua" del sepulcro. Por el contrario, sí resulta factible que los ocupantes del asentamiento en momentos Neolítico Final-Cobre Antiguo, pudieran haber participado activamente en la realización del enterramiento megalítico, incluso se podría plantear que el lugar pudo responder a la ocupación del grupo desarrollada "durante" el proceso de construcción del enterramiento.

⁷FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E.: "Avance al estudio del sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos de Ardite, Alosaina (Málaga)", *Actas del III Simposio de Prehistoria de Nerja* (en prensa)

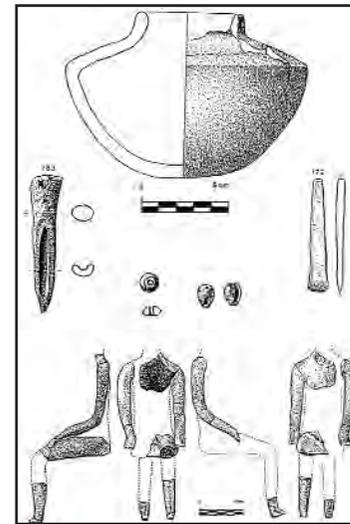


Fig. 4



Fig. 5

4. Más de Ardite: el sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos, otra pieza clave⁷ (Figs. 4 y 5)

Pero Ardite no sólo contiene un taller de sílex y un yacimiento neolítico, sino que incluye también un sepulcro megalítico de extraordinario interés, el de la Cuesta de los Almendrillos, al que hemos aludido en repetidas ocasiones anteriormente.

La noticia de su existencia nos fue dada a conocer por José Miguel Sedeño y Antonio Palma. Estaba ubicada en la Dehesilla, en la falda Noreste del Cerro, con el arroyo de El Charcón a sus pies.

Comunicada esta circunstancia a la Delegación Provincial de Cultura en Málaga y con el correspondiente permiso, se procedió a realizar una excavación de urgencia durante los meses de Julio y Agosto de 1999, que permitió documentar la estructura, recuperar el ajuar en su interior conservado y programar las oportunas medidas tendentes a la conservación del yacimiento.

Se trata de un sepulcro de planta aproximadamente rectangular con ligero ensanchamiento en la cabecera con una longitud de 5 metros y

medio y una anchura de 2 metros en la cabecera y 1'30 hacia la mitad. La entrada debió ser un cuello de botella.

Materiales: óseos y de ajuar.

Los restos óseos han sido estudiados en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada y en sus resultados contamos con la presencia de hasta 32 individuos, con lo que el carácter de enterramiento colectivo es patente.

Entre los materiales hemos de establecer una clasificación por categorías: 1) los elementos que sirvieron como herramientas, útiles, 2) los de adorno y 3) los simbólicos.

1) Ajuar de utillaje, herramientas. Compuesto por tallado, pulimentados, óseo y cerámica. Entre los primeros destacan las puntas de flecha que pasan de la veintena y entre las que destacan las de base cóncava y las de pedúnculo desviado; las láminas u hojas son también abundantes destacando algunas por su gran longitud y anchura. También se halló un raspador.

Entre los pulimentos se cuenta con dos azuelas de dolerita de magnífica factura.

Respecto a los útiles óseos destacan los punzones de diversas facturas, desde el simple afilamiento de una diáfisis a la ejecución de los de sección redondeada trabajado en toda su extensión.

Finalmente, en cuanto a cerámica, hemos de decir que es el capítulo peor representado al encontrarse muy fragmentada y de ser de no muy buena calidad.

2) Entre los elementos de adorno destacan las cuentas de collar. Se documentaron más de una treintena de cuentas bitroncocónicas de dolerita, algunos colgantes de hueso y, sobre todo más de un centenar de cuentas de conchas perforadas de Trivia europea.

3) Entre los objetos simbólicos tenemos varias falanges ligeramente manipuladas, lo que nos permite encuadrarlas como ídolos-falanges y sobre todo restos de una figurilla humana en barro cocido consistentes en las extremidades, un muslo y parte de la espalda. Ellos nos han permitido reconstruir una figura sedente que es, sin duda, una pieza excepcional por su rareza en este tipo de yacimientos.

Todo esto viene a resaltar la importancia que tiene esta estructura que, en primer lugar, nos señala un nuevo hito megalítico en el valle bajo del Guadalhorce, lo que modifica la imagen "interior" del fenómeno y nos marca una relación interesante con la zona rondeña; en segundo lugar, nos ilustra sobre el contenido de estas estructuras, mostrándonos un rico

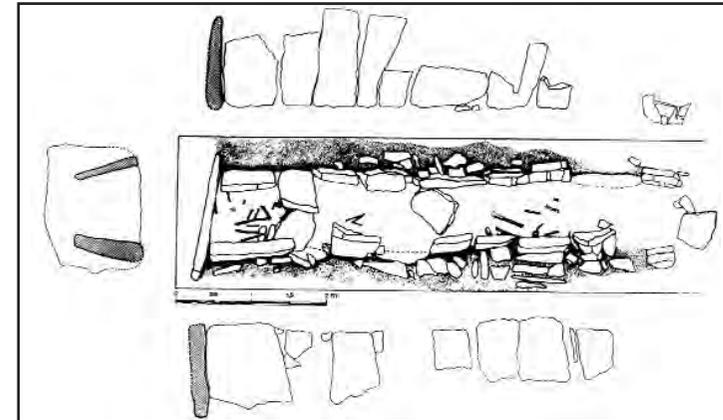


Fig. 6

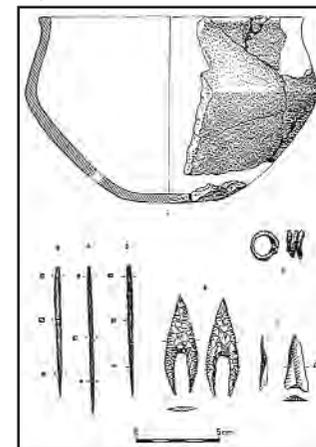


Fig. 7

y variado repertorio de objetos que formaron parte de los ajuares de los difuntos allí enterrados; nos proporciona, además, una fecha de referencia para la construcción de las tumbas de este tipo en la zona, 4450±20 B.P. (GrN 25302) (3326-3022 B.C. calibrada); y, finalmente, nos proporciona una imagen, aunque difusa, de la espiritualidad de estas gentes con la presencia de ídolos que aluden a nociones sobre la otra vida.

*FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E., "Megalitismo en la cuenca del río Grande", *Textos Mínimos Universidad de Málaga* (en prensa)

5. El sepulcro megalítico del Cerrete de la Cañada de Algane⁸ (Figs. 6 y 7)

Muy cerca de Los Villares, posiblemente relacionado con estas mismas gentes, y en conexión directa con el yacimiento que acabamos de describir, puesto que tiene paralelismos estrechos en cuanto a concepción formal y de ajuar, se documentó hace ya algunos años un sepulcro megalítico que fue el que dio las primeras pistas para conocer el fenómeno megalítico en la cuenca baja del Guadalhorce. Se trata del sepulcro megalítico del Cerrete de la Cañada de Algane, Coín.

Inicialmente, nos encontramos con una estructura que presenta algunas dificultades para una tipologación ajustada, aunque está claro que se trata de un sepulcro del tipo galería. La dificultad aparece cuando se pretende pronunciar sobre si estamos ante una galería trapezoidal o rectangular. En un primer reconocimiento, a la vista de la planta de suelo, la estructura parece tener un sensible estrechamiento hacia la parte de la entrada por desviación del lateral izquierdo, mirando hacia la cabecera, es decir el lateral Este; en este caso estaríamos ante una galería trapezoidal. Sin embargo, esta imagen de la planta puede ser matizada si tomamos en consideración la dirección que marcan las últimas piedras del lateral izquierdo y consideramos alterada la que señalan algunos ortostatos de este lateral. No es que el tipo sea distinto, hay 10 cm. menos de anchura en la parte de la entrada, pero la suavización del estrechamiento resulta muy notable y, por tanto, la proximidad a una planta rectangular es acusada.

Las medidas que presenta el interior de la estructura a nivel de suelo son: anchura de un metro en la parte de contacto de los primeros ortostatos con la losa de cabecera (los ortostatos se numerarán a partir de la cabecera), anchura que se mantiene aproximadamente unos tres metros a lo largo de la estructura hasta el quinto ortostato del lateral derecho, Oeste, (el cuarto del lateral enfrentado falta), a partir de donde, de forma gradual, se empieza a apreciar en planta de suelo un estrechamiento del espacio interior hasta alcanzar un máximo de 0'55 metros a la altura del octavo ortostato del lateral izquierdo, enfrentado al hueco que dejó el número nueve del lateral derecho. Este estrechamiento máximo no marca la línea de la entrada, sino que la estructura continúa, de ahí que consideremos esta imagen engañosa. En la parte más alejada de la cabecera,

la distancia entre los laterales que quedan es de 0'80 metros, lo que podría hacernos pensar en dos cosas: o estamos ante una entrada compleja, de la que desconoceríamos casi todo, o la aproximación que presenta el lateral izquierdo al eje central de la estructura ha sido provocada por un desplazamiento posterior de los ortostatos que han sufrido presiones exteriores. Nos inclinamos por esta segunda lectura.

En cuanto a longitud de la estructura hemos de señalar que desde el comienzo de la piedra de cabecera hasta la última documentada del lateral izquierdo, hay 6'30 m. de longitud conservada. Si hiciésemos caso de la posición, no primaria, de una parte de losa caída en la entrada, esta longitud se prolongaría hasta los 6'76 m., medida que pudo ser superada en la realidad fácilmente, pero que nosotros no estamos en situación de afirmarlo, ya que nos faltan datos de esta zona, la más afectada sin duda de la estructura, por la presencia en su proximidad de una encina.

La altura de esta estructura, difícilmente ponderable dada la segura acción de los agentes erosivos sobre los laterales desprovistos de cubierta, podemos únicamente intuirlos por la altura del ortostato más alto y la de la losa de cabecera, coincidentes curiosamente, y estimarla a partir de ellas en un mínimo de 1'30 m.

En cuanto a la técnica empleada en la construcción de la estructura, hemos de hacer notar que debió empezarse cavando una zanja de mayor espacio que el que ocuparía aquella posteriormente, muy irregular, puesto que quedaban algunos huecos laterales que hubieron de ser rellenados con otras piedras y tierra. En una simple observación, se pudo constatar que algunas piedras del exterior de la estructura estaban intencionadamente colocadas para servir de calzos o relleno. No obstante, otras, al presentar una alineación paralela a los ortostatos laterales, (caso por ejemplo de las situadas a la altura del séptimo ortostato del lateral izquierdo) pudieran ser trozos diaclasados de los mismos o disposición natural del terreno. Está desde luego claro que a lo largo de la excavación del exterior de la sepultura se pudo notar la diferencia de textura y de compactidad de las tierras, señaladas en sombreado en la figura 3.1, inmediatamente en contacto con los ortostatos y las de la matriz del cerro.

Los restos que contenía la estructura son relativamente abundantes, teniendo en cuenta el estado de la sepultura, a excepción del apartado

cerámico, bastante escaso. Son de diversa naturaleza y en claras posiciones secundarias, fruto de remociones antiguas. La descripción por distintos apartados es como sigue:

Cerámica

La cerámica, a mano toda ella, es, como hemos dicho, muy escasa, tanto cuantitativa como tipológicamente. De hecho, hemos podido identificar sólo una vasija, vaso carenado de borde ligeramente engrosado y labio plano que presenta una carena situada por encima de la mitad de su altura y cuyo fondo, que no hemos podido casar con el resto de la vasija, se muestra ligeramente aplanado, sin llegar a formar arista pronunciada en su paso hacia la pared de la vasija. Sus superficies, con restos de bruñido muy perdido, son parduzconegruzcas, su cocción irregular y su pasta de color pardo oscuro con desgrasantes finos, aunque visibles. Se ha recuperado casi la totalidad de ella con fracturas antiguas y recientes y en su distribución puede apreciarse la labor de remoción que ha sufrido la sepultura en fechas posteriores a su última utilización como tal.

Material lítico

Es éste igualmente escaso y se compone exclusivamente de sílex. Además de algunas lasquitas y restos de talla poco significativos, cuya distribución resulta muy irregular por todo el sepulcro, aunque con ligera concentración hacia la entrada, lo más relevante en este material es la presencia en la zona más baja del depósito, hacia el tramo medio, de dos puntas de base cóncava con características diferenciadas: una, de sílex gris, aunque de contorno triangular, es, por su ejecución técnica, un auténtico trapecio con retoques distribuidos en dos zonas distintas (una, su lateral izquierdo, con retoque unifacial directo semiabrupto); y otra, en la base, suavemente cóncava como resultado de un retoque abrupto sobre la misma. Sus medidas son: 3'5 cm. de longitud, 1'5 cm. de anchura máxima y 0'35 cm. de grosor. La otra, de color muy similar, un grisáceo casi beige, es un foliáceo de base cóncava muy acusada, escotadura muy profunda, que está retocada totalmente a base de retoques planos. Sus filos aparecen finamente dentados. Sus medidas son: 6 cm. de longitud, 2 cm. de anchura máxima y 0'25 cm. de grosor.

Metal

En comparación con el resto del material, extrañamente si tenemos en

cuenta el estado de la sepultura, los objetos metálicos son abundantes, puesto que totalizan un número de hasta cuatro. Se trata, en primer lugar, de una espiral de plata, con tres vueltas, con un diámetro máximo de 1'7 cm. por su exterior y 0'2 cm. de diámetro de la sección, ovalada, con lo que el diámetro interior queda con 1'3 cm. y cuyo peso es de 1'85 gr.

En segundo lugar, hay que reseñar la presencia de tres punzones en buen estado de conservación, de sección cuadrada y punta de sección circular.

Material óseo

Es, sin duda, el más abundante y, a excepción de unos pocos huesos que son de animales (fragmentos de huesos de especies de pequeños tamaño, roedores y similares), pertenecen a restos humanos. Su estado de conservación era lamentable y han sido recogidos muy fragmentados, muchos con fracturas antiguas, siendo muy difícil su recuperación dado el grado de fragilidad de los mismos. En el conjunto sobresalen los huesos largos y los fragmentos de cráneos. Por lo que respecta a su distribución en la sepultura, hemos de subrayar que aparecieron sobre todo hacia la parte izquierda de la estructura. Destaca el conjunto de la zona de la cabecera, pero hay que hacer constar que estaban presentes a todo lo largo de la sepultura. Esa repartición en el plano se repite en alzado, aunque se reconoce una fuerte concentración que vendría a coincidir con el suelo original. Del informe de la Dra. Jiménez Broveil tendríamos que destacar el carácter de enterramiento colectivo, 14 individuos reconocidos, y la falta de conexión anatómica entre los distintos restos óseos, a pesar de que hay indicios para considerarlos enterramientos primarios, lo que corrobora la impresión de remociones posteriores que alteraron la disposición original.

Conclusiones. En primer lugar, desde el punto de vista de las relaciones entre las distintas zonas que forman la región y a una escala puramente local, llama la atención la posibilidad de estar ante un registro que parece indicarnos la existencia de un bloque occidental en la provincia que marca una posible dirección en las comunicaciones en el interior de la provincia. Los que presentamos conjuntamente aquí, Algane, Almendrillo y Tesorillo de la Llaná, no hacen más que redundar en la existencia de una vía de comunicación que sigue río Grande hacia Ronda.

Una segunda cuestión de gran interés, pero de muy difícil determinación desde perspectivas como ésta, puntual, es la de, a la vista de los materiales que ha dado este sepulcro, la confirmación del uso continuado de estas estructuras a lo largo de la Edad del Bronce. Ciertamente parece un hecho probado que eso ocurrió en algunos casos, no en todos, lo que nos pone ante una perspectiva a lo largo del segundo milenio a. C. de una simultaneidad de modelos económicos y sociales que requerirán nuestra atención en trabajos próximos.

Finalmente y en relación con lo que venimos diciendo, siguiendo en esta línea de reflexiones en torno a este registro, quisiéramos abordar, aunque de forma sucinta, el tema de la posible ubicación del lugar de hábitat de las gentes que aquí se enterraron. El hecho de contar con la larga utilización que nos presenta esta sepultura nos permite acercarnos al hecho con más garantías que si de un sepulcro megalítico sin reutilizar se tratara. Con frecuencia, cuando el lugar de asentamiento es desconocido, como en nuestro caso, aunque el hallazgo reciente de estructuras enterradas en Los Villares de Algane puede abrir la posibilidad de relacionarlas con algún tipo de ocupación, se opta por una de las dos soluciones que se ofrecen: o se le atribuye un carácter nómada o transhumante a la población de que se trate, o se les asigna una tecnología constructiva de cabañas de materiales perecederos. Esta explicación puede resultar satisfactoria en algunos casos. En el que estamos, sin embargo, no queremos renunciar a hipotetizar sobre las distintas posibilidades que pueden barajarse, puesto que estos "pozos" de Los Villares abren nuevas perspectivas.

6. El Tesorillo de la Llaná de Ardite, una joya arquitectónica⁹ (Figs. 8 y 9)

Finalmente, contamos con un singular testimonio del megalitismo de la zona, es el sepulcro del Tesorillo de la Llaná (Alozaina).

La excavación

La noticia del yacimiento del Tesorillo de la Llaná se recibió mientras se excavaba la estructura megalítica de la Cuesta de los Almendrillos en el

⁹FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E.: "El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná de Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", Spal, Homenaje al Dr. Pellicer (en prensa)

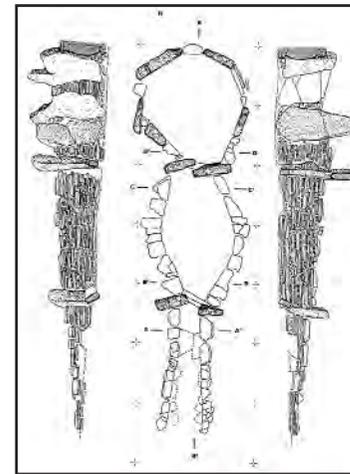


Fig. 8

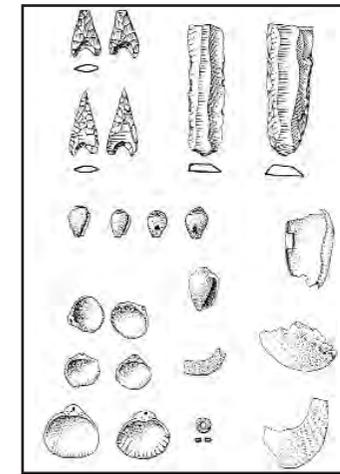


Fig. 9

verano de 2000. El dueño del terreno de este yacimiento mencionó la existencia en otro tiempo de estructuras similares en La Llaná de la Dehesilla, aproximadamente a la misma altura de los Almendrillos, escasamente a un kilómetro de distancia en dirección Oeste y en una cota de igual altura. Decía que habían sido destruidas hacia tiempo y que sólo quedaba un amontonamiento de piedras parecido a un puesto de cazador. Personados en el terreno se pudo comprobar la presencia, entre un revuelto de otras sueltas y matorral, de piedras hincadas verticalmente, con suficientes características como para pensar en una limpieza superficial que aclarara las sospechas que a simple vista levantaba.

Solicitados los permisos correspondientes, el del dueño de la finca, D. Salvador Sánchez, y el de la Junta de Andalucía, se dispuso desbrozar la zona y plantear una cuadrícula de 3 X 4, orientada de Norte a Sur, que, teóricamente, envolvía la estructura. Muy pronto las sospechas de la naturaleza del hallazgo se vieron confirmadas y, al retirar los revueltos del interior se pudo comprobar la existencia de una estructura circular, de casi dos metros de diámetro, formada por ortostatos de conglomerado de la zona, que, a tramos, alternaban con losas de pequeño tamaño, de caliza, dispuestas horizontalmente formando muretes de mampostería.

Aparentemente no presentaba ninguna zona de puerta y la alternancia no era perfecta, sino que en dos tramos dos ortostatos no parecían tener

entre ellos mampuestos.

A poco de retirar los depósitos más superficiales se detectó la presencia de huesos humanos. Esta circunstancia hizo que se considerara cumplido el objetivo de identificar el hallazgo y, dado que la atención que requería desbordaba los propósitos inicialmente planteados, puesto que ya no era una simple limpieza, sino que se exigía una excavación rigurosa y probablemente de larga duración, se optó por aplazar la actuación y se procedió a la redacción del informe y al cierre de la estructura para una posterior continuación de la actuación.

En diciembre del mismo año, se reanudaron los trabajos y comenzaron estos por el replanteamiento de la cuadrícula, ya que una piedra fuera de la inicialmente planteada, en la esquina Suroeste, podía estar relacionada con la estructura circular, aunque quedaba algo alejada y aparentemente desvinculada. La ampliación consistió en llevar el lateral Este un metro más allá y otro tanto con el lateral Sur.

Con el primer rebaje se pudo comprobar que existía una conexión clara entre dicha piedra y la estructura circular; se trataba de un corredor con trazado en arco y, al otro lado de la piedra, otros mampuestos seguían marcando una arranque de corredor.

Las novedades hicieron marcar un área de excavación definitiva de 7 X 4 y establecer tres áreas de trabajo independientes: la de la cámara, la de la antecámara y la del corredor.

Como resultado de estos trabajos, se puede señalar que se trata de una estructura marcadamente alargada de 7 metros de longitud, por 2 de anchura máxima a la altura de la cámara. En ella se distinguen tres partes claramente diferenciadas: cámara, antecámara y corredor, separadas por dos estructuras de paso que repiten el mismo esquema: dos grandes piedras planas, de conglomerado, ligeramente inclinadas la una sobre la otra, que dejan un vano triangular, que funciona como puerta.

La cámara presenta un diámetro longitudinal de 180 cm y otro transversal de 168 cm (tomados ambos por las paredes internas). Está formada por 12 elementos que se alternan, losas ortostáticas de conglomerados y paños estrechos de mampuestos de calizas tableadas.

La antecámara es de forma ovalada y tiene una longitud máxima entre

puertas de 212 cm.; su anchura máxima es de 120 cm. en la parte media y en sus extremos presentan 40 cm. en la zona lindante con el corredor y de 80 cm. en la lindante con la cámara.

Está formada por líneas de mampuestos de anchuras entre 4 y 6 cm de grosor trabadas por otras líneas de lajas aún más finas y barro.

Alcanzan una altura máxima conservada de 76 cm. en el lateral izquierdo.

El corredor es la parte peor conservada. Lo forman dos líneas de mampuestos paralelas probablemente en su forma original, de una longitud de 210 cm., una anchura máxima de 60 cm. en la parte del inicio y de 50 cm. en las proximidades de la puerta que accede a la antecámara. Desde esta parte, con una altura máxima conservada de 40 cm., pierde altura hasta conservar sólo un solo mampuestos en su parte inicial. Las paredes se presentan marcadamente inclinadas hacia el interior. El pavimento, algunas de cuyas losas se conservan (sobre todo en las proximidades de las paredes) se han levantado en tejado como consecuencia de los empujes laterales.

Las puertas, como se ha dicho, son dos, una de acceso a la cámara y otra de acceso a la antecámara. La primera está formada por dos losas separadas en la base por 56 centímetros y solapadas en la parte superior, dejando un vano triangular de 76 centímetros de altura, entre el punto de solapamiento y el escalón. La segunda, siguiendo un esquema idéntico a la anterior, está formada por otras dos losas de conglomerado con una separación en la base de 40 centímetros que están ocupados por otro escalón, y con 14 centímetros de distancia entre sus partes superiores, sin llegar en este caso a solaparse por pérdida de parte de las mismas, de 14 centímetros.

En líneas generales, la estructura no parece demasiado alterada, aunque es evidente el desplazamiento de algunas de sus partes debido con toda probabilidad a los empujes de las arcillas que forman el sustrato rocoso. La cámara tiene todos sus ortostatos completamente verticales, aunque el número 11 parece que ha sido desplazado lateralmente hasta situarse en parte delante del número 9, lo que ha casi hecho desaparecer el paño 10. También el paño 12 está visiblemente movido.

La antecámara, por su parte, aunque con ciertas inclinaciones en algu-

nas de sus partes, es la zona que mejor se mantiene, y a ello ha debido contribuir en gran manera su trazado ovalado que hace que los empujes se contrarresten.

El corredor, como ya se ha dicho, es el que está en peores condiciones, ya que sus paredes se han inclinado hasta caer las partes superiores y la solería se ha levantado partiendo incluso algunas de sus lasos.

El suelo que se conserva es enlosado en el corredor, donde quedan algunas lajas ocupando el inicio del mismo en toda su anchura o sólo los laterales que están "pisados" por los mampuestos. El resto de la estructura presenta tierra apisonada como suelo que, si los datos del final de los mampuestos no resultan equívocos, en la antecámara se nivelaría a la altura del escalón de acceso a la cámara, cubriendo en parte algunos mampuestos para regularizar el piso y tapar los que servían de calzados. Estaría más bajo, pues, que el piso del corredor. La cámara tendría un suelo de la misma naturaleza que el de la antecámara, arcillas que regularizarían el piso y taparían las imperfecciones de las bases de los ortostatos y sus calzados. Se calcula que su nivel llegara hasta la base del escalón.

Los escalones. En relación con las puertas se hallan dos piedras de la misma naturaleza de los mampuestos, marcadamente rectangulares, dispuestas transversalmente a modo de umbral de puerta.

La cubierta. No queda nada de ella. En principio, se especuló con la posibilidad de un cerramiento por aproximación de hiladas debido a la alternancia de ortostatos y paños en la cámara, la inclinación de algunas partes del mampuesto de la antecámara y el buzamiento de las paredes del corredor, pero la observación detallada de la disposición de las diferentes partes permite afirmar que los paños debieron estar originariamente verticales y que las cubiertas, de losos o maderas, serían planas y se apoyarían sobre la parte superior de los ortostatos y de los mampuestos en la cámara, sobre los mampuestos en la antecámara y, posiblemente el corredor no tendría cubierta.

Los materiales empleados en la construcción de la estructura, todos procedentes de las proximidades del sepulcro, como mucho serían traídos de las partes dominantes del cerro Ardite, donde se dan tanto las calizas albeadas como los conglomerados. Los mampuestos empleados son

placas que únicamente debieron ser seleccionadas de entre las muchas que hay en las proximidades y no debieron sufrir ningún tipo de manipulación, si acaso mínimos recortes, para su acoplamiento, debido a la gran variedad de dimensiones y grosores. Los conglomerados, sin embargo, presentan caras con superficies mejor terminadas y otras más irregulares, por lo que se piensa que, en algún caso, algunas de sus superficies fueron alisadas.

Las técnicas constructivas empleadas serían: primero, la excavación de una zanja receptora en las arcillas basales que se ajustaría a un trazado previo sin que hubiera que rellenar exteriormente huecos de tamaño relevante; a continuación se colocarían los losos del suelo del corredor, los mampuestos y ortostatos de las paredes adosados a la planta excavada, calzando algunas piedras; a continuación se colocarían los umbrales de las puertas y se regularizaría el suelo de la antecámara y de la cámara, a distintas alturas; seguidamente se colocaría la cubierta plana, quizá a distintas alturas también para cámara y antecámara; y finalmente se recubriría todo con un túmulo del que no quedan absolutamente indicios, pero que presumiblemente se dio al ser corriente entre este tipo de estructuras.

En cuanto a materiales se observa en la cámara una concentración importante en el nivel que se sitúa entre los 80 cm. y los 100 cm. respecto al punto 0, tanto de huesos humanos como de conchas, espirales de plata, punzones de cobre y alguna cerámica. Se presentan junto a una discreta presencia de piedras de no gran tamaño constituyendo una capa alterada hasta el punto de no poder reconocer ningún hueso humano en posición. Por debajo de la línea de 100 cm. y hasta el suelo la presencia de materiales es muy dispersa y esporádica, de fragmentos cerámicos y huesos. Desde 140 cm. la esterilidad del depósito es absoluta.

En la antecámara, se observa un nivel coincidente con el anterior tanto en cuanto a distribución como a naturaleza, ya que entre 20 cm. se hallaron huesos humanos, aunque en menor cuantía, conchas, espirales de plata y punzones de cobre. Inmediatamente por debajo, en torno a los 105 centímetros, se reconoce una importante acumulación de mampuestos y piedras diversas que se pueden interpretar como resultado de la caída de paredes de la antecámara. Bajo él, a una profundidad de 110 cm. se documentaron dos puntas de base cóncava y una lámina de sílex

junto a restos óseos humanos. También en la antecámara hay una disminución notable del material y desde el 120 ausencia de todo tipo de material.

Inventario de materiales:

Restos óseos humanos. A la espera de los resultados del estudio encargado a la profesora Jiménez Broveil, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, se puede adelantar que el ritual de enterramiento documentado es claramente colectivo, al constatar que son numerosos los restos de cráneo que han sido registrados a lo largo de la excavación. En ningún caso se ha podido observar posición en estos restos, hallándose desordenadamente repartidos desde las capas más superficiales hasta las más profundas, aunque es posible afirmar que están marcadamente agrupados en la cámara entre las profundidades -0'80 a -0'90 cm. del punto 0, situado en el ortostato más alto de la cámara. En la antecámara, aunque en menor cantidad, también se sitúan en este nivel, pero parece documentarse además, a partir del -0'93 otra concentración de restos óseos que podrían corresponder con enterramientos más antiguos. En este sentido, se han enviado para su análisis muestras de ambas concentraciones para determinar estos detalles

Material lítico: Es muy poco abundante. Si desechamos las esquirlas, en pequeño número también, está compuesto por dos puntas de base cóncava, dos láminas de sección trapezoidal.

Material malacológico: Conchas de tipo *Columbella rustica* con la extremidad distal seccionada y, en algún caso, perforación en el cuerpo. Debieron pertenecer a un collar o pulsera. Conchas de tipo *Cerastoderma* (¿) con nártix con perforación conseguida mediante abrasión. Debieron pertenecer igualmente a un collar o pulsera. Concha de un *Conus* de cerca de 40 milímetros conservado y 25 milímetros de máxima anchura. Restos de tres conchas de tipo pectínido que posiblemente formaran parte también de colgantes.

Material metálico: Cinco punzones de cobre y siete espirales de plata, una de cuatro vueltas, cuatro de dos vueltas y dos de una vuelta.

Material cerámico: Destacan entre sus formas los cuencos, entre los que hay de bordes entrantes, semiesféricos, de casquete y globulares.

Se documenta, además, un plato y se dan algunos fragmentos de bordes de vasitos abiertos, probablemente de cuencos también, a los que no se les puede determinar el diámetro de sus bocas.

Finalmente hemos de mencionar igualmente una cuenta discoidal de 7 mm de diámetro, con perforación central, probablemente de concha.

A la importancia de la forma de la estructura hay que añadir el contar con dos fechas de C14, 3250±40 B.P. (GrN-26488) y 3250±50 B.P. (GrN-26475) (calibradas 1676-1430 B.C., dos sigmas y 1680-1413 B.C. respectivamente) que confirman la utilización de la estructura en la Edad del Bronce.

D. De los productores modernos

Con los productores modernos, localizados en el tiempo sobre todo el II milenio a. de C., podemos decir que asistimos a la generalización de la metalurgia. No es, sin embargo, el único síntoma que percibimos en estos momentos, sino que con ella se pueden observar otros cambios, como es el caso de la ubicación de los hábitats, que por primera vez tienden a focalizarse, es decir, se hacen estables, se fijan a puntos determinados del terreno en los que se va a vivir permanentemente y desde los cuales se controlará el territorio que, por primera vez, gracias entre otras cosas a la agricultura arborícola, que exige estabilidad y fijación, abastecerá plenamente a la población, complementada, sin duda, por el flujo de recursos que ahora constituyen un capital de intercambio potenciado además por la incorporación de équidos como elementos de transporte. Naturalmente, el acceso a nuevos recursos, el intercambio y el incremento de la producción, traerá consigo una importancia creciente de los agentes sociales encargados de la defensa del grupo, lo que acarreará muy pronto diferencias de categorías entre los individuos del grupo, circunstancia que propiciará la jerarquización social, reflejada en las sepulturas que vuelven a ser individuales, fenómeno que en Málaga no está demasiado claro ya que las sepulturas colectivas van a seguir funcionando en

¹⁰FERNÁNDEZ, J., FERRER, J.E. y MARQUÉS, I.: "El Llano de la Virgen, Coin (Málaga). Consideraciones generales y secuencia estratigráfica del Corte I. Las estructuras documentadas", *Mainake XI-XII*, 1989-90, pp. 81-92; y FERNÁNDEZ, J., FERRER, J.E. y MARQUÉS, I.: "El Llano de la Virgen, Coin (Málaga). Estudio de sus materiales", *Mainake XIII-XIV*; 1991-92, pp. 5-27; FERNÁNDEZ, J.: "Necrópolis del Llano de la Virgen, Coin (Málaga)", *Baetica* 17, pp. 243-271.

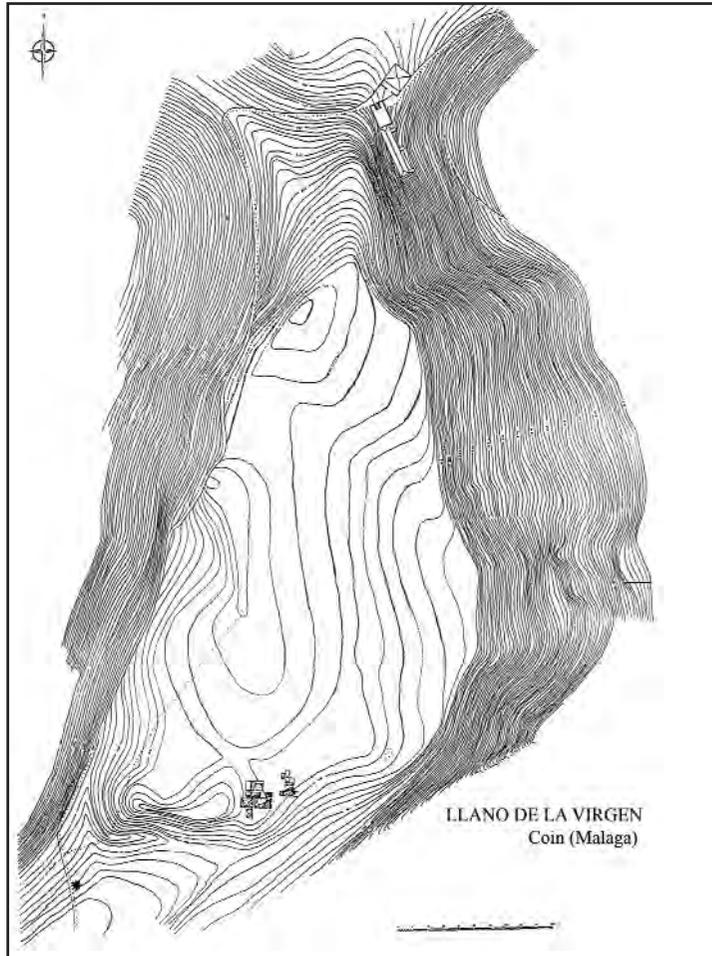


Fig. 10
estas etapas.

**7. Un asentamiento y su necrópolis en Coin: Llano de la Virgen¹⁰
(Figs. 10 y 11)**

En la cuenca del Guadalhorce, el yacimiento emblemático es el del

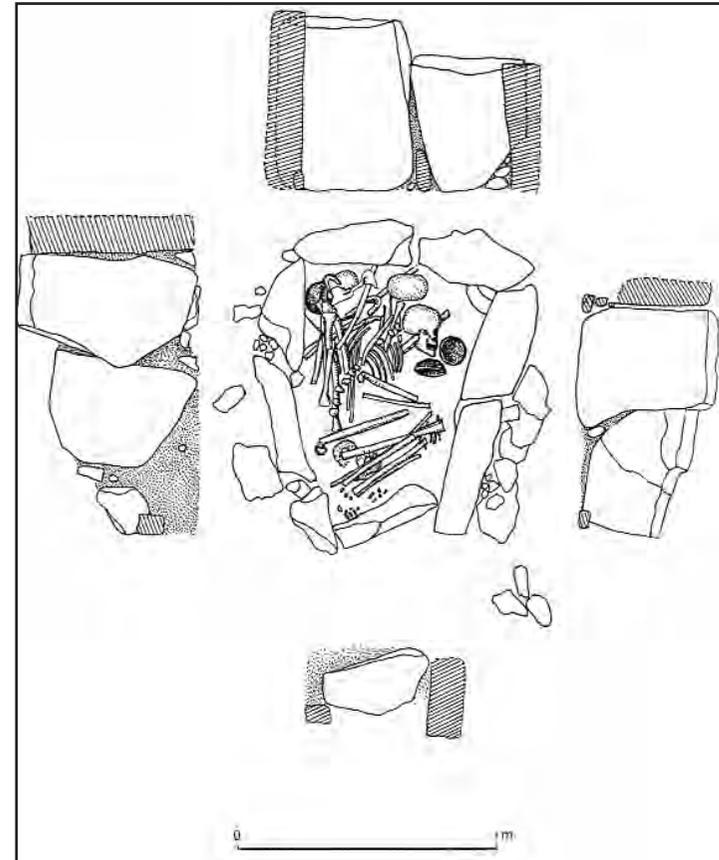


Fig. 11

Llano de la Virgen (Coin), con una secuencia completa de la Edad del Bronce, restos de amurallamiento e indicios de estructuras de hábitat. Los materiales, abundantes y variados, cubren el repertorio característico de las etapas antigua, plena y final de la Edad del Bronce.

Se sitúa sobre una loma amesetada, dominando el estrecho valle del Río Pereilas, de laderas de fuerte pendiente, que hacen que el lugar tenga una fácil defensa natural.

Su conocimiento nos viene de lejos, pues supimos de la importancia de

este yacimiento allá por los años setenta. Más tarde, y recabados los permisos correspondientes de la propiedad del terreno y de la Junta de Andalucía, se realizaron varias campañas arqueológicas, la más intensa en el 1985, que pusieron de manifiesto restos de un poblado y necrópolis que se extienden a lo largo del tiempo de todo un milenio, el segundo antes del cambio de Era. Fruto de ellas son varias publicaciones en las que hemos dado cuenta de los trabajos realizados hasta ahora.

En la zona excavada correspondiente al hábitat, se ha podido documentar una estructura muraria periférica, de un metro aproximadamente de anchura, con dos paramentos a base de piedras en seco y entre ellos un relleno de tierra y chinarro, que puede asociarse probablemente al momento prehistórico más reciente, el Bronce Final. Además, se han documentado restos de otra estructura ligeramente retraída hacia el interior del poblado, presumiblemente más antigua y que se asocia a los estratos pertenecientes al Bronce Pleno. En la parte interior de la zona ocupada hemos podido registrar áreas de empedrados no definidos e indicios de zócalo de cabaña de trazo curvilíneo correspondiente a la fase más antigua de ocupación.

La secuencia cultural, pues, se resume en una ocupación de la Edad del Cobre Campaniforme, con cerámicas decoradas características. Sobre ella se asientan gentes que continúan tradiciones cerámicas anteriores, con tipos similares de cerámicas lisas. Ahora desaparecen las decoradas. Estaríamos en un Bronce Pleno. Y, finalmente, un estrato más superficial, de tierras con importante componente húmico, tierras negras, que contienen restos de cerámicas encuadradas en la etapa de Bronce Final con platos y fuentes de carenas altas a modo de hombros.

En otro aspecto, el yacimiento se completa con la presencia de una serie de tumbas que se sitúan en la ladera Oeste del cerro. La necrópolis muestra un ritual de enterramiento individual en fosas y cistas que parecen corresponder con el momento de plenitud del Bronce, puesto que contamos con fechas de C14 para la cista 1, 1680 a. C.

Hace poco hemos podido documentar algunos materiales de superficie¹¹ que no hacen más que corroborar el carácter de poblado con conocimiento de prácticas metalúrgicas.

¹¹FERNÁNDEZ, J. "Nuevos datos sobre el Llano de la Virgen, Coin (Málaga), *Mainake* XXI-XXII, 1999, pp.39-62.

El Llano de la Virgen, con ser uno de los yacimientos de la Edad del Bronce de la provincia que proporciona mayor información, no es, ni mucho menos, el único de la cuenca baja del Guadalhorce, sino que ya contamos con un número importante de yacimientos de esta fase entre los que destacan, por su ubicación en la zona que nos ocupa, el del Cerro de la Peluca en Málaga y la necrópolis de cistas de Pizarra.

Y después. ¿qué?

Este panorama no sería completo si dejásemos de incluir lo que después sobrevino. Sobre el Bronce Final comienzan a llegar, como si de olas se tratara, gentes del Mediterráneo oriental o relacionadas con ellas que van dejando paulatinamente huellas novedosas en las culturas indígenas, como es el caso de las cerámicas a torno o la metalurgia del hierro, entre otras. Son cada vez más numerosos los hallazgos de esta época y culminan con la fundación de enclaves comerciales en la costa. Pero no vamos a hablar aquí de los fenicios, pero sí de una muestra interior como es el yacimiento del Cerro del Aljibe de Coin del que ya tenemos alguna documentación y en el que se observa la introducción de estos elementos en un sustrato indígena que configura lo que conocemos como ibérico.

8. El Cerro del Aljibe, bisagra hacia la Historia¹² (Figs. 12-14)

El Cerro del Aljibe de Coin es un yacimiento que hasta hace muy poco no aparecía en las referencias históricas ni en los inventarios patrimoniales¹³.

En numerosas ocasiones hemos visitado el área y hemos podido constatar la presencia de restos arqueológicos diversos tanto en su cima como en sus laderas. Fruto de las prospecciones efectuadas, fue la publicación de unos materiales de superficie que en 1985 tuvimos ocasión de dar a conocer.

¹²FERNÁNDEZ, J.: "Restos iberorromanos del Cerro del Aljibe (Coin, Málaga)", *Baetica* 8, 1985, 135-148.

¹³En el Diccionario Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar de Pascual Madoz, Madrid, 1847 (t. VI, apartado Coin, 514) se recogía una alusión al Cerro que dice: "sigue el Cerro del Aljibe..., donde hay una cisterna, que da origen a su nombre, de 3 varas cuadradas de entrada y de tal profundidad, que las piedras que se arrojan a ella no se perciben al caer, ni causan el menor ruido".

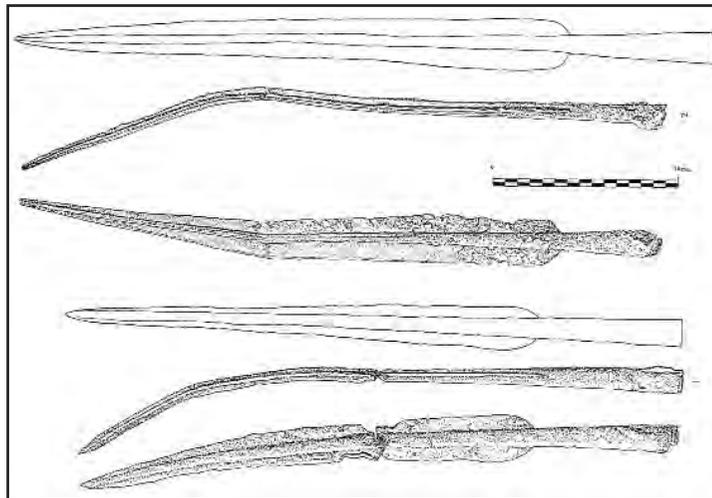


Fig. 12

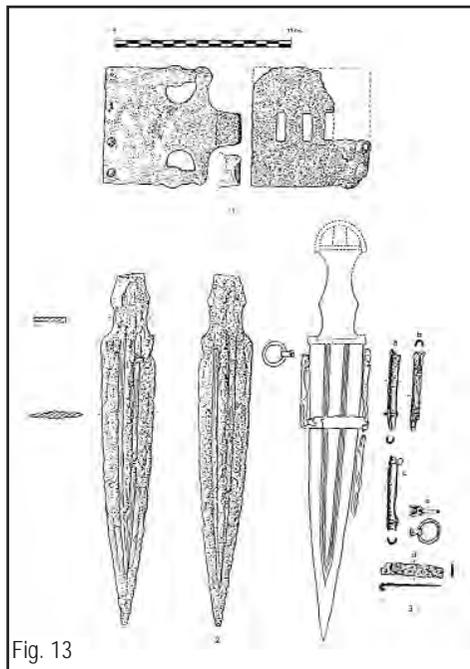


Fig. 13

Nuestro interés por el yacimiento se ha mantenido, y por ello hicimos propósitos de actuar en la dirección de la recuperación de datos siguiendo dos planos distintos: por un lado, solicitar una intervención arqueológica y, por otro, recopilar y documentar todo material que continuadamente iba siendo recogido por diversas manos y que se dispersaba con el consiguiente riesgo de perder relación con su lugar de procedencia.

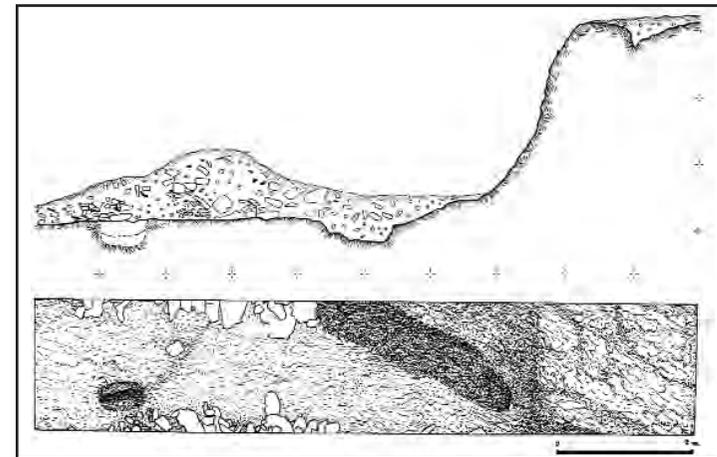


Fig. 14

Respecto al primero, hemos de reseñar que nos fue concedida una actuación arqueológica en colaboración con la Casa de Oficios de dicha localidad y de la que hemos dado cuenta ya a la Delegación de Cultura¹⁴.

Por lo que se refiere al segundo, en el que se enmarca el presente trabajo, hemos de mencionar la publicación, de unos materiales de ajuar funerario pertenecientes a guerreros de época ibérica¹⁵.

Es nuestra intención, pues, integrar el mayor número de datos posibles procedentes de este yacimiento, motivado esencialmente por el temor de la pérdida de algunos de ellos, cosa que, desgraciadamente, se ha debido producir ya en algún caso, al estar sometido el cerro a un rastreo intenso por parte de gentes dedicadas al negocio de las antigüedades. Por ello, desde que tuvimos conocimiento de esta colección, nos dispusimos a documentarla en su totalidad, aunque esté formada por un variopinto conjunto de elementos metálicos de los que algunos quedan alejados de nuestro interés personal.

Descripción del yacimiento

Con una simple inspección superficial puede uno percatarse de inme-

¹⁴FERNÁNDEZ RUIZ, J. "El Cerro del Aljibe, Coín (Málaga). Resultado de la actuación autorizada en 1998", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (en prensa)

¹⁵FERNÁNDEZ RUIZ, J. "Elementos de ajuar funerario de guerreros ibéricos procedentes del Cerro del Aljibe de Coín, Málaga", *Baetica* 22, Málaga, 2000, 161-173.

diato de la existencia de un yacimiento arqueológico, puesto que se conserva un trazado periférico de estructura muraria, claramente visible en algunos tramos, porque conserva varias hiladas de piedras dispuestas ordenadamente en seco, aunque en ocasiones presente, en sectores muy puntuales del paramento exterior, revoques de cal. En otros, sin embargo, lo único conservado es una marcada discontinuidad en el plano del suelo que forma un caballón sobre el terreno fácilmente reconocible.

Durante las excavaciones realizadas en el 2000, se practicaron una serie de zanjas encaminadas a la determinación de la estratigrafía del yacimiento en una zona periférica del recinto y a la identificación de una cisterna de la que hablaban las fuentes. En el Corte planteado sobre el muro exterior se pudo documentar una estructura levantada de mampuestos en seco, de piedras muy irregulares y de pequeño y mediano tamaño, con contrafuertes apoyados sobre el paramento exterior¹⁶. Desgraciadamente, no pudimos completar el sondeo y los materiales que se recuperaron en este Corte pertenecen todos a un estrato de revueltos, con lo que no se aporta nada a lo que ya sabíamos por los superficiales. Similar resultado fue el de los Cortes de la zona de la supuesta cisterna. En ellos los depósitos eran revueltos y se disponían directamente sobre la roca. En cuanto a la cisterna, lo que pudimos documentar fueron tres fosas alargadas de diferentes tamaños, una de las cuales contenía un esqueleto infantil sin ajuar de época medieval.

El yacimiento, no obstante, no se limitaba a la zona de acrópolis, sino que en la ladera Noreste, bastante suave pero bien definida, se puede seguir igualmente una albarrada que forma un ángulo bien señalado, a modo de muro de contención o abancalamiento, con el que se puede poner en relación un número importante de elementos metálicos de carácter funerario, con lo que podríamos estar ante una necrópolis asociada al asentamiento. Las armas ibéricas a las que hemos aludido anteriormente proceden de esta zona¹⁷.

Todo esto hace que todavía sea importante tener en cuenta el material que aparece en superficie, que, de momento, es el único indicador de las sucesivas ocupaciones, aunque no podamos aún estar en disposición de precisarlas y valorarlas en su justa medida.

¹⁶FERNÁNDEZ RUIZ, J. "El Cerro del Aljibe...", op. cit. nota 14.

¹⁷FERNÁNDEZ RUIZ, J.: "Elementos de ajuar..." op. cit. nota 15.

A modo de recapitulación

El Bajo Guadalhorce es una comarca rica en restos arqueológicos, esto salta a la vista. Por desgracia, el urbanismo de la costa ha destruido muchos yacimientos situados de cara al mar, de ahí que la perspectiva prehistórica tienda marcadamente hacia las comarcas interiores, lo que no quiere decir que no hubiera un poblamiento costero importante, sólo que el testimonio que nos queda es de estos ámbitos donde la pala excavadora no ha hecho todavía demasiados estragos y quedan vestigios que ayudan a reconstruir el pasado de esta comarca

En estas páginas hemos presentado lo que por ahora se sabe de la Prehistoria de esta comarca de forma casi de inventario, así hemos podido constatar lo desdibujado que nos queda el pasado remoto del que sólo nos ha llegado un botón de muestra.

Del mundo de los primeros productores, de la gente del Neolítico, tampoco sabemos gran cosa, apenas algunas localizaciones, de cuevas mayoritariamente, que quedan en las márgenes de la cuenca y que no hemos querido incluir en detalle aquí. A través de estos pocos datos y por extensión de otros yacimientos andaluces, podemos imaginarnos a grupos que difusamente se mueven por esta comarca sin unidades de hábitats estables, que practican de forma incidental la agricultura, pero que todavía la caza, la recolección y el pastoreo de algunas especies siguen siendo un componente muy importante en sus economías. Son grupos que socialmente no deben tener gran complejidad, se trata de una sociedad igualitaria en la que el prestigio individual, no heredado, se adquiere por la función que se presta al grupo.

Del final de esta etapa son los yacimientos de El Charcón y de Los Villares de Algane, yacimientos que parecen estar muy próximos y en relación con la construcción de los primeros megalitos de la zona. Estaríamos situados en el tiempo en los finales del cuarto milenio y comienzos del tercero. Básicamente, los patrones siguen siendo neolíticos y para nada se puede decir que algo ha cambiado todavía.

Sin embargo, hacia finales del tercer milenio, comienzan a darse los primeros asentamientos estables, las primeras cabañas con materiales duraderos, con zócalos de piedra. El Llano de la Virgen se nos muestra

ahora como una nueva forma de explotar el medio. Es en estos momentos cuando la agricultura pasa a ser una actividad económica principal, es ahora cuando los elementos de hoz se dan en gran número y probablemente sea cuando el cultivo arborícola comience a despegar. Ya estamos con grupos sedentarios, ligados a un lugar central en el que viven todo el año, aunque continúen tareas de captación de recursos heredadas de tiempos anteriores, pastoreo y recolección. Algo tendrá que ver con todo esto el conocimiento metalúrgico. Ahora empiezan a aparecer objetos metálicos en cobre, punzones, palmellas, hachas planas...Y la sociedad se jerarquiza a pasos agigantados, los valores individuales toman protagonismo y las categorías se empiezan a heredar, lo que reflejará probablemente un nuevo sistema de la propiedad de la tierra.

Sin embargo, este cambio no se nota tanto en la actitud que se constata ante la muerte. Ya hacia mediados del segundo milenio antes de Cristo, el carácter del ritual funerario tiende claramente hacia la sepultura individual y ejemplo de ello es la necrópolis del Llano de la Virgen y las cistas de Pizarra y de la finca de la Juntilla. Pero persisten los usos de las grandes estructuras, como la utilización en plena Edad del Bronce de Cañada de Algane y La Llaná de Ardite.

Este mundo de la Edad del Bronce es el que entrará en contacto con la llegada de los colonos orientales a nuestras costas. Pronto las huellas prehistóricas darán paso a formas intrusivas que terminarán barriendo lo anterior porque es más competitiva y eficaz, el hierro sustituirá al bronce, la cerámica a torno a la fabricada a mano, y los grupos indígenas se incorporarán a los circuitos comerciales cada vez más amplios, que exigen mayores controles.

La máxima expresión de esto último lo tenemos con Roma, que asimila a las castas dominantes indígenas. El Cerro del Aljibe cierra el ciclo.

El Patrimonio Cultural y su reconocimiento: el Valle del Río Grande (Málaga) como ejemplo

José Enrique Márquez Romero
jemarkuez@uma.es
Area Prehistoria. Universidad de Málaga
Campus Teatinos s/n 29071

Introducción

El Área de Prehistoria del Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Historia Antigua y Prehistoria de la Universidad de Málaga, en su intento por concretar sus líneas preferentes de investigación dentro de nuestra provincia, ha elegido el valle del Río Grande, afluente del Río Guadalhorce, como entorno físico para desarrollar, durante los próximos años, un proyecto general de investigación (PGI). Dicho proyecto, aprobado con fecha 14 de Febrero de 2001 por la Dirección General de Bienes Culturales, recibe el nombre de Territorio y Poblamiento Humano en el río Grande (Málaga) y está dirigido por el firmante de este trabajo y por nuestro compañero Juan Fernández Ruiz¹.

Tres son los fines que busca alcanzar este programa de investigación, a saber:

1. Reconstruir los procesos históricos desarrollados, en el ámbito geográfico descrito, durante la Prehistoria y la Protohistoria.
2. Integrar en nuestro PGI la tutela del patrimonio, no sólo como objeto de estudio en sí mismo, sino como mecanismo de identificación o reconocimiento del pasado en el presente².

¹Los principios teóricos, metodológicos y programáticos de este proyecto general de investigación pueden verse en *Márquez, J.E. y Fernández (2001) "Territorio y poblamiento humano en el río grande (málaga): prehistoria y protohistoria"; Baetica 23, Estudios de Arte, Geografía e Historia, 23, Universidad de Málaga, págs. 261-292.*

²MARQUEZ, J.E. y MORENTE, M. (1999) "Plan Director para la interpretación y puesta en valor de los "Dólmenes" de Antequera". *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia, 1999, 58-64.

3. Por último, el presente PGI debe ofrecer un campo teórico y práctico para la formación de profesionales en la Investigación Arqueológica y la tutela del Patrimonio Arqueológico de los alumnos de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.

En el presente trabajo nos centraremos exclusivamente en el segundo de los fines planteados, y abordaremos tanto el concepto de Patrimonio que hemos asumido en nuestro proyecto, como las fórmulas y mecanismos empleados para alcanzar dichos macro-objetivos. No obstante, somos conscientes de las dificultades que entraña abordar, por separado, uno sólo de estos fines, ya que la práctica, tal y como hemos diseñado los trabajos, no puede contemplar una separación ni teórica ni práctica. Permítasenos esta licencia por razones de espacio.

El concepto de patrimonio cultural

Inicialmente debemos superar un error conceptual observado en no pocas aproximaciones realizadas al Patrimonio Arqueológico. Nos referimos a la confusión existente entre el uso de dos conceptos: Arqueología y Patrimonio Arqueológico. Esta contingencia, según pensamos, se debe a la vigencia del modelo histórico/artístico, que aún domina en la práctica de muchas investigaciones arqueológicas. El citado modelo utiliza como criterio de demarcación de los objetos o bienes patrimoniales, los mismos parámetros que rigen la selección y valoración de los hechos de singularidad histórica o los objetos de valor artístico contrastado. Esta circunstancia legitima a los historiadores y los convoca a proteger el Patrimonio. Desde este enfoque, los arqueólogos, entre otros científicos sociales, no sólo determinan lo que debe de ser reconocido o no como Patrimonio, sino que se convierten en auténticos "creadores" del objeto patrimonial en sus pertinentes labores de exhumación de la cultura material. Así se reconoce que el patrimonio arqueológico se produce a través de la práctica arqueológica. Los arqueólogos (emisores) además organizan las relaciones que mantiene la sociedad (receptora) con el patrimonio arqueológico (mensaje). En el mejor de los casos, el compromiso con los ciudadanos se solventa con la reproducción, mediante la difusión, de las conclusiones alcanzadas en los trabajos arqueológicos;

proceso que debe culminar, según la inspiración de este discurso, ineludiblemente con el cambio de actitud del ciudadano ante el objeto patrimonial y con la inclinación de éste a su respeto y protección.

Nosotros hemos optado por un concepto Cultural del Patrimonio. Esto significa que lo que nos preocupa, el objeto formal de nuestro estudio, es la capacidad que tiene un grupo humano de reconocer su identidad a partir de objetos muebles e inmuebles que les rodea. Así entendemos los bienes del Patrimonio como los objetos muebles o inmuebles, físicos o inmateriales que son capaces de concentrar en sí mismos las señas de identidad de un grupo humano determinado, de tal manera que se integran significadamente en las prácticas sociales del mismo como pervivencias³. Sin reconocimiento no hay patrimonio. Esto implica un cambio en la relación de la Arqueología, y otras ciencias sociales, con el Patrimonio. El Patrimonio Cultural es presente, no pasado. No aborda los bienes como objetos contextualizados en épocas pretéritas, ni busca las leyes generales o particulares que los explican y a las que accedemos por las disciplinas de las ciencias históricas, especialmente, y es nuestro caso, mediante la arqueología. Nos preocupa conocer la naturaleza de los mecanismos de selección que las sociedades emplean para conservar en la memoria o, por el contrario, aparta de ella, los restos arqueológicos.

En este empeño, los estudios arqueológicos (o históricos, artísticos, geográficos, etnológicos) deben ser resituados en su relación con la sociedad. A una gestión patrimonial, así entendida, no se podrá acceder sólo con los métodos arqueológicos habituales (prospecciones, excavaciones, estudios estilísticos o de patrones de asentamientos). Con ellos se reconstruirá la Historia de las sociedades del pasado, se producirá conocimiento, pero para hacer patrimonio, esa Historia deberá entusiasmar a nuestros conciudadanos. Tienen que reconocerse en ella. Si lo logramos, habremos conseguido la pervivencia de los bienes patrimoniales y no su simple conservación. Habremos favorecido el reconocimiento.

Tutela y gestión del patrimonio

El concepto de tutela y gestión del Patrimonio ha de ser también nece-

³MARQUEZ, J.E. y MORENTE, M. (1999) "Plan Director..."op. cit. Nota 2, pág. 58.

sariamente actualizado, porque ya no resulta lícito ni realista responsabilizar de las actuaciones en el patrimonio cultural únicamente a las administraciones públicas, que respondían exclusivamente a requerimiento de los sectores académicos. Fundamentalmente, si se comparte, como en nuestro caso, que el patrimonio es reconocimiento social de nuestra identidad a través de objetos y valores del pasado, debe existir una democratización de la tutela y gestión del mismo, pero sin ignorar que reconocimiento sin conocimiento (Historia, Arte, etc.) es simplemente frivolidad. No se puede improvisar el pasado. Son demasiados los ejemplos lamentables de reconstrucciones improvisadas o ilegítimas del patrimonio desde la ignorancia y la falta de autenticidad. Por eso defendemos un proyecto conjunto que integre el conocimiento de nuestro pasado y su reconocimiento social.

Por otra parte, la contextualización del patrimonio en la sociedad que lo reconoce supone también la toma de conciencia de ésta sobre el carácter de recurso que posee el Patrimonio en la contemporaneidad. Entendiendo por recurso la capacidad mediática que posee todo patrimonio para alcanzar fines tanto en el ámbito de un desarrollo económico equilibrado como de las relaciones sociales, culturales, ideológicas o afectivas-sentimentales. En este sentido, la teoría de los paisajes culturales permite conocer, identificar, conservar, proteger y difundir un Patrimonio que se puede considerar un valor estructurante de la dinámica contemporánea.

En síntesis, la tutela y gestión del patrimonio descansará sobre los siguientes principios

1. **El territorio como marco referencial y contextual de los bienes patrimoniales.** No es recomendable aproximaciones al hecho patrimonial desde el monumento aislado. La comarca, por ejemplo, se ofrece como alternativa idónea para estructurar la labor de tutela y gestión. Los agentes sociales en ella inscritos, (administraciones locales, grupos de desarrollo local, voluntariado cultural, etc.) están llamados a protagonizar y encauzar las iniciativas locales. El propio concepto de Paisaje Cultural anima a buscar unidades de estudio más amplias.
2. **La mejora económica, social y cultural de la calidad de vida de una comunidad como fin y objetivo último de la tutela y gestión**

patrimonial. No resulta espúreo el interés de la comunidad por integrar en sus iniciativas económicas el Patrimonio como recurso. El Patrimonio cultural es factor incentivador de un desarrollo equilibrado por su importancia como recurso económico local. Pero, necesariamente, mediante un uso ecuánime y basado siempre en la autenticidad de su esencia, tanto en el aspecto material como en sus significados.

3. **La interpretación del patrimonio como alternativa a la difusión.**

Con demasiada frecuencia, los proyectos de investigación arqueológica olvidan su compromiso con la sociedad. Dos son las conductas más repetidas, a saber: A). La primera observa cómo los arqueólogos, tras sus investigaciones (financiadas por la Consejería de Cultura), buscan medios académicos (revistas especializadas) para dar a conocer sus resultados. Pero ignoran, cuando no desprecian, su obligación de facilitar la comprensión del pasado por parte de los propios ciudadanos que conviven con los vestigios del pasado. Se preocupan de dar a conocer los descubrimientos a comunidades científicas, que en ocasiones nunca los visitarán, mientras escamotean ese conocimiento a los vecinos, propietarios y visitantes de los mismos. La investigación académica se aísla así de la realidad e incumple su obligación para con la sociedad. Este comportamiento ha sido recurrente en la mayoría de proyectos de investigación desarrollados por las distintas universidades andaluzas desde el traspaso de competencias patrimoniales a nuestra comunidad autónoma. B) En otras ocasiones, la investigación arqueológica, supuestamente, se integra en el tejido social de un municipio o comarca, tomando éste como marco territorial de referencia. Pero en la práctica sólo se trata de un ardid y se utilizan los recursos económicos municipales para sostener débiles líneas de investigación personales o grupales protagonizadas por arqueólogos ajenos al ámbito académico universitario, que encuentran en esta coyuntura una ocasión inmejorable para aumentar sus currículos personales. Como resultado, la patética publicación, por parte de iniciativa municipal, de trabajos de investigación ajenos a los intereses particulares de los ciudadanos de dicho municipio, que asisten ajenos a una producción científica en la que sólo comparten la financiación. Aunque es una práctica generalizada en la comunidad andaluza, nuestra provincia se ha destacado en los últimos años por una proliferación de estas estrategias tan dudosas. Es otro tipo de furtivismo arqueológico.

Proyecto de investigación en Río Grande

Intentando ser coherentes con lo arriba expuesto, nuestro PGI se ha planteado un compromiso con los habitantes de la zona de Río Grande que se estructura en la incorporación a nuestros objetivos generales de una serie de propósitos compartidos.

1. **Discriminar y aislar los "lugares" relevantes en el territorio actual, considerándolos como alternativa al concepto tradicional de conjunto monumental o arqueológico y entendiéndolos como unidades básicas de interpretación patrimonial.** En su diseño deben participar los propios ciudadanos de la comarca a través de los organismos que le representan y a través de los cuales se pueden canalizar los presupuestos y recursos humanos de forma satisfactoria.
2. **Evaluar el impacto arqueológico de la construcción de la presa de Cerro Blanco, mediante la oportuna realización de cartas de riesgo específicas.** Es una necesidad de cualquier proyecto de investigación como el nuestro ser sensible a la incidencia que las obras de ingeniería pública puede tener en el área estudiada. Esta contingencia nos obliga, como en el caso citado, a conocer cualquier obra de esta naturaleza de próxima realización.
3. **Integrar el proceso histórico de territorialización aislado en río Grande como un elemento integrante de la puesta en valor del Parque Natural de la Sierra de las Nieves.** Un principio básico de acción es integrar esfuerzos y aprovechar la iniciativas ya existentes en la zona. Por tal motivo, nuestra línea de trabajo debe confluir en fines y métodos con las actividades generadas por el Patronato de la Sierra de las Nieves, como con cualquier otro organismo que, legítimamente y desde el rigor, aborde la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural.
4. **Participar activamente en la realización de proyectos de centros de interpretación, museos comarcales, musealización de yacimientos, realización de cartas arqueológicas, de riesgo y cuantas iniciativas puedan ser consideradas oportunas por el presente equipo o por la iniciativa municipal o derivada de otros organismos oficiales.** No es ajeno nuestro proyecto a las necesidades pun-

tuales que surgen en el ámbito municipal. Así, la experiencia nos demuestra que es el Planeamiento Urbanístico el que más acuciantemente está solicitando, en nuestros pueblos, estrategias de diagnóstico fiables que puedan compaginar legítimamente el desarrollo de la modernización urbanística con el respeto a los restos arqueológicos. Esta contingencia nos anima a colaborar con ellos en la realización de Cartas Arqueológicas municipales como herramientas de primer orden para la protección y conservación de nuestro pasado. Por otra parte también desde este ámbito administrativo, cada día resulta más frecuente, la iniciativas que buscan la creación de museos municipales o comarcales. Esta tendencia no puede degenerar por falta de autenticidad y colaboración con equipos de investigación consolidados, en un coleccionismo público, que sustituya las clandestinas vitrinas de los expoliadores, por los estantes de museos arqueológicos públicos que puedan nacer, al amparo de iniciativas más o menos bien intencionadas. Por ejemplo los proyectos de investigación deben generar semilleros de programas y centros de interpretación que, a modo de base de datos de iniciativas, sean susceptibles de ser asumidos por las corporaciones municipales, y que en ocasiones puedan materializarse, llegado el momento, en proyectos museísticos rigurosos y de envergadura.

5. **Realización de materiales curriculares.** Estos se orientan en tres niveles de complejidad: a) aquellos destinados a los niveles de educación obligatoria (educación primaria y secundaria) como recursos didácticos para maestros y educadores de la zona, para que puedan disponer de materiales históricamente rigurosos y metodológicamente didácticos. El segundo nivel responde a lo que podríamos denominar

⁴Sobre el área del río grande y sus yacimientos se puede consultar FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. (2001) Megalitismo en la cuenca media del Río Grande (Málaga), Textos mínimos. Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga. FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E. (2001) "El Charcón: Un asentamiento prehistórico en Cerro Ardite, Alozaina (Málaga). Revista Mainake. págs. 15-37. MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, J. "Territorio y poblamiento ..op. cit. nota 1. FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. "Actividad arqueológica de urgencia en la finca de la Dehesilla de Ardite, Alozaina (Málaga)". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1999. FERNANDEZ, J. y MARQUEZ, J.E. "Avance al estudio del Sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos de Ardite, Alozaina (Málaga) III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, Las primeras comunidades metalúrgicas de la Prehistoria de Andalucía, Homenaje al Profesor Arribas Palau. (en prensa). FERNÁNDEZ, J. y MARQUEZ, J.E. El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná (Alozaina) Málaga. Rev. Spal. (en prensa).

interés familiar. Nos referimos al perfil medio de los ciudadanos que, cada día más, visitan nuestros yacimientos. Sus intereses difieren de los escolares y requieren de un material didáctico específico. Por último los resultados científicos son publicados en revistas especializadas independientes, en su financiación, de las iniciativas municipales o comarcales⁴.

6. Participación, como colaboradores en todas las iniciativas patrimoniales que surjan en el ámbito de estudio. Nuestra participación no buscará capitalizar estas propuestas sino coparticipar en ellas según seamos requeridos. Nuestra presencia en los Encuentros, exposiciones y seminarios GuadalupeTE durante el año 2001, a requerimiento del Grupo de Desarrollo Rural del Valle del Guadalupe, es una feliz consecuencia de lo expuesto.

En resumen nuestro proyecto se plasmará, en última instancia, en la realización de una CARTA DE RIESGO DEL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO Y PROTOHISTÓRICO DEL RIO GRANDE en la que se concretarán el alcance de todas las investigaciones y colaboraciones.

Consideraciones finales

Aquí se han presentado brevemente los principios teóricos y de acción que alumbran el proyecto de investigación que sobre río Grande estamos desarrollando. Para finalizar esta sucinta exposición, resulta pertinente recordar que, como tal, dicho proyecto es sólo una propuesta que busca resolver satisfactoriamente el binomio conocimiento-reconocimiento de Patrimonio Arqueológico. Está abierto a la participación y a la crítica por parte de otros organismos y equipos de investigación. Nace con el ánimo de madurar en el contacto directo de investigadores, conservadores y gestores del Patrimonio. No rehuye, por tanto, la discusión y el intercambio de opiniones, lo que nos compromete a someter nuestros principios y actuaciones tanto a la opinión de otros investigadores como a la de los ciudadanos implicados en nuestras prácticas. Se abre a la participación ciudadana de manera directa. En este ánimo se explica nuestra participación en el Encuentro GuadalupeTE, en el que, con estas modestas líneas hemos querido participar, invitados amablemente por el Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalupe.

Glosario

Guadalhórce *te*
2001

A

Abrigo: covacha natural poco profunda.

As: moneda de la Antigüedad de bronce equivalente a la décima parte del denario.

Azurita: bicarbonato de cobre nativo de color azul de Prusia; también llamada malaquita azul.

B

Bajorrelieve: relieve en el cual las figuras resaltan menos de la mitad del bulto del plano.

Botón de perforación en "V": botón trabajado en hueso, prismático con sección triangular y que tiene una perforación en la parte de arriba de la pieza en forma de "v"; son característicos del cobre campaniforme.

Buril: pieza o útil prehistórico de piedra acabado en un ángulo diedro y que es su parte activa.

C

Caetra: término latino que designa el escudo usado por los soldados de la Antigüedad y que estaba compuesto por bandas de cuero superpuestas.

Calcolítico: periodo entre el neolítico y la edad del bronce, caracterizado por el conocimiento del cobre, trabajado como si fuese piedra; también es conocido por edad del cobre.

Campaniense: referente a un tipo de cerámica oriunda de la región de Campania (Italia), de barniz negro brillante y de pasta fina, de fractura recta y muy útil para fechar yacimientos, pues perdura aproximadamente hasta el cambio de era.

Cánido: familia de mamíferos carnívoros digitígrados, de cabeza generalmente pequeña, mandíbulas alargadas, orejas grandes, cuerpo esbelto con el vientre hundido, patas con uñas robustas y obtusas, no

retráctiles, y cola más o menos larga; como el perro y el zorro.

Cardial: dicese de la cerámica decorada por impresión con los bordes de una concha marina (*Cardium edule*); es característica del neolítico.

Cartaginés: púnico; pueblo de la Antigüedad procedente de la ciudad norteafricana de Cartago, metrópolis del vasto territorio que dominaban, que protagonizó un largo conflicto bélico con el imperio romano, conocido por las Guerras Púnicas. El pueblo cartaginés es descendiente de los colonizadores semitas del Mediterráneo oriental, es decir, de los fenicios.

Cista: celdilla practicada con lajas de piedra, generalmente en el suelo, donde se colocaban los despojos del difunto con su ajuar.

Cobre campaniforme: cultura material que se da en los momentos finales de la edad del cobre y que perdura hasta la etapa inicial de la edad del bronce. Recibe este nombre debido a la presencia generalizada de unos objetos cerámicos singulares: los vasos acampanados con decoración incisa de ajedrezados y reticulados.

Conglomerado: masa formada por fragmentos redondeados de diversas rocas o sustancias minerales unidas por un cemento.

Cuarcita: roca metamórfica compuesta de cuarzo y utilizada en la prehistoria como materia prima en la talla de útiles o herramientas.

D

Dolmen: estructura funeraria megalítica, propia de la prehistoria reciente, formada por grandes piedras verticales, que conforman una cámara, y otras horizontales, a modo de cubierta.

E

Escopla: herramienta con boca formada por un bisel; más conocido por el término cincel.

Esquistos: roca metamórfica de estructura laminar y muy similar a las pizarras.

Estela: originariamente, pequeño monumento monolítico erigido en recuerdo o conmemoración de algo.

Exvoto: cualquier tipo de testimonio, generalmente trabajado de modo artístico, que se lleva como ofrenda a un ser sobrenatural en cumplimiento de una promesa, o favor recibido.

F

Falcata: espada de hierro, con una hoja de doble filo, curvada y de unos sesenta centímetros de longitud sin incluir la empuñadura. Fue un arma ofensiva, cortante y típica de los guerreros íberos.

Félido: familia de mamíferos carnívoros, digitígrados, de cabeza redondeada, hocico corto con largos pelos táctiles y uñas curvadas y retráctiles; como el gato y el tigre.

Fenopúnico: relativo a todo aquello con origen semita, ya sea fenicio o cartaginés.

Fusayola: pieza circular o troncopiramidal con perforación central, realizada en piedra o terracota y que era insertada en los husos de los anti-guos telares para evitar líos y anudamientos en los hilos de aquéllos.

G

Gneis: roca metamórfica de la misma composición que el granito y otras rocas feldespáticas, que se divide fácilmente en lajas.

Guedeja: decoración practicada en recipientes cerámicos imitando el pelo o cabellera trenzada.

H

Hendidor: pieza característica de la cultura material paleolítica de los "pebble-tools" o guijarro-herramientas, la cual servía para practicar cortes e incisiones en la carne de los animales cazados.

Herriza: terreno pedregoso. Generalmente en la cumbre de un cerro,

que permanece inculto por su resistencia a la reja del arado y escasa productividad.

L

Lasca: trozo pequeño y delgado desprendido de una piedra.

M

Malaquita: carbonato básico de cobre nativo, verde y susceptible de uso en la metalurgia primigenia.

Manto de corrimiento: estructura geológica caracterizada por el desplazamiento de accidentes alóctonos, que se mueven a veces decenas de kilómetros desde la patria sedimentaria donde tienen sus raíces, para reposar mediante un plano de corrimiento sobre terrenos autóctonos.

Marga: roca sedimentaria compuesta de arcilla y carbonato de cal y de colores variados.

Muesca: pieza lítica realizada en sílex y consistente en una oquedad de sección semicircular practicada sobre una lámina.

N

Necrópolis: término con el que se denomina a un cementerio, especialmente al antiguo.

O

Oppidum: recinto fortificado, ubicado generalmente sobre cerros estratégicos, que domina un área circundante de producción y comercio. Es un término latino cuyo plural es oppida y que se aplica a los yacimientos de estas características próximos al cambio de era.

Orogenia: parte de la geología que estudia y designa la formación de las montañas.

P

Peridotita: roca magmática formada casi exclusivamente por olivino, de color oscuro, densidad elevada y ph ultrabásico.

Pithoi: plural de pithós, palabra griega que denomina a la tinaja grande, ovoide y panzuda que era utilizada por los pueblos prerromanos de la Península Ibérica para contener los restos de la incineración de sus difuntos.

Placa de arquero: pieza lítica de forma rectangular que presenta perforaciones en sus extremos y cuya finalidad era la de proteger el antebrazo del golpeo de la cuerda del arco, a causa de su distensión tras un disparo.

Protohistoria: periodo de la historia en el que faltan los documentos escritos y que se basa únicamente en la tradición de las fuentes arqueológicas; constituye la transición entre la prehistoria y la historia propiamente dicha.

Púnico: sinónimo de cartaginés.

Puñal de lengüeta: pieza metálica de cobre que posee dos lados cortantes y un pedúnculo o lengüeta en su base para montar sobre el las cachas o mango del puñal. Su posesión simbolizaba un cierto poder dentro del clan, siendo un útil bélico y no doméstico.

R

Raedera: instrumento de piedra, común en la prehistoria, sobre todo en el paleolítico, y que servía para raer la carne de la piel de los animales cazados.

Raspador: lámina o lasca lítica que, en una o en las dos extremidades, ha sido retocada de modo continuo y simple, de modo que presente un frente más o menos redondeado y convexo apto para raspar.

S

Semis: antigua moneda de bronce y que valía medio as.

Silex: piedra de elevada dureza, muy quebradiza y de fractura concoidea, capaz de dar filos muy cortantes y que fue el material empleado preferentemente por el hombre en las industrias del paleolítico; también se denomina pedernal.

Solferrum: lanza arrojada de hierro empleada en la Antigüedad.

T

Tectónica: relativo a la estructura de la corteza terrestre.

Travertino: roca sedimentaria de origen químico, formada en ambientes continentales por precipitación del carbonato cálcico; roca muy apreciada en la construcción y que en el valle del Guadalhorce es conocida como "cantillo".

V

Vándalos: antiguo pueblo bárbaro que invadió la Hispania romana en el 409 d.C. y que tras arrasarla cruzó el estrecho de Gibraltar para crear un vasto reino en el norte de África en el 430 d.C. Se dividían en dos clanes: asdingos y silingos.

Venus: estatuilla prehistórica femenina de pequeñas dimensiones que resalta los atributos de la mujer relacionados con la fecundidad y que tiene un carácter votivo.